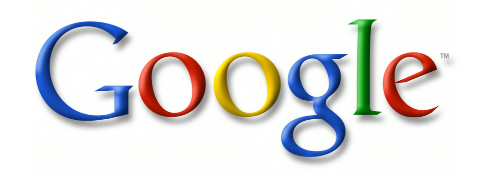


This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

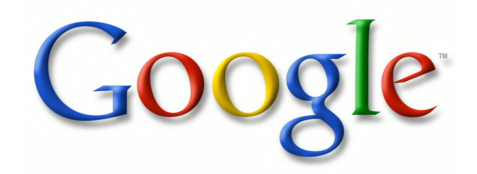
Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at http://books.google.com/



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

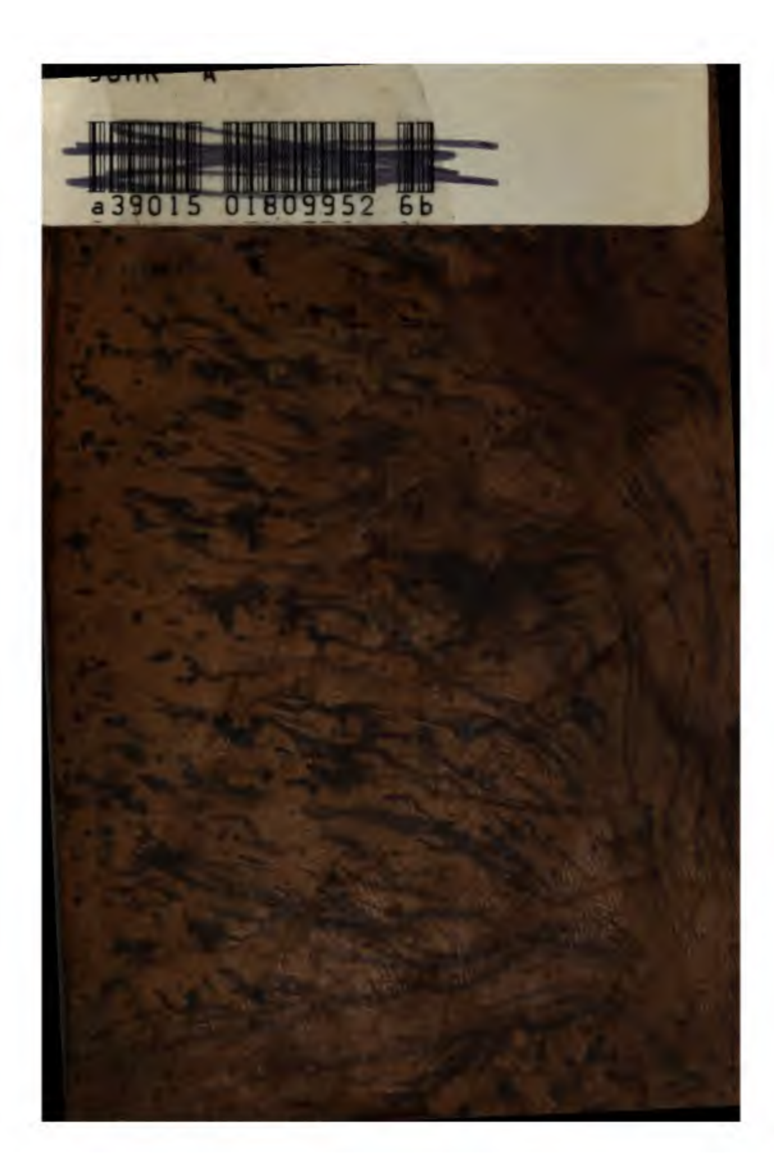
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

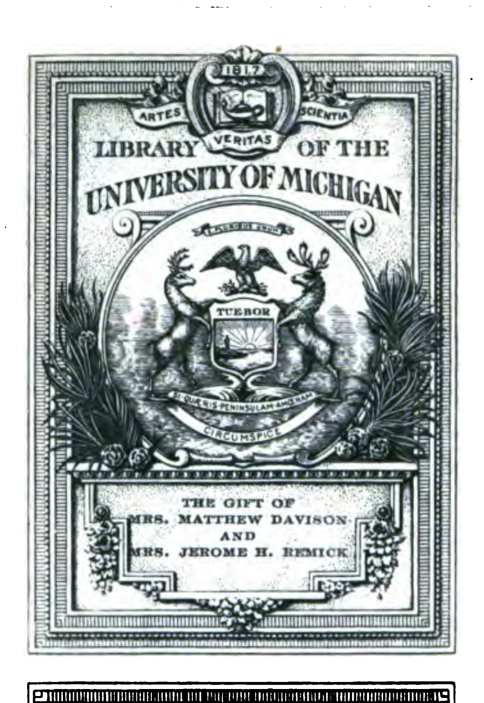
Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`


a39015 01809952 6b



FROM THE LIBRARY OF
MAJOR FENTON R. MCCREERY
UNIVERSITY OF MICHIGAN 1884-86

II F
28
.B285
S5
v.6

VIAGE

DE

ANACARSIS

EL JOVEN

POR

LA GRECIA.

TOM. VI.

Barthélemy, Jean Jacques

VIAGE

DE ANACARSIS EL JOVEN

POR LA GRECIA,

Á MEDIADOS DEL SIGLO CUARTO ANTES DE LA ERA VULGAR.

POR Mr. EL ABATE BARTELEMY, Guarda del Gabinete de medallas, piedras grabadas y antíguas; de la Academia francesa, de la de las inscripciones y bellas letras: de la Sociedad Real de Londres, de las de Anticuarias de la misma ciudad; de las Academias de Madrid, Cortona, Pesaro, Hesse y Marsella.

TRADUCIDO DEL FRANCÉS AL CASTELLANO

POR

D. Ignacio Pablo Sandino de Castro, del Consejo de S. M., su Oydor honorario de la Real Audiencia de Mallorca, Alcalde mayor y Teniente Corregidor de la Capital de este Reyno.

TOMO SESTO.

EN MALLORCA:

EN LA IMPRENTA DE MELCHOR GUASP.

AÑO 1812.

Lic. Pedro Antonio Montiel

PROSIGUE LA LISTA DE LOS SEÑORES SUSCRITORES.

De esta Capital.

D. José Herrera Davila, teniente del Real cuerpo de Artillería.
D. Martin Badía.
D. Miguel Plá y Estrada.
D. Gaspar Englada.
El Rector de Algaida.
D. Juan Rosas.

De Cadiz.

D. José Diez Catalam.
D. Antonio de Loma.
D. Antonio Manuel de Oviedo.
D. Juan Rodriguez.
D. José de Bartolomé Martinez,
D. Francisco Agredano.
D Sebastian Larraondo.
D. José Francisco Revilla.

INDICE

DE LOS CAPÍTULOS

CONTENIDOS EN ESTE SESTO TOMO.

CAPITULO LVIII. Continuacion de la biblioteca de un ateniense. La Retorica. . . . . pag. 1.
CAPITULO LIX. Viage de la Atica. Agricultura. Minas de Sunium. Discurso de Platon sobre la formacion del mundo . . 63.
CAPITULO LX. Acontecimientos notables acaecidos en Grecia y en Sicilia (desde el año 367, hasta el 334 antes de J. C.). Espedicion de Dion. Sentencia de los generales Timoteo é Ificrates. Principio de la guerra sagrada. 118.
CAPITULO LXI. Cartas sobre los negocios generales de la Grecia, dirigidas á Anacarsis y á Filotas, durante su viage por Egipto y por la Persia . . . . 153.
CAPITUTO LXII. De la naturaleza de los gobiernos, segun Aristoteles y otros filofosos. . . . . . 291.
CAPITULO LXIII. Dionisio rey de Sicilia, en Corinto. Hazañas de Timoleon. 258
NOTAS. 376

VIAGE
DE ANACARSIS
EL JOVEN
POR LA GRECIA.

Á mediados del siglo 4º antes de J. C.

CAPITULO LVIII.

Continuacion de la bibliòteca de un ateniense.

La Retorica.

Mientras se construia con esfuerzo el edificio de la logica, me dijo Euclides, se levantaba al lado el de la retorica, menos solido, á la verdad, pero mas elegante y mas magnifico.

El primero, le dige, podia ser necesario; no alcanzo la utilidad del segundo. Por ventura la elocuencia no egercia antes su imperio sobre las naciones de la Grecia? En los siglos heroicos, no le disputaba ella el pre-

VIAGE

DE

ANACARSIS

EL JOVEN

POR

LA GRECIA.

TOM. VI.

llegar al término, se vé á una ojeada el punto de donde parten y aquel á donde llegan. No sucede lo mismo con las artes de la imaginacion: como el gusto que es el que las juzga, es arbitrario, el obgeto que ellas se proponen, muchas veces indeterminado (1), y la carrera que andan dividida en muchas sendas, vecinas unas de otras, es imposible ó á lo menos muy dificil el medir ecsactamente sus esfuerzos y sus sucesos. En efecto, de que manera se podran descubrir los primeros pasos del talento, y seguir, con la regla en la mano, al genio quando él atraviesa espacios inmensos? Ni como separar la luz de los falsos resplandores que le rodean, definir aquellas ligeras gracias que desaparecen desde que se analizan, apreciar en fin aquella belleza suprema que hace la perfeccion de cada género (2)? Voy, pues vos lo ecsigis, á daros unas memorias para servir á la historia de la retórica. Mas en una materia tan susceptible de agrados, no espereis de mi sino un pequeño número de hechos, y unas nociones muy comunes.

Nuestros escritores no habian, por espacio de muchos siglos, hablado mas que el lenguage de la poesia; el de la prosa les parecia familiar y muy limitado, para satisfacer las necesidades del espíritu, ó mas bien de la

(1) *Aristot. rhet. l.* 1, *c.* 1, *t.* 2, *p.* 514.
(2) *Cicer. orat. cap.* 11, *t.* 1, *p.* 428.

imaginacion; pues esta era la facultad que se cultivaba entonces con mas cuidado. El filósofo Ferecides de Siros, y el historiador Cadmo de Mileto comenzaron, ha cerca de dos siglos, á libertarse de las leyes severas que encadenaban la diccion (1). Aunque ellos hubiesen abierto una ruta nueva y mas fácil, costaba tanto trabajo el abandonar la antigua, que se vió á Solon emprender el traducir sus leyes al verso (2); y á los filósofos Empedocles y Parmenides adornar sus dogmas con los encantos de la poésia.

El uso de la prosa no sirvió al principio mas que para multiplicar los historiadores (3). Muchisímos escritores publicaron annales de diferentes naciones; y su estilo presenta los defectos que las revoluciones de nuestro gusto hacen en estremo sensibles. El es claro y conciso (4), pero desagradable y falto de armonía. Pequeñas frases se succeden allí sin sostener; y los ojos se cansan de seguirlas, porque buscan en vano la trabazon que deberia unirlas. Otras veces, y principalmente en los primeros historiadores, hormiguean en giros poéticos, ó por mejor decir, no ofrecen mas que

(1) *Strab. l.* 1, *p.* 18. *Plin.* 5, *c.* 29, *t.* 1. *p.* 278. *Suid. in* Ferec. & *in* Syggkaph.

(2) *Plut. in Sol. t.* 1, *p.* 80.

(3) *Dionys. Halic. in Thucyd. Jud. t.* 6, *pag.* 818.

(4) *Id. ibid. p.* 820.

pedazos de versos cuya mesura se ha rompido (1). Por todas partes se reconoce que aquellos autores no habian tenido mas que poétas por modelos, y que ha sido menester tiempo para formar el estilo de la prosa, así como para descubrir los preceptos de la retórica.

En Sicilia fue donde se hicieron los primeros ensayos de esta arte (2). Cerca de cien años despues de la muerte de Cadmo, un siracusano llamado Corax (3), juntó discipulos, y compuso sobre la retórica un tratado estimado todavia en nuestros dias (4), aunque no hace consistir el secreto de la eloquencia sino en el calculo engañoso de ciertas probabilidades. Ved, por egémplo, como procede: Un hombre fuertemente indiciado de haber reñido con otro, es llevado á la justicia; él es ó mas debil ó mas fuerte que su acusador. Como suponer, dice Corax, que en el primer caso el puede ser culpado, y en el segundo haya podido esponerse á parecerlo (5)? Este

(1) *Demetr. Phal, de elocut. c.* 12. *Strab. l.* 1, *p.* 18.

(2) *Aristot. ap. Cicer. de clar. orat. c.* 12, *t.* 1, *p.* 245. *Id. de orat. l.* 1, *c.* 10, *pag.* 150. *Quintil. l.* 3, *c.* 1, *p.* 141.

(3) *Prolegom. in Hermog. ap. rhet. ant. t.* 2, *p.* 5.

(4) *Aristot. rhetor. ad Alex. c.* 1, *t.* 2, *pag.* 610.

(5) *Id. rhet. l.* 2, *c.* 24, *t.* 2, *p.* 581.

medio y otros semejantes los estendió Tisias, discipulo de Corax, en una obra que aun conservamos (1), y se sirve de el para frustrar á su maestro el salario que le deberia (2).

Semejantes ardides se habian introducido ya en la logíca, cuyos principios se comenzaban á compendiar, y del arte de pensar pasaron sin obstaculo al arte de hablar. Este último se resintió tambien del gusto de los sofismas y del espíritu de contradiccion que dominaban en los extravios del primero.

Protagoras, discipulo de Democrito, fué testigo, durante su mansion en Sicilia, de la gloria que Corax habia adquirido. El se habia distinguido hasta entónces en indagaciones profundas sobre la naturaleza de los entes; luego en las obras que públicó sobre la gramática y sobre las diferentes partes del arte oratoria. Se le hace el honor de haber sido el primero en juntar aquellas proposiciones generales que se llaman *lugares comunes* (3), y que emplea un orador, ora para multiplicar sus pruebas (4), ora para discurrir con facilidad sobre toda suerte de materias.

(1) *Plat. in Phædr. t. 3, p. 273.*

(2) *Proleg. in Hermog. ap. rhetor. ant. t. 2, p. 6. Sext. Empir. adv. rhetor. l. 2, p. 307.*

(3) *Cicer. de clar. orat. c. 12, t. 1, pag. 345. Quintil. l. 3, c. 1, p. 142.*

(4) *Aristot. rhetor. l. 1, c. 2, t. 2, pag. 518; c. 6, 7, &c. Cicer. topic. t. 1, p. 483.*

Estos lugares, aunque muy abundantes, se reducen á un pequeño número de clases. Se ecsamina, por egémplo, una accion relativamente á la causa, al efecto, á las circunstancias, á las personas, &c; de estas relaciones nacen unas series de mácsimas y de proposiciones contradictorias, acompañadas de sus pruebas, y casi todas espuestas por preguntas y respuestas (1) en los escritos de Protágoras y otros autores que han continuado su trabajo.

Despues de haber arreglado el modo de construir el exôrdio, de disponer la narracion, y de sublevar las pasiones de los jueces (2), se estiende el dominio de la elocuencia, limitado hasta entónces al recinto de la plaza pública y de la abogacia. Competidora de la poésia, celebró primero á los dioses, á los heroés, á los ciudadanos que habian perecido en los combates. En seguida Isócrates compuso elogios para particulares de una clase distinguida (3). Despues se han alababo indiferentemente á los hombres útiles ó inútiles á su patria; el incienso ha humeado por todas partes, y se ha decidido que la alabanza lo mismo que el vituperio, no

(1) *Aristot. sophist. elench. l. 2, t. 1, pag.* 314.

(2) *Id. rhetor. l.* 1, *c.* 1, *t.* 2, *p.* 513.

(3) *Isocr. in Evang. t.* 2, *p.* 73.

deben guardar ninguna medida (1).

Estas diversas tentativas apenas han llenado el espacio de un siglo, y en este intervalo se aplicaban con el mismo cuidado á formar el estilo. No solamente se le conservaron las riquezas que el tenia desde su origen, sino que se procuraba aumentarlas. Se le adornaba todos los dias con nuevos colores y con sones melodiosos. Estos brillantes materiales eran antes echados á la suerte unos junto á otros, como aquellas piedras que se juntan para construir un edificio (2). El instinto y el sentimiento tubieron cuidado de acomodarlos y esponerlos en un bello órden. En lugar de aquellas frases sueltas que por falta de nervio y de apoyo, caian quasi á cada palabra, grupos de espresiones escogidas formaron, acercandose, un todo cuyas partes se sostenian sin trabajo. Los oidos mas delicados se arrebataron al oir la armonía de la prosa; y los espíritus mas ecsáctos, al ver un pensamiento desenvolverse con magestad en un solo periodo.

Esta forma feliz, descubierta por unos retores apreciables, como Gorgias, Alcidamas y Trasimaco, fué perfeccionada por Isócrates, discipulo del primero (3). Entónces se dis-

(1) *Gorg. ap. Cicer. de clar. orat. c.* 12. *t.* 1, *p.* 346.

(2) *Demetr. Phaler. de elocut. c.* 13.

(3) *Demetr. Phaler. de elocut. c.* 12. *Cicer. orat. c.* 52, *t,* 1, *p.* 464.

tribuyéron los periodos de un discurso en intervalos poco mas ó menos iguales; sus miembros se encadenaron y se variaron por el enlaze de las palabras y de los pensamientos. Las mismas palabras, por las frecuentes inversiones, parecieron serpentear en el espacio que les estaba señalado; de manera que desde el principio de la frase, dejan ellas entrever el fin á los espíritus atentos (1). Este artificio, diestramente manejado, era para ellos una fuente de placeres, pero empleado con mucha frecuencia, les fatigaba en términos que se ha visto algunas veces en nuestras asambleas alzarse voces que acababan antes que el orador el largo periodo que él recorria con complacencia (2).

Los esfuerzos redoblados habiendo por fin hecho la elocucion númerosa, corriente, armoniosa, propia para todos los asuntos, susceptible de todas las pasiones, se distinguiéron tres suertes de lenguages entre los griegos; el de la poésia noble y magnifica; el de la conversacion sencilla y modesta; el de la prosa elevada, que participa mas ó menos de la una y de la otra, segun la náturaleza de las materias á que se aplicaban.

Se distinguen tambien dos especies de oradores: aquellos que consagraban la elocuencia á ilustrar al pueblo en sus asambleas, como

(1) *Demetr. Phaler. ibid. c.* 11.
(2) *Id. ibid. c.* 15.

Pericles; á defender los intéreses de los particulares en los tribunales, como Antifon y Lisias; á regar sobre la filosófia los colores brillantes de la poésia, como Democrito y Platon (1). Yo comprehendo en la segunda clase, á los que no cultivando la retórica sino por un sordido interés, ó por una vana ostentacion, declamaban en público, sobre la naturaleza del gobierno ó de las leyes, sobre las costumbres, las ciencias y las artes, unos discursos soberbios, y en los cuales los pensamientos eran ajustados por el lenguage.

La mayor parte de estos últimos, conocidos con el nombre de Sofistas, se regaron por la Grecia. Vagando de ciudad en ciudad, acogidos por donde quiera, por todas partes escoltados de un gran núumero de discipulos, que ansiosos por elevarse á los primeros empleos por los auxîlios de la elocuencia, pagaban caro sus lecciones, y se provisionaban en seguida, de aquellas nociones generales ó lugares comunes de que antes he hablado.

Sus obras que yo hé juntado, estan escritas con tanta simetria y elegancia; se vé en ellas una abundancia tal de bellezas, que uno mismo se halla fatigado de los esfuerzos que costáron á sus autores. Si ellos alguna vez seducen, jamás mueven, porque la paradoja ocupa allí el lugar de la verdad, y

(1) *Cicer. orat. cap. 20, t. 1, p. 435.*

el calor de la imaginacion, el de la alma.

Ellos consideran la retorica, ora como un instrumento de persuasion(1) para la que yo pido mas ingenio que sentimiento; ora como una especie de tactica, cuyo obgeto es juntar una gran multitud de palabras, esprimirlas, estenderlas, sostener las unas con las otras y hacerlas marchar altivamente al enemigo. Ellos tienen tambien sus estratagemas y cuerpos de reserva; pero su principal recurso está en el ruido y en el resplandor de las armas (2).

Este resplandor brilla principalmente en los elogios ó panegiricos de Hercules y de los semidioses. Estos son son los obgetos que ellos eligen con preferencia: y el furor de alabar se ha aumentado de tal manera, que se estiende hasta sobre los entes inanimados (3). Tengo un libro cuyo titulo es: *el elogio de la sal*. Todas las riquezas de la imaginacion se han apurado en el para exagerar los servicios que ella hace á los mortales (4).

La impaciencia que causa la mayor parte de estas obras, llega hasta la indigna-

(1) *Plat. in Georg.* t. 1, p. 459.

(2) *Cicer. de orat.* l. 2. c. 20, t. 1, pag. 214.

(3) *Aristot. rhetor.* l. 1, c. 9, t. 2. p. 530.

(4) *Plat in conv.* t. 3. p. 177. *Isocr. in Helen. encom.* t. 2, p. 119.

cion, quando sus autores insinuan, ó tratan de demostrar que el orador debe estar en estado de hacer triunfar el crimen y la inocencia, la mentira y la verdad (1).

Llega hasta el disgusto, quando ellos fundan sus razonamientos en subtilezas de dialectica. Los mejores talentos, con la mira de ensayar sus fuerzas, se empeñaban voluntariamente en estos rodeos capciosos. Xantipo, hijo de Pericles, se complacia en contar que durante la celebridad de ciertos juegos, habiendose lanzado una saeta por descuido y muerto un caballo, su padre y Protagoras pasaron un dia entero en descubrir la causa de este accidente. Era por ventura la saeta? la mano que la habia lanzado ó los ordenadores de los juegos (2)?

Vos juzgareis por el egemplo siguiente, acerca del entusiasmo que escitaba antiguamente la eloquencia facticia. Durante la guerra del Peloponeso vino á esta ciudad un cicifiano que llenó á la Grecia de espanto y admiracion (3). Este era Gorgias, á quien los habitantes de Leonte su patria, nos habian enviado para implorar nuestra asistencia (4).

(1) *Plat. in Phædr. t.* 3, *p.* 261.
(2) *Plut. in Pericl. t.* 1 *p.* 172.
(3) *Mem. de l' acad. des bell. lett. t.* 15. *p.* 168.
(4) *Plat. Hipp. maj. t.* 3, *p.* 282. *Diod. Sic. l.* 12, *p.* 106.

El pareció en la tribuna, y recitó una arenga en la cual habia amontonado las figuras mas atrevidas, y las espresiones mas pomposas. Estos frivolos adornos estaban distribuidos en los periodos; unas veces sugetos á la misma mesura, otros distribuidos por la misma caida (1); y quando centelleaban ante la multitud, era con tanto esplendor, que los atenienses deslumbrados (2), socorrieron á los leontinos, precisaron al orador á establecerse entre ellos, y corrieron á su casa á tomar lecciones de retorica (3). Colmosele de alabanzas, quando él pronunció el elogio de los ciudadanos muertos por el servicio de la patria (4); quando habiendo subido al teatro, declaró que estaba pronto á hablar sobre todas suertes de materias (5); quando en los juegos públicos, pronunció un discurso, para reunir contra los barbaros diversos pueblos

(1) *Cice.. orat. c. 49. t. 1, p. 461. Dionys. Halic. epist. ad Amn. c. 2, t. 6, p. 792; c. 17, p.* 808.

(2) *Dionys. Halic. de Lys. t. 5, p.* 458.

(3) *Mem. de l' Acad. des bell, lett. t. 15, p.* 169.

(4) *Philostr. de vit. Soph. l. 1, p.* 493.

(5) *Plut. in Georg. t. 2, p.447. Cicer. de fin. l. 2, c. 1, t. 2. p. 101. Id. de orat. l. 1, c.22, t. 1, p. 153. Philostr. de vit. soph. p.* 482.

de la Grecia (1).

En otra ocasion juntados los griegos en los juegos piticos, le discernieron una estatua, que fue colocada en su presencia, en el templo de Apolo (2). Un suceso mas lisongero habia coronado sus talentos en Tesalia. Los pueblos de este canton no conocian todavia mas que el arte de domar un caballo, ó enriquecerse por el comercio. Gorgias se presentó en medio de ellos, que presto trataron de distinguirse por las calidades del espiritu (3).

Gorgias adquirió una fortuna igual á su reputacion (4); pero la revolucion que el hizo en los ingenios, no fue sino una embriaguez pasagera. Escritor frio que tira á lo sublime por esfuerzos que lo alejan de ello, la magnificencia de sus expresiones no sirve por lo comun sino para manifestar la esterilidad de sus ideas (5). Sin embargo el estendió los limites del arte; y hasta sus defectos han servido de leccion.

Euclides mostrandome muchas arengas de

(1) *Aristot. rhetor.* l. 3., *c.* 14, *t.* 2, *p.* 599. *Pausan. l.* 6, *p.* 495. *Philostr. ibid. pag.* 493.

(2) *Cicer. de orat. l.* 3. *c.* 32, *t.* 1, *p.* 310, *Val. Max. l.* 8. *c.* 15. *Plin. l.* 33, *c.* 4, *p.* 619. *Philostr. ib. Hermipp. ap. Athen, l.* 11., *c.* 15, *p.* 505.

(3) *Plat in Men. t.* 2. *p.* 70. *Philostr, epist. ad Jul. p.* 919.

(4) *Plat. Hipp. maj. t.* 3. *p.* 282.

(5) *Mem. de l'Acad. des bell. lett. t.* 15 *p.* 021.

Gorgias, y diferentes obras compuestas por sus discipulos, Polo, Licimnio, Alcidamas, &c, añadia: yo hago menos caso del fastuoso aparato que ellos ostentan en sus escritos, que de la elocuencia noble y sencilla que caracteriza los de Prodico de Ceos (1). Este autor tiene un gran atractivo para los espiritus ecsactos; el escoge quasi siempre el termino propio, y descubre distinciones muy finas entre las palabras que parecen sinonimas (2).

Eso es verdad, le dige, pero no deja pasar ninguno sin pesarlo con una ecsactitud tan escrupulosa como cansada. Os acordais de lo que decia un dia á Socrates y á Protagoras cuyas opiniones queria conciliar? »Se trata entre vosotros de *discutir* y no »de *disputar*; pues se *discute* con los ami»gos, y se *disputa* con los enemigos. Por »eso obtendreis vosotros nuestra *estimacion*, »y no nuestras *alabanzas*, pues la estimacion »está en el corazon, y la *alabanza* no está »las mas veces sino en los labios. Por nues»tra parte, nosotros nos resentiremos de la »*satisfaccion* y no del *placer*; pues la *sa*»*tisfaccion* es la parte de espiritu que se

(1) *Ibid. t.* 21. *p.* 168,

(1) *Plat. in Men. t.* 2, *p.* 75. *Id. in Lach. t.* 2, *p.* 197.

ilustra, y el *placer* la de los sentidos que gozan (1)....

Si Prodico se huviera espresado de este modo, me dijo Euclides, quien huviera tenido jamas paciencia para oirlo ó para leerlo? Registrad sus obras (2), y os admirareis de la sabiduria como de la elegancia de su estilo. Platon fue quien le prestó la respuesta que acabais de citar. El se divertia lo mismo á espensas de Protagoras, de Gorgias y de los mas celebres retores de su tiempo (3). Los ponia en sus dialogos riñendo con su maestro; y de estas pretendidas conversaciones, sacaba escenas muy gustosas.

Pues qué, le dige, acaso Platon no ha referido fielmente las conversaciones de Socrates? No lo creo, respondió el; yo aun pienso que la mayor parte de aquellas conversaciones jamás ha tenido lugar (4) -- Y como no se esclamaba contra semejante suposicion? - Fedon despues de haber leído el dialogo que lleva su nombre, protestó que el no se reconocia en los discursos que Platon ponia en su bo-

(1) *Plat. in Protag. t. 2, p. 337. Mem. de l' Acad. des bell. lett. t. 21, p. 169.*
(2) *Xenoph. memor. l. 2, p. 737.*
(3) *Plat. in Protag. in Gorg. in Hipp. &c.*
(4) *Cicer. de orat. l. 3, c. 32, t. 1, p. 310.*

ca (1). Gorgias dijo lo mismo leyendo el suyo; solo añadió que el joven autor tenia mucho talento para la satira, y presto reemplazaria al poeta Arquileco (2) -- Vos convendreis á lo menos en que sus retratos son generalmente bastante parecidos. -- Asi como no se juzga de Pericles y de Socrates por las comedias de Aristofanes, tampoco se debe juzgar de los tres sofistas de que acabo de hablar, por los dialogos de Platon.

El tubo razon, no hay duda, para levantarse contra los dogmas de ellos; pero habia de representarlos como hombres sin ideas, sin luces, incapaces de seguir un razonamiento, siempre prontos á caer en lazos los mas groseros, y cuyas producciones no mereciesen sino el desprecio? Si ellos no huvieran tenido grandes talentos, no habrian sido tan peligrosos. Yo no digo que el tubiese envidia de la reputacion de ellos como algunos un dia lo sospechaban (3); pero parece que en su juventud, se entregó demasiado al gusto de las ficciones y de las chanzas (4).

Sea lo que fuere, los abusos introducidos en su tiempo en la elocuencia, ocasionaron entre la filosofia y la retorica, hasta enton-

(1) *Athen. l. 11, c. 15, p. 505.*
(2) *Hermip. ap. Athen. ibid.*
(3) *Dionys. Halic. ep. ad Pomp. t. 6, p. 756.*
(4) *Tim ap. Athen l. 11, p. 505.*

ces ocupadas del mismo obgeto, y significadas bajo un mismo nombre, una especie de divorcio que todavia subsiste (1), y que las ha privado muchas veces de los socorros que podian prestarse mutuamente (2). La primera reprehende á la segunda, á veces con un tono de desprecio, que le usurpa sus derechos y se atreve á tratar en detal de la religion, de la politica y de la moral, sin conocer sus principios (3). Pero se le puede responder, que no pudiendo ella misma terminar nuestras disputas por la sublimidad de sus dogmas y la precision de su lenguage, debe sufrir que su competidora se vuelva su interprete, la adorne con algunos atractivos y nos la haga mas familiar. Esto es en efecto lo que han egecutado en estos ultimos tiempos los oradores, que aprovechandose de los progresos y de los favores de una y otra, han consagrado sus talentos á la utilidad publica.

Yo coloco sin titubear, á Pericles por cabeza de ellos: el debió á las lecciones de los retores y de los filosofos, aquel orden y aquellas luces, que de acuerdo con la fuerza del genio, llevaron el arte oratoria cuasi á su per-

(1) *Cicer. de orat. l.* 3, *c.* 26, & 19, *t.* 1, *p.* 294 & 295.

(2) *Id. orat. c.* 3, *p.* 422.

(3) *Id. ib, l.* 1, *c.* 23, *p.* 143.

feccion (1). Alcibiades, Cricias, Teramene (2) marcharon sobre sus huellas. Los que han venido despues, los han igualado y algunas veces escedido, tratando de imitarlos; y se puede afirmar que el gusto de la verdadera elocuencia está fijado ahora en todos los generos.

Vos conoceis los autores que en ellos se distinguen en nuestros dias, y estais en estado de apreciarlos. Como yo no he juzgado de ellos, respondi yo, sino por sentimiento, quisiera saber si las reglas justificarian la impresion que de los mismos recibe. Estas reglas, frutos de una larga esperiencia, me dijo Euclides, se formaron con arreglo á las obras y los sucesos de los grandes poetas y de los primeros oradores (3).

El imperio de este arte se halla muy estendido. El se egercita en las asambleas generales, en que se delibera sobre los intereses de una nacion; ante los tribunales en que se juzga de las causas de los particulares; en los discursos, en que se debe representar el vicio y la virtud bajo de sus verdaderos colores; en fin en todas las ocasiones en que se trata de instruir á los hombres (4). De alli

(1) *Plat. in Phæd. t.* 3, *p.* 269. *Cicer. de clar. orat. c.* 11, & 12; *t.* 1, *p.* 345.

(2) *Cicer. de orat. l.* 2, *c.* 22, *p.* 214. *Id. de clar. orat. c.* 7, *p.* 342.

(3) *Id. ibid. l.* 1, *c.* 32. *p.* 161.

(4) *Plat. in Phæd. t.* 3, *p,* 261.

los tres generos de elocuencia, el deliberativo el judiciario, el demostrativo (1); asique, apresurar ó impedir la decision del pueblo, defender al inocente y perseguir al culpado, alabar la virtud y vituperar el vicio, son las augustas funciones del orador. Como las ha de desempeñar? Por la via de la persuasion. De que manera opera esta persuasion? Por un estudio profundo, dicen los filosofos; y con el aucsilio de las reglas, dicen los retores (2).

El merito de la retorica, segun los primeros, no consiste en la feliz concatenacion del ecsordio, de la narracion y demas partes del discurso (3), ni en los artificios del estilo, de la voz y del gesto, con los cuales se procura seducir á un pueblo corrompido (4). Estos no son mas que unos accesorios algunas veces utiles, cuasi siempre peligrosos. Que es lo que ecsigimos del orador? Que á las disposiciones naturales junte la ciencia y la meditacion.

Si la naturaleza os destina al ministerio de la elocuencia, esperad que la filosofia os

(1) *Aristot. rhetor. l.* 1, *c.* 3, *p.* 519. *Id. rhetor, ad Alexand. c.* 2, *p.* 610.

(2) *Plat. ibid. p.* 267.

(3) *Plat. in Phæd. t.* 3, *p.* 266. *Aristot. rhetor. l.* 1, *c.* 1, *p.* 512.

(4) *Aristot. ib. l.* 3, *c.* 1, *t.* 2, *p.* 383.

conduzca á el á pasos lentos (1); que ella os haya demostrado el arte de la palabra: debiendo convencer antes de persuadir, debe sacar su principal fuerza del arte del razonamiento (2); que ella os haya enseñado por consiguiente á no tener sino ideás sanas, á no espresarlas sino de un modo claro, á agarrar todas las relaciones y todas las contraposiciones de sus obgetos, á conocer, á hacer conocer á los demas lo que es cada cosa en si misma (3); continuando en obrar sobre vos, ella os llenará de las luces que convienen al hombre de estado, al juez integro, al ciudadano ecselente (4); vos estudiareis á vista de ella, las diferentes especies de gobiernos y de leyes, los intereses de las naciones (5), la naturaleza del hombre y el movible juego de sus pasiones (6).

Mas esta ciencia comprada con largas tareas cederia facilmente al soplo contagioso de la opinion, si vos no la sosteneis no solamente por una probidad reconocida, una prudencia consumada (7), sino tambien por un zelo ardiente por la justicia y un profundo respeto á los dioses, testigos de vuestras intenciones y de vuestras pala-

(1) *Cicer. orat. c.* 4, *p.* 423.
(2) *Aristot. ib. l.* 1, *c.* 1, *p.* 513.
(3) *Plat. in Phædr. t.* 3, *p.* 277.
(4) *Aristot. rhetor. l.* 1, *c.* 4, 9, & 10.
(5) *Id. ib. c.* 9, *t.* 2, *p.* 521.
(6) *Plat. in Gorg. t.* 1, *p.* 481.
(7) *Aristot. ibid. l.* 2, *c.* 1, *p.* 547.

bras (1).

Entonces vuestro discurso convertido en organo de la verdad tendrá la sencillez, la energia, el calor y la respetuosa dignidad que la caracterizan; estará menos embellecido con el brillo de vuestra elocuencia, que con el de vuestras virtudes (2); y todos vuestros tiros lo llevarán, porque todo hombre se persuadirá que vienen de una mano que jamas ha tramado perfidias.

Entonces solamente, tendreis el derecho de desenvolvernos en la tribuna, lo que es verdaderamente util; en los tribunales, lo que es verdaderamente justo; en los discursos consagrados á la memoria de los grandes hombres ó al triunfo de las costumbres, lo que es verdaderamente honesto (3).

Acabamos de ver lo que piensan los filosofos con respecto á la retorica. Ahora seria menester exâminar el fin que se proponen los retores, y las reglas que nos han prescrito. Pero Aristoteles há emprehendido recopilarlas en una obra (4), en donde tratará su asunto con aquella superioridad que se ha advertido en sus primeros

(1) *Plat. in Phæd. t. 3, p. 273.*

(2) *Aristot. ibid. l. 1, c. 2, p. 515.*

(3) *Plat. in Phædr. p. 274. Aristot. rhetor. l. 1, c. 3, t. 2, p. 519; Id. rhetor. ad Alexand. c. 2, p. 610.*

(4) *Aristot. rhetor. t. 2, p. 512. Cicer. de orat. l. 3, c. 35, t. 1, p. 313.*

escritos (1).

Los que le han precedido se habian limitado, ora á distribuir con inteligencia las partes del discurso, sin pensar en fortificarlo con pruebas convincentes (2), ora á juntar macsimas generales ó lugares comunes (3); otras veces á dejarnos algunos preceptos sobre el estilo (4), ó sobre los medios de escitar las pasiones (5); otras tambien á multiplicar los ardides para hacer prevalecer la verosimilitud sobre la verdad, y la mala causa sobre la buena (6); todos se habian descuidado en las partes esenciales, como el arreglar la accion y la voz del que habla (7); todos se habian aplicado à formar un abogado sin decirle una sola palabra del orador publico. Yo estoy sorprendido, le dige; pues las funciones del ultimo son mas utiles, mas nobles y mas dificiles que las del primero (8). Sin duda se ha pensado, respondió Euclides, que en una asamblea en que todos los ciudadanos son movidos del mismo interes, la eloquen-

(1) *Cicer. de orat. l.* 2, *c.* 38, *t.* 1, *p.* 229.
(2) *Aristot. ibid. l.* 1, *c.* 1, *t.* 2, *p.* 513.
(3) *Id. ib. c.* 2, *p.* 518.
(4) *Aristot. rhetor. l.* 3, *c.* 1, *p.* 584.
(5) *Id. ibid. l.* 1, *c.* 2, *p.* 515.
(6) *Id. ibid. l.* 2, *c.* 23, *p.* 557; *c.* 24, *p.* 581.
(7) *Id. ibid. l.* 3, *c.* 1, *p.* 584.
(8) *Id. ibid. l.* 3, *c.* 17, *t.* 2, *p.* 60[illegible].

ella debia contentarse con esponer los hechos y abrir un dictamen saludable; pero que eran menester todos los artificios de la retorica, para apasionar à unos jueces indiferentes y estraños á la causa que se lleva á su tribunal (1).

Las opiniones de estos autores serán refundidas, las mas veces atacadas, casi siempre acompañadas de reflecsiones luminosas y de adiciones importantes en la obra de Aristoteles. Vos la leereis un dia, y yo me creo dispensado de deciros mas.

En vano le instaba yo à Euclides; à penas respondia à mis preguntas. Los retores adoptan los principios de los filosofos? -- Muchas veces se apartan de ellos, y principalmente cuando prefieren la verosimilitud à la verdad (2) -- Qual es la primera cualidad del orador? -- El ser escelente logico (3). -- Su primera obligacion? -- El demostrar que una cosa es ó no es (4). -- Su principal atencion? -- El descubrir en cada asunto los medios à proposito para persuadir (5). -- En cuantas partes se divide el discurso? -- Los retores admiten un gran numero de ellas (6) que se

(1) *Id. ibid. l.* 1, *c.* 1, *p.* 513.
(2) *Plat. in Phædr. t.* 3, *p.* 267.
(3) *Aristot. rhetor. l.* 1, *c.* 1, *t.* 2, *p.* 513.
(4) *Id. ibid. p.* 514.
(5) *Id. ibid. c.* 1, & 2.
(6) *Plat. in Phædr. t.* 3, *p.* 267.

reducen á cuatro, el exôrdio, la proposicion ó el hecho, la prueba y la peroracion. Aun se pueden quitar la primera y la ultima (1). Yo iba á continuar, pero Euclides me pidio lo escusara y no pude obtener sino un pequeño numero de advertencias sobre la elocucion.

Por rica que sea la lengua griega, le dige, vos debeis echar de ver que la espresion no corresponde siempre á vuestra idea. No hay duda, replicó el, pero nosotros tenemos el mismo derecho que los primeros institutores de las lenguas (2); nos es licito el aventurar una palabra nueva, ora creandola nosotros mismos, ora derivandola de una palabra yá conocida (3). Otras veces añadimos un sentido figurado al sentido literal de una espresion consagrada por el uso, ó bien unimos estrechamente dos palabras para componer de ellas otra; pero esta ultima licencia está comunmente reservada á los poetas (4), y principalmente á los que hacen los ditirambos (5). En cuanto á las demas innovaciones, se debe usar de ellas con sobriedad, y el publico no las adopta, sino cuando son conformes á la analogia de la lengua. . .

(1) *Aristot. ibid. l.* 3, *c.* 13.
(2) *Quintil. l.* 8, *c.* 3, *p.* 486
(3) *Demetr. Phaler. de elocut. c.* 95, 96, &c
(4) *Id. ibid. c.* 93, *Aristot. rhetor l.* 2, *c.* 2, *p.* 583.
(5) *Aristot. ibid. c.* 2, *t.* 2, *p.* 584.

La belleza de una espresion consiste en el son que ella hace oir, y en el sentido que encierra; desterrad de una obra la que ofenda al pudor, ó que descontente el gusto. Uno de vuestros autores, le dige, no admite diferencia alguna entre los signos de nuestros pensamientos, y pretende que de cualquier modo que se esprese una idea, se produce siempre el mismo efecto. El se engaña, respondió Euclides; de dos palabras que teneis para escoger, la una es mas honesta y mas decente, porque no hace mas que indicar la imagen que la otra mete por los ojos (1).

Nosotros tenemos palabras propias y palabras figuradas; las tenemos simples y compuestas, indigenas y estrangeras (2); las hay que tienen mas nobleza ó agrado que otras, porque dispiertan en nosotros ideas mas elevadas y mas risueñas (3); otras en fin que son tan bajas ó tan disonantes, que se les debe desterrar de la prosa y del verso (4).

De sus diversas combinaciones se forman los periodos, de los cuales unos son de un

(1) *Aristot. rhetor. l.* 3, *c.* 2, *p.* 586.

(2) *Id. poet. c.* 21, *&* 22, *t.* 2, *p.*668, *&* 669.

(3) *Demetr. Phaler. de elocut. c.* 175, 176, *&c.*

(4) *Theophr. ad Dionys. Halic. de compos. ver. c.* 16, *t.* 5, *p.* 105. *Demetr. Phaler. ibid. c.* 176.

solo miembro (1), los demás pueden adquirir hasta cuatro miembros, y no deben tener más (2).

Que vuestro discurso no me ofrezca un tegido de periodos completos y simetricos, como los de Gorgias (3) y de Isocrates; ni una seguida de frases cortas y desprendidas (4), cómo las de los antiguos. Los primeros fatigán el espiritu; los segundos lastiman el oído (5). Variad incesantemente las mesuras de los periodos, vuestro estilo tendrá al mismo tiempo el merito del arte y de la sencillez (6); el aun adquirirá magestad, si el ultimo miembro del periodo tiene mas estension que los primeros (7), y si se termina con una de aquellas silabas largas, en que la vóz descansa al acabar (8).

Conveniencia y claridad, he aqui las dos principales cualidades de la elocucion (9).

(1) *Aristot. rhetor. l.* 3, *c.* 9, *t.* 2, *p.* 592.

(2) *Demetr. Phaler. ib. c.* 16.

(3) *Id. de elocut. c.* 15.

(4) *Id. ibid. c.* 4.

(5) *Cicer. de orat. l.* 3, *c.* 49, *t.* 1, *p.* 236.

(6) *Demetr. Phaler. ibid. c.* 15.

(7) *Id. ibid. c.* 18.

(8) *Aristot. rhethor. l.* 3, *c.* 8, *t.* 2, *p.* 591.

(9) *Id. ibid. c.* 2, *p.* 584.

1.° *La conveniencia.* Se ha reconocido temprano que el dar las ideas grandes con terminos despreciables, y las pequeñas con espresiones pomposas, era revestir de andrajos á los dueños del mundo, y de purpura, á las gentes de la hez del pueblo. Se ha reconocido tambien que el alma tiene diferentes lenguages, segun que está en movimiento y descanso; que un viejo no se espresa como un joven, ni los habitantes del campo como los de la ciudad. De lo cual se sigue que la diccion debe variar segun el caracter del que habla y de aquellos de quienes habla, segun la naturaleza de las materias que trata y de las circustancias en que se halla (1). Siguese tambien que el estilo de la poesia, el de la elocuencia, de la historia y del dialogo, difieren eçencialmente uno del otro (2), y que hasta en cada genero, las costumbres y los talentos de un autor dan á su diccion diferencias sensibles (3).

2.° *La claridad.* Un orador, un escritor debe haber hecho un serio estudio de su lengua. Si os descuidais en las reglas de la gramatica, me costará muchas veces trabajo el penetrar vuestro pensamiento. Emplear palabras anfibo-

(1) *Aristot. rhetor. l.* 3, *c.* 7, *t.* 2, *p.* 591.
(2) *Id. ibid. c.* 1, *t.* 2, *p.* 584. *Demetr. Phaler. de elocut. c.* 19. *Cicer. orat. c.* 20, *t.* 1, *p.* 436.
(3) *Cicer. orat.* c. 11, *p.* 428.

logicas, ó circunlocuciones inutiles, colocar mal las conjunciones que unen los miembros de una frase; confundir el plural con el singular; no hacer caso alguno de la distincion establecida en estos ultimos tiempos entre los nombres masculinos y los femeninos; denotar con el mismo termino las impresiones que reciben dos de nuestros sentidos, y aplicar el verbo ver á los obgetos de la vista y del oido (*); distribuir á la suerte, á egemplo de Heraclito, las palabras de una frase, de manera que un lector no pueda adivinar la puntuacion del autor: todos estos defectos concurren igualmente á la obscuridad del estilo (1). La cual se aumentará si el esceso de los adornos, y el largor de los periodos desvian la atencion del lector, y no le permiten respirar (2); si por un andar muy rapido, vuestro pensamiento se le escapa, como aquellos que corren en la lid, que en un instante se pierden de la vista del espectador (3).

Nada contribuye mas á la claridad, que

(*) *Esto es lo que habia hecho Esquiles (in Prom. v. 21.) Vulcano dice que Prometeo no* verá *mas ni voz ni figura de hombre.*

(1) *Aristot. rhetor. l. 3, c. 5, t. 2, p. 588. Ibid. rhetor. ad Alex. c. 26, p. 632.*

(2) *Demetr. Phaler. de elocut. c. 108.*

(3) *Id. ibid. c. 101.*

el empleo de las espresiones usuales (1). Mas si vos no las sacais jamás de su acepcion, vuestro estilo no será sino familiar y rastrante; lo elevareis con giros nuevos y espresiones figuradas (2).

La prosa debe arreglar sus movimientos sobre rimas faciles de reconocer, y abstenerse de la cadencia afectada á poesia (3). La mayor parte destierra de ella los versos, y esta proscripcion está fundada en un principio que es menester tener siempre á la vista; que el arte debe ocultarse (4), y que un autor que quiere conmoverme ó persuadirme, no debe tener la inhabilidad de advertirmelo. Pues los versos sembrados en la prosa anuncian incomodidad y pretensiones. Pues que? le dige, si se os escapara alguno en el calor de la composicion, seria menester desecharlo con riesgo de debilitarle el pensamiento? Si no hay mas que la apariencia de verso, respondio Euclides, es preciso

(1) *Aristot. rhethor. l.* 3, *c.* 1, *t.* 1, *p.* 585.

(2) *Id. ibid.*

(3) *Id. ibid. c.* 8, *p.* 591. *Cicer. de clar. orat. c.* 8, *t.* 1, *p.* 343. *Id. orat. c.* 20, *p.* 436; *c.* 51, *d.* 463.

(4) *Aristot. ib. l.* 3, *c.* 2, *t.* 2, *p.* 585. *Cicer. de orat. l.* 2, *c.* 37, *p.* 228.

adoptarlo y la diccion se embellece (1); si es regular, es menester romperlo, y emplear sus fragmentos en el periodo que se vuelve mas sonoro con ellos (2). Muchos escritores y el mismo Isocrates, se han espuesto á la censura, por haber despreciado esta precaucion (3).

Glicero, al formar una corona, no se ha ocupado tanto de la disposicion de los colores, cuanto de la armonia de los tonos, un autor cuyo oido es delicado. Aqui se multiplican los preceptos. Yo los suprimo; pero se suscita una cuestion que yo he visto agitar muchas veces. Se pueden poner seguidas dos palabras de las cuales la una termina y la otra comienza por la misma vocal? Isocrates y sus discipulos evitan cuidadosamente este concurso; Demostenes en muchas ocasiones; Tucidides y Platon raras veces (4). Los criticos lo proscriben con rigor (5); otros ponen restricciones á la ley, y sostienen que una prohibicion absoluta dañaria algunas veces la gravedad de la diccion (6).

(1) *Demetr. Phaler. de elocut.* c. 184. *Hermog. de form. orat. l.* 2, *t.* 1, *p.* 122.

(2) *Id. ibid. c.* 183.

(3) *Id. ib. c.* 118. *Hyeronim. ap. Cicer. orat. c.* 56, *t.* 1, *p.* 468.

(4) *Cicer. orat. c.* 44, *p.* 457.

(5) *Aristot. rhetor. ad Alex. c.* 26, *t.* 2, *p.* 632.

(6) *Demetr. Phaler. ibid. c.* 322, & 323.

Yo he oido hablar, dige entonces, de las diferentes especies de estilos, cuales son, el noble, el grave, el sencillo, el agradable, &c. (1). Degemos á los retores, respondió Euclides, el cuidado de trazar sus diversos caracteres. Yo los he indicado todos en dos palabras. Si vuestra diccion es clara y conveniente, se hallará en ella una proporcion ecsacta entre las palabras, los pensamientos y la materia (2). No se debe ecsigir mas.

Meditad este principio, y no os maravillareis de las aserciones siguientes. La elocuencia del foro difiere esencialmente de la de la tribuna. Se perdonan al orador los descuidos y repeticiones de que al escritor se le hace un crimen (3). Tal discurso aplaudido en la asamblea general, no ha podido tolerarse en la lectura, porque es la accion la que lo hacia valer; otro, escrito con mucho cuidado, caeria por tierra en publico, si no se prestase á la accion (4). La elocucion que procura deslumbrarnos con su magnificencia, se vuelve escecivamente fria cuando no es armoniosa, cuando las pretensiones del autor se presentan muy á las claras, y por servirme de la espresion de Sofocles, cuando

(1) *Aristot. rhetor. l.* 3, *c.* 12, *t.* 2, *p.* 598. *Demetr. Phaler. ibid. c.* 36.
(2) *Aristot. rhetor. l.* 3, *c.* 7, *t.* 2, *p.* 590.
(3) *Id. ibid. c.* 12, *p.* 597.
(4) *Id. ibid.*

el infla sus carrillos con esceso, para soplar en una flauta pequeña (1). El estilo de algunos oradores es insostenible, por la multiplicidad de versos y de palabras compuestas que toman de la poesia (2). Por otra parte, Alcidamas nos disgusta por una profusion de epitetos ociosos, y Gorgias por la obscuridad de sus metaforas traidas de tan lejos (3).

La mayor parte de los hiperboles estienden un frio mortal en nuestras almas. Reios de aquellos autores que confunden el estilo forzado con el estilo fuerte, y que se dan contorciones para prohijar las espresiones de genio: Uno de ellos al hablar del peñasco que Polifemo lanzó contra el bagel de Ulises, dice: " " se veian pacer tranquilamente las cabras " sobre esta roca, mientras que el hendia los " ayres (4). "

Muchas veces he echado de ver, dige, el abuso de las figuras y quiza seria menester desterrarlo de la prosa, como hacen algunos autores modernos (5). Las palabras propias, respondió, forman el lenguage de la razon; las espresiones figuradas el de la pasion. La razon puede di-

(1) *Longin. de subl.* §. 3.
(2) *Demetr. Phaler. de elocut. c.* 117.
(3) *Aristot. rhetor. l.* 3, *c.* 3, *t.* 2, *p.* 587.
(4) *Demetr. Phaler. de elocut. c.* 115.
(5) *Id. ibid. c.* 67.

bujar un cuadro y el espiritu regar en el algunos ligeros adornos. No pertenece sino á la pasion el darle el movimiento y la vida. Una alma que quiere forzarnos á participar de sus emociones, llama toda la naturaleza á su socorro y se hace una lengua nueva. En descubriendo entre los objetos que nos rodean los rasgos de semejanza ó de oposision, ella acumula rapidamente figuras, de las cuales las principales se reducen á una sola que yo llamo semejanza. Si yo digo: *Aquiles se abalanza como un leon*, hago una comparacion. Si al hablar de Aquiles, digo simplemente: *este leon se abalanza* hago una metafora (1). *Aquiles mas ligero que el viento* es un hiperbole. Oponed su corage á la cobardia de Tersito tendreis un antitesis. Asique la comparacion acerca dos obgetos; la metafora los confunde; el hiperbole y el antitesis no los separan sino despues de haberlos acercado.

Las comparaciones convienen á la poesia mas bien que á la prosa (2); el hiperbole y el antitesis á las oraciones funebres y á los panegiricos, mas bien que á las arengas y á los informes del foro. Las metaforas son esenciales á todos los generos y á todos los estilos. Ellas dan á la diccion un ayre estraño; á la

(1) *Aristot. rhetor. l. 3, c. 4, t. 2, p.* 588.

(2) *Id. ib. l. 3, Demetr. Phaler de elocut.* n. 90.

idea mas comun, un ayre de novedad (3). El lector queda un momento suspenso, luego agarra, al traves de aquellos ligeros velos, las relaciones que no se le ocultaban sino para darle la satisfaccion de descubrirlas. Causó admiracion ultimamente el ver á un autor asimilar la vegez á la paja (4), á esta paja antes cargada de granos, ahora esteril y procsima á reducirse á polvo. Pero se adoptó este emblema, porque él pinta á un solo golpe el transito de la florecienta juventud á la infructuosa y fragil decrepitud.

Como los placeres del espiritu no son sino placeres de sorpresa, y no duran mas que un instante, vos no obtendreis el mismo suceso empleando la misma figura; bien pronto ella se irá á confundir con las palabras ordinarias como tantas otras metaforas que la necesidad ha multiplicado en todas las lenguas, y sobre todo en la nuestra. Estas espresiones, *una voz clara*, *las costumbres asperas*, *el ojo de la viña* (1), han perdido su consideracion haciendose familiares.

Que la metafora ponga, si es posible, la cosa en accion. Ved como todo se anima

(1) *Aristot. rhetor. l. 3, c. 2, t. 2, p. 585.*
(2) *Id. ibid. l. 3, c. 10, t. 2, p. 593.*
(3) *Demetr. Phaler. de elocut. c. 87, & 88.*

bajo el pincel de Homero ; la lanza está anciosa de la sangre del enemigo , la saeta impaciente por herirle (2).

Preferid en ciertos casos, las metaforas que recuerdan ideas risueñas. Homero ha dicho: *La aurora con sus dedos de rosa*, porque el quiza habia percibido que la naturaleza esparce algunas veces sobre una bella mano, tintas color de rosa que la embellecen mas. Que distinta fuera la imagen, si el huviéra dicho *la aurora con sus dedos de purpura* (3).

Que cada figura presente una relacion ecsacta y sencilla. Acordaos de la consternacion de los atenienses , cuando Pericles les dijo: *nuestra juventud ha perecido en el combate* ; *esto es como si se huviera despojado al año de su primavera*. Aqui la analogía es perfecta , pues la juventud es respecto de los diferentes periodos de la vida , lo que la primavera respecto de las demas estaciones.

Se condena con razon esta espresion de Euripides : *el soberano remo de los mares* , porque un titulo tan brillante no conviene á semejante instrumento (5). Se condena tambien esta otra espresion de Gorgias : *vosotros cogeis con dolor*, lo *que habeis sembrado con*

(2) *Aristot. rhetor. l.* 3, *c.* 11, *t.* 2, *p.* 595.

(3) *Id. ib. c.* 2, *p.* 786.

(4) *Id. ib. c.* 10; *p.* 594.

(5) *Id. ibid. c.* 2, *p.* 586.

vergüenza (1), sin duda porque las palabras *sembrar* y *coger* no se han tomado hasta el presente en el sentido figurado sino por los poetas. En fin se desaprueba á Platon, cuando, para espresar que una ciudad bien constituida no debe tener murallas, dice que es menester dejar dormir las murallas acostadas en tierra (2). Euclides se estendió acerca de diversos adornos del discurso. El me citó reticencias felices, alusiones finas, pensamientos ingeniosos, respuestas llenas de sal(3)(*). Él convino en que la mayor parte de estas formas no añaden nada á nuestros conocimientos, y solo demuestran con que rapidez llega el espiritu á los resultados, sin detenerse en las ideas intermedias. El convino tambien en que ciertos modos de hablar son alternativamente aprobados y rechazados por criticos igualmente ilustrados.

Despues de haber dicho alguna cosa sobre el modo de arreglar la voz y el gesto, despues de haber recordado que Demostenes mira la accion como la primera, la segunda y la ter-

(1) *Aristot. rhetor. l.* 3, *c.* 3, *t.* 2, *p.* 583.

(2) *Plat. de leg. l.* 6, *t.* 2, *p.* 778. *Long. de subl*, §. 3.

(3) *Aristot. ibid. c.* 11, *t.* 2, *p.* 596. *Demetr. Phaler. de elocut. c.* 271.

(*) *Vease la nota al fin del tomo.*

cera cualidad del orador (1) ; Por donde quiera , añadió , la elocuencia se acomoda al caracter de la nacion. Los griegos de Caria , de Misia y de Frigia son groseros todavia , y no parece conocen otro merito que el lujo de los satrapas á quienes están esclavizados ; sus oradores declaman, con entonaciones forzadas , arengas sobrecargadas de una abundancia fastidiosa (2). Con costumbres severas y juicio sano , los espartanos tienen una profunda indiferencia á toda especie de fausto : ellos no dicen mas que una palabra y algunas veces esta palabra encierra un tratado de moral ó de politica.

Que un estrangero escuche á nuestros buenos oradores, que lea nuestros mejores escritores , luego juzgará que se halla en medio de una nacion civilizada , ilustrada , sensible , llena de ingenio y de gusto. Hallará en todos el mismo apresuramiento á descubrir las bellezas convenientes á cada materia, la misma sabiduria en distribuirlas ; hallará quasi siempre aquellas cualidades apreciables realzadas con rasgos que dispiertan la aten-

(1) *Cicer. de clar. orat.* c. 38, p. 368.
(2) *Id. orat.* c. 8, t. 1, p. 425. cap. 18 p. 433.

cion, con gracias gustosas que embellecen la razon (1).

Hasta en las obras en que reyna la mayor sencillez, quan maravillado no estará de oir una lengua que se la confundiria voluntariamente con el lenguage mas comun, aunque ella esté separada de él por una distancia considerable! Quanto no lo estará de descubrir aquellos encantos arrebatadores, que no los percibirá sino despues de haber en vano ensayado el hacerlos pasar á sus escritos (2)!

Yo le pregunté que autor proponia el por modelo del estilo. Ninguno en particular, me respondio, todos en general (3). No cito á ninguno de ellos personalmente, porque dos de nuestros escritores, que se acercan mas á la perfeccion, Platon y Demostenes, pecan algunas veces, el uno por esceso de adornos (4), el otro por defecto de nobleza (5). Digo á todos en general, porque meditandolos, comparandolos unos con otros

(1) *Cicer. orat. c. 9, t. 1, p. 426. Id. de opt. gen. orat. ibid. p. 541. Quintil. l. 6, c. 3, p. 373 y 395.*

(2) *Cicer. orat. c. 23, t. 1, p. 438.*

(3) *Id. ibid. c. 9, p. 426.*

(4) *Dionys. Halic. ep. ad. Pomp. t. 6, p. 758.*

(5) *Æschin. de fals. leg. p. 412. Cicer. orat. c. 8, p. 426.*

no solamente se aprende á colorir su diccion (1), sino que tambien se adquiere aquel gusto esquisito y puro, que dirige y juzga las producciones dal genio; sentimiento rapido, y tan estendido entre nosotros, que se le tendria por instinto de la nacion.

Vos sabeis en efecto con que desprecio rechaza ella todo aquello que en un discurso está falto de correccion y de elegancia, con que prontitud esclama en susasambleas contra una espresion impropia, ó una entonacion falsa; quantos de nuestros oradores se atormentán para contentar unos oidos tan delicados y tan severos (2). Ellos se sublevan, le dige, quando los oradores faltan en la armonia, y de ningun modo quando ofenden la decencia. No se les ve todos los dias llenarse de improperios, de injurias picantes y groseras? De que medios se valen algunos de ellos para escitar la admiracion? Del frecuente uso de los hiperboles (3), del brillo del antitesis y de todo el fausto oratorio (4), de los gestos y de los gritos furiosos (5).

Euclides respondio, que estos escesos eran

(1) *Cicer. de orat. l.* 2, *c.* 14, *t.* 1, *p.* 205.

(2) *Id. ib. c.* 8, *t.* 1, *p.* 435.

(3) *Aristot. rhetor. l.* 3, *c.* 11, *t.* 2, *p.* 597.

(4) *Isocr. panath. t.* 2, *p.* 181.

(5) *Æschin. in Timarch, p.* 264. *Plut. in Nic. t.* 1, *p.* 528.

condenados por los buenos talentos. Pero, le dige, lo son por la nacion? Todos los años en el teatro, no prefiere ella las piezas detestables á las piezas escelentes (1)? Los sucesos pasageros y obtenidos por sorpresa ó por intriga, me dijo, no aseguran la reputacion de un autor. Una prueba, repliqué, de que el buen gusto no es general entre vosotros, es que todavia teneis malos escritores. Uno, á egemplo de Gorgias, esparcé con profusion en su prosa, todas las riquezas de la poesia (2). Otro aliña, redondea, cuadra, alarga los periodos, cuyo principio se le olvida antes de llegar al fin (3). Otros llevan la afectacion hasta lo ridiculo; digalo aquel que teniendo que hablar de un centauro, le llama un hombre á caballo sobre el mismo (4).

Esos autores, me dijo Euclides, son como el abuso que se introduce en todo, y sus triunfos como los sueños que no dejan sino pesares. Yo los escluyo asi como á sus admiradores de esta nacion cuyo gusto hé alabado, y que no se compone mas que de ciudadanos ilustrados. Ellos son los que tarde ó tenprano fijan las

(1) *Aul. Gell. l. 17, c. 4.*
(2) *Aristot. rhetor. l. 3, c. 1, t. 2, p. 584.*
(3) *Demetr. Phaler. de elocut. c. 4.*
(4) *Id. ibid. c. 191.*

decisiones de la multitud (1) y vos convendreis en que es mayor el numero de ellos entre nosotros, que en qualquiera otra parte.

Me parece que la elocuencia ha llegado á su mas alto periodo (2). Qual será en adelante su destino? Es facil de preveerlo, le dige, ella se ablandará, si sois subyugados por alguna potencia estrangera (3); se anonadará, si lo sois por la filosofia. Pero por fortuna vosotros estais al abrigo de este ultimo riesgo. Euclides entrevio mi pensamiento, y me rogó le oyese. Con la condicion, respondi, de que me perdonareis mis paradojas y mis estravios

Yo entiendo por filosofia, una razon soberanamente ilustrada. Os pregunto si las ilusiones que se han introducido en el lenguage asi como en nuestras pasiones no se desvanecerian á su aspecto como las fantasmas y las sombras al rayar del dia.

Tomemos por juez á uno de los genios que habitan las esferas celestes y que nose alimentan sino de verdades puras. El está en medio de nosotros; yo pongo á vuestros ojos un discurso sobre la moral; el aplaude la solidez de los principios, la claridad de las ideas, la fuer-

(1) *Lucian. in Hemort. t.* 1, *c.* 2, *p.* 853.

(2) *Theophr. ap. Phot. biblioth. p.* 394.

(3) *Cicer. de clar. orat. c.* 9, *t.* 1, *p.* 844. *Id. de orat. l.* 2, *c.* 23, *p.* 214.

za de las pruebas, y la propiedad de los terminos. Sin embargo, le dige, ese discurso no tendra ninguna aceptacion sino está traducido á la lengua de los oradores. Es menester simetrizar los miembros de este periodo y quitar una palabra en aquel otro, para sacar de ellos sones mas agradables (3). Yo no me he espresado siempre con bastante precision. Los asistentes no me perdonarian el haber yo desconfiado de su inteligencia. Mi estilo es muy sencillo; deberia haberlo ilustrado con los puntos luminosos (1). Que puntos luminosos son esos pregunta el genio? — Son los hiperboles, las comparaciones, las metaforas y otras figuras destinadas á poner las cosas muy arriba ó muy abajo de su valor (2).

Este lenguage os admira sin duda; pero nosotros los hombres somos hechos de manera, que hasta para defender la verdad, tenemos que emplear la mentira. Voy á citar algunas de estas figuras, sacadas la mayor parte de los escritos de los poetas, donde están señaladas con rasgos sublimes, y de donde algunos oradores las transportan á la prosa. Ellas harán el adorno de un elogio del que vais à ver el principio.

(1) *Demetr. Phaler. de elocut. cap* 139.

(2) *Cicer. de orat. l.* 3, *c.* 25, *t.* 1, *p.* 303. *Id. orat. c.* 25, *p.* 440. *Id. de clar. orat. c.* 79, *p.* 402.

(3) *Quintil. l.* 9, *c.* 2, *p.* 547.

Yo voy á hacer el nombre de mi heroe celebre por siempre entre todos los hombres (1). Deteneos, dijo el genio; podeis aseguraros de que vuestro corage será conocido y aplaudido en todos los tiempos y en todos los lugares? No, le dige yo, pero esta es una figura. *Sus abuelos que fueron el ojo derecho de la Sicilia* (2), *se establecieron cerca del monte Etna, columna del cielo* (3). Yo oigo al genio que dice quedito: el cielo apoyado sobre una pequeña roca de este pequeño globo que se llama la tierra! que estravagancia! *Palabras mas dulces que la miel, corren de sus labios* (4); *ellas caen sin interrupcion, como aquellos copos de nieve que caen sobre el campo* (5). Que tienen de comun las palabras con la miel y la nieve, dijo el genio? *El ha cogido la flor de la musica* (6), *y su lira apaga el rayo abrasado* (7). El genio me mira con admiracion y yo continuo: *el tiene las miradas y la prudencia de Jupiter, el aspecto terrible de Marte y la fuerza*

(1) *Isocr. in Evang. t.* 2, *p.* 71.
(2) *Pind. olymp.* 2. *v.* 17.
(3) *Id. pyth.* 1, *v.* 36.
(4) *Homer. iliad. l.* 1, *v.* 249.
(5) *Id. ibid. l.* 3, *v.* 222.
(6) *Pind. olymp.* 1, *v.* 22.
(7) *Pind. pyth.* 1, *v.* 8.

de Neptuno (1); *el numero de las bellezas de que el ha hecho conquista, iguala al numero de las hojas de los arboles, y al de las olas que vienen succesivamente á espirar sobre las riberas del mar* (2). A estas palabras desapareció el genio y se voló à la mansion de la luz.

Aunque se pudiera echaros en rostro me dijo Euclides, el haber amontonado demasiadas figuras en este elogio, yo concibo que nuestras ecsageràciones falsifican nuestros pensamientos, así como nuestros sentimientos; y que ahuyentarian á un espiritu que no estubiese acostumbrado á ellas. Pero es menester esperar que nuestra razon no quedará en una eterna infancia. No os lisongeeis de ello, respondí yo; el hombre dejaria de tener proporcion con el resto de la naturaleza, si pudiese adquirir las perfecciones de que se le cree susceptible.

Suponed que nuestros sentidos se volviesen infinitamente esquisitos; là lengua no podria sostener la impresion de la leche y de la miel, ni la mano apoyarse sobre un cuerpo sin ser lastimada de el; el olor de la rosa nos haria caer en convulsion; el menor ruido despedazaria nuestros oidos; y nuestros ojos percibirian arrugas horribles sobre el tejido

(1) *Homer. Iliad.* 2, v. 169 & 478. *Eustath. t.* 1.
(2) *Anacr. od.* 32.

del cutis mas hermoso. Lo mismo sucede con las cualidades del espiritu; ¡dadle la vista mas perspicaz y la ecsactitud mas rigurosa ; quanto se sublevaria con la impotencia y falsedad de los signos que representan las ideas! El se formaria sin duda otra lengua; pero ¿que sucederia con la de las pasiones ? que llegarian á ser las pasiones mismas, bajo el imperio absoluto de una razon tan pura y tan austera ? Ellas se estenderian asi como la imaginacion, y el hombre no seria el mismo.

En el estado en que está hoy, todo lo que sale de su espiritu, de su corazon, de sus manos, no anuncia mas que insuficiencia y necesidades. Encerrado entre limites estrechos, la naturaleza le castiga con rigor que el los quiera traspasar. Vos creeis que civilizandose ha dado un gran paso á su perfeccion ; que es pues lo que ha ganado? El sostituir en el orden general de la sociedad las leyes hechas por los hombres, á las leyes naturales, obra de los dioses ; en las costumbres, la hipocrecia á la virtud ; en los placeres, la ilusion á la realidad; en la politica, los modales al sentimiento. Sus gustos se han pervertido de tal manera á fuerza de apurarse, que se ha visto precisado á preferir, en las artes, las que son agradables á las que son utiles; en la elocuencia, el merito del estilo al de los pensamientos (1); en todo, el arti-

(1) *Aristot. rhetor.* l. 3, c. 1, t. 2, p. 548

ficio á la verdad. Yo me atrevo á decir, los pueblos ilustrados no tienen sobre nosotros otra superioridad, que el haber perfeccionado el arte de fingir y el secreto de enmascarar todos los rostros.

Veo por todo lo que me habeis dicho que la retorica no se propone otro fin y que no llega á el sino aplicando á las palabras, tones y colores agradables. Asique lejos de estudiar sus preceptos, yo me atendré como hé hecho hasta ahora, á aquella reflecsion de Aristoteles; yo le preguntaba con que señas se reconocia una buena obra; el me respondió: Si es imposible el añadir nada á ella y el quitarle la menor cosa (1).

Despues de haber discutido estas ideas con Euclides, salimos y dirigimos nuestro paseo acia el liceo. Por el camino, me mostró una carta que acababa de recibir de una muger de sus amigas, y cuya ortografia me parecio viciosa: algunas veces la *é* se hallaba alli reemplazada por una *i*, la *d* por una *z*. Yo he estado siempre sorprendido, le dige, de esta negligencia por parte de las atenienses. Ellas escriben respondio, como hablan, y como se hablaba antiguamente (2). Se han hecho pues le dige mudanzas en las producciones? En grandisimo numero, respondio; por egemplo, se decia antiguamente *himéra* (dia), despues se ha dicho *héméra* la primera *é* cerrada; des-

(1) *Id. de mor. l.* 2, *c.* 5, *t.* 2, *p.* 22.
(2) *Plat. in Cratyl. t.* 1, *p.* 418.

pues *heméra* la primera é abierta.

El uso puede hacer ciertas palabras mas sonoras ó mas magestuosas, cercena letras, añade otras, y por esta continuacion de alteraciones quita toda esperanza de suceso á los que quisieran remontar al origen de las lenguas (1). Aun hace mas; el condena al olvido las espresiones de que se servia comunmente en otro tiempo, y que seria quizá bueno rejovenecer.

Al entrar en el primer patio del liceo fuimos atraidos de los gritos penetrantes que salian de una de las salas del gimnasio. El retor Leon y el sofista Pitodoro se habian empeñado en una disputa muy viva. Nos costó trabajo el penetrar por la multitud. Acercaos, nos dijo el primero; ved á Pitodoro que sostiene que su arte no difiere del mio, y que nuestro objeto en ambos á dos es el engañar á los que nos escuchan. Que pretension por parte de un hombre que deberia avergonzarse de tener el nombre de sofista!

Este nombre, respondio Pitodoro, era honroso en otro tiempo: era con el que se adornaban todos aquellos que desde Solon hasta Pericles consagraban su tiempo al estudio de la sabiduria; pues en sustancia el no denota otra cosa. Platon queriendo cubrir de ridiculez

(1) *Lys. in Theomn. p.* 18. *Plat. ibid. & p.* 414. *Sext. Empir. adv. gramm. lib.* 1, *cap.* 1, *p.* 234.

á algunos de aquellos que abusaban de el (1), llegó á hacerlo despreciable entre sus discipulos. Sin embargo yo lo veo aplicar todos los dias á Socrates (2) á quien vos respetais sin duda, y al orador Antifon á quien profesais estimacion (3). Pero no se trata aqui de un vano titulo. Yo lo depongo en vuestra presencia, y voy, sin otro interes que el de la verdad, sin mas luces que la de la razon, á probaros que el retor y el sofista emplean los mismos medios para llegar al mismo fin.

Trabajo me cuesta reprimir mi indignacion, replicó Leon: que! á unos viles mercenarios, á unos obreros de palabras (4), que habituan á sus discipulos á armarse de equivocos y de sofismas y á sostener igualmente el pro y el contra, os atreveis á compararlos con aquellos hombres respetables que enseñan á defender la causa de la inocencia en los tribunales, la del estado en la asamblea general, la de la virtud en los discursos que tienen cuidado de consagrarle! Yo no comparo á los hombres, dijo Pitodoro; no hablo sino del arte que ellos profesan. Pronto veremos si esos hombres respetables son de temer mas que los mas peligrosos sofistas.

(1) *Plat. in Gorg. in Protag. in Hipp. &c.*
(2) *Æschin. in Timarch. p. 287.*
(3) *Xenoph. memor. lib. 1, p. 729.*
(4) *Meusarch. ap. Cicer. de orat. lib. 1, c. 18, t. 1, p. 148.*

No convenis en que vuestros discipulos y los mios, poco cuidadosos de llegar á la verdad, se paran por lo comun en la verosimilitud (1)? -- Si; pero los primeros fundan sus razonamientos en grandes probabilidades, y los segundos en apariencias frivolas. - Y que entendeis por lo probable? -- Lo que parece tal á todos los hombres, ó á la mayor parte de ellos (2). -- Tened cuenta con vuestra respuesta; pues de ahi se seguiria que aquellos sofistas cuya elocuencia arrastrase los votos de una nacion, no afirmarian sinó proposiciones probables. -- Ellos no deslumbrarian sino á la multitud, los sabios se garantirian de la ilusion.

Luego es al tribunal de los sabios, preguntó Pitodoro, á donde, es menester recurrir para saber si una cosa es ó no probable? No hay duda, respondio Leon, y añado á mi definicion, que en ciertos casos se debe mirar como probable lo que está reconocido por tal por el mayor numero de los sabios, ó á lo menos por los mas ilustrados de ellos (3). Estais contento? - Sucede pues algunas veces que lo probable es tan dificil de asirse, que se escapa aun de la mayor parte de los sabios, y no puede ser distinguido sino por los mas ilustrados de ellos? -

(1) *Aristot. rhetor. l.* 1, *c.* 2, *t.* 2, *p.* 514, y 517; *l.* 3, *c.* 1, *p.* 684.
(2) *Aristot. topic. l.* 1, *t.* 1, *p.* 180.
(3) *Id. ibid.*

En hora buena. -- Y cuando vos titubeeis sobre la realidad de aquellas verosimilitudes casi imperceptibles á todo el mundo, vais á consultar á ese pequeño numero de sabios ilustrados? -- No, yo me refiero á mi mismo, presumiendo la decision de ellos. Pero que es lo que pretendeis concluir de estas fastidiosas sutilezas?

Vedlo, dijo Pitodoro, que vos no os haceis ningun escrupulo de seguir una opinion que de vuestra propia autoridad os habeis hecho probable; y que las verosimilitudes engañosas bastan para determinar al orador asi como al sofista (1). -- Pero el primero es de buena fe, y el otro no. -- Entonces ellos no diferirian sino en la intencion; esto es en efecto lo que han confesado los escritores filosofos (2): contodo yo os quiero quitar hasta esta ventaja. Vos acusais á los sofistas de que sostienen el pro y el contra; yo os pregunto si la retorica asi como la dialectica no dan reglas para defender con ecsito dos opiniones contrarias (3)? -- Convengo en ello; pero se ecshorta al joven educando á que no abuse de esta via (4): el debe conocerla para evitar los lazos que

(1) *Aristot. rhetor. l.* 2, *c.* 24, *t.* 2, *p.* 581.
(2) *Id. ibid. l.* 1, *c.* 1, *t.* 2, *p.* 514.
(3) *Id. ibid. Cicer. de orat. l.* 2, *c.* 7, & 53, *t.* 1, *p.* 199, & 243.
(4) *Plat. in Gorg. t.* 1, *p.* 457.

un enemigo habil podria tenderle á su rededor (1). — Es decir, que despues de haber puesto en manos de un joven un puñal y una espada, se le dice: cuando el enemigo os apriete de cerca, y vos seais movido fuertemente por el interes, la ambicion y la venganza, herid con uno de estos instrumentos, y no os sirvais del otro aun cuando el os debiese dar la victoria (2). Yo admiraria esta moderacion, pero para asegurarnos si el puede en efecto agercitarla vamos á seguirle en el combate, ó mas bien sufrid que yo mismo os conduzca á el.

Supongamos que vos fueseis encargado de acusar á un hombre cuyo delito no está averiguado, y que se me permitiera el recordaros las lecciones que los institutores dan todos los dias á sus discipulos, yo os diria: vuestro primer obgeto es el persuadir (3); y para obrar esta persuasion, es menester agradar y mover (4). Vos teneis ingenio y talentos, gozais de una escelente reputacion; saquemos partido de estas ventajas (5). Ellas han preparado ya la confianza (6); vos la aumentareis sembrando en el ec-

(1) *Aristot. rhetor. l. 1, c. 1, t. 2, p. 514.*
(2) *Cicer. de orat. l. 3, c. 14, t. 1, p. 293.*
(3) *Aristot. ib. c. 2, p. 515.*
(4) *Id. ib. l. 3, c. 1, t. 2, p. 584; Cicer. de opt. gen. orat. c. 1, t. 1, p. 541. Quintil. l. 3, c. 5, p. 154.*
(5) *Aristot. ib. l. 1, c. 2, p. 515.*
(6) *Aristot. rhetor. l. 2, c. 1, t. 2, p. 547; id. rhetor. ad Alexand. p. 650.*

sordio y en la continuacion del discurso macsimas de justicia y de probidad (1); pero sobre todo lisongeando á vuestros jueces, cuyas luces y equidad tendreis cuidado de ponderar (2). No descuideis los votos de la asamblea; os seria facil el obtenerlos. Nada es tan facil, decia Socrates, como el alabar á los atenienses en medio de Atenas; conformaos con su gusto, y haced pasar por honesto todo lo que es honroso (3).

Segun la nesesidad de vuestra causa, acercad las cualidades de las dos partes, las cualidades buenas ó malas que los avecindan; esponed con la mas bella claridad el merito real ó imaginario de aquel á cuyo favor hablais; escusad sus defectos, ó mas bien, anunciadlos como escesos de virtud; transformad la insolencia en grandeza de alma, la temeridad en valor, la prodigalidad en liberalidad, los furores de la colera en espresiones de franqueza; vos deslumbrareis á los jueces (4).

Como el mas bello privilegio de la retorica es el embellecer y desfigurar, el engrandecer y el minorar todos los obgetos (5), no

(1) *Id. ib. l. 1, c. 9, t. 2, p. 530, &c.*
(2) *Id. ib. ad Alexand. c. 37, t. 2, p. 643.*
(3) *Id. ib. l. 1, c. 9, t. 2, p. 532.*
(4) *Id. ib.*
(5) *Isocr. panegyr. t. 1, p. 123. Plat. in Phædr. t. 3, p. 267. Aristot. rhetor. l. 2, c. 18, p. 568. Sext. Empir. adv. rhetor. l. 2, p. 296.*

temais el pintar á vuestro adversario con colores negros; mojad vuestra pluma en hiel; tened cuidado de agravar sus menores faltas, de emponzoñar sus mas bellas acciones (1), de estender sombras sobre su caracter: el es circunspecto y prudente? decid que es sospechoso y capaz de traycion (2).

Algunos oradores coronan la victima antes de derribarla á sus pies; comienzan por hacer elogios de la parte contraria y despues de haber apartado lejos de ellos toda sospecha de mala fe, clavan á su gusto el puñal en su corazon (3). Si este refinamiento de maldad os detiene, yo voy á poner en vuestras manos una arma igualmente temible. Quando vuestro contrario os haya oprimido con el peso de sus razones, en lugar de responderle, cubridlo de ridiculez, y vos leereis la derrota en los ojos de los jueces (4).

Si el no hace mas que aconsejar la injusticia, acordad que el es mas culpable que si la huviera cometido; si no ha hecho mas que seguir los consejos de otro, sostened que la egecucion es mas criminal que el consejo. Esto es lo que

(1) *Aristot. rhetor. ad Alexandr.* c. 4, & 7, *t.* 2, *p.* 617 & 620.

(2) *Id. ib. l.* 1, *c.* 9, *t.* 2, *p.* 532.

(3) *Id. ib. l.* 3, *c.* 15, *t.* 3, *p.* 602.

(4) *Aristot. ib. l.* 3. *c.* 18, *t.* 2, *p.* 666. *Cicer. orat. c.* 26, *p.* 441, *Id. de orat. l.* 2. *c.* 54, *p.* 244.

yo he visto practicar no há mucho tiempo por uno de nuestros oradores (*), encargado de dos causas diferentes (1).

Las leyes escritas os son contrarias? recurrid á la ley natural y demostrad que ella es mas justa que las leyes escritas. Si estas últimas os son favorables, representad fuertemente á los jueces que no pueden por ningun pretesto dispensarse de seguirlas (2).

Vuestro adversario conviniendo en su falta, tal vez pretenderá que es por ignorancia ó por casualidad que la ha cometido; sostenedle que es designio premeditado (3). Ofrece el juramento por prueba de su inocencia? decid, sin balancear, que no tiene otra intencion que la de substraerse por un perjurio, de la justicia que le aguarda. Proponeis vos por vuestra parte el confirmar por un juramento lo que acabais de avanzar? decid que no hay nada tan religioso y tan noble, que el remitir sus intereses á manos de los dioses (4).

Si no teneis testigo, tratad de disminuir

(*) *Leodamas persiguiendo al orador Callistrato, y despues al general Châbrias.*

(1) *Aristot. ib. l. 1, t. 2, c. 7, p. 527.*

(2) *Id. ib. c. 15, t. 2, p. 543. Sext. Empir. adv. rhetor. l. 2, p. 296.*

(3) *Aristot. rhetor. ad. Alexandr. c. 5, t. 2, p. 618.*

(4) *Id. ib. l. 1, c. 15, t. 2, p. 546. Quintil. l. 5, c. 6.*

la fuerza de este medio; si lo teneis, no olvideis nada para hacerlo valer (1).

Os es ventajoso poner en tortura á los esclavos de la parte contraria? decid que esta es la mas fuerte de las pruebas. Os lo es que los vuestros no sean aplicados á ella? decid que es la mas incierta y la mas peligrosa de todas (2).

Estos medios facilitan la victoria; pero es menester asegurarla. Durante toda la accion, perded antes de vista vuestra causa que á vuestros jueces: no es sino despues de haberlos aterrado que vos triunfareis de vuestro contrario. Llenadlos de interes y de piedad á favor de vuestra parte; que el dolor esté impreso en vuestras miradas y en los acentos de vuestra voz. Si ellos sueltan una lagrima, si veis la balanza vacilar entre sus manos, caed sobre ellos con todos los furores de la elocuencia, asociad sus pasiones á las vuestras, sublevad contra vuestro enemigo el desprecio de ellos, su indignacion, su colera (3); y si es distinguido por sus empleos y por sus riquezas, sublevad tam-

(1) *Aristot. ibid. p. 544. Quintil. ibid. c. 7.*

(2) *Id. ib. p. 545. Quintil. l. 5, c. 4.*

(3) *Aristot. rhetor. l. 3, c. 19, t. 2, p. 607. Id. rhetor. ad Alexand. c. 37, p. 646. Cicer. de orat. l. 2, c. 44, p. 334. Id. orat. c. 37, & 38, p 451. Sext. Empir. adv. gramm. l. 2, p. 290.*

bien la envidia de ellos, y referidla al odio que le sigue de cerca (1).

Todos estos preceptos son, Leon, otros tantos gefes de acusacion contra el arte que profesais. Juzgad de los efectos que ellos producen, por la espantosa respuesta de un famoso abogado de Bizancio, á quien yo preguntaba hace poco, lo que en ciertos casos ordenaban las leyes de su pais. Lo que yo quiero, me dijo (2).

Leon queria rechazar unicamente sobre los oradores, los reproches que hacia Pitodoro á la retorica. Ah! no, replicó este ultimo con calor; aqui se trata de los abusos inherentes: yo os recuerdo lo que se halla en todos los tratados de la retorica; lo que practican todos los dias los oradores mas acreditados, lo que todos los dias nos mandan practicar los institutores mas ilustrados, lo que vos y yo hemos aprendido en nuestra infancia.

Volvamos á entrar en aquellos lugares donde se pretende iniciar á la juventud en el arte oratoria, como si se tratase de adiestrar á los volatines, á los comediantes, y á los atletas. Ved con que importancia se dirigen sus

(1) *Aristot. rhetor. l. 2, c. 10, p. 562; id. rhetor. ad Alexand. p. 648. Cicer. de orat. l. 2, c. 51, t. 1, p. 240.*

(2) *Sext. Empir. adv. rhetor. l. 2, p. 297.*

miradas, su voz, su actitud, sus gestos (1); con que penosos trabajos se les enseña unas veces á moler los falsos colores con que deben iluminar su lenguage, otras á hacer una mezcla perfida de la traycion y la fuerza. Que de imposturas! Que barbarie! Son estos por ventura los adornos de la elocuencia? es este el acompañamiento de la inocencia y de la verdad? Yo me creia en su asilo, y me hallo en un cubil horroroso, donde se destilan los mas subtiles venenos y se forjan las mas matadoras armas; y lo que es mas estraño, que estas armas y estos venenos se venden bajo la proteccion del gobierno y que la admiracion y el credito son la recompensa de los que hacen de ellos el uso mas cruel.

Yo no he creido estraer la ponzoña oculta en casi todas las lecciones de nuestros retores. Mas decidme: qual es este principio de que he hablado ya, y sobre el cual estriba el edificio de la retorica, que es menester mover fuertemente á los jueces? Ah! Para que moverlos? justo cielo! á aquellos que seria menester calmar si estubiesen movidos! á aquellos que no tendrán jamas tanta necesidad de quietud, de sentidos y de espiritu! Que; mientras que está reconocido en toda la tierra, que las pasiones pervierten el juicio y cambian

(1) *Aristot. ib. l.* 3, *c.* 1, *p.* 584. *Cicer. orat. c.* 18, *t.* 1, *p.* 434.

á vista nuestra la naturaleza de las cosas (1), se prescribe al orador el remover las pasiones en su alma, en la de sus oyentes, en la de sus jueces (2), y se tiene el descaro de sostener que de tantos movimientos impetuosos y desordenados puede resultar una decision equitativa!

Vamos á los lugares donde se discuten los grandes intereses del estado. Que es lo que veremos en ellos! relampagos, rayos que salen de lo alto de la tribuna para encender pasiones violentas y producir destrozos horribles; á un pueblo imbecil venir á buscar unas alabanzas que le hacen insolente, y unas emociones que lo vuelven injusto, á unos oradores que nos advierten de continuo que nos guardemos de la elocuencia de sus contrarios. Luego es bien peligrosa esta elocuencia? Sin embargo ella sola es la que nos gobierna y el estado está perdido (3).

Hay otro genero que cultivan los oradores que todo su merito consiste en aparejar las mentiras mas chocantes y los hiperboles mas ecsagerados, para celebrar á unos hombres ordinarios y las mas veces despreciables.

(1) *Aristot. rhetor. l. 1, c. 2, t. 2, p. 515; l. 2, c. 1, p. 547.*

(2) *Id. ib. l. 3, c. 7, p. 590. Cicer. orat. c. 38, t. 1, p. 451.*

(3) *Plat. in Gorg. t. 1, p. 466. Cicer. pro Flacc. c. 7, t. 5, p. 244.*

Cuando esta especie de adulacion se introdujo, la virtud debio renunciar las alabanzas de los hombres. Mas yo no hablaré de estas viles producciones; que aquellos que tengan valor para verlas, tengan el de alabarlas ó vituperarlas.

Se sigue de aqui que la justicia está de continuo ultrajada en su santuario, el estado en nuestras asambleas generales, la verdad en los panegiricos y oraciones funebres. Ciertamente que con mucha razon se dice que la retorica se ha perfeccionado en este siglo; pues yo desconfio que los siglos siguientes añadan un grado de atrocidad á sus malicias.

A estas palabras, un ateniense que se preparaba mucho tiempo habia para arengar algun dia al pueblo, dijo con una sonrisa desdeñosa: luego Pitodoro condena la elocuencia? No, respondio el, pero yo condeno esta retorica que arrastra necesariamente el abuso de la elocuencia. Vos teneis sin duda vuestras razones, replicó el primero, para proscribir las gracias del lenguage. Sin embargo siempre se ha dicho y siempre se dirá que la principal atencion del orador debe ser el insinuarse á aquellos que escuchan lisongeando sus oidos (1). Y yo diré siempre replicó Pitodoro, ó antes la razon y la probidad responderan

(1) *Cicer. de opt. gen. orat. c. 1, t. 1, p. 541. Id. de clar. orat. c. 21, p. 354. Id. orat. c. 44, p. 456, &c.*

siempre, que la mas bella funcion, el unico deber del orador, es el ilustrar á los jueces.

Y como quereis que se les ilustre, dijo con impaciencia otro ateniense, el que debia á la habilidad de los abogados la ganancia de muchos procesos? Como se les ilustra en el Areopago, repuso Pitodoro, donde el orador, sin movimiento y sin pasiones se contenta con esponer los hechos lo mas sencillo y secamente posible (1); como se les ilustra en Creta, en Lacedemónia y en otras republicas, en que se prohibe al abogado el mover á los que escuchan (2); como se ilustraban entre nosotros, no hace un siglo, quando las partes obligadas á defender ellas mismas sus causas, no podian pronunciar discursos compuestos por plumas elocuentes (3).

Vuelvo á mi primera proposicion. Yo habia afirmado que el arte de los retores no es esencialmente distinto del de los sofistas (4); lo he probado demostrando que uno y otro, no solamente en sus efectos sino

(1) *Lys. adv. Simon. p. 88. Aristot. rhetor. l. 1, c. 1, t. 2, p. 512.*

(2) *Aristot. ibid. Sext. Empir. adv. rhetor. l. 2. p. 292.*

(3) *Cicer. de clar. orat. c. 12, t. 1, p. 346. Quintil. l. 2, c. 15, p. 123. Sext. Empir. ibid. p. 304.*

(4) *Plat. in Gorg. t. 1, p. 520.*

tambien en sus prinublico (1), y es á los pro- mismo fin por vias igunes toca garantirse ecsiste entre ellos alguna se reciben las el orador se inclina mas á nsportan le- pasiones, y los sofistas á calmar.

Por lo demas, ya yo veia á Leonerable to á echarse sobre mi con el aparato pono so y amenazador de la retorica. Yo le rogu se encerrase en la cuestion y considerase que los golpes que el me tirase, caerian al mismo tiempo sobre muchos escelentes filosofos. Yo habria podido en efecto citar á mi favor los testimonios de Platon y de Aristoteles (2); pero tan grandes autoridades son inutiles, quando hay tan debiles razones que producir.

Apenas hubo Pitodoro acabado, quando Leon emprendió la defensa de la retorica; pero como era tarde tomamos el partido de retirarnos.

CAPITULO LIX.

Viage de la Atica. Agricultura. Minas de Sunium. Discurso de Platon sobre la formacion del mundo.

Muchas veces habia yo pasado las estaci-

(1) *Cicer. orat. c.* 19, *t.* 1, *p.* 434.

(2) *Plat. in Gorg. t.* 1, *p.* 463, *&c. Aristto. rhetor. l.* 2, *c.* 24, *p.* 581; *l.* 3, *c.* 1, *p.* 584.

nes enteras en diferentes casas de campo. Muchas veces habia atravesado el Atica. Yo reuno aquí las singularidades que me han hecho impresion en mis carreras.

Los campos se hallan separados unos de otros por setos, ó por murallas (1). Hay una sabia institucion de señalar, como se hace, aquellos que estan hipotecados, con columnitas cargadas de una inscripcion que recuerda las obligaciones contraidas con el primer acreedor. Semejantes columnas, colocadas enfrente de las casas, demuestran á los ojos de todos que ellas están empeñadas (2); y el prestador no tiene que temer que los creditos obscuros perjudiquen el suyo.

El poseedor de un campo no puede abrir en él un pozo, ni construir una casa ó una muralla, sino á cierta distancia del campo vecino, distancia fijada por la ley (3).

Tampoco debe echar sobre la tierra de su vecino, las aguas que caen de las alturas de que está rodeada la suya; pero puede condu-

(1) *Lys. de sacr. oliv. p.* 144. *Demosth. in Callicl. p.* 1116 & 1117. *Harpocr.* & *Suid. in* ασιct.

(2) *Harpocr. in Asict. Id. Hersych.* & *Suid. in* Ὅρος. *Poll. l.* 3, *c.* 9, *§.* 85. *Duport. in Theophr. charact. c.* 10, *p.* 369.

(3) *Pet. leg. Att. p.* 387.

cirlas por el camino publico (1), y es á los propietarios limitrofes á quienes toca garantirse de ellas. En ciertas partes se reciben las lluvias en canales que las transportan lejos (2).

Apolodoro tenia una posesion considerable cerca de Eleuxis. El me llevó alli en tiempo de la cosecha. El campo estaba cubierto de espigas amarillas, y de esclavos que las hacian caer bajo la cortante hoz. Los muchachos las hacian manojos y las presentaban à los que formaban con ellos las garbas (3).

Habian empezado el trabajo al rayar de la aurora (4). Todos los de la casa debian participar de el (5). En un rincon del campo, á la sombra de un gran arbol, los hombres preparaban la vianda (6): las mugeres hacian cocer las lentejas (7), y echaban harina en vasos llenos de agua hirviendo, para la comida de los segadores (8), que se animaban al trabajo con canciones con que resonaba el llano.

(1) *Demosth. in Callicl. p.* 1119.
(2) *Id. ibid. p.* 1118.
(3) *Homer. iliad. l.* 18, *v.* 555.
(4) *Hesiod. oper. v.* 578.
(5) *Eustath. in iliad. l.* 18, *p.* 1162.
(6) *Schol. Theocr. in idyll.* 10, *v.* 54.
(7) *Theocr. ibid.*
(8) *Homer. ibid.*

Brio, amigos, ocio fuera,
Y los campos fecundar.
Con la hoz corva de Ceres la espiga derribar,
Diosa de las cosechas bendecid esta fatiga.
¿Vais á engrosar el grano de la fragil espiga?
Recoged pues, las mieses en la llanura echadas.
De las gabillas colmadas
Alzad al fresco cierzo las cañuelas doradas.
Alto, ya el dia luce, ya está la alondra alerta,
Volvereis al reposo quando no esté despierta (1).

En las demas coplas, se envidiaba la suerte de la rubeta que siempre tiene que beber en abundancia; se burlaban de la economia del intendete de los esclavos, y se ecsortaba á los obreros á pisar el trigo á la hora de medio dia, porque el grano se despega entonces mas facilmente de las tunicas que lo envuelven (2).

Las garbas transportadas á la era, estan dispuestas alli en redondo y por camas. Uno de los trabajadores se pone en el centro con un latigo en una mano y una correa, con la cual dirige los bueyes, caballos ó mulos, que hace andar ó trotar á su rededor: algunos de sus compañeros vuelven la paja y la vuelven á poner bajo los pies de los animales,

(1) *Theocr. idyll.* 10, *v.* 54. *Traduccion de M. de Chavqnon y del D.r Prats al castellano.*
(2) *Id. ib. Mem. de l' Acad. des bell. lettr. t.* 9, *p.* 350.

hasta que esté enteramente rompida (1). Otros echando las paletadas por el ayre (2), un viento fresco que en esta estacion se levanta comunmente á una misma hora, transporta las migajas de paja á una corta distancia, y deja caer á plomo los granos que se guardan en vasijas de tierra cocida (3).

Algunos meses despues nos volvimos á la posesion de Apolodoro. Los vendimiadores arrancaban las uvas que colgaban de las vides y se elevaban apoyadas en rodrigones (4). Los muchachos y muchachas llenaban de ellas cestas de mimbre, y las llevaban al lagar (5). Antes de pisarlas, algunos arrendatarios hacen transportar á sus casas los sarmientos cargados de racimos (6); ellos tienen cuidado de esponerlos al sol por espacio de diez dias, y de tenerlos à la sombra por espacio de otros cinco (7).

(1) *Homer. iliad. l.* 20, *v.* 495. *Xenoph. memor. l.* 5, *p.* 863.

(2) *Homer. odyss. l.* 11, *v.* 127. *Eustat. ibid. p.* 1175, *lin.* 50.

(3) *Hesiod. oper. v.* 475, & 600. *Procl. ibid.*

(4) *Homer. iliad. l.* 18, *v.* 463.

(5) *Id. ib. v,* 567. *Eustath. t. 2, p.* 1163, *l.* 45. *Anacr. od.* 52.

(6) *Anacr. od.* 50. *Note de M. de Dacier.*

(7) *Hesiod. oper. v.* 610. *Homer. odyss. l.* 7, *v.* 123.

Unos conservan el vino en toneles (1); otros en odres (2) ó en vasos de tierra (3).

Mientras que se pisaba la vendimia, escuchabamos con gusto las canciones del lagar (4); asi es como las llaman. Ya habiamos oido otras, durante la comida, de los vendimiadores, y en diferentes ratos del dia, en que el bayle se mezclaba con el canto (5).

La cosecha (6), y la vendimia (7) se terminan con fiestas celebradas con aquellos movimentos rapidos que produce la abundancia, y que se diversifican segun la naturaleza del obgeto. El trigo siendo mirado como el beneficio de una diosa que provee á nuestras necesidades, y el vino como el presente de un dios que vela en nuestros placeres, el reconocimento para con Ceres se anuncia con una alegria viva y templada, el de Baco con to-

(1) *Anacr. od.* 52.

(2) *Homer. odyss. l.* 9, *v.* 196.

(3) *Id. ib. v.* 104. *Herodot. l.* 3, *c.* 5.

(4) *Anacr. od.* 52. *Oppiann. de venat. l.* 1, *v.* 127. *Poll. l.* 4, *c.* 7, §. 55.

(5) *Homer. iliad. l.* 18, *v.* 572.

(6) *Theocr. idyll.* 7, *v.* 32 *Schol. in vers.* 1. *Schol Homer in Iliad.* 9, *v.* 530. *Etymol. in* Talus. *Diod. Sic. l.* 5, *p.* 336. *Corsin. fast. Attic. disser.* 13 *t.* 2, *p.* 302. *Meurs. in* Alou *et. in* Talus.

(7) *Theophr. Charact. c.* 3. *Castellan. de fast. Græcor. in Dionys.*

dos los transportes del delirio.

Al tiempo de las sementeras y de tender el heno, se ofrecen igualmente sacrificios. Durante la recoleccion de las aceytunas y demas frutos, se ponen sobre el altar los primeros presentes que se han recibido del cielo. Los griegos han conocido que en estas ocasiones el corazon tiene necesidad de ensancharse, y de dirigir homenages á los autores del beneficio.

Ademas de estas fiestas generales, cada burgo del Atica las tiene paticulares, en que se ve menos magnificencia, pero mas alegria que en las de la capital: pues los habitantes del campo no conocen las alegrias fingidas. Toda su alma se desplega en los espectaculos rusticos y en los juegos inocentes que los juntan. Yo los he visto al rededor de algunos pellejos llenos de vino y untados de aceyte por de fuera. Los jovenes saltaban por encima à la pata coja; y al caer escitaban freqüentemente la risa universal (1). A su lado los niños se perseguian corriendo en un pie (2). Otros jugaban

(1) *Hesych. in* Asool, *Eustath. in odyss. l.* 10, *p.* 1646. *lin.* 21; *l.* 14, *p.* 1769; *lin.* 47 *Schol Aristoph. in Plut. v.* 1130. *Phurnut. de nat. deor. c.* 30.

(2) *Poll. l.* 9, *c.* 7 §. 121.

á pares ó nones (1), otros á la gallina ciega (2). Algunas veces una linea trazada sobre el terreno los dividia en dos bandos; se jugaba á dia ó noche (*). El partido que habia perdido huia; el otro corria á alcanzarlo y á hacer los prisioneros (3). Estas diversiones no se usan sino entre los niños en la ciudad; pero en el campo, los hombres hechos no se avergüenzan de entregarse á ellas.

Eutimenes, uno de nuestros amigos, estaba siempre descansado de la administracion de sus bienes, sobre la vigilancia y fidelidad de un esclavo que el habia puesto por cabeza de los otros (4). Convencido al fin de *que* el ojo del amo vale mas que el de un intendente (5), tomó el partido de retirarse á su casa de campo, situada en el burgo de Acharnes, á 60 estadios de Atenas (6) (**).

Nosotros fuimos á verlo algunos años despues. Su salud en otro tiempo delicada, se habia restablecido. Su muger y sus hijos participaban y aumentaban su felicidad. Nuestra vida es activa y no es a-

(1) *Meurs. de lud. Græc. in* Artias.
(2) *Id. ib. in* Muia.
(*) *Este juego se parecia al de cruz ó marca.*
(3) *Meurs. de lud. Græc. in* Ostrac.
(4) *Xenoph. memor. l. 5. p. 855.*
(5) *Id. ib. p. 854.*
(6) *Thucyd. l. 2, cap. 21.*
(**) *Cerca de dos leguas y quarto.*

gitada, nos dijo, nosotros no conocemos el tedio, y sabemos gozar de lo presente.

El nos mostró su casa recientemente construida. La habia espuesto al medio dia, á fin de que recibiese en invierno el calor del sol, y estubiese guarecida de el en estio, quando este astro está en su mayor elevacion (1). El cuarto de las mugeres estaba separado del de los hombres por baños que impedian toda comunicacion entre los esclavos de uno y otro secso. Cada pieza correspondia á su destino; el trigo se conservaba en un sitio seco, el vino en un lugar fresco. Ningun esmero en los muebles, pero por todas partes un estremado aseo. Coronas é incienso para los sacrificios, vestidos para las fiestas, armadura y vestuario para la guerra, cobertores para diferentes estaciones, utencilios de cocina, instrumentos de moler trigo; vasos para amasar la harina, provisiones para el año y para cada mes en particular; todo se hallaba con facilidad porque todo estaba en su lugar y colocado con simetria (2). Los habitantes de la ciudad, decia Eutimenes, no verian sino con desprecio una disposicion tan metodica. No saben que ella abrevia el tiempo de las rebuscas, y que un sabio cultivador debe dispensar sus momentos con

(1) *Xenoph. memor. l. 3, p. 777; l. 5, p. 844.*
(2) *Id. l. 5, p. 843.*

la misma economia que sus rentas.

Yo hé establecido en mi casa, añadió, una muger de gobierno, inteligente y activa. Despues de haberme asegurado de sus costumbres, le he entregado una apuntacion ecsacta de todos los efectos depositados en sus manos. Y como recompensareis vos sus servicios, le dige? Con la estimacion y con la confianza, respondio el; desde que la hemos puesto en el secreto de nuestros negocios ellos se han vuelto los suyos (1). Nosotros ponemos la misma atencion en los de nuestros esclavos que manifiestan zelo y fidelidad. Estan mejor calzados y mejor vestidos. Estas pequeñas distinciones los hacen sensibles al honor (2), y los mantienen en su deber mejor que lo haria el temor de los suplicios.

Una muger y yo nos hemos repartido el cuidado de la administracion. Sobre ella ruedan los detalles de lo interior, sobre mi los de fuera (3). Yo me he encargado de cultivar y mejorar el campo que he recibido de mis padres. Laodicea vela en la cobranza y en el gasto, en la colocacion y en la distribucion del trigo, del vino, del aceyte y de los frutos que se ponen en sus manos; ella tambien es la que mantiene la disciplina entre los domesticos, enviando los unos á los cam-

(1) *Xenoph. memor. l. 5, p. 845.*
(2) *Id. ib. p. 855 & 857.*
(3) *Id. ib. p. 838.*

pos, distribuyendo á los otros la lana, y enseñandolos á prepararla para hacer vestidos de ella (1). Su egemplo endulza los trabajos de ellos, y quando estan enfermos, su atencion asi como la mia disminuyen sus padecimientos. La suerte de nuestros esclavos nos enternece: ellos tienen tantos derechos y reparacion de daños que reclamar.

Despues de haber atravesado un traspcorral poblado de pollos, de anades y de otras aves domesticas (2), visitamos el establo, el corral de ovejas asi como los jardines de las flores donde vimos sucesivamente brillar los narcisos, los jacintos, las anemones, los iris, las violetas de diferentes colores (3), las rosas de diferentes especies (4), y todas clases de yerbas olorosas (5). No os sorprendereis, me dijo, del cuidado que pongo en cultivarlas: vos sabeis que con ellas adornamos los templos, los altares, las estatuas de nuestros dioses (6); que coronamos nuestras cabezas en nuestros convites y en nuestras ceremonias santas; que regamos sobre nuestras mesas y sobre nuestras camas, que aun te...

(1) *Id. ib. p.* 833, *&c.*

(2) *Hesich. in* Kuskikei.

(3) *Athen. l.* 15, *c.* 9, *p.* 683.

(4) *Theoph. ap. Athen. p.* 682.

(5) *Theoph. hist. plant. l.* 6, *c.* 6, *p.* 643.

(6) *Xenoph. memor. p.* 834.

nemos la atencion de ofrecer á nuestras divinidades las flores que les son mas agradables. Por otra parte un agricultor no debe descuidar los pequeños provechos; todas las veces que yo envio al mercado de Atenas leña, carbon (1), comestibles y frutas, junto á ello algunas cestas de flores que son despachadas al instante.

Eutimenes nos condujo despues á su campo que tenia mas de 40 estadios de ciruito (2)(*), y del cual habia sacado el año anterior, mas de 1000 medimnos de cebada y de 800 medidas de vino (3). El tenia 6 bestias de carga que llevaban todos los dias al mercado leña y diversas especies de materiales que le rendian diariamente 12 dracmas (4) (**). Como se lamentaba de las inundaciones que se llevaban algunas veces su cosecha, le preguntamos porque no habia fijado su morada en un canton menos sugeto á semejantes accidentes. Muchas veces se me han propuesto cambios ventajosos, respondio, y vais á ver porque los hé rehusado. En este instante abrio la puerta de un recinto donde hallamos un cesped con yerbas, cercado de cipreses. Ved ahi

(1) *Aristoph. in Acharn. v. 212.*
(2) *Demosth. in Phænip. p. 1023.*
(*) *Cerca de legua y media.*
(3) *Id. ib. p. 1025.*
(4) *Id. ib. p. 1023.*
(**) *Vease la nota al fin del tomo.*

los sepulcros de mi familia (1), nos dijo. Aqui mismo bajo de estas dormideras vi abrir el hoyo en que mi padre fue depositado; al lado el de mi madre. Yo vengo algunas veces á conversar con ellos; me parece que los veo y los oigo. No, jamas abandonaré esta tierra sagrada. Hijo mio, dijo despues á un niño que le seguia, quando yo me muera, me colocarás junto á los autores de mis dias, y quando tengas la desgracia de perder á tu madre, la colocarás junto á mi. Acuerdate de ello. Su hijo lo prometio, y se deshizo en lagrimas.

El burgo de Achârnes está lleno de viñas (2). Toda el Atica está cubierta de olivares, es la especie de arboles que alli se cuida mas. Eutimenes habia plantado un gran numero de ellos, principalmente á lo largo de los caminos, que servian de limites á sus tierras: los habia separado nueve pies uno de otro, pues sabia que sus raices se estienden lejos (3). No es licito á nadie arrancar en su predio mas de dos por año, á menos que sea para algun uso autorizado por la religion. Qualquiera que viole la ley está

(1) *Demosth. in Callicl. p.* 1117. *Id. in Macart. p.* 1040.

(2) *Aristoph. in Acharn. v.* 511.

(3) *Xenoph. memor. p.* 865. *Plut. in Sol. t.* 1, *p.* 91.

obligado á pagar por cada pie de árbol cien dracmas al acusador, y otras ciento al fisco. Se saca de ellas la decima para el tesoro de Minerva (1).

Muchas veces se encuentran bosquecillos de olivos dejados en reserva y cercados de un seto. Ellos no pertenecen al propietario del campo, sino al templo de esta diosa. Se arriendan (2), y su producto está únicamente destinado á mantener el culto. Si el propietario cortara uno solo, aun cuando no fuese mas que un tronco inutil, seria castigado con destierro y confiscacion de todos sus bienes. El Areopago es el que conoce de los delitos relativos á las diversas especies de olivares, y el que envia de tiempo en tiempo inspectores para velar en su conservacion (3).

Continuando nuestra vuelta, vimos desfilar cerca de nosotros una numerosa carnerada precedida y seguida de perros destinados á alejar los lobos (4). Cada carnero estaba envuelto en una cubierta de piel. Esta prac-

(1) *Demosth. in* Macart. *p.* 1039. *Pet. leg. Att. p.* 391.

(2) *Lis. in Areopag. p.* 133.

(3) *Id. ib. p.* 136 & 143. *Martil. conject. ad cap.* 7. *Lys. p.* 548, *ad cal. edit. Taylor.*

(4) *Xenoph. memor. l.* 2, *p.* 757 & 759.

ica tomada de los megarienses (1), guarece el vellon de suciedad que lo emporcaria, y lo defiende de los cercados que pudieran desgarrarlo. Ignoro si contribuye á hacer la lana mas fina; pero puedo decir que la de la Atica es hermosisima (2), y añado que el arte de la tintura ha llegado al punto de cargarla de colores que jamas se borran (3).

En esta ocasion supe que las ovejas, quanto mas beben, mas engordan: que para provocar su sed, se mezcla muchas veces la sal en su comida, y que principalmente en estio, se les distribuye cada cinco dias una medida determinada: esta es un medimno (*) para cien ovejas. Supe tambien que haciendo uso de la sal dan mas leche (4).

Al pie de un cerrito que termina un llano se habian colocado en medio de unos romeros y de retamas, colmenas para la miel. Reparad, nos decia Eutimenes, con que prisa egecutan las abejas las ordenes de su soberana: pues ella es quien no pudiendo sufrir que ellas esten ociosas, las envia á este hermoso prado á

(1) *Diogen. Laert. l. 6, §. 41.*

(2) *Varr. de re rustic. l. 2, c. 2, Plut. de audit. t. 2, p. 42, Athen. l. 5, p. 219.*

(3) *Plat. de rep. l. 4, t. 2, p. 429.*

(*) *Cerca de 4 fanegas.*

(4) *Aristot. hist. animal. l. 8, c. 10, t. 1, p. 906.*

juntar los ricos materiales cuyo uso es ella quien lo arregla, ella quien vela en la construccion de las celdillas y en la educacion de las abegitas; y quando las discipulas se hallan en estado de proveer á su subsistencia, ella es quien forma de ellas un enjambre (1): y lo obliga á espatriarse bajo la conducta de una abeja que ella ha elegido (*).

Mas lejos, entre unas colinas enriquecidas con viñas, se estendia un llano en que vimos muchos pares de bueyes de los cuales unos arrastraban chirriones de estiercol, otros uncidos á los arados trabajaban penosos sulcos (2). En ellos se sembrará la cebada, decia Eutimenes, esta es la especie de trigo qne prueba mas en el Atica (3). El candeal que en ella se coge es verdad que da un pan múy agradable al gusto, pero menos nutritivo que el de la Beocia, y se há advertido mas de una vez que los atletas beocianos quando residen en Atenas consumen en candeal dos quintos mas que el que consumen en su pais (4). Sin embargo aquel pais confina con el que habitamos, tan

(1) *Xenoph. memor. l. 5, p. 837 & 839.*
(*) *Vease la nota al fin del tomo.*
(2) *Ælian. var. hist. l. 5, c. 14.*
(3) *Theophr. hist. plant. l. 8, c. 8, p. 947.*
(4) *Theophr. hist. plant. l. 8, c. 4, p. 932.*

cierto es, que poco se nesecita para modificar la influencia del clima. Quereis otra prueba de ello? La isla de Salamina toca á la Atica, y los granos allí maduran mucho antes que entre nosotros (1).

Los discursos de Eutimenes, los obgetos que se ofrecian á nuestras miradas, comenzaban á interesarme. Yo entreveia ya que la ciencia de la agricultura no está fundada en una ciega rutina, sino en una larga serie de observaciones. Parece, decia nuestro guia, que los egipcios nos comunicaron antiguamente los principios de ella (2). Nosotros los hicimos pasar á los demas pueblos de la Grecia, de los cuales la mayor parte, en reconocimento de un beneficio tan grande, nos traen todos los años las primicias de sus cosechas (3). Yo sé que las demas ciudades de la Grecia tienen las mismas pretensiones que nosotros (4). Mas de que les serviria el discutir sus títulos? Las artes de primera necesidad han nacido entre las mas antiguas naciones; y su origen es tanto mas ilustre, quanto es mas obscuro.

El de la labranza, transmitido á los gri-

(1) *Id. ib. c.* 3, *p.* 913.

(2) *Diod. Sic. l.* 1, *pags.* 13, 14, 15; *l.* 5, *p.* 336,

(3) *Isocr. paneg. t.* 1, *p.* 133. *Justin. l.* 2, *c.* 6.

(4) *Goguet. orig. des loix, t.* 2, *p.* 177.

egos, se ilustró con la esperiencia ; y mucho escritores han recogido los preceptos de e. Los filosofos celebres como Democrito, Arquitas, Epicarmes nos han dejado instrucciones utiles sobre los trabajos del campo (1); y muchos siglos antes, Hesiodo los habia cantado en uno de sus poemas (2): pero un agricultor no debe conformarse de tal suerte con sus decisiones, que no se atreva á preguntar á la naturaleza y proponerle nuevas leyes. Asique, le dige yo entonces, si yo tubiera un campo que cultivar, no bastaria el consultar á los autores de que acabais de hacer mencion. No, me respondio. Ellos indican procedimientos escelentes, pero que no convienen, ni á cada terreno, ni á cada clima.

Supongamos que vos os destineis un *dia* á la noble profesion que yo egerzo, trataré primero de convenceros en que todos vuestros cuidados, todos vuestros instantes, *son* debidos á la tierra y que quanto mas hagais por ella, mas hará lla por vos (3); pues ella no es tan benefica, sino porque es justa (4).

Yo añadirla á este principio, unas veces *las* reglas que ha confirmado la esperiencia de los siglos, otras, las dudas que aclarariais por vos

(1) *Aristot. de rep l. 7, c. 11, t. 2, p.* 308. *Varr. de re rustica, l. 5, c. 7, Colum. de re rustic, l. 1, c. 2.*

(2) *Hesiod. oper. & dies.*

(3) *Xenoph. memor. l. 5. p.* 868.

(4) *Id. ibid. p.* 831.

mismo, ó por las luces de otros. Yo os diria, por egemplo: escoged una esposicion favorable (1); estudiad la naturaleza, los terrenos y las pasturas á proposito para cada produccion (2); sabed en que ocasion será menester mezclar las tierras de diferentes especies (3), en que otra se debe mezclar la tierra con estiercol (4), ó el estiercol con el grano (5).

Si se disputase de la cultura del trigo en particular, yo añadiria: multiplicad las labores; no confieis á la tierra el grano que acabais de coger, sino el del año anterior (6); sembrad mas temprano ó mas tarde, segun la temperatura de la estacion (7); mas ó menos claro, segun que la tierra es mas ó menos ligera (8): pero sembrad siempre igualmente (9). Vuestro trigo sube muy alto? Tened cuidado de atusarlo, ó mas bien de hacerlo brotar por los retoños (10); pues el primero

(1) *Theophr. de caus. plant. l.* 3, *c.* 1.
(2) *Id. hist. plant. l.* 8, *c.* 8, *p.* 946.
(3) *Id. de caus. plant. l.* 3. *c.* 25.
(4) *Id. ib. c.* 7,
(5) *Id. hist. plant. l.* 7, *c.* 5, *p.* 792.
(6) *Id. ib. l.* 8, *c.* 11, *p.* 962. *Plin. l.* 18, *c.* 24, *t.* 2, *p.* 127. *Geopon. l.* 2. *c.* 16.
(7) *Xenoph. memor. l.* 5, *p.* 861.
(8) *Theophr. ib. c.* 6, *p.* 939.
(9) *Xenoph. ib.*
(10) *Theophr. ibid. c.* 7, *p.* 942.

de *estos* renuevos es algunas veces dañoso: e
grano se alarga y se vuelve flaco. Ten
mucha paja? no la corteis sino á la mita
el rastrojo ó caña que dejareis sera quema
sobre la tierra, y le servira de abono (
Encerrad vuestro trigo en un sitio bien se
(2); y para guardarlo mucho tiempo, ten
la precaucion, de no estenderlo, sino d
amontonarlo, y aun de reciarlo (3).

Eutimenes nos dio otros muchos detall
sobre la cultura del trigo, y se estendio a
mas sobre la de la viña. El es quien v
á hablar

Es menestr atender á la naturaleza de l
planta que se pone en la tierra, á las labo-
res que ella exíge, á los medios de ha-
cerla fecunda. Una multitud de practicas, re-
lativas á estos diversos obgetos, y muchas veces
contradictorias entre si, se han introducido e
diferentes cantones de la Grecia.

Quasi por todas partes se sostienen la
vides con rodrigones (4). No se les estercol
sino cada cuatro años, y aun mas raras ve-
ces. Los abonos mas frecuentes acabarian co
quemarlas (5).

(1) *Xenoph. ib. p.* 862.
(2) *Id. p.* 844.
(3) *Theophr. de caus. plant. l.* 4, *c.* 15.
(4) *Xenoph. memor. l.* 5, *p.* 866. *Theophr. de caus. plant. l.* 2, *c.* 25.
(5) *Theophr. ib. l.* 3, *c.* 13.

La poda fija principalmente la atencion de los viñateros. El obgeto que en ello se proponen es el hacer la vid mas vigorosa, mas fecunda y mas durable (1).

En un terreno nuevamente desmontado, no cortareis una planta joven sino al tercer año, y mas tarde, en un terreno largo tiempo cultivado (2). Tocante á la estacion unos sostienen que esta operacion debe egecutarse temprano, porque resultan inconvenientes de la poda que se hace, sea en invierno ó en la primavera; de la primera, que la cortadura no pueda cerrarse, y que las yemas se arriesguen á secarse con el frio; de la segunda, que el jugo se apure, é inunde las yemas que se han dejado cerca de la cortadura (3).

Otros establecen distinciones relativas á la naturaleza del suelo. Segun ellos, es menester podar en otoño las viñas que estan en un terreno esteril y seco; en la primavera, las que están en un terreno humedo y frio; en invierno, las que estan en un terreno ni muy seco ni muy humedo. Por estos diversos procederes, las primeras conservan el jugo que les es necesario, las segundas pierden el que les es inutil; todas producen un vino muy esquisito. Una prueba,

(1) *Id. ib. c.* 19.
(2) *Id. ib. c.* 18.
(3) *Id. de caus. plant. l.* 3, *c.* 20.

dicen, de que en las tierras humedas es menester diferir la poda hasta la primavera y dejar correr una parte del jugo, es el uso donde lo hay, de sembrar al traves de las viñas cebada y habas, que absorben la humedad é impiden que la vid se agote en ramas inutiles.

Otra qüestion divide á los viñateros (1): Se debe podar largo ó corto? unos se arreglan á la naturaleza de la planta ó del terreno; otros, al meollo de los sarmientos. Si este meollo es abundante, es menester dejar muchos vastagos, y muy cortos, á fin de que la vid produzca mas uvas. Si el meollo es en corta cantidad, se dejarán menos renuevos, y se podará mas largo.

Las vides que llevan muchas ramas, y pocos racimos, exîgen que se poden largos los renuevos que estan acia la estremidad, y cortos los mas bajos á fin de que la vid se fortifique por el pie, y que al mismo tiempo las ramas de la estremidad produzcan mucho fruto.

Es ventajoso el podar corto las vides jovenes á fin de que se fortifiquen; pues las que se podan largo, es verdad que dan mas fruto, pero perecen mas temprano (2).

No hablaré de las diferentes labores que exîge la viña (3), ni de muchas prácticas,

(1) *Id. ib. c.* 19.
(2) *Id. ib. l.* 3, *c.* 20.
(3) *Id. ib. c.* 21.

cuya utilidad se ha reconocido. Se ven muchas veces á los viñateros polvorear sobre las uvas un ligero polvo para guarecerlas de los ardores del sol, y por otras razones que seria muy largo el referir (1). Otras veces se les ve quitar una parte de las hojas, á fin de que la uva mas espuesta al sol, madure mas pronto (2).

Quereis rejovenecer una cepa de vid proxima á perecer de vegéz? Cavadla de un lado; sacad, y limpiad sus raices, echad en el hoyo diversas especies de abonos con que cubrireis la tierra. Ella no os producirá casi nada el primer año; pero al cabo de tres ó cuatro, habra recuperado su antiguo vigor. Si posteriormente la veis que aun se debilita, haced la misma operacion del otro lado; y esta precaucion tenida cada diez años bastará para eternizar de algun modo esta viña (3).

Para tener uvas sin simiente, es menester tomar un sarmiento, rajarlo ligeramente en la parte que debe entrar en la tierra, quitar el meollo de esta parte, reunir las dos ramas separadas por la hendidura, cubrirlas con papel mojado y ponerlas en la tierra. La esperiencia sale mejor, si antes de plantar el sarmiento, se pone su parte

(1) *Id. ib. c. 22.*
(2) *Xenoph. memor. l. 5, p. 866.*
(3) *Theophr. hist. plant. l. 4, c. 15.*

inferior asi preparada en una cebolla marina. Conocense otros procederes para llegar al mismo fin (1).

Deseais sacar de una misma cepa uvas blancas y negras, otra cuyos racimos presentarán granos de uno y otro color (2)? Tomad un sarmiento de cada especie, machacadlos en las partes superiores, demanera que ellas se incorporen por decirlo asi y se unan estrechamente, atadlas juntas, y en este estado meted los dos sarmientos en la tierra.

Nosotros le pedimos despues á Eutimenes algunas instrucciones sobre las huertas y sobre los arboles frutales. Las hortalizas nos dijo, mas bien alzan, quando se sirve de granos de dos ó tres años (3). Los hay que es ventajoso rociarlos con agua salada (4). Los pepinos (*) tienen mas dulzura quando sus granos han sido infundidos en leche por espacio de dos dias (5). Ellos se dan mas bien

(1) *Id. ib. l. 5, c. 5. Democr. geop. l. 4, c. 7. Pallad. de re rustic. febr. tit. 29. Colum. de arbor. 9. Plin. l. 17, c. 21, t. 2, p. 74. Traité de la vigne, t. 1, p. 29.*

(2) *Theophr. de caus. plant. l. 5, c. 5.*

(3) *Aristot. problem. §. 20, quæst. 36, t. 2, p. 773,*

(4) *Theophr. ib. l. 2, c. 7.*

(*) *Vease la nota al fin del tomo.*

(5) *Theophr. ib. l. 3, plant. Id. c. 12. hist. l. 7, c. 3. Pallad. in mart. l. 4, c. 9. Colum.*

en los terrenos un poco humedos, que en los jardines en que se riegan frecuentemente (1). Quereis que ellos vengan antes? Sembradlos primero en vasos ó masetas y regadlos con agua tibia (2); pero os advierto que tendran menos gusto qué si los huvieseis regado con agua fria (3). Para que se hagan mas gordos procurad quando comienzen á formarse, cubrirlos con un vaso, ó introducirlos eu una especie de tubo. Para guardarlos mucho tiempo, tendreis cuidado de cubrirlos y tenerlos colgados en un pozo (4).

Es en otoño ó mas bien en la primavera quando se deben plantar los arboles (6); es menester abrir el hoyo lo menos un año antes (5). Se deja mucho tiempo abierto como si el ayre debiese fecundarlo (7). Segun que el terreno es seco ó humedo, varian las proporciones del hoyo. Por lo comun se le da 2 pies y ½ de profundidad, y 2 de anchor (8).

de re rustic. l. 11, *c.* 3. *Plin. l.* 19, *c.* 5, *t.* 2, *p.* 165.

(1) *Aristot. problem. t.* 2, *p.* 776.

(2) *Theophr. de caus. plant. l.* 5, *c.* 6.

(3) *Aristot. probl. p.* 775. *Theophr. ib. l.* 2, *c.* 8.

(4) *Id. ib. p.* 773. *Id. ib. l.* 5. *c.* 6.

(5) *Id. ib. l.* 3, *c.* 3 & 4.

(6) *Id. ib. l.* 3, *c.* 5.

(7) *Id. ib. c.* 18.

(8) *Xenoph. memor. l.* 5, *p.* 864.

Yo no refiero, decia Eutimenes, sino las practicas conocidas y familiares á los pueblos civilizados: y que no escitan bastantemente su admiracion, respondí yo inmediatamente. Que de tiempo, que de reflecciones no han sido menester para espiar y conocer las necesidades, los estravios y los recursos de la naturaleza; para hacerla docil y variar ó corregir sus producciones! Yo estube sorprendido á mi llegada á Grecia, de ver estercolar y escamondar los arboles (1); pero mi sospresa fue estremada, cuando vi las frutas cuyo hueso se habia hallado el secreto de disminuir, para aumentar el volumen de la carne (2); otras frutas y principalmente las granadas, que se hacian engrosar en el mismo arbol, encerrandolas en un vaso de tierra cocida (3); arboles cargados de frutas de diferentes especies (4), y forzados á cubrirse de producciones estrañas á su naturaleza.

Es por la ingercion, me dijo Eutimenes, por la que se obra este ultimo prodigio y por la que se ha encontrado el secreto de endulzar el amargor y aspereza de las frutas que se dan en las selvas (5). Casi todos los arboles de los jardines han esperimentado esta ope-

(1) *Theophr. de caus. plant. l.* 3, *c.* 2.
(2) *Id. ib. l.* 1, *c.* 18.
(3) *Aristot. probl.* §. 20, *t.* 2, *p.* 772.
(4) *Theophr. de caus. plant. l.* 5, *c.* 5.
(5) *Id. ib. l.* 1, *c.* 6, & 7.

racion, que se hace por lo comun en arboles de la misma especie. Por egemplo se ingiere una higuera en otra higuera, un manzano con otro manzano, &c (1).

Los higos maduran antes cuando han sido picados por los mosquitos provenidos de la fruta de una higuera salvage que se tiene cuidado de plantar cerca (2); sin embargo se prefieren los que maduran naturalmente, y las gentes que los venden en el mercado no faltan jamas en advertir esta diferencia (3).

Se pretende que las granadas tienen mas dulzura cuando se riega el arbol con agua fria y se echa estiercol de puerco en sus raices; que las almendras son mas gustosas cuando se meten clavos en el tronco del arbol y se deja correr el jugo por algun tiempo (4); que los olivos no prosperan cuando están á mas de 300 estadios del mar (5) (*). Pretendese tambien que ciertos arboles tienen

(1) *Aristot. de plant. l.* 1, *c.* 6, *t.* 2, *p.* 1016.

(2) *Aristot. ib. l.* 1, *c.* 6, *t.* 2, *p.* 1017. *Theophr. de caus. plant. l.* 2, *c.* 12. *Touref. voyage du Levant. t.* 1, *p.* 338.

(3) *Theophr. ib. c.* 13.

(4) *Aristot. de plant. l.* 1, *c.* 7, *t.* 2, *p.* 1017.

(5) *Theophr. hist. plant. l.* 6, *c.* 2, *p.* 550.

(*) 11 *leguas* 850 *toesas.*

una influencia señalada sobre otros arboles; que los olivos medran con la vecindad de los granados salvages (1), y los granados de los jardines con la de los mirtos (2); se añade en fin que es menester admitir la diferencia de secsos en los arboles y en las plantas (3). Esta opinion se fundó al principio en la analogia que se supone entre los animales y las demas producciones de la naturaleza; despues, en el egemplo de las palmas cuyas hembras no son fecundadas sino por el vello ó polvo que hay en la flor del macho (4). Es en Egipto y en los paises vecinos donde se puede observar esta especie de fenomeno; pues en Grecia, las palmas elevadas para hacer el adorno de los jardines, no producen datiles ó no llegan jamas á una perfecta madurez (5).

Por lo general las frutas tienen en el Atica una dulzura que no tienen en las comarcas vecinas (6). Ellas deben esta ventaja menos á la industria de los hombres que á la influencia del clima. Nosotros ignoramos to-

(1) *Aristot. ib. c. 6, p.* 1017.
(2) *Theophr. de caus. plant. l.* 2, *c.* 9, *p.* 243.
(3) *Aristot. de plant. l.* 1, *c.* 2. *p.* 1011. *Theophr. hist. plant. l.* 3, *c.* 9, *p.* 146.
(4) *Theophr. hist. plant. l.* 2, *p.* 113.
(5) *Id. ib. l.* 3, *c.* 5, *p.* 124.
(6) *Aristot. problem. t.* 2, *p.* 774.

davia si esta influencia corregirá lo agrio de estas bellas frutas colgadas de este limon. Este es un arbol que ha sido recientemente traido de Persia á Atenas (1).

Eutimenes nos hablaba con gusto de los trabajos del campo, con transporte de lo agradable de la vida campestre.

Una tarde sentados á la mesa, delante de su casa, debajo de unos soberbios platanos que se encurvaban por encima de nuestras cabezas, nos decia: cuando yo me paseo por mi campo, todo se rie, todo se embellece á mis ojos. Estas mieses, estos arboles, estas plantas, no ecsisten sino para mi, ó mas bien, sinó para los infelices cuyas necesidades voy á socorrer. Algunas veces me hago ilusiones para aumentar mis goces. Me parece entonces que la tierra lleva su atencion hasta la delicadeza, y que los frutos son anunciados por las flores, como entre nosotros deben serlo los beneficios por las gracias.

Una emulacion sin competencia, forma los lazos que me unen con mis vecinos. Ellos vienen muchas veces á colocarse al rededor de esta mesa, que jamas ha sido rodeada sino de mis amigos. La confianza y la franqueza reynan en nuestras conversaciones. Nosotros nos comunicamos nuestros descubrimientos; pues bien diferentes de los

(1) *Antiphon. ap. Athen. l.* 3, *c.* 7, *p.* 84. *Salmas. exercit. in Plin.* 956.

demas artistas que tienen sus secretos (1); cada uno de nosotros está tan ansioso de instruirse como de instruir á los otros.

Dirigiéndose despues á algunos habitantes de Atenas que acababan de llegar, añadia: vosotros creeis ser libres en el recinto de vuestros muros; pero esta independencia que *las leyes os conceden*, os la arrebata sin piedad la tirania de la sociedad; cargos que ambicionar y que desempeñar; hombres poderosos con quienes contemporizar; perversidades que preveer y evitar; deberes de decencia mas rigurosos qué los de la naturaleza; una violencia continua en el vestido, en *el* modo de andar, en las acciones, en las palabras; el peso insoportable de la ociosidad; las *lentas* persecuciones de *los* importunos: no hay suerte alguna de esclavitud que no os tenga encadenados con sus prisiones.

Vuestras fiestas son tan magnificas! y las nuestras tan alegres! vuestros placeres tan superficiales y tan pasageros! los nuestros tan verdaderos y tan constantes! Las dignidades de la república inponen funciones mas nobles que el egercicio de una arte sin la cual la industria y el comercio caerian en decadencia (2)?

Habeis vosotros jamas respirado en vuestros ricos cuartos el frescor de este ayre

(1) *Xenoph. memor. l. 5, p. 858.*
(2) *Id. ib. l. 5*, p. 832.

que retosa bajo esta boveda de verdura? y vuestros banquetes algunas veces tan sumptuosos, valen mas que estas jofaynas de leche que acaban de traer, y estas frutas deliciosas que hemos cogido con nuestras manos? Y que gusto no presta á nuestros alimentos el trabajo, que es tan dulce emprender, aun en los hielos de invierno y los calores del estio (1); de que es tan dulce descansar unas veces en la espesura de los bosques, al soplo de los zefiros, sobre un cesped que convida al sueño, otras, cerca de una llama luciente (2), alimentada con troncos de arboles que yo saco de mi dominio, en medio de mi muger y de mis hijos objetos siempre nuevos del amor mas tierno, con desprecio de estos vientos impetuosos que braman al rededor de mi retiro sin turbarle la tarquilidad!

Ah! Si la felicidad no es sino la salud del alma, no se debe encontrar en los lugares donde reyna una justa proporcion entre las necesidades y los deseos, donde el movimiento es siempre seguido del descanso y el interes siempre acompañado de la calma?

Nosotros tubimos muchas conversaciones con Eutimenes. Le digimos que en algunos de sus escritos (3), Xenofonte proponia el conceder, no recompensas en dinero, sino

(1) *Id. ib. p.* 831.
(2) *Id. p.* 832.
(3) *Id. Hier. p.* 910.

algunas distinciones lisongeras á los que mejo cultivasen sus campos. Este medio, respondi él, podria animar al agricultor; pero la repu blica que está tan ocupada en distribui gracias á unos hombres ociosos y pudientes, n puede pensar en los ciudadanos utiles é ignorados.

Habiendo partido de Acarnes nos remontamos acia la Beocia. De paso vimos algunos castillos cercados de murallas espesas y de torres elevadas, como los de Filé, de Decelia, de Ramonte. Las fronteras de la Atica estan defendidas por todas partes de estas plazas fuertes. En ellas se mantienen guarniciones; y en caso de invasion se manda á los habitantes del campo se refugien en ellas (1).

Ramonte está situado cerca del mar. Sobre una eminencia vecina se eleva el templo de la implacable Nemesis, diosa de la venganza. Su estatua de 10 codos de alta (*), es de mano de Fidias, y merece serlo por la belleza del trabajo. El empleó un trozo de marmol de Paros, que los persas habian traido á estos lugares para levantar un trofeo.

Fidias no hizo inscribir en ella su nombre sino el de su discipulo Agoracrito á quien amaba mucho (2).

(1) *Demosth. de fals. leg. p.* 312. *Id de cor. p.* 379.

(*) *Unos* 14 *pies franceses.*

(2) *Pausan. l.* 1. *c.* 32, *p.* 80 *Plin l.* 36,

De allì nos bajamos al burgo de Maraton: sus habitantes se apresuraban á contarnos las principales circunstancias de la victoria que los atenienses, bajo la conducta de Milciades, alcanzaron allì antiguamente contra los persas. Este celebre acontecimiento ha dejado tal impresion en sus animos, que creen oir por la noche los gritos de los combatientes y los relinchos de los caballos (1). Ellos nos mostraban los sepulcros de los griegos que perecieron en la batalla, que son unas columnitas sobre las cuales se han contentado con grabar sus nombres. Nosotros nos postramos delante de la que los atenienses consagraron á la memoria de Milciades, despues de haberlo dejado morir en un calabozo. Ella no se distingue de las otras sino en que está separada de ellas (2).

Mientras que nos acercabamos á Brauron, el ayre resonaba con gritos de regocijo. Se celebraba allì la fiesta de Diana, divinidad tutelar de este burgo (4). Su estatua nos pareció de una remota antigüedad; nos decian que es la misma que Ifigenia trajo de

c. 5, p. 725. Suid et Hesych in Ramn. *de Popul, Attiv, in* Rumn.

(2) *Pausan. ib p.* 79.

(3) *Id. ibid.*

(4) *Meurs. de popul. Actic. in* Braur. *Id in Graec. fer castell. de Test, Graec.*

la Táurida (1). Todas las doncellas de los atenienses deben estar dedicadas á la diosa desde que han tocado su quinto año de edad, hasta antes que hayan pasado el decimo (2). Un gran numero de ellas traidas por sus parientes y presididas por la joven sacerdotisa de Diana (3), asistieron á las ceremonias que ellas embellecian con su presencia, y durante las cuales cantaban los rapsodas fragmentos de la iliada (4). Por una consecuencia de su dedicacion, vienen ellas antes de casarse á ofrecer sacrificios á esta diosa (5).

Se nos instaba á que nos esperasemos algunos dias mas, para ser testigos de una fiesta que se renueva cada cinco años (6), en honra de Baco, y que, atrayendo á aquellos lugares la mayor parte de las mugeres públicas de Atenas se celebraba con tanto lucimiento como libertinage(7). Pero la descripcion que

(1) *Pausan. l.* 1, *c.* 25, *p.* 55; *et c.* 33, *p.* 80.

(2) *Aristoph. in Lisystr. v.* 644. *Schol. ib. Harpocr. Hesych. in* Arct. *in* Dekat.

(3) *Dinarch. in Aristogit. c.* 106 *Demosth. in Conon. p.* 1119.

(4) *Hesych. in* Brour

(5) *Suid. in* Arct.

(6) *Poll.* l. 8, *c.* 9, §. 107.

(7) *Suid in* Braur. *Schol. in Demosth. orat. adv. Coron. p.* 1415.

senos hizo de ella, no sirvió mas que de disgustarnos, y nos fuimos á ver las canteras del monte Pentelico, de donde se saca aquel hermoso marmol blanco tan nombrado en la Grecia y tantas veces puesto en obra por los mas habiles estatuarios (1). Parece que la naturaleza se ha complacido en multiplicar en el mismo lugar los grandes hombres, los grandes artistas y la materia mas aproposito para conservar la memoria de unos y otros. El monte Himeta (2), y otras montañas de la Atica (3) encierran en su seno semejantes canteras.

Nos fuimos á dormir á Prasias pequeño burgo situado cerca del mar. Su puerto, llamado Panormos, ofrece á las embarcaciones un asilo seguro y comodo. El está cercado de valles y de colinas encantadoras, que desde la misma ribera se elevan en forma de anfitreatro, y van á apoyarse sobre montañas cubiertas de pinos y de diversas especies de arboles (4).

De alli nos entramos en un hermoso llano

(1) *Theophr. de lapid.* §. 14. *Strab. l.* 9, *p.* 399. *Athen. l.* 13, *c.* 6, *p.* 591. *Pausan. l.* 1, *c.* 32, *p.* 78; *l.* 5, *c.* 10, *p.* 398; *l.* 8, *c.* 28. *p.* 658, *etc.*

(2) *Strab. ibid. Plin. l.* 17. *c,* 1, *t.* 2, *p.* 724; & *c.* 15, *p* 744. *Horat. l.* 2, *od.* 18;

(3) *Xenoph. rat. redit. p.* 920 *Liv. l.* 18, *c.* 26.

(4) *Chandl. travers. in Greece. p.* 157.

que es parte de un canton llamado Paralos (*)(1). El está bordado de cada lado de una serie de colinas cuyas cumbres redondeadas y separadas unas de otras, parecen ser mas bien obra del arte que de la naturaleza (2). El nos condujo á Toricos plaza fuerte situada á las orillas del mar (3). Y qual fue nuestra alegria, quando supimos que Platon estaba en la vecindad, en casa de Teofilo, uno de sus antiguos amigos que le habia instado mucho tiempo para que viniese á su casa de campo! Algunos de sus discipulos le habian acompañado á aquellos lugares solitarios. Yo no se que tierno interes de sorpresa se pega á estos encuentros fortuitos, pero nuestra entrevista tubo el ayre de un reconocimiento y Teofilo alargó su dulzura deteniendonos en su casa.

Al amanecer del dia siguiente nos fuimos al monte Laurio donde estan las minas de plata que se benefician de tiempo inmemorial (4). Son tan ricas que jamas se llega al remate de las venas (5), y se podria abrir en ellas mayor numero de pozos si semejante trabajo no exîgiera fuertes adelantami-

(*) *Es decir, maritimo.*
(1) *Thucid l. 2, c. 55.*
(2) *Well. journ p. 447. viage manuscrito*
(3) *Xenoph. rat. redit. p. 928.*
(4) *Xenoph. rad. redid. p. 924*
(5) *Id ibid p. 927.*

mentos. Ademas de la compra de los instrumentos y la construccion de casas y horno se necesitan muchos esclavos cuyo precios varia cada instante. Segun que ellos son mas ó menos fuertes, de mas ó menos edad, cuestan 300 ó 600 dracmas (*), y algunas veces mas (1). Quando no hay bastante riqueza para comprarlos, se hace un mercado con los ciudadanos que poseen demasiados, y se les da por cada esclavo un obolo por dia (†).

Todo particular que por si mismo ó en cabeza de una compañia, emprende una nueva cava, debe comprar el permiso para ella, que solo la republica puede conceder (2). El se dirige á los magistrados encargados del ramo de minas. Si su poposicion es aceptada se le apunta en el registro y él se obliga á dar ademas de la compra del privilegio la veintequatrena parte del provecho (3). Si no satisface sus obligaciones la concesion vuelve al fisco que la pone en almoneda (4).

Antiguamente las sumas que provenian, ya de la venta, ya de la retribucion eventual de las minas, se distribuian al pueblo. Temistocles obtubo de la asamblea general, que se

(*) 270 ó 540 *libras.*
(1) *Demosth. in Aphob.* 1, *p.* 896.
(†) *Tres sueldos*
(2) *Demosth. in Pantæ. p.* 992
(3) *Suid. in* Aurap.
(4) *Demosth. in Phænip. p.* 1022.

destinaran á construir embarcaciones (1). Este recurso sostubo la marina durante la guerra del Peloponeso. Vieronse entonces varios particulares enriquecerse con el beneficio de las minas. Nicias, tan desgraciadamente celebre por la espedicion de Sicilia, daba en alquiler á un destagero 1000 esclavos, de los quales sacaba por dia 1000 obolos ó 166 ½ dracmas †. Hiponico al mismo tiempo, tenia 600 de ellos que al mismo respecto, le rendian 600 obolos, ó 100 dracmas por dia (*) (2). Segun este calculo, Xenofonte proponia al gobierno hacer el comercio de los esclavos destinados á las minas. Huviera bastado para primer fondo el adquirir 1200, y aumentar succesivamente su numero hasta 10000. Habria resultado todos los años para el estado un beneficio de 100 talentos (3)(**).

Este proyecto que podria escitar la emulacion de los destageros, no fue egecutado, y acia el fin de aquella guerra, se echó de ver que las minas daban menos que antes (4).

Diversos accidentes pueden engañar las esperanzas de los destageros, y yo hé visto muchos de ellos que se habian arruinado por

(1) *Plut. in Themist. t. 1, p. 113.*
(†) 150 *libras.*
(*) 90 *libras.*
(2) *Xenoph. rat. redit. p. 926.*
(3) *Id ibid. p. 926.*
(**) 540000 *libras.*
(4) *Id memor. l. 3, p. 773.*

falta de medios y de inteligencia 1. Sin embargo las leyes no habian omitido nada para animarlos; la renta de las minas no se ha contado entre los bienes que obligan á un ciudadano á contribuir á las cargas del estado (2); y hay penas determinadas contra aquellos que le impidiesen el beneficiar su mina, ya sea robandole sus maquinas y sus instrumentos pegandole fuego á la fabrica ó á los puntales que se ponen en los soterraneos (3), ya anticipandolos sobre su dominio: pues las concesiones hechas á cada particular, son circunscriptas à limites que no es licito traspasar (4).

Nosotros penetramos por aquellos lugares humedos y mal sanos (5). Fuimos testigos de las fatigas que cuesta el arrancar de las entrañas de la tiera aquellos metales que estan destinados á no ser descubiertos y aun poseidos sino por los esclavos.

En los flancos de la montaña, cerca de los pozos (6), se han construido las fraguas y los hornos (7) adonde se lleve el mineral, pa-

(1) *Demosth. in Phœnip. p.*1022 *&* 1025

(2) *Id. ibid.*

(3) *Poll l.* 7, *c.* 23, § 93. *Pet.* leg. *Att. p.* 549

(3) *Demosth. in Pantæn. p.* 992.

(5) *Xenoph. memor. l.* 3, *p.* 773.

(6) *Vitruv. l.* 7, *c.* 7.

(7) *Demosth. ib. p.* 988. *Suid. et Arpocr. in* Ketok.

ra separar la plata de las materias con que está combinada (1). Muchas veces lo está con una materia arenosa, roja, brillante, de la cual se ha sacado por la primera vez en estos ultimos tiempos el siñabrio artificial (3) (*).

Causa impresion quando se viaja por el Atica la contraposion que presentaban las dos clases de obreros que trabajan en la tierra. Los unos sin temor y sin peligro cogen sobre la superficie el trigo, el vino, el aceyte y los demas frutos de lo cual les es permitido el participar. Generalmente estan bien alimentados, bien vestidos, tienen sus ratos de placeres, y en medio de sus fatigas respiran un ayre libre y gozan de la claridad de los cielos. Los otros escondidos en las canteras de marmol ó en las minas de plata, siempre espuestos á ver la tumba cerrarse sobre sus cabezas, no estan alumbrados sino por claridades funebres y no tienen á su rededor sino una atmosfera grosera y muchas veces mortal. Sombras infortunadas, á quienes no les quedan sentimientos sino para sufrir, ni fuerzas sino para aumentar el fausto de unos

(1) *Phot lex. man. in* Ketok.

(2) *Theohr. de lapid.* §. 104. *Plin. l.* 33, *c.* 8, *t.* 2, *p.* 6247. *Corcin. fast. Atic. t.* 3, *p.* 262.

(*) *Este descubrimiento se hizo por el año 405 antes de J. C.*

nos que los tiranizan! Juzguese conforme á este cotejo, quales son las verdaderas riquezas destinadas al hombre.

Nosotros no habiamos advertido á Platon nuestro viage á las minas. El quiso acompañarnos al cabo de Sunium, distante de Atenas unos 330 estadios (1)(*). Allí, se ve un soberbio templo consagrado á Minerva, de marmol blanco, de orden dorico, cercado de un peristilo como el de Teseo, al cual se parece por su disposicion general: tiene 6 columnas de frente, y 13 de vuelta (2).

Desde la cumbre del promontorio se distingue abajo de la montaña el puerto y el burgo de Sunium, que es una de las plazas mas fuertes de Atica (3). Pero un espectaculo mas grandioso escitaba nuestra admiracion. Unas veces dejabamos estraviar nuestros ojos sobre las vastas llanuras del mar, y descansar sobre los cuadros que nos ofrecian las islas vecinas; otras veces, recuerdos agradables parecia nos acercaban las islas que se ocultaban á nuestras miradas. Deciamos: de aquel lado del orizonte está Tenos donde se encuentran valles tan fertiles, y donde se celebran fiestas tan arrebatadoras. Alexis me decia quedito, ved á Ceos

(1) *Strab. l. 9, p. 390.* (*) *Cerca de 12 leguas y media*

(2) *Le Roi, ruines de la Grece, part. 1. p. 24.*

(3) *Demosth. de cor. p. 479. Pausan. l. 1, c. 1, p. 2.*

donde yo vi à Glicera la primera vez. Filoxene me mostraba suspirando la isla que tiene el nombre de Helena. Alli era donde diez años antes sus manos habian dirigido entre los mirtos y cipreces un monumento á la tierna Coronis; alli era donde, diez años hacia, venia el á ciertas horas á regar con lagrimas aquellas cenizas apagadas y amadas todavia de su corazon. Platon á quien los grandes objetos hacian siempre una fuerte impresion, parecia que inclinaba su alma á los abismos que la naturaleza ha abierto en el fondo de los mares.

Sin embargo el orizonte se cargaba à lo lejos de vapores ardientes y sombrios; el sol comenzaba á ponerse palido; la superficie de las aguas, unidas y sin movimiento, se cubria de colores lugubres, cuyas tintas variaban de continuo. Ya el cielo estendido y cerrado por todas partes no ofrecia á nuestros ojos sino una boveda tenebrosa que la llama penetraba y que echaba su peso sobre la tierra. Toda la naturaleza estaba en silencio, en espectativa, en un estado de inquietud que se comunicaba hasta el fondo de nuestras almas. Nosotros buscamos un asilo en el vestibulo del templo, y luego vimos el rayo quemar con golpes redoblados aquella barrera de tinieblas y de fuegos suspensos sobre nuestras cabezas; las nubes espesas rodar en masas por los ayres, y caer en torrentes sobre la tierra; los vientos desencadenados dejarse caer con impetu sobre el mar y

trastornarlo en sus abismos. Todo sonaba, el trueno, los vientos, las olas, las cuevas, las montañas; y de todos estos ruidos reunidos, se formaba un estruendo espantoso que parecia anunciar la disolucion del universo. Habiendo el Aquilon redoblado sus esfuerzos, la tempestad fue á llevar sus furores á los climas abrasados de la Africa. Nosotros la seguimos con los ojos, la oimos bramar á lo lejos; el cielo brilló con una claridad mas pura, y aquella mar cuyas olas espumosas se habian elevado hasta los cielos, apenas las arrastraba hasta la ribera.

A vista de tantas mudanzas inopinadas y rapidas, nos quedamos por algun tiempo inmobles y mudos. Mas luego ellas nos recordaron aquellas cuestiones, sobre que se egercita la curiosidad de los hombres ha tantos siglos. Porque estos estravios y estas revoluciones en la naturaleza? Debense atribuir á un acaso? Mas de donde proviene que á punto de destrozarse mil veces la cadena intima de los entes se conserva siempre? Es por ventura una causa inteligente la que escita y apacigua las tempestades? Pero que fin se propone ella? De donde proviene que eche los rayos en los desiertos, que preserve á las naciones culpables? De allí nos remontamos á la ecsistencia de los dioses, al desenlace del caos, al origen del universo. Nosotros nos descarriabamos en nuestras ideas, y supli-

cabamos á Platon las rectificara. El estaba en un profundo recogimiento; se habria podido decir, que la voz terrible y magestuosa de la naturaleza resonaba todavia á su rededor. Por fin instado de nuestras suplicas, y de las verdades que le agitaban interiormente, se sentó en una silla rustica, y habiendonos hecho colocar á sus lados, comenzó por estas palabras

Debiles mortales de nosotros (1)¿ para que nos metemos en penetrar los secretos de la divinidad, nosotros, entre quienes los mas sabios, no son junto á ella, sino lo que es un signo junto á nosotros (2)? Postrado á sus pies, yo le pido ponga en mi boca unos discursos que le sean agradables, y que os parezcan conformes á la razon. (3)

Si yo me viera obligado á esplicarme en presencia de la muchedumbre, acerca del primer autor de todas las cosas, sobre el origen del universo y sobre la causa del mal, seria forzado á hablar por enigmas (4); pero en estos lugares solitarios, no teniendo mas que á Dios y á mis amigos por testigos, tendré la dulzura de-

(1) *Plat. in Tim. t.* 3; *p.* 29.
(2) *Heracl. ap. Plat. in Hipp. maj, t.* 3, *p.* 289.
(3) *Plat. in Tim. t.* 3, *p.* 27.
(4) *Id. epist.* 2. *ad Dionys. t.* 3, *p.* 312. *Id. in Tim. t.* 3, *p.* 28.

rendir homenage á la verdad.

El dios que yo os anuncio, es un dios unico, inmutable, infinito (1). Centro de todas las perfecciones, fuente inagotable de la inteligencia y del ente (2); antes que huviese hecho el univeso, antes que huviese desplegado su poder por de fuera, el estaba: pues no ha tenido principio (3): el estaba en si mismo; el ecsistia en las profundidades de la eternidad. No, mis espresiones no corresponden á la grandeza de mis ideas, ni mis ideas á la grandeza de mi asunto.

Igualmente eterna, la materia subsistia en una fermentacion horrorosa, conteniendo los germenes de todos los males, lléna de movimientos impetuosos, que trataban de unir sus partes, y de principios destructivos que las separaban al instante; susceptible de todas las formas, incapaz de conservar ninguna; el horror y la discordia erraban en sus olas hirvientes (4): la confusion espantosa que acabais de ver en la naturaleza, no es sino una ligera ima-

(1) *Id. in Phœdon. t.* 1, *p.* 78. *et.*
(2) *Plat. in Cratyl. t.* 1, *p.* 396.
(3) *Tim de anim. mund. ap. Plat. t.* 3, *p.* 96. *Plat. in Tim. pássim. Id in Phædon. t.* 1, *p.* 78.
(4) *Tim. de anim. mund. ibid*, *p.* 94. *Plat. in Tim. t.* 3. *p.* 30 *et* 51. *Diogen. Laert. l.* 3. §. 69. *Cicer. academ. l.* 1, *t.* 2, *p.* 70.

gen de la que reynaba en el caos.

Ab eterno, dios por su bondad infinita, habia resuelto formar el universo, segun un modelo siempre presente á sus ojos (1), modelo inmutable, inereado, perfecto; idea semejante á la que concibe un artista cuando convierte la piedra grosera en un soberbio edificio; mundo intelectual del que este mundo visible no es mas que la copia y la espresion (2). Todo lo que en el universo cae debajo de nuestros sentidos, todo cuanto se escapa á la actividad de ellos, estaba trazado de un modo sublime en aquel primer plan; y como el ser supremo no concibe nada que no sea real, se puede decir que el producia al mundo, antes que le huviese hecho sensible.

Asique, ecsistian ab eterno, Dios autor de todo bien, la materia principio de todo mal, y este modelo conforme al cual habia Dios resnelto ordenar la materia(3)*.

(1) *Tim de anim. mund. ap. Plat. t.* 3, *p.* 93. *in Tim. ib. p.* 29. *Senec. epist.* 65.

(2) *Plat. in Tim. t.* 3., *p.* 28.

(3) *Tim. de anim. mund. ap. Plat. t.* 3. *p.* 94. *Plut. de plac. philos. l.* 1, *c.* 11, *t.* 2, *p.* 882. *Id de anim. procr. p.* 1014. *Diog. Laert. l.* 3, §. 69. *Bruck., hist. philos. t.* 1, *p.* 678 *et* 691.

(*) *Arquitas antes de Platon, habia admitido tres principios, Dios, la materia y la forma.* (*Arch. ap. Stob., eclog. phil. l.* 1, *p.* 82.)

Cuando llegó el instante de esta grande operacion, la sabiduria eterna dio sus órdenes al caos, y luego al punto toda la masa fue agitada de un movimiento fecundo y desconocido. Sus partes, divididas antes por un odio implacable, corrieron á reunirse, á abrazarse y á encadenarse. El fuego brilló por la primera vez en las tinieblas; el ayre se separó de la tierra y del agua (1). Estos cuatro elementos fueron destinados á la composicion de todos los cuerpos (2).

Para dirigir los movimientos de ellos, Dios que habia preparado una alma (†), compuesta en parte de la esencia divina, y en parte de la substancia material (3), la revistió de la tierra, de los mares y del ayre grosero, mas allá del cual estendió los desiertos de los cielos. De este principio inteligente, afecto al centro del universo (4), parten como unos rayos de llama, que son, mas ó menos puros, segun que estan mas ó menos distantes de su centro, que se insinuan en los cuerpos, y animan sus partes, y que llegados á los limites del mundo, se estienden sobre su circunferencia,

(1) *Plat. in tim. t.* 3, *p.* 53.
(2) *Id. ibid p.* 32.
(†) *Vease la nota al fin del tomo.*
(3) *Tim. de anim. mund. ap. Plat. in Tim. t.* 3, *p.* 95 *Plat. in Tim. t.* 3, *p.* 34.
(4) *Tim. ibid. Plat. ibid. p.* 36.

y forman por todo su alrededor una corona de luz(1).

Apenas el alma universal fue hundida en aquel oceano de materia que la oculta á nuestras miradas (2), cuando ella ensayó sus fuerzas moviendo aquel gran todo por muchas veces, y cuando girando rapidamente sobre si misma, arrastró todo el universo docil á sus esfuerzos.

Si esta alma no huviera sido mas que una porcion pura de la sustancia divina, su accion siempre simple y constante, no huviera impreso mas que un movimiento uniforme á toda la masa. Pero como la materia compone parte de su esencia, ella echó la variedad en el giro del universo. De este modo, mientras que una impresion general, producida por la parte divina del alma universal, lo hace rodar todo de oriente á occidente en el espacio de veinte y cuatro horas, una impresion particular, producida por la parte material de esta alma, hace avanzar de occidente á oriente, segun ciertas relaciones de celeridad, aquella parte de los cielos donde nadan los planetas (3).

Para concebir la causa de estos dos mo-

(1) *Mem. de l' Acad. des bell. lett.* t. 32, *p.* 19.

(2) *Plat. in Tim. p.* 36.

(3) *Tim. de anim. mund. ap. Plat. t.* 3, *p* 96. *Plat. ib. p.* 38.

vimientos contrarios, es menester observar que la parte divina del alma universal, está siempre en oposicion con la parte material; que la primera se halla con mas abundancia acia las estremidades del mundo, y la segunda en las capas de ayre que circundan la tierra (1); y que en fin, cuando fue necesario mover el universo, la parte material del alma, no pudiendo resistir enteramente á la direccion general dada por la parte divina, reunió los restos del movimiento irregular que la agitaba en el caos, y llegó á comunicarlo á las esferas que rodean nuestro globo.

Sin embargo, el universo estaba lleno de vida. Este hijo unico, este dios engendrado (2), habia recibido la figura esferica la mas perfecta de todas (3). El estaba sugeto al movimiento circular, el mas simple de todos, el mas conveniente á su forma (4). El ser supremo echó unas miradas de complacencia sobre su obra (5); y habiéndola acercado al modelo que el seguia en sus operaciones, reconoció con placer que los rasgos principales del original se retrataban en la copia.

Pero habia uno que ella no podia reci-

(1) *Tim. de anim. ap. Plat. t.* 3, *p.* 96.
(2) *Tim. ibid. p.* 94 *Bruck. hist. phil. t.* 1, *p.* 705.
(3) *Plat. in Tim. t.* 3, *p* 33.
(4) *Id. ibid. p.* 34.
(5) *Id. ibid. p.* 37.

bir, la eternidad, atributo esencial del mundo intelectual y de que este mundo visible, no era susceptible. No pudiendo estos dos mundos tener las mismas perfecciones, quiso Dios que las tubiesen semejantes. Hizo el tiempo, esta imagen movil (1) de la inmovil eternidad ¶; el tiempo que comenzando y acabando sin cesar el circulo de los dias y de las noches, de los meses y de los años, parece qne no conoce su curso ni principio ni fin y mide la duracion del mundo sensible, como la eternidad mide la del mundo intelectual; el tiempo en fin, que no habria dejado huella de su presencia, si los signos visibles no estubieran encargados de distribuir sus partes fugitivas, y de registrar, por decirlo asi, sus movimientos (2). Con esta mira el ser supremo encendio al sol (3), y lo lanzó con los demas planetas á la vasta soledad de los ayres. De alli es de donde este astro inunda al cielo con su luz, alumbra la marcha de los planetas y fija los limites del año, como la luna determina los del mes. La estrella de Mercurio y la de Venus arrastradas por la sfera á que el preside, acompaña siempre

(1) *Tim. de anim. mund. ap. Plat. t. 3, p. 97. Plat. iu Tim. p. 37.*

(¶) *Rousseau, en su oda al principe Eugenio, ha tomado esta espresion de Platon.*

(2) *Plat. ibid. p. 38.*

(3) *Plat. in Tim. p. 39*

sus pasos. Marte, Jupiter y Saturno tienen tambien periodos particulares y desconoci-dos al vulgar(1).

Sin embargo, el autor de todas las cosas dirigio la palabra á los genios á quienes acababa de confiar la admistracion de los astros (2) » Dioses que me debeis el nacimiento, escuchad » mis ordenes soberanas. Vosotros no teneis » derecho á la inmortalidad; pero participareis de ella por el poder de mi voluntad, mas » fuerte que los lazos que unen las partes » de que estais compuestos. Falta para la » perfeccion de este gran todo, el llenar de » habitantes los mares, la tierra y los ayres. Si » ellos me debieran inmediatamente el ser, » substraidos del imperio de la muerte, se volverian iguales á los mismos dioses. Yo descanso pues sobre vosotros el cuidado de » producirlos. Depositarios de mi poder, unid » á unos cuerpos perecederos los germenes » de la inmortalidad que vosotros vais á recibir de mis manos. Formad en particular » entes que manden á los demas animales, » y os esten sumisos; que nazcan por vuestras » ordenes, que crezcan por vuestros beneficios » y que despues de su muerte, se reunan con » vosotros y participen de vuestra felicidad.»

Dijo, y de repente echando en la copa en

(1) *Tim. de anim. mund ap. Plat. t.* 3, *p*, 96. *Plat . in Tim. p.* 39.
(2) *Plat. ib. p.* 40 & 41.

que habia amasado la alma del mundo, los restos de esta alma tenidos guardados, compuso con ellos las almas particulares; y juntando á las de los hombres una particula de la esencia divina (1), les unió los destinos irrevocables.

Entonces se arregló que el naceria de mortales capaces de conocer la divinidad, y de servirla; que el hombre tendria la preeminencia sobre la muger; que la justicia consistiria en triunfar de las pasiones, y la injusticia en rendirse á ellas; que los justos irian al seno de los astros, á gozar de una felicidad inalterable; que los astros serian transformados en mugeres; que si su injusticia continuaba, compareccerian bajo diferentes formas de animales, y que en fin no serian restablecidos á la dignidad primitiva de su ser, sino quando se hayan hecho dociles á la voz de la razon (1).

Despues de estos decretos inmutables; el ser supremo sembró las almas en los planetas; y despues de haber mandado á los dioses inferiores las revistiesen succesivamente de cuerpos mortales, proveyesen á sus necesidades y las gobernasen, volvió à entrar al reposo eterno (2).

Luego, las causas segundas habiendo toma-

(1) *Tim. de anim. mund. ap. Plat. t.* 3, *p.* 99.

(2) *Plat. in* Tim. *t.* 3, *p.* 42.

do de la materia, unas particulas de los cuatro elementos, las unieron entre sí con lazos invisibles (1), y redondearon al rededor de las almas las diferentes partes de los cuerpos destinados á servirles de carros para transportarlas de un lugar á otro (2).

El alma inmortal y racional fue colocada en el cerebro, en la parte mas eminente del cuerpo para arreglar los movimientos de él (3). Pero ademas de este principio divino, los dioses inferiores formaron una alma mortal, privada de razon, en que debia residir el deleyte que atrae los males, el dolor que hace desaparecer los bienes, el atrevimiento y el miedo que no aconsejan mas que inprudencias, la colera tan dificil de calmar, la esperanza tan facil de seducir, y todas las pasiones fuertes, pension necesaria de nuestra naturaleza. Ella ocupa en el cuerpo humano dos regiones, separadas por un tabique intermedio. La parte irascible, revestida de fuerza y de corage fue puesta en el pecho, en donde, mas vecina al alma inmortal, se halla mas en estado de escuchar la voz de la razon; en donde, por otra parte todo concurre á moderar sus transportes fogosos, el ayre que respiramos, las bebidas que apagan la sed, hasta los vasos que distribuyen los licores en

(1) *Id. ib.*
(2) *Id. ib. p.* 43.
(3) *Id. ib. p.* 69.

todas las partes del cuerpo. En efecto, es por su medio, que la razon, instruida de los esfuerzos que nacen de la colera, dispierta todos los sentidos con sus amenazas y sus gritos, les prohibe el auxiliar los culpables escesos del corazon, y lo retiene, á su pesar, en su dependencia (1).

Mas lejos y en la region del estomago, fue encadenada aquella otra parte del alma mortal, que no se ocupa sino de las necesidades groseras de la vida, animal avido y feroz que se aleja de la mansion del alma inmortal, á fin de que sus bramidos y sus gritos, no le turbasen las operaciones. Sin embargo ella conserva siempre sus derechos sobre el, y no pudiendo gobernarle por la razon, le subyuga con el temor. Como el está colocado cerca del higado, ella pinta en esta entraña brillante y pulida, los objetos mas propios para asustarle (2). Entonces, no ve en este espejo mas que arrugas horrorosas y amenazadoras, mas que espectros horribles que le llenan de angustia y de disgusto. Otras veces á estos cuadros funestos, suceden pinturas mas dulces y mas risueñas (3). La paz reyna al rededor de el, y entonces es quando durante el sueño, prevee los acontecimientos remotos.

(1) *Tim. de anim. mund. ap. Plat. t. 3, p. 99, & 100. Plat. in Tim. p. 69.*
(2) *Plat. in Tim. t. 3, p. 70.*
(3) *Id. ib. p. 71.*

Pues los dioses inferiores, encargados de darnos todas las perfecciones de que eramos susceptibles, han querido que esta porcion ciega y grosera de nuestra alma, fuese ilustrada por un rayo de verdad. Este privilegio no podia ser la parte del alma inmortal, puesto que lo por venir no se descubre jamas á la razon, y no se manifiesta sino en el sueño, en la enfermedad y en el entusiasmo (1).

Las cualidades de la materia, los fenomenos de la naturaleza, la sabiduría que brilla particularmente en la disposicion y en el uso de las partes del cuerpo humano, tantos otros objetos dignos de la mayor atencion, me llevarian muy lejos, y yo vuelvo á aquel que desde el principio me habia propuesto.

Dios no ha podido hacer y no ha hecho sino el mejor de los mundos posibles (2), porque el trabajaba sobre una materia bruta y desordenada, que incesantemente oponia la mas fuerte resistencia á su voluntad. Esta oposicion aun subsiste hoy (3); y de allí las tempestades, los temblores de tierra y todos los trastornos que suceden en nuestro globo. Al formarnos, los dioses inferiores se vieron obligados á emplear los mismos medios que el (4). Y de allí las enfermedades

(1) *Plat. in Tim. t. 3, p. 71.*
(2) *Id. ib. p. 30 & 56. Senec. epist. 65.*
(3) *Id. in Theæt. t. 1, p. 176.*
(4) *Id. in Tim. t. 3, p. 44.*

del cuerpo y las del alma, todavia mas peligrosas. Todo lo que está bien en el universo en general y en el hombre en particular, se deriba del dios supremo, todo lo que en el se halla de defectuoso, proviene del vicio inherente á la materia (1).

CAPITULO LX.

Acontecimientos notables acaecidos en Grecia y en Sicilia (desde el año 357, hasta el 354 antes de J. C.) Espedicion de Dion. Sentencia de los generales Timoteo é Ificatres. Principio de la guerra sagrada.

Mas arriba he dicho (*) que Dion desterrado de Siracusa por el rey Dionisio su sobrino, y su cuñado, se habia por fin determinado á libertar á su patria del yugo bajo del cual gemia. Al salir de Atenas, partió para la isla de Zacinto, punto de reunion de las tropas que el juntaba hacia algun tiempo.

(1) *Id. ib. p. 47, & in politic. t. 2, p. 273.*

(*) *Vease el capitulo xxxiii de esta obra.*

ESPEDICION DE DION.

El encuentra allí 3000 hombres, levantados la mayor parte en el Peloponeso, todos de un valor esperimentado y de un atrevimiento superior á los peligros (1). Ellos ignoraban aun su destino, y quando supieron que iban á atacar á una potencia defendida por 100,000 hombres de infanteria, 10,000 de caballeria, 400 galeras, plazas muy fuertes, riquezas inmensas, y alianzas formidables (2), no vieron en la empresa proyectada sino la desesperacion de un proscripto, que quiere sacrificarlo todo á su venganza. Dion les representó, que el no marchaba contra el imperio mas poderoso de la Europa, sino contra el mas despreciable y el mas debil de los soberanos (3)." " Por lo demas, añadió, yo no tenia necesidad " de soldados; los de Dionisio estarán bien " pronto á mis ordenes. Yo no he escogido " sino gefes para darles egemplos de valor, y " lecciones de disciplina (4). Estoy tan cierto

(1) *Plat. epist. 7, t. 3, p. 333 Aristot. rheror. c. 9, t. 2. p. 623. Diod. sic. l. 16, p. 420.*

(2) *Diod. Sic. l. 16, p. 413. Ælian. var. hist. l, 6, c. 12. Nep. in Dion, c. 5.*

(3) *Aristot. de rep. l. 5, c. 10, t. 2, p. 404.*

(4) *Plut. in Dion, t. 1, p. 967.*

„ de la revolucion, y de la gloria que de
„ ella debe resaltar sobre nosotros, que
„ aun cuando debiese yo perecer á nuestro
„ arribo á Sicilia, me tendria por dichoso
„ de haberos conducido alli (1).„

Estos discursos habian ya asegurado los animos, quando un eclipse de luna les causó nuevas alarmas (*), pero pronto se disiparon, asi por la firmeza de Dion, como por la respuesta del adivino del egercito, que, preguntado sobre este fenomeno, declaró que el poder del rey de Siracusa estaba á punto de eclipsarse (2). Los soldados se embarcaron luego, en numero de 800 (3). El resto de las tropas debia seguirlos bajo la conducta de Heraclido. Dion no tenia mas que dos barcos de transporte, y tres mas ligeros, todos abundantemente provistos de provisiones de guerra y de boca (4).

Esta pequeña flota, á la que una tempestad violenta empujó acia las costas de la Africa, y sobre unas rocas donde estubo á pique de estrellarse, abordó por fin al puerto de Minoa, en la parte meridional de la *Sicilia*.

(1) *Aristot. ibid. p.* 405.

(*) *Este eclipse sucedio el nueve de Agosto del año* 357 *antes de J. C. Vease la nota al fin del tomo.*

(2) *Plut. in Dion*, *t.* 1, *p.* 968.

(3) *Id. ibid.* 967.

(4) *Id. ibid. p.* 968.

Este era una plaza fuerte, que pertenecia á los cartagineses. El gobernador, por la amistad que tenia con Dion, quizá tambien por fomentar unas turbulencias utiles á los intereses de Cartago, previno las necesidades de las tropas cansadas de una penosa navegacion. Dion queria procurarles un descanso necesario; pero habiendo sabido que Dionisio, algunos dias antes, se habia embarcado para Italia, ellas rogaron á su general las llevase quanto antes á Siracusa (1).

Sin embargo, el ruido de su llegada, estendiendose con rapidez por toda la Sicilia, la llenó de susto y de esperanza. Ya los de Agrigento, de Gela, de Camarino se han puesto bajo sus ordenes. Ya los de Siracusa y de los campos vecinos corren en tropel. El distribuye á 5000 de ellos, las armas que habia traido del Peloponeso (2). Los principales habitantes de la capital, vestidos de ropas blancas, le reciben en las puertas de la ciudad (3). El entra al frente de sus tropas que marchan en silencio, seguido de 50000 hombres que hacen resonar los ayres con sus gritos (4). Al son ruidoso de las trompetas los gritos se apaciguan, y el heraldo que le precede, anuncia que Siracusa está libre, y la

(1) *Id. ibid. p.* 969.
(2) *Diod. Sic. L.* 16, *p.* 414.
(3) *Plut. ibid. p.* 970.
(4) *Diod. Sic. ibid. p.* 415.

tirania destruida. A estas palabras, las lagrimas de enternecimiento corren de todos los ojos, y nó se oye mas que una mezcla confusa de clamores agudos y de votos dirigidos al cielo. El incienso de los sacrificios se quema en los templos y en las calles. El pueblo fuera de si por el esceso de sus sentimientos, se postra ante Dion, lo invoca como una deidad benefica, riega sobre el flores á manos llenas y no pudiendo saciar su contento, se arroja con furor sobre aquella rasa odiosa de espias y de delatores de que estaba infectada la ciudad, los agarra, se baña en su sangre, y estas escenas de horror, aumentan la alegria general (1).

Dion continuaba su augusta marcha en medio de las mesas aderezadas de càda lado en las calles. Llegado á la plaza publica, hace alto, y desde un lugar elevado dirige la *palabra* al pueblo, le presenta de nuevo la libertad, lo ecshorta á defenderla con vigor, y le ruega que no ponga por cabeza de la republica, sino gefes en estado de conducirla en circustancias tan dificiles. Se le nombra asi como á su hermano Megacles: pero por brillante que fuese el poder de que se les queria revestir, ellos no lo aceptaron sino con la condicion de que se les diesen por asociados veinte de los principales habitantes de Siracusa, de los cuales la mayor parte habian sido

(1) *Plut. in Dion*, t. 1, p. 970

proscritos por Dionisio.

Algunos dias despues, este principe informado muy tarde del arribo de Dion (1), se fue por mar á Siracusa y entró en la ciudadela, al rededor de la cual se habia construido un muro que la tenia bloqueada. Inmediatamente envió diputados à Dion (2), quien les mandó se dirigiesen al pueblo. Admitidos en la asamblea general, tratan de ganarla con las mas lisongeras proposiciones; diminucion de impuestos, esempcion del servicio militar en las guerras emprendidas sin su consentimiento; Dionisio prometia todo, pero el pueblo exîgio la abolicion de la tirania por primera condicion del tratado.

El rey, que meditaba una perfidia, hizo alargar la negociacion, y que corriese el rumor de que el consentia desnudarse de su autoridad (3); al mismo tiempo llama á los diputados del pueblo y habiendolos retenido toda la noche, ordena una salida al amanecer. Los barbaros que conponian la guarnicion, atacaron el muro del recinto, demolieron una parte de el, y rechazaron las tropas de Siràcusa que con la esperanza de un acomodamiento procsimo, se habian dejado sorprender.

(1) *Plut. in Dion, t.* 1, *p.* 969. *Diod. l.* 16, *p.* 415.

(2) *Plut. ib. p.* 971.

(3) *Id. ib. Diod. Sic. l.* 16, *p.* 416. *Polyæn. Strateg. l.* 5, *c.* 2, *§.* 7.

Dion convencido de que la suerte del imperio depende de aquella fatal jornada, no vé otro recurso para animar las tropas intimidadas, que el exâltar el valor hasta la temeridad. El las llama en medio de los enemigos, no con su voz que ellas no están en estado de oir, sino con su egemplo que no se resuelven á imitar. El se arroja solo al traves de los vencedores, aterra un gran numero de ellos, es herido, echado por tierra, y arrebatado por los soldados siracusanos, cuyo corage reanimado, presta al suyo nuevas fuerzas. Monta luego á caballo, junta los fugitivos y con su mano herida por una lanza, les muestra el campo fatal que al instante va á decidir de su esclavitud ó de su libertad; vuela en seguida al campo de las tropas del Peloponeso, y las conduce al combate. Los barbaros rendidos del cansancio pronto no hacen más que una debil resistencia, y van á ocultar su vergüenza á la ciudadela. Los siracusanos distribuyeron 100 minas (*) á cada uno de los soldados estrangeros que á una voz discernieron una corona de oro á su general (1).

Dionisio comprehendió entonces que no podia triunfar de sus enemigos, sino desuniendolos, y resuelto á emplear, para hacer á Dion sospechoso al pueblo, los mismos artificios de que otras veces se habia servido para

(*) 9000 *libras*.
(1) *plut. in Dion, t. 1, p. 971.*

desacreditarlo para con el. De alli, aquellos rumores sordos que el hacia correr por Siracusa, aquellas intrigas y aquellas desconfianzas con que se agitaban las familias, aquellas negociaciones insidiosas y aquella correspondencia funesta que mantenia, ora con Dion, ora con el pueblo. Todas sus cartas eran comunicadas á la asamblea general. Un dia se encontró el una que llevaba esta direccion: *para mi padre*. Los siracusanos que la creyeron de Hiparino hijo de Dion, no se atrevian á imponerse en ella; pero el mismo Dion la abrió. Dionisio habia previsto que si el rehusaba leerla publicamente, escitaria la desconfianza; que si la leia, inspiraria el temor. Estaba escrita de puño del rey. El habia medido sus espresiones; descubria en ella todos los motivos que debian empeñar á Dion á separar sus intereses de los del pueblo. Su esposa, su hijo, su hermana, estaban encerrados en la ciudadela, Dionisio podia sacar de ello una venganza ruidosa. A estas amenazas succedian lamentos y suplicas igualmente capaces de mover una alma sensible y generosa. Pero la ponzoña mas amarga estaba oculta en las palabras siguientes: "acordaos del zelo con que vos sosteniais la tirania, cuando estabais cerca de mi! Lejos de dar la libertad á unos hombres que os aborrecen, porque ellos se acuerdan de los males de que habeis sido el autor y el ins-

»trumento, guardad el poder que ellos os han
»confiado y que el solo hace vuestra segu-
»ridad, la de vuestra familia y de vuestros
»amigos (1)"

Dionisio no huviera sacado mas fruto de ganar una batalla, que del suceso de esta carta. Dion compareció á los ojos del pueblo, en la estrecha obligacion de tratar con maña al tirano ó de reemplazarlo. Desde este momento el debió entrever la perdida de su credito; pues desde que la confianza se empieza á gastar, muy pronto está destruida.

Entre tanto llegó, bajo la conducta de Heraclido, la segunda division de las tropas del Peloponeso. Heraclido que gozaba de una grande consideracion en Siracusa (2), no parecia destinado á aumentar las turbulencias de un estado. Su ambicion formaba proyectos que su ligereza no le permitia seguir. El hacia traycion á todos los partidos sin asegurar el triunfo del suyo, y no consiguió sino el multiplicar intrigas inutiles á sus miras. Debajo de los tiranos el habia desempeñado con distincion los primeros empleos del egercito. Despues se habia unido, separado y vuelto á acer-

(1) *Plut. in. Dion. t.* 1, *p.* 972. *Polien. Strateg. l.* 5, *c.* 2, §. 8.
(2) *Diod. Sic. l.* 16, *p.* 419.

par á Dion. El no tenia ni las virtudes ni los talentos de este grande hombre, pero le aventajaba en el arte de ganar los corazones (1). Dion los rechazaba por una fria acogida, por la severidad de su razon. En vano le ecsortaban sus amigos á que fuese afable y mas accesible. Era en vano que Platon le digése en sus cartas, que para ser util á los hombres, era menester comenzar por serles agradable (2). Heraclido mas facil, mas indulgente, porque nada era sagrado para el, corrompia á los oradores con sus liberalidades, y à la muchedumbre con sus lisonjas. Ella ya habia resuelto echarse entre sus brazos, y desde la primera asamblea le dio el mando de los egercitos navales. Dion sobrevino al instante; el representó, que el nuevo empleo no era mas que una desmenbranza del suyo; obtubo la revocacion del decreto, y lo hizo despues firmar en una asamblea mas regular que el habia procurado convocar. Quiso ademas que se le añadiesen algunas perrogativas al empleo de su competidor, y se contentó con reprenderlo en particular (3).

Heraclido afectó el parecer sensible á este generoso proceder. Asiduo, arrastrandose junto á Dion, el prevenia, espiaba, egecutaba

(1) *Plut. in Dion. t.* 1, *p.* 972.
(2) *Plat. epist.* 4, *t.* 3, *p.* 321.
(3) *Plut. in Dion. t.* 1, *p.*972.

sus ordenes con el apresuramiento de la gratitud, mientras que por cabalas secretas, oponia á sus designios obstáculos invencibles. Dion proponia vias de acomodamiento con Dionisio, se le sospechaba de inteligencia con este principe, dejaba de proponerlo, se decia que el queria eternizar la guerra, á fin de perpetuar su autoridad (1).

Estas acusaciones absurdas, dieron un estallido con mas fuerza, despues que la flota de los siracusanos puso en fuga á la del rey, comandada por Filisto (*); habiendo encallado sobre la costa la galera de este general, tubo la desgracia de caer en las manos de un populacho irritado, que hizo preceder á su suplicio tratamientos barbaros, hasta arrastrarlo ignominiosamente por las calles (2).

El destinaba la misma suerte á Dionisio, el cual viendose en lo succesivo sin recurso, entregó la ciudadela á su hijo Apolocrato, y halló el medio de salvarse en Italia con sus mugeres y sus tesoros. En fin Heraclido que en calidad de almirante, habria debido oponerse á su fuga, viendo á los habitantes de Sira-

(1) *Id. ibid. t. 5, p. 973.*

(*) *Bajo el arcontado de Elpines el año* 356, *al* 355 *antes de J. C. (Diod. p. 416.)*

(2) *Plut. in Dion, t. 1, p. 974. Diod. ibid.*

dieron animados contra el, tubo la habilidad de convertir su odio contra Dion, proponiendo de repente la reparticion de las tierras (1).

Esta proposicion, fuente eterna de divisiones en muchos estados republicanos, fue recibida con ansia por la multitud, que no ponia limites á sus pretensiones. La resistencia de Dion escitó una revolucion, y en un instante borró la memoria de sus servicios. Se decidio se procediese á la particion de las tierras, que se reformasen las tropas del Peloponeso, y que la administracion de los negocios fuese confiada á 25 magistrados nuevos, entre los cuales se nombró à Heraclido (2).

No se trataba mas que de deponer y condenar á Dion. Como se temian las tropas estrangeras de que estaba rodeado, se tentó el seducirlas con las mas magnificas promesas. Pero estos bravos guerreros, á quienes habian humillado privandolos de su sueldo, y todavia se les humillaba mas creyendolos capaces de una traycion, pusieron á su general en medio de ellos, y atravesaron la ciudad, perseguidos y apretados por todo el pueblo; sin responder á los ultrages de el sino con reproches de ingratitud y de perfidia, mientras que Dion

(1) *Plut. ib id.*
(2) *Plut. in Dion. t. 1. p. 975.*

empleaba para calmarlo, las suplicas y las demostraciones de terneza. Los siracusanos avergonzados de haberlo dejado escapar, enviaron á inquietarlo en su retiro, tropas que se fugaron luego que el dio la señal del combate.

Retirose á las tierras de los leontinos(1), quienes no solamente se hicieron un honor el admitirlo, asi como á sus compañeros, en el numero de sus conciudadanos, sino que, por una noble generosidad, quisieron aun procurarle una satisfaccion brillante. Despues de haber enviado embajadores á Siracusa, para quejarse de la injusticia egercitada contra los libertadores de la Sicilia, y recibido á los diputados de Siracusa encargados de acusar á Dion, ellos convocaron á sus aliados. La causa fué discutida en la dieta, y la conducta de los siracusanos condenada á una voz.

Lejos de suscribir á esta sentencia, ellos se felicitaban de haberse libertado á un tiempo, de dos tiranos que los habian sucesivamente oprimido; y su alegria se aumentó tambien con algunas ventajas conseguidas sobre las enbarcaciones del rey que acababan de provisionar la ciudadela, y de meter en ella las tropas comandadas por Nipsio de Napoles (2).

(1). *Plut. in Dion. Diod. l.* 16, *p.* 420.
(2) *Plut. in Dion t.* 1, *p.* 976. *Diod. Sic. l.* 16, *p.* 420.

Este habil general creyó percibir que el momento de subyugar á los rebeldes habia por fin llegado. Asegurados por sus ligeros sucesos, y mucho mas por su insolencia, habian rompido los siracusanos todos los lazos de la subordinacion y la decencia. Sus dias se disipaban en los escesos de la mesa, y sus gefes se entregaban á desordenes que no se podian atajar. Nipsio sale de la ciudadela, atraviesa el muro de que se habia por segunda vez cercado, se apodera de un cuartel de la ciudad, y la entrega al pillage. Las tropas de Siracusa son rechazadas, los habitantes pasados á cuchillo, sus mugeres y sus hijos cargados de prisiones y llevados á la ciudadela. Se juntan, deliberan en tumulto; el terror ha elado los animos, y la desesparacion no encuentra mas recurso. En este momento se levantan algunas voces y proponen llamar á Dion y su egercito.

El pueblo inmediatamente lo pide á grito entero: „ que parezca; que los dioses nos lo vuelvan á traer, que el venga á inflamarnos con su corage(1). „

Los diputados escogidos hacen tal diligencia que llegan antes de anochecer á los leontinos; se echan á los pies de Dion con el rostro bañado en lagrimas, y lo enternecen con la pintura de los males que es-

(1) *Plut. in Dion. t. 1, p. 976. Diod. Sic, l. 16, p. 422.*

perimenta su patria. Introducidos ante el pueblo, los dos principales embajadores, ruegan á los asistentes salven una ciudad muy digna de su odio y de su piedad.

Quando huvieron acabado, un silencio profundo reynó en la asamblea. Dion quiso romperlo, pero el llanto le cortaba las palabras. Animado por sus tropas que participaban de su dolor: ,, guerreros del Peloponeso, dijo, y vosotros fieles aliados, á ,,vosotros toca el deliberar sobre lo que ,,importa á vosotros.,,

,,Por mi parte yo no tengo la libertad de la eleccion; Siracusa va á perecer; yo debo salvarla ó sepultarme bajo ,, de sus ruinas; yo me meto en el numero ,, de sus diputados, y añado: nosotros fuimos los mas imprudentes, y somos los mas ,, infortunados de los hombres. Si vosotros ,, estais tocados de nuestros remordimientos, ,, apresuraos á socorrer una ciudad que vosotros salvasteis la primera vez; si no ,, estais impresionados sino de nuestras ,, injusticias, puedan á lo menos los dioses, recompensar el celo y fidelidad de ,, que me habeis dado pruebas tan eficaces! y no olvideis jamas á este Dion ,, que no os abandonó quando su patria fue ,, culpada, y que no la abandona quando ,, es desgraciada.,,

El iba á proseguir; pero todos los soldados conmovidos, habiendo esclamado á la vez: ,, poneos por cabeza de nosotros: va-

mos á librar á Siracusa; y los embajadores penetrados de alegria y de reconocimiento, se echan á su cuello, y bendicen mil veces á Dion; quien no da á las tropas sino el tiempo de tomar una ligera comida (1).

Apenas está en camino, encuentra nuevos diputados, de los cuales unos le instan á que acelere su marcha, otros á que la suspenda. Los primeros hablaban á nombre de la parte mas sana de los ciudadanos; los segundos, á nombre de la faccion opuesta. Los enemigos habiéndose retirado, habian vuelto á salir los oradores, y sembraban la division en los animos. Por una parte el pueblo, arrastrado de sus clamores, habia resuelto no deber su libertad sino á el mismo, y hacerse dueño de las puertas de la ciudad, para escluir todo socorro estrangero; por otra parte, las gentes más sabias, asustadas con una presumpcion tan loca, solicitaban vivamente la vuelta de los soldados del Peloponeso (2).

Dion creyó no deber ni detenerse ni apresurarse. El se adelantaba poco á poco acia Siracusa, y no estaba mas que 60 estadios de ella*, cuando vió llegar uno tras otro los correos de todos los par-

(1) *Plut. in Dion, t. 1, p. 977.*
(2) *Plut. ibid.*
(*) Cerca de dos leguas y quarto.

tidos, de todos los ordenes de los ciudadanos, del mismo Heraclido su mas cruel enemigo. Los sitiados habian hecho una nueva salida; los unos acababan de destruir el muro de circunvalacion, los *otros*, como tigres rabiosos, se echaban sobre los habitantes, sin distincion de edad *ni de secso*; *otros* en fin, para oponer una barrera impenetrable á las tropas estrangeras, lanzaban tizones y dardos encendidos sobre las casas cercanas á la ciudadela (1).

Con esta noticia, Dion precipita *sus* pasos, ya percibia los torbellinos de *llama* y de humo que se levantan por los ayres; oye los gritos insolentes de los vencedores, los *gritos* lamentables de *los habitantes*. Se presenta: su nombre resuena con esplendor en todos los cuarteles *de* la ciudad. El pueblo está de rodillas, y los enemigos maravillados se forman en batalla al pie de la ciudadela (2). Ellos han escogido este puesto, á fin de ser *protegidos* por las ruinas cuasi inaccesibles del muro que acaban de destruir, y mucho mas por aquel circuito espantoso de fuegos que su furor se ha procurado.

Mientras que los siracusanos prodigaban á su general las mismas aclamaciones, los mismos titulos de salvador y de dios

(1). *Plut. in Dion. t.* 1, *p.* 977.
(2) *Plut. ibid. t.* 1, *p.* 978.

con que lo habian recibido en su primer triunfo, sus tropas divididas en columnas, y arrastradas por su egemplo, se avanzaban en orden al traves de las cenizas ardientes, de las vigas encendidas, de la sangre y los cadaveres de que estaban cubiertas las plazas y las calles; al traves de la horrible obscuridad de un humo espeso, y de la claridad mucho mas horrible de los fuegos devoradores; entre las ruinas de las casas que se desplomaban con un ruido espantoso al lado de ellas ó sobre sus cabezas. Llegados al ultimo atrincheramiento, se abrieron paso con el mismo corage, á pesar de la resistencia tenaz y feroz de los soldados de Nipsio, que fueron hechos pedazos, ó precisados á encerrarse en la ciudadela.

El dia siguiente, los habitantes despues de haber detenido los progresos del incendio, se hallaron en una tranquilidad profunda. Los oradores y los demas gefes de facciones se habian desterrado ellos mismos, á escepcion de Heraclido y de Teodoto su tio. Ellos conocen demasiado á Dion, para ignorar que lo desarmarian con la confesion de su falta. Sus amigos le representaban con calor, que el no desarraigaria jamás del seno del estado, el espiritu de sedicion, peor que la tirania, si rehusaba el abandonar los dos culpados á los soldados, que pedian su suplicio; pero el resolvió con dulzura, á los demas generales

» pasan su vida en el egercicio de los traba-
»jos de la guerra, para proporcionarse un
» dia de sucesos que las mas veces no
» deben sino á la casualidad. Educado en
» la escuela de Platon, yo he aprendido
» á domar mis pasiones; y para asegu-
» rarme de una victoria que yo no pudie-
» se atribuir sino á mi mismo, debo per-
» donar y olvidar las ofensas. Y que ! por
» que Heraclido degradó su alma con per-
» fidia y con sus maldades, es preciso que
» la colera y la venganza mancillen indig-
» namente la mia? Yo no trato de esce-
» derle en las ventajas del espiritu y del
» poder; quiero vencerle á fuerza de vir-
» tudes, y volverlo á traer á fuerza de
» beneficios (1).»

Sin embargo el estrechaba la ciudadela tan de cerca, que la guarnicion *por* falta de viveres, no observaba ninguna disciplina. Apolocrato, obligado á capitular, obtubo el permiso de retirarse con su madre, su hermana y sus efectos, que se transportaron en cinco galeras. El pueblo corrió á la ribera á contemplar un espectaculo tan dulce, y gozar pacificamente de aquel hermoso dia, que por fin alumbraba la libertad de Siracusa, la retirada del renuevo de sus opresores, y la entera destruccion de la mas poderosa

(1) *Plut. in Dion. t. 1, p. 978.*

de las tiranias (1).

Apolocrato fue á juntarse con su padre Dionisio, que estaba entonces en Italia. Despues de su salida, Dión entró en la ciudadela. Aristomaca su hermana, Hiparino su hijo, se presentaron ante el, y recibieron sus primeras caricias. Arete les seguia, temblando, perdida, deseando y temiendo el fijar sobre el sus ojos cubiertos de lagrimas. Aristomaca habiendole tomado por la mano: " de que modo os » espresaremos, dijo ella á su hermano, to-,, do lo que hemos sufrido durante vuestra ausencia? Vuestra vuelta y vuestras ,, victorias al fin nos permiten respirar. ,, Mas ah! mi hija, violentada á con-» ta de su felicidad y de la mia, à con-» traer un nuevo empeño, mi hija es » desgraciada en medio del regocijo uni-» versal. Con que ojos mirais vos la fatal » necesidad á que la redujo la crueldad » del tirano? Debe ella saludaros, como » á su tio ó como á su esposo? » Dion no pudiendo contener sus lloros, abrazó tiernamente á su esposa, y habiendole entregado á su hija, el la suplicó participase de la humilde morada que el se habia escogido, pues no queria habitar en el palacio de los reyes (2).

(1) *Id. ibid. p. 983. Demosth. in Lextin. p. 565.*

(2) *Plut. in Dion. t. 1, p. 982.*

Mi designio no era el *trazar* el elogi de Dion. Mi intencion era referir sencilla mente algunas de sus acciones. Aunqu el interes que ellas inspiran me haya ta vez alejado mucho, no puedo sin embar go resistir al placer de seguir hasta e fin de su carrera à un hombre que co locado en todos los estados, en todas *las* situaciones, fue siempre tan diferente de los demas, como semejante á si mismo, y cuya vida contribuiria con los mas bellos rasgos á la historia de la virtud.

Despues de tantos triunfos, quiso desempeñarse en publico y en particular, de lo que el debia á los compañeros de sus trabajos y á los ciudadanos que habian apresurado la revolucion. El hizo participes á los unos de su gloria, á los otros de sus riquezas: sencillo, modesto en su trage, en su mesa, en todo lo concerniente á el, no se permitia el ser magnifico, sino en el egercicio de la generosidad. Mientras que el forzaba la admiracion, no solamente de la Sicilia, sino tambien de Cartago y de la Grecia entera, mientras que Platon le advertia en una de sus cartas, que toda la tierra tenia los ojos puestos sobre el (1), el los fijaba sobre aquel pequeño numero de espectadores ilustrados, que no contando en nada, ni sus hazañas, ni sus sucesos, le esperaban en

(1) *Plat. epist.* 4, t. 3, p. 320.

el momento de la prosperidad, para concederle su estimacion ó su desprecio (1).

En su tiempo, en efecto, los filosofos habian concebido el proyecto de trabajar seriamente en la reforma del genero humano. El primer ensayo debia hacerse en Sicilia. Con esta mira, ellos emprendieron al principio pulir el alma del joven Dionisio, que engañó sus esperanzas. Dion las habia despues vuelto á alentar, y muchos discipulos de Platon le habian seguido en su espedicion (2). Ya con el auxilio de las luces de ellos, de las suyas, de las de algunos corintios atraidos por sus cuidados á Siracusa' trazaba el plan de una republica que ligase todos los poderes y todos los intereses. El preferia un gobierno misto, en que la clase de los principales ciudadanos balancease el poder del soberano y el del pueblo. Aun queria que el pueblo no fuese llamado á votar, sino en ciertas ocasiones, como se practica en Corinto (3).

No obstante el no se atrevia á comenzar su operacion, detenido por un obstaculo casi invencible. Heraclido no cesaba, desde su reconciliacion, de atormentarlo con intrigas manifiestas. Como el era ado-

(1) *Plat. in Dion. t.* 1, *p.* 981.
(2) *Plut. in Dion*, *t.* 1, *p.* 967.
(3) *Plat. epist.* 7, *t.* 3, *p.* 335. *Plut. in Dion*, *t.* 1, *p.* 981.

rado de la muchedumbre, no debia adoptar un proyecto que destruia la democracia. Los partidarios de Dion le propusieron mas de una vez el deshacerse de este hombre inquieto y turbulento. *El* habia resistido siempre; pero á fuerza de importunidades, se le arrancó su consentimiento (1). *Los* siracusanos se sublevaron, y aunque el llegó á apaciguarles, *ellos* le quedaron descontentos de un consentimiento que las circumstacias parecian justificar á los *ojos de* la politica, pero que *llenó* su alma de remordimientos, y *derramó* la amargura en el resto de sus dias.

Librado de este enemigo, pronto encontró otro mas perfido y mas peligroso. En la mansion que el hizo en Atenas, *uno* de los ciudadanos de esta ciudad llamado Callipo, le recibia en su casa, *obtubo su* amistad, de que el no era digno (2), y lo siguio á Sicilia. Ascendido á los primeros grados militares, justificó *la* eleccion del general, y ganó la confianza de las tropas.

Despues de la muerte de Heraclido, percibio que no le costária mas que una maldad el hacerse dueño de Sicilia. La multitud tenia necesidad de un gefe que lisongease sus caprichos. Ella temia mas y mas que Dion la despojase de su autori-

(1) *Plut. ibid. Nep. in Dion., cap. 6.*

(2) *Plat. ep. 7, p. 333 et 334. Plut. in Dion, t. 1, p. 981.*

dad, para revestirse de ella, ó transportarla á la clase de los ricos. Entre las gentes ilustradas, congeturaban los políticos que él no resistiria siempre al atractivo de una corona (1), y le hacian un crimen de sus sospechas. La mayor parte de aquellos guerreros que él habia llevado del Peloponeso, y que el honor inclinaba á su seguimiento, habian perecido en los combates (2). En fin, todos los animos, cansados de su inaccion y de sus virtudes, echaban menos el libertinage y las facciones que por tanto tiempo habian egercitado su actividad.

Conforme á estas nociones, Callipo urdió su trama insidiosa. Comenzó por conversar con Dion de las murmuraciones verdaderas ó supuestas, que las tropas, decia, dejaban algunas veces escapar; hasta se hizo autorizar para sondear la disposicion de los animos. Entonces se insinua cerca de los soldados, los anima, y comunica sus miras á los que corresponden á sus adelantamientos. Aquellos que los rechazaban con indignacion, en vano denunciaban á su general las practicas artificiosas y secretas de Callipo; el estaba mas satisfecho de los pasos de un amigo tan fiel (3).

(1) *Plut. in Brut.* p. 1010.
(2) *Plut. in Dion*, t. 1, p. 981.
(3) *Plut. in Dion*, t. 1, p. 982. *Nep. ibid. cap.* 8.

La conjuracion todos los dias hacia progresos, sin que él se dignara prestarle la menor atencion. Despues le hicieron impresion los indicios que le venian por todas partes, y que hacia tiempo alarmaban à su familia. Pero atormentado de la memoria siempre presente de la muerte de Heraclido, respondio que mas bien queria perecer mil veces, que tener incesantemente que estar prevenido contra sus amigos y sus enemigos (1).

El jamas meditó bastante sobre la eleccion de los primeros (2); y quando se convencio por si mismo de que la mayor parte de ellos eran almas cobardes y corrompidas, no hizo ningun uso de este descubrimiento, fuese que el no los creyese capaces de un esceso de maldad (3), fuese que el creyó deberse abandonar á su destino. Lo cierto es que el se hallaba entonces en uno de aquellos momentos en que la virtud misma es desanimada por la injusticia y la malignidad de los hombres.

Como su esposa y su hermana seguian con ardor las huellas de la conspiracion, Callipo se presentó ante ellas, deshecho en lagrimas; y para convencerlas de su inocencia, pidio se le sugetara á las mas

(1) *Plut. in Dion*, t. 1, p. 982.
(2) *Plat. epist.* 7, p. 333.
(3) *Plat. epist.* 7, p. 351.

rigorosas pruebas. Ellas exigieron el gran juramento.

El solo es el que inspira susto á los mismos malvados: al instante lo hizo. Condujosele á los soterraneos del templo de Ceres y de Proserpina. Despues de los sacrificios prescritos, revestido de la capa de una de aquellas diosas, y teniendo una antorcha encendida, las puso por testigos de su inocencia, y pronunció imprecaciones horribles contra los perjuros. Acabada la ceremonia, fue á prepararlo todo para la egecucion de su proyecto (1).

El escogio el dia de la fiesta de Proserpina; y habiendose asegurado de que Dion no habia salido de su casa, se puso por cabeza de algunos soldados de la isla de Zacinto (2): los unos cercaron la casa; los otros penetraron en una pieza junto de la calzada, donde Dion se entretenia con muchos de sus amigos, que no se atrevieron á esponer sus dias por salvar los de el. Los conjurados que se habian presentado sin armas, se precipitaron sobre el y le atormentaron largo rato, con el designio de sofocarlo. Como el respiraba todavia, se les echó por la ventana un

(1) *Plut. in Dion, t. 1, p. 982. Nep. ibid. c. 8.*
(2) *Diod. Sic, l. 16, p. 432.*

puñal, que le clavaron en el corazon (1)
Algunos pretenden que Callipo habia sacado su espada y no se habia atrevido á herir á su antiguo bienhechor (2). Asi fue que murio Dion, de edad de cerca de 55 años, el 4.° despues de su vuelta á Sicilia(3).

Su muerte produjo una mudanza repentina en Siracusa. Los habitantes que comenzaban á detestarle como á un tirano, lo lloraron como autor de su libertad. Se le hicieron funerales á costa del tesoro público, y su sepulcro fue colocado en el lugar mas eminente de la ciudad (4).

Sin embargo, á escepcion de un ligero motin, en que hubo sangre derramada, que no fue la de los culpados, nadie se atrevio primero á atacarles (5), y Callipo cogio pacificamente el fruto de su *crimen*. Poco tiempo despues, los amigos de Dion se reunieron para vengarlo, y fueron vencidos. Callipo derrotado á su turno, por Hiparino, hermano de Dionisio (6), Callipo, por donde quiera aborrecido y rechazado,

(1) *Plut. in Dion*, *t.* 1, *p.* 983. *Nep. ibid. cap.* 9.
(*) *El año* 353 *antes de J. C.*
(2 *Platepis..* 7, *t.* 88, *p.* 334.
(3) *Nep. in Deon*, *pap.* 10.
(4) *Id. ibid.*
(5) *Plut. in Brtt. t.* 1, *p.* 1011.

constreñido á refugiarse en Italia, con un resto de salteadores inclinados á su destino, perecio en fin lleno de miseria, á los trece meses despues de la muerte de Dion, y fue, á lo que se pretende, herido con el mismo puñal con que habia arrancado la vida á aquel grande hombre (1).

Mientras que se trataba de destruir la tirania en Sicilia, Atenas que tanto se gloría de su libertad, se apuraba en vanos esfuerzos para volver á poner bajo el yugo los pueblos que despues de algunos años, se habian separado de su alianza (*). Ella resolvio apoderarse de Bizancio; y con este designio hizo partir 120 galeras, bajo el mando de Timoteo, de Ificrates y de Cares, que se fueron al Helesponto, donde la flota de los enemigos que era poco mas ó menos de igual fuerza, presto les alcanzó. Disponianse de una y otra parte para el combate, quando sobrevino una violenta tempestad: Cares no por eso dejó de proponer el atacar; y como los otros dos generales, mas habiles y mas prudentes, se opusieron á su dictamen, el denunció altamente su resistencia al egercito, y se aprovechó de esta ocasion para perderlos. A la lectura de las cartas en que él les acusaba de tra-

(1) *Plut. in Dion, p. 388.*
(*) *Vease el capitulo XXIII de esta obra.*

ycion, el pueblo inflamado de colera, lo llamó inmediatamente, é hizo formar su proceso (1).

SENTENCIA DE TIMOTEO Y DE IFICRATES.

Las victorias de Timoteo, 75 ciudades que el habia reunido á la republica (2), los honores que en otro tiempo se le habian conferido, su vegez, la bondad de su causa, nada pudo escaparlo de la iniquidad de los jueces: condenado en una multa de 100 talentos (*), que el no estaba en estado de pagar, se retiró á la ciudad de Calcis en la Eubea (3), lleno de indignacion contra unos ciudadanos á quienes el habia tantas veces enriquecido con sus conquistas, y quienes despues de su muerte dejaron estallar un arrepentimiento tan infructuoso como tardío (4). El pagó en esta circunstancia, el salario del desprecio con que el miró siempre á Cares. Un dia que se procedia á la eleccion de los generales, algunos oradores mercenarios, para escluir á Ificrates y á Timoteo, hacian valer á

(1) *Diod. Sic. l. 16, p. 424.*
(2) *Æschin. de fals. legat. p. 406.*
(*) *Quinientas quarenta mil libras.*
(3) *Nep. in Timoth. c. 3.*
(4) *Id. ib. c. 4.*

Cares, atribuyendole cualidades de un robusto atleta. El está en el vigor de la edad, decian, y tiene una fuerza capaz de soportar las mas rudas fatigas. » Un » hombre como este es lo que se necesita » para el egercito. -- Sin duda, dijo Timoteo, » para cargar el bagage (1).»

La condenacion de Timoteo no sació el furor de los atenienses, y no pudo intimidar á Ificrates que se defendio con intrepidez. Se nota la espresion militar que el empleó para llevar á los ojos de los jueces, la conducta del general que habia jurado su perdida: » Mi asunto me » arrastra, dijo; el acaba de abrirme un » camino al través de las acciones de Ca- » res (2). » Siguiendo el discurso, apostrofó al orador Aristofon, que lo acusaba de haberse dejado corromper con dinero. » Respondedme, le dijo en un tono de au- » toridad, habriais vos cometido semejante ,, infamia ? No ciaramente ! respondió el » orador. Y quereis, replicó el, que Ificra- ,, tes haya hecho, lo que Aristofon no se ,, habria atrevido á hacer (3) ! ,,

A los recursos de la elocuencia, juntó

(1) *Plut. apophth. t. 2, p. 187. Id. an seni &c. ibid. p. 788.*

(2) *Aristot. rhetor. l. 3, c. 10, t. 2, p. 595.*

(3) *Id. ib. l. 2, c. 23, t. 2, p. 575.*

otro, cuyo suceso le parecio menos incierto. El tribunal fue cercado de muchos oficiales jovenes inclinados á sus intereses, y el mismo dejaba entreveer á los jueces un puñal que el tenia oculto debajo de su ropa. El fue absuelto (1), y no sirvio mas. Quando se le echó en rostro la violencia de este proceder, respondio; „mucho tiem„po he traido armas por la salud de mi „patria, yo seria un bobo si no las tragese „quando se trata de la mia(2). „

Sin embargo, Cares no se fue á Bizancio. Só pretesto de que le faltaban viveres (3), se puso con su egército al sueldo del sátrapa Artabazo, que se habia sublevado contra Artaxerxes rey de Persia, y que iba á caer bajo de fuerzas superiores á las suyas (4). La llegada de los atenienses cambió la faz de los negocios. El egercito de este principe fue batido; y Cares escribio al pueblo de Atenas, que el acababa de alcanzar sobre los persas, una victoria tan gloriosa como la de Maraton(5): pero esta novedad no escitó sino una alegria pasagera. Los atenienses asustados con las quejas y amenazas del rey de

(1) *Nep. in Ificr. c.* 3. *Polyæn. strateg. l.* 3, *c.* 9, §. 29.
(2) *Polyæn. ibid.*
(3) *Demosth. in Philip. t.* 1, *p.* 50.
(4) *Diod. Sic. l.* 16, *p.* 434.
(5) *Plut. in Arat. t.* 1. *p.* 1034.

Persia, volvieron á llamar á su general, y se apresuraron á ofrecer la paz y la independencia á las ciudades que habian emprendido sacudir su yugo(1). Asi finalizó esta guerra (*), igualmente funesta á los dos partidos. Por una parte, algunos de los pueblos ligados, faltos de hombres y dinero, cayeron bajo el dominio de Mausoleo rey de Caria (2); por otra, fuera del socorro que ella sacaba de su alianza, Atenas perdio tres de sus mejores generales, Cabrias, Timoteo é Ificrates (3). Entonces comenzó otra guerra, que produjo una confusion general, y que desenvolvio los grandes talentos de Filipo, por desgracia de la Grecia.

PRINCIPIO DE LA GUERRA SAGRADA §.

Los anfictones cuyo obgeto principal es el velar sobre los intereses del templo de Apolo en Delfos, habiendose juntado, los tebànos que de acuerdo con los te-

(1) *Diod. ib. p.424.*
(*) *Bajo el areontado de Elpines que corresponde á los años 356 y 355, antes de J. C.*
(2) *Demosth. de Rhod. libert. 144.*
(3) *Nep. in Timoth. c. 4.*
(§) *Bajo el areontado de Agatoclo, el año 356 ant. de J. C.*

salianos, dirigian las operaciones de est tribunal, acusaron á los focios de haberse apoderado de algunas tierras qu pertenecian al Dios, y los hicieron condena en una gran multa (1). El espiritu de venganza guiaba á los acusadores. Los tesalianos todavia se avergonzaban de *las* victorias, que los focios habian en otro tiempo alcanzado sobre ellos (2). Ademas de los motivos de competencia que subsisten siempre entre las naciones vecinas, la ciudad de Tebas estaba indignada de no haber podido obligar á un habitante de la Focida á restituir una muger tebána que se habia robado (3).

A un decreto se siguio luego otro *consagrando al dios de los campos á los focios*; el autorizaba mas la liga anfictionica á servir contra las ciudades que hasta entonces se habian descuidado en obedecer los decretos del tribunal. Esta ultima clausula hablaba con los lacedemonios, contra quienes ecsistia de muchos años atrás una sentencia que habia quedado sin egecucion (4).

En qualquiera otra circunstancia, los focios habrian temido el arrostrar los ma-

(1) *Diod. Sic. l.* 16, *p.* 425.
(2) *Pausan. l.* 10, *c.* 1, *p.* 799.
(3) *Duris, ap. Athen. l.* 13, *c.* 1, *p.* 560.
(4) *Diod. Sic. l.* 16, *p.* 425 & 430.

les de que estaban amenazados. Mas se vio entonces, quanto dependen las grandes revoluciones algunas veces de pequeñas cosas (1). Poco tiempo antes, dos particulares de la Focida, queriendo obtener cada uno para su hijo una rica herencia, interesaron á toda la nacion en su demanda, y formaron dos partidos que, en las deliberaciones publicas, no escuchaban mas que el consejo del odio. Tambien, desde que muchos de los Focios propusieron el someterse á los decretos de los anficciones, Filomelo á quien sus riquezas y sus talentos habian puesto por cabeza de la faccion opuesta, sostubo altamente que ceder á la injusticia, era la mayor y mas peligrosa cobardia; que los focios tenian derecho legitimo no solo sobre las tierras de que se les hacia un crimen el cultivar, sino sobre el templo de Delfos, y que el no pedia mas que su confianza, para substraerlos del vergonzoso castigo decretado por el tribunal de los anficciones(2).

(1) *Aristot. de rep. l. 5, c. 4, t. 1, p. 390. Duris, ap. Athen. l. 13, p. 560.*

(2) *Diod. Sic. l. 16, p. 425. Pausan. l. 10, c. 2, p. 802.*

Su elocuencia rapida arrastró á los focios. Revestido del poder absoluto, vuela á Lacedemonia, hace aprobar sus proyectos al rey Arquidamo, obtiene de el 15 talentos, que juntos á otros 15 con *que* el mismo contribuyó, lo ponen en estado de pagar sueldo á un gran numero *de* mercenarios, de apoderarse del templo, *de* cercarlo de un muro y de arrancar de sus columnas los decretos difamatorios que *los* anfictiones habián lanzado contra los pueblos acusados de sacrilegio. En vano corrieron los locrianos á defender el *asilo* sagrado; fueron puestos en fuga, y *sus* campos talados enriquecieron á los vencedores (2). La guerra duró diez años y algunos meses (3). Despues indicaré los principales acontecimientos de ella.

(2) *Id. ib. p.* 426.

(3) *Æschin. de fals. legat. p.* 415. *Id. in Ctesiph. p.* 452. *Diod. Sic. ibid. p.* 418 & 455. *Pausan. l.* 9, *p.* 724. *Id. l.* 10, *p.* 802.

CAPITULO LXI.

Cartas sobre los negocios generales de la Grecia, dirigidas á Anacarsis y á Filotas, durante su viage por Egipto y por Persia.

Durante mi mansion en Grecia, habia yo oido tantas veces hablar de Egipto y de la Persia, que no pude resistirme á la gana de recorrer estos dos reynos. Apolodoro me dio á Filotas para acompañarme: el nos prometio instruirnos de todo lo que pasase durante nuestra ausencia; otros amigos nos hicieron la misma promesa. Sus cartas, que voy á referir enteras ó por fragmentos, no eran algunas mas que un simple diario; algunas veces iban acompañadas de reflecsiones.

Nosotros partimos á fines del 2.° año de la olimpiada 106 (†). El mediodia de la Grecia gozaba entonces de una calma profunda; el norte estaba turbado con la guerra de los focios y con las empresas de Filipo rey de Macedonia.

Filomelo gefe de los focios se habia fortificado en Delfos. El enviaba por todas partes embajadores; pero todos estaban muy lejos de presumir que tan ligeras disensio-

(†) *En la primavera del año 354 antes de J. C.*

nes arrastrarian la ruina de aquella Grecia que, ciento veinte y seis años antes, habia resistido á todas las fuerzas de la Persia.

Filipo tenia frecuentes refriegas con los tracios, los ilirios y otros pueblos barbaros. El meditaba la conquista de las ciudades griegas, situadas en las fronteras de su reyno, y de las cuales la mayor parte eran aliadas, ó tributarias de los atenienses. Estos, ofendidos de que el retubiese á Anfipolis que les habia pertenecido, ensayaron las hostilidades contra el, y no se atrevieron á venir á un rompimiento manifiesto.

DIOTIMO SIENDO ARCONTA EN ATENAS.

El 3.er año de la olimpiada 106.
(Desde el 26 de Junio del año Juliano proleptico 354, hasta el 14 de Julio del año 353 antes de J. C.)

CARTA DE APOLODORO.

La Grecia está llena de divisiones (1). Unos condenan la empresa de Filomelo, otros la justifican. Los tebános con todo el cuerpo de los beocios y los locrianos, las diferentes naciones de la Tesalia, todos aquellos pueblos que tienen injurias particulares que vengar amenazan

(1) *Diod. l.* 16, *p.* 430.

vengar el ultrage hecho á la divinidad de Delfos. Los atenienses, los lacedemonios, y algunas ciudades del Peloponeso se declaran á favor de los focios en odio de los tebános....

Filomelo protestaba al principio, que no tocaria los tesoros del templo (1). Asustado con los preparativos de los tebános se apropió una parte de aquellas riquezas que le pusieron en estado de aumentar el sueldo á los mercenarios qne de todas partes acudieron á Delfos. El ha batido succesivamente á los locrianos, á los beocios y á los tesalianos ....

Estos dias pasados, el egercito de los foecios habiendose empeñado eu un pais cubierto, se encontró de repente con el de los beocios, superior en numero. Los ultimos han alcanzado una victoria brillante. Filomelo cubierto de heridas, empujado sobre una altura, envuelto por todas partes, ha querido mas bien precipitarse de lo alto de un peñasco, que caer en manos del enemigo .... (2).

BAJO EL ARCONTA EUDEMO.

El 4.° año de la olimpiada 106.

(*Desde el 14 de Julio del año 353, hasta el 3 de Julio del año 352 antes de J. C.*)

(1) *Id. ib. p.* 429 & 431.
(2) *Id, ib. p.* 432. *Pausan. l.* 10, *c.* 2, *p.* 802.

CARTA DE APOLODORO.

En la ultima asamblea de los socios, los mas sabios opinaban á favor de la paz; pero Onomarco que habia recogido los restos del egercito, lo ha hecho de manera con su elocuencia y su credito, que se ha resuelto el continuar la guerra, y confiarle el mismo poder que á Filomelo. El levanta nuevas tropas. El oro y la plata sacados del tesoro sagrado, se han convertido en monedas, y muchas de aquellas bellas estatuas de bronce que se veian en Delfos, en cascos y en espadas (1).

Ha corrido el runrun de que el rey de Persia Artaxerxes, iba á volver sus armas contra la Grecia. No se hablaba de otra cosa que de sus inmensos preparativos. Lo menos que necesitaba, decian, son 1'290 camellos, para llevar el oro destinado para el sueldo de las tropas (2).

Se han levantado en tumulto, en medio de la alarma publica, unas voces de que se propone llamar en defensa de la Grecia á todas las naciones que la habitan, y hasta al rey de Macedonia (3), el prevenir á Artaxerxes y el llevar la guerra á sus estados. Demostenes, que despues de haber abogado con distincion

(1) *Diod. l. 16, p. 433.*
(2) *Demosth. de class. p. 136.*
(3) *Epist. Phil. ap. Demosth. p. 114.*

en los tribunales de justicia, se mezcla, hace algun tiempo en los negocios publicos, se ha levantado contra este dictamen, pero ha insistido fuertemente en la necesidad de ponerse en estado de defensa. Cuantas galeras se necesitan? cuantos infantes y caballeros? quales son los fondos necesarios? donde hallarlos? el, todo lo ha previsto, todo lo ha arreglado de antemano. Se han aplaudido mucho las miras del orador. En efecto, tan sabias medidas nos servirian contra Artaxerxes, si el atacase á la Grecia; contra nuestros enemigos actuales, si no la atacase (1). Se ha sabido despues, que este principe no pensaba en nosotros, y nosotros ya no pensamos en nada mas.

Yo no podria acostumbrarme á estos escesos periodicos de descaecimiento y de confianza. Nuestras cabezas se echan por tierra, y se vuelven á poner en su lugar, en un abrir y cerrar de ojos. Se abandona á su ligereza á un particular que no adquiere jamas la esperiencia de sus faltas: pero que debemos pensar de una nacion entera á quien lo presente no tiene ni pasado ni futuro, y que olvida sus temores, como se olvida un relampago y un trueno? . . .

Los mas no hablan del rey de Persia sino con terror, del rey de Macedonia, sino

(1) *Demosth. de Rhod. libert. p. 144.*

con desprecio (1). No ven que este ultimo principe no ha cesado, hace algun tiempo, de hacer incursiones en nuestros estados, que despues de haberse apoderado de nuestras islas de Imbros y de Lemnos, ha cargado de cadenas á nuestros ciudadanos establecidos en aquellas comarcas; que ha tomado muchas de nuestras embarcaciones en las costas de *la* Eubea, y que aun ultimamente ha hecho un desembarco en nuestras tierras en Maraton, y se ha hecho dueño de la galera sagrada (2). Esta afrenta recibida en el mismo lugar que fue antiguamente el teatro de nuestra gloria, nos ha hecho avergonzar; pero entre *nosotros* los colores de la vergüenza se borran pronto.

Filipo está presente en todo tiempo, en todo lugar. Apenas se ha separado de nuestras riberas, cuando vuela á la *Tracia maritima*; allí toma la plaza fuerte de Metona, la destruye, y distribuye los campos fertiles de ella á los soldados, de quienes es adorado.

Durante el sitio de esta ciudad, el pasaba un rio á nado (3). Una flecha disparada por un arquero ó por una maquina, le dió

(1) *Id. ib. p.* 147.
(2) *Id. in Phil.* 1, *p.* 52.
(3) *Callisth. ap. Plut. in parall. t.* 2, *p.* 307.

en el ojo derecho (3); y á pesar de los dolores agudos que padecia, vuelve á pasar tranquilamente á la ribera de donde habia partido. Su medico Critobulo ha sacado con mucha habilidad la flecha (4); el ojo no ha quedado diforme, pero está privado de la luz (*).

Este accidente no ha minorado su ardor; ahora està sitiando el castillo de Herea, sobre el cual tenemos legitimos derechos. Gran rumor en Atenas. De el ha resultado un decreto de la asamblea general; se debe imponer una contribucion de 60 talentos (**), armar 40 galeras, alistar á los que no han llegado á los 45 años (1) (***). Estos preparativos piden tiempo, el invierno se acerca, y la espedicion se transferirá al proesimo estio.

Mientras que habia que temer los proyectos del rey de Persia y las empresas del

(3) *Strab. l. 7, p. 330; l. 8, p. 374. Diod. Sic. l. 16, p. 434. Justin. l. 7, c. 6.*

(4) *Plin. l. 7, c. 37, p. 395.*

(*) *Un pegote de Filipo, llamado Clidemo, se presentó despues de la herida de este principe con un emplasto sobre el ojo. (Ælian. hist. anim. l. 9, c. 7.)*

(**) *Trescientas veinte y cuatro mil libras.*

(1) *Demosth. olynth. 3, p. 35.*

(***) *Esto era acia el mes de octubre del año 353 antes de J. C.*

rey de Macedonia, nos llegaban embajadores del rey de Lacedemonia, y otros de parte de los megalopolitanos, á quienes el tiene sitiados. Arquidamo propenia nos juntasemos á *los* lacedemonios, para volver á poner las *ciudades* de la Grecia en el pie en que estaban ántes de las ultimas guerras. Todas las usurpaciones debian ser restituidas, *todos* los nuevos establecimientos destruidos. Los tebános nos han quitado á Orope; ellos *serán* forzados á volvernosla; han arrasado á Tespias y á Platéa, las restablecerán; han construido á Megalopolis en Arcadia, para impedir las incursiones de los lacede*monios*; ella será demolida. Los oradores, los ciudadanos estaban divididos. Demostenes (1), ha demonstrado claramente que la egecucion de este proyecto debilitaria verdaderamente á los tebános nuestros enemigos, *pero* aumentaria el poder delos lacedemonios nuestros aliados; y que nuestra seguridad dependia unicamente del equilibrio que nosotros tendriamos el arte de mantener entre estas dos republicas. Los votos se han reunido á favor de su dictamen.

Sin embargo los focios han contribuido con tropas á los lacedemonios, los tebànos y demás pueblos á los megalopolitanos; se han dado ya muchos combates; presto se

(1) *Demosth. pro Megalop. p.* 154.

concluirá la paz (1) y se habrá derramado mucha sangre.

No se habrá derramado menos en nuestras provincias septentrionales. Los focios, los beocios, los tesalianos, alternivamente vencedores y vencidos, perpetuan una guerra que la religion y los celos hacen en estremo cruel. Un nuevo incidente no deja entreveer sino un por venir deplorable. Licofron, tirano de Feres en Tesalia, se ha ligado con los focios para sugetar á los tesalianos. Estos ultimos han implorado la asistencia de Filipo, que muy vivo ha corrido á socorrerlos; despues de algunas acciones poco decisivas, dos accidentes consecutivos lo han precisado á retirarse á Macedonia. Se le creia reducido á los ultimos apuros; sus soldados comenzaban á abandonarlo, quando de repente se le ha visto volver á parecer en Tesalia. Sus tropas y las de los tesalianos sus aliados, ascendian á mas de 23000 infantes, y á 3000 caballos. Onomarco al frente de 20000 hombres de á pie, y de 500 caballeros, se habia juntado á Licofron; los focios despues de una defensa obstinada, han sido batidos y empujados á la ribera del mar, desde donde se percibe, á cierta distancia, la flota de los atenienses mandada por Cares. Habiendose echado la mayor parte á nado, han pereci-

(1) *Diod. Sic. l. 16, p. 438.*

do con Onomarco su gefe, cuyo cuerpo ha hecho sacar Filipo para atarlo á una horca. La perdida de los focios es muy considerable: 6000 han perdido la vida en el combate; 3000 rendidos á discresion, han sido precipitados al mar, como unos sacrilegos (1).

Los tesalianos, con asociarse á Filipo han destruido las barreras que se oponian á su ambicion. De algunos años á esta parte el dejaba á los griegos debilitarse, y de lo alto de su trono como desde una azotéa (2), atisbaba el momento en que se iria a mendigar su asistencia. Vedlo en adelante autorizado para mezclarse en los negocios de la Grecia. Por dondequiera, el pueblo que no penetra sus miras, lo cree animado del zelo de la religion. Por todas partes se esclama, que el debe su victoria á la santidad de la causa que sostiene, y que los dioses lo han escogido para vengar sus altares. El mismo lo habia previsto; antes de la batalla hizo tomar á los soldados coronas de laurel, como si marcharan al combate á nombre de la divinidad de Delfos á quien está consagrado este arbol (3).

Unas intenciones tan puras, unos suce-

(1) *Diod.* c. 16, p. 435. *Pausan.* l. 10, c. 2, p. 802.
(2) *Justin.* l. 8, c. 1.
(3) *Id. ib.* c. 2.

son tan brillantes, llevan la admiracion de los griegos hasta el entusiasmo; no se habla sino de este príncipe, de sus talentos, de sus virtudes. Ved un pasage que se me ha referido de él.

El tenia en su egercito un soldado famoso por su valentia, pero de una insaciable avaricia (1). El soldado se embarcó para una espedicion lejana, y habiendo perecido su embarcacion, fue arrojado moribundo á la ribera. Con esta noticia, un macedonio que cultivaba un pedazo de tierra en las immediaciones, corrió á socorrerlo, lo vuelve á la vida, lo lleva á su casa, le cede su cama, le da por espacio de un mes entero, todas las asistencias y consuelos que la piedad y la humanidad pueden inspirar; en fin le subministró el dinero necesario para irse donde estaba Filipo. Vos oireis hablar de mi reconocimiento, le dijo el soldado al partir: que yo pueda solamente volverme á juntar con el rey mi amo. El llega, cuenta su infortunio á Filipo, no dice una palabra del que lo ha consolado, y pide por indemnizacion una casita vecina á los lugares donde las olas lo habian arrojado. Esta era la de su benefactor. El rey concede la gracia al instante. Pero luego instruido de la verdad de los hechos, por una carta llena de noble,

(1) *Senec. de benef. l. 4, c. 73.*

za que el recibió del propietario, se e tremece de indignacion, y manda al gobernador de la provincia, vuelva á poner este ultimo en posesion de su finca, haga aplicar con un fierro caliente una marca deshonrosa sobre la frente del soldado.

Elevase esta accion hasta las nubes yo la apruebo sin admirarla. Filipo merecia mas bien el ser castigado que un vil mercenario. Pues el sugeto que solicita una injusticia, es menos culpable, que el príncipe que la concede sin exâmen. Que debia pues hacer Filipo despues de haber infamado al soldado? Renunciar la funesta prerrogativa de ser generoso con los bienes de otro, y prometer á todos los de su imperio el no volver á ser tan ligero en la distribucion de sus gracias.

BAJO EL ARCONTA ARISTODEMO.

El primer año de la olimpada 107.

(Desde el 3 de Julio del año 352, hasta el 22 de Julio del año 351 antes de J. C.)

CARTA DE APOLODORO.

En una de mis anteriores os he indicado, que para prevenir las escursiones de Filipo, y detenerle en sus estados, se habia resuelto imponer la contribucion 60 ta-

lentos, y enviar á Tracia 40 galeras con un fuerte egercito. Despues de unos once meses de preparativos, por fin se habia llegado á recoger 5 talentos (*), y armar 10 galeras (1); Caridemo las debia comandar. El estaba pronto á partir, cuando se ha estendido un rumor de que Filipo estaba enfermo, que habia muerto. Nosotros desarmamos inmediatamente, Filipo ha emprendido su marcha acia las Termopidas. El iba á caer sobre la Focida (2), podia desde allí venirse aquí. Por fortuna teniamos nosotros acia la costa vecina una flota que conducia á los focios un cuerpo de tropas. Nausicles, que estaba al frente de ellas, se ha apresurado á desembarcarlas, y á colocarse en el estrecho. Filipo ha suspendido sus proyectos, y vuelto á tomar el camino de la Macedonia (3).

Nosotros nos hemos ensoberbecido con este acontecimiento. Nuestros aliados nos han felicitado por el. Hemos decretado acciones de gracias á los dioses, elogios á las tropas (4). Miserable

(*) 27,000 *lib.*
(1) *Demost. olinth.* 3, *p.* 35.
(2) *Diod. l.* 16, *p.* 437.
(3) *Id. ib. p.* 436. *Demosth. Phil.* 1, *p.* 49. *Oros. l.* 3, *c.* 12.
(4) *Demosth. de fals. leg. p.* 306. *Ulp. ib. p.* 365.

ciudad! donde apoderarse sin obstaculo de un puesto, es un acto de valentia, y el no ser vencido, un motivo de triunfo!

Estos dias pasados se ocupó la asamblea general en nuestras contiendas con el rey de Macedonia. Demostenes pareció en la tribuna (1), pintó con los colores mas fuertes la indolencia y la frivolidad de los atenienses, la ignorancia y las falsas medidas de sus gefes, la ambicion y la actividad de Filipo.

El propuso el equipar una flota, poner en pie un cuerpo de tropas, compuesto á lo menos una parte, de ciudadanos (2); establecer el teatro de la guerra en Macedonia, y no terminarla sino por un tratado ventajoso, ó por una victoria decisiva (3). Pues, decia, si nosotros no vamos cuanto antes á atacar á Filipo en su casa, el vendrá quizá muy pronto á atacarnos en la nuestra (4). El fijó el numero de los soldados que era menester alistar, y se ocupó en los medios de su subsistencia.

Este proyecto desconcertaria las miras de Filipo, y le impediria el pelear con nosotros á costa de nuestros aliados, cu-

(1) *Demosth. Philip.* 1, *p.* 47.
(2) *Id. ib. p.* 50. (3) *Id. ib. p.* 49.
(4) *Id. ib. p.* 54.

yas embarcaciones roba impunemente (1). Al mismo tiempo despertaria el corage de los pueblos que obligados á echarse entre sus brazos, cargan el yugo de su alianza con el temor y el odio que inspira el orgullo de un principe ambicioso (2).

Demostenes desenvolvió sus miras con tanta energia como claridad. El tiene aquella elocuencia que forza á los oyentes á reconocerse en la humillante pintura de sus faltas pasadas y de su situacion presente

» Ved, esclamaba, hasta que punto há »llegado en fin la osadia de Filipo (3). »El os ha quitado la eleccion de la guer»ra y de la paz: el os amenaza, os di»rige, á lo que se dice, unos discursos in»solentes; poco satisfecho de sus prime»ras conquistas, medita nuevas; y mien»tras que vosotros estais aqui tranqui»lamente sentados, el os envuelve y os »encierra por todas partes. A que aguar»dais pues para obrar? A la necesidad? »Ah! justos dioses! la ha habido nunca »mas urgente para las almas libres, que »el instante del deshonor? Irais vosotros »todos los dias á la plaza publica à »preguntaros que hay de uuevo? Ah! que

(1) *Id. ib. p.* 52.
(2) *Id. ib. p.* 48. (3) *Id. ib.*

»mayor novedad que el que un hombre »de Macedonia gobierna á la Grecia y »quiere subyugar á Atenas?... Filipo es »muerto? No, pero está enfermo. Ah! que »os importa? Si este muriese, vosotros os »acarreariais otro con vuestra negligencia »y vuestra cobardia.

»Vosotros perdeis el tiempo de obrar »en deliberaciónes frivolas. Vuestros ge»nerales, en vez de prasentarse al fren»te de los egercitos, se arrastran pom»posamente en seguida de vuestros sacer»dotes, para aumentar el lucimiento de »las ceremonias publicas (1). Los egerci»tos, no se componen mas que de mer»cenarios, la hez de las naciones estran»geras, viles salteadores que los llevan »sus gefes ora entre vuestros aliados, de »los que son el terror, ora entre *los* »barbaros que os los quitan en el mo»mento en que necesitais *su* socorro (2). »Incertidumbre y confusion en vuestros »preparativos (3); ningun plan; ninguna »prevision en vuestros proyectos y en *su* »egecucion. Las coyunturas os mandan, »y la ocasion se os escapa de continuo. Atle»tas poco diestros, no pensais en defenderos »de los golpes, sino despues de haberlos reci-

(1) *Id. ib. p.* 51. (2) *Id. ib. p.* 50.
(3) *Id. ib. p.* 52.

„bido. Se os dice que Filipo está en el „Chêrsoneso? luego al punto un decreto „para socorrerle: que està en las Termopi„las? otro decreto para marchar allá. Vo„sotros correis á derecha, á izquierda, por „todas partes por donde os conduce el mis„mo, siguiendole siempre, y no llegando „jamas sino para ser testigos de sus ven„tajas (1)."

Toda la arenga está sembrada de semejantes rasgos. Se ha reconocido en el estilo del autor el de Tucidides, que le ha servido de modelo (2). Al salir, oí á muchos atenienses que le prodigaban elogios y pedian noticias de los focios.

Vos me hareis quizá la misma pregunta. Se les creia sin recurso, despues de la victoria de Filipo; pero ellos tienen el tesoro de Delfos á su disposicion; y como han aumentado el sueldo de las tropas, atraen á todos los mercenarios que corren la Grecia. Esta ultima campaña no ha decidido nada. Ellos han perdido, han ganado batallas. Han robado las tierras de los locrianos, y las suyas han sido devastadas por los tebános (3).

(1) *Id. ib. p.* 63.
(2) *Dionys. Halic. de Thucyd. jud.* c. 53, *t.* 6, *p.* 944.
(3) *Diod. l.* 16, *p.* 436.

Nuestros amigos, que os sienten sin cesar, continuan juntandose de tiempo en tiempo en mi casa. Ayer tarde se preguntaba, porque los grandes hombres son tan raros, y no se muestran sino por intervalos. La cuestion se batió largo rato. Crisofilo negó el hecho y sostubo; que la naturaleza no favorece mas á un siglo y á un país que á otro. Se hablaria de Licurgo, añadió, si el huviera nacido en una condicion servil? de Homero, si huviera vivido en aquellos tiempos en que la lengua aun no estaba formada? Quien nos ha dicho que en nuestros dias, entre las naciones civilizadas ó barbaras, no se hallarian Homeros y Licurgos, ocupados en las mas viles funciones? La naturaleza siempre libre, siempre rica en sus producciones, echa á la suerte los genios sobre la tierra; las circunstancias son las que los desenvuelven.

BAJO EL ARCONTA TESALO.

El 2° año de la olimpiada 107.

(Desde el 22 de julio del año 351, hasta el 11 de Julio del año 350 antes de J. C.)

CARTA DE APOLODORO.

Artemisa, reyna de Caria, ha muerto; no ha sobrevivido mas que dos años á Mausoleo, su hermano y su esposo (1). Vos sabeis que Mausoleo era uno de aquellos reyes que la corte de Susa tiene de guarnicion en las fronteras del imperio, para impedirles la cercania. Dicese que su esposa que lo gobernaba, habiendo recogido sus cenizas, las habia, por un esceso de terneza, mezclado con la bebida que ella tomaba (2). Se dice que su dolor la ha conducido al sepulcro (3). Ella no ha seguido con menos ardor los proyectos de ambicion que á su marido habia inspirado. El añadió la traycion (4) al concurso de algunas circunstancias felices, para apoderarse de las islas de Cos, de Rodas, y de muchas ciudades griegas. Artemisa las ha mantenido bajo su dependencia (5).

Ved, os suplico, quan falsas y funes-

(1) *Diod. Sic. l.* 16, *p.* 443.
(2) *Aul. Gell. l.* 10, *c.* 18. *Val. Max. l.* 4, *c.* 6, *extran. n.* 1.
(3) *Theophr. ap. Harpocr. in* Artem. *Strab. l.* 14, *p.* 656. *Cicer. tuscul. l.* 3, *c.* 31, *t.* 2, *p.* 325.
(4) *Demosth. de Rhod. libert. p.* 144.
(5) *Id. ib. p.* 144.

tas son las ideas que gobiernan este mundo, y sobre todo aquellas que los soberanos se forman del poder y de la gloria. Si Artemisa huviera conocido los verdaderos intereses de su *esposo*, le habria enseñado á ceder la mala fé y las vejaciones á los grandes *imperios*; á fundar su *consideracion* en la felicidad de su provincia, y á dejarse amar del pueblo, que no pide al gobierno sino el no ser *tratado* como enemigo. Pero ella quiso hacer de el una especie de conquistador. El y ella agotaron la sangre y las fortunas de sus vasallos (1); con que mira? Para decorar la pequeña ciudad de Halicarnaso, é ilustrar la memoria de un pequeño lugar-*teniente* del rey de Persia.

Artemisa no omitio medio alguno para perpetuarlá: ella escitó con recompensas los talentos mas distinguidos, á egercitarse en las acciones de Mansoléo. Se compusieron versos, tragedias, en honra suya. Los oradores de la Grecia fueron convidados á hacer su elogio. Muchos de ellos entraron en la lid (2); é *Isócrates* concurrió con algunos de sus discipulos. Teopompo que trabaja en la historia de la Grecia, se

(1) *Theoph. ap. Harpocr. in* Mausol.

(2) *Aul. Gell. l.* 10, *c.* 18. *Plut. X rhetor. vit. t.* 2, *p.* 838. *Suid. in Isocr. Taylor. lect. Lys. cap.* 3.

aventaja sobre su maestro; y tubo la debilidad de alabarse de ello (1). Yo le preguntaba un dia, si al tiempo de trabajar en el panegirico de un hombre cuya sordida avaricia habia arruinado tantas familias (2), la pluma no se le caia muchas veces de la mano? El me respondió: yo he hablado como orador, otra vez hablaré como historiador. Ved que maldades se permite la elocuencia, y que nosotros tenemos la cobardia de perdonar.

Artemisa hacia al mismo tiempo construir para Monsoleo, un sepulcro, que segun parece, no eternizará mas que la gloria de los artistas. Yo he visto los planes de el. Es un cuadrilongo, cuyo ambito es de 411 pies. La parte principal del edificio, rodeada de 36 columnas, será decorada sobre sus cuatro caras, por quatro de los mas famosos escultores de la Grecia, Briaxis, Espocas, Leocares y Timoteo. Encima se elevará una piramide, y sobre ella se pondra un carro de cuatro caballos. Este debe ser de marmol, y de mano de Pitis. La altura total del monumento será

(1) *Theoph. ap. Euseb. præp. evang. l. 10, c. 3, p. 464.*

(2) *Theophr. ap. Harpocr. & Suid. in Mausol.*

de 140 pies (1) (*).

Ya está muy adelantado; y como Idi eo que succedio á su hermana Artemis no toma el mismo interes en esta obr han declarado los artistas que ellos se h rian un honor y un deber el terminar sin exigir por ello ningun salario (2). Lo fundamentos se han puesto en medio d una plaza construida por el cuidado d Mausoleo (3), en un terreno que natural mente dispuesto en forma de teatro, desciende y se prolonga hasta el mar. Quando se entra en el puerto, sorprende el aspecto respetuoso de los lugares. A un lado teneis el palacio del rey; al otro el templo de Venus y de Mercurio, situado junto á la fuente Salmacis. En frente, el mercado publico se estiende á lo largo de la ribera; por arriba de la plaza, y mas lejos, en la parte superior, la vista se dirige à la ciudadela y sobre el templo de Marte, de donde se eleva una estatua colosal. El sepulcro de Mausoleo, destinado á fijar las miradas, despues que ellas

(1) *Plin. l. 36, c. 4, t. 2, p. 728.*

(*) *Si Plinio en la construccion de este monumento emplea las medidas griegas, los 411 pies del circuito se reducirian á 388 pies franceses y dos pulgadas encima, los 140 pies de elevacion á 132, 2, 8.*

(2) *Plin. l. 36, c. 4, t. 2, p. 728.*

(3) *Vitruv. l. 2, c. 8.*

hayan descansado un momento sobre sus magnificos edificios, será sin duda uno de los mas hermosos monumentos del universo (1); pero deberia estar consagrado á un benefector del genero humano.

Idrieo, al subir al trono, ha recibido orden de Artaxerxes de enviar un cuerpo de auxiliares contra los reyes de Chipre que se han sublevado. Focion las comanda juntamente con Evagoras, que reynaba antes en esta isla. Su proyecto es comenzar por el sitio de Salamina (2).

El rey de Persia tiene miras mas grandes; el se prepara para la conquista del Egipto. Espero que habreis tomado vuestras medidas para poneros en seguridad. El nos ha pedido tropas; las ha pedido tambien á los demas pueblos de la Grecia. Nosotros lo hemos rehusado; los lacedemonios han hecho lo mismo. Bastante hemos hecho con haberle cedido á Focion. Las ciudades griegas del Asia ya le habian prometido 6000 hombres; los tébanos le dan 1000, y los de de Argos 3000, que seran comandados por Nicostrato. Este es un general habil, y cuya mania es imitar á Hercules. El se presenta en los combates con una piel de leon

(1) *Id. ib. Strab. l. 14, p. 656. Plin. Ibid.*

(2) *Diod. Sic. l. 16, p. 440.*

sobre las espaldas, y una porra en la mano. El mismo Artaxerxes ha deseado tenerlo (1).

Tiempo hace que nosotros alabamos nuestros generales, nuestros soldados, nuestros marineros á los reyes de Persia, siempre deseosos de tener á su servicio griegos á quienes pagan caro. Diferentes motivos obligan á nuestra república á prestarse á este trafico, la necesidad de desembarazarse de los mercenarios estrangeros, á quienes la paz hace inutiles, y son carga del estado; el deseo de procurar á los ciudadanos empobrecidos por la guerra, un sueldo que restablezca su fortuna; el temor de perder la proteccion ó la alianza del gran rey; la esperanza en fin de obtener de el gratificaciones que suplan el agotamiento del tesoro publico. Así fué que ultimamente (2), los tebános han sacado de Artaxerxes una suma de 300 talentos (*). Un rey de Macedonia, nos ultraja; un rey de Persia nos compra. No estamos bastante humillados?

(1) *Diod. Sic. l.* 16, *p.* 442.
(2) *Id. ib. p.* 438.
(*) 1,620,000 *libras.*

BAJO EL ARCONTA APOLODORO.

El año 3° de la olimpiada 107.

Desde el 11 *de Julio del año* 350, *hasta el* 30 *de Junio del año* 349 *antes de J. C.*)

Las tres cartas siguientes las recibimos en un mismo dia.

CARTA DE NICETAS.

Me rio de los temores que se nos quieren inspirar. El poder de Filipo no puede ser durable; está fundado en el perjurio, en la mentira y en la perfidia (1). El es detestado de sus aliados, á quienes muchas veces ha engañado; de sus vasallos y de sus soldados atormentados con espediciones que los apuran, y de que no sacan ningun fruto; de los principales oficiales de su egercito, que son castigados si no salen con bien: pues el es tan zeloso, que mas bien les perdonaria una derrota vergonzosa que un suceso muy brillante. Ellos viven entre sustos mortales, siempre espuestos á las calumnias de los cortesanos, y á las sospechas recelosas de un principe que se há

(1) *Demosth. olynth.* 2, *p.* 22. *Pausan. l.* 8, *c.* 7, *p.* 612. *Justin. l.* 9, *c.* 8.

reservado toda la gloria que se puede recoger en Macedonia (1).

Este reyno está en una situacion deplorable. Quanto mas cosechas, mas comercio. Pobre y debil de por si, mas se debilita engrandeciendose (2). El menor revés destruirá esta prosperidad, que Filipo no debe sino á la incapacidad de nuestros generales y á la via de corrupcion que el ha vergonzosamente introducido en toda la Grecia (3).

Sus partidarios ensalzan sus cualidades personales; pero ved aqui lo que me han dicho las gentes que lo han visto de cerca.

La regularidad de las costumbres *no ha* tenido derecho á la estimacion; los vicios han merecido cuasi siempre su amistad (4); *el desdeña* al ciudadano que no tiene mas que virtudes, rechaza al hombre ilustrado que le dá consejos (5), y corre tras de la lisonja *con tanto* apresuramiento, como corre la adulacion tras de los demas principes. Vos le quereis complacer, obtener gracias de el, ser admitido en su sociedad? Tened bastante salud para participar de sus disoluciones, bastantes

(1) *Id. ibid. p.* 23, & *epist. ad Philip. p.* 118.

(2) *Demosth. olynt.* 2, *p.* 23.

(3) *Id. de fals. leg. p.* 334, 341, &c.

(4) *Demosth. olynth.* 2, *p.* 23. *Theop. ap. Athen. l.* 6, *p.* 260.

(5) *Isocr. ep. ad Philip. t.* 1, *p.* 437.

talentos para divertirle y hacerlo reir. Buenos chistes, pasages de sátira, cuentos graciosos, versos, algunas coplas bien obcenas; todo esto basta para llegar á merecer el mas alto favor. Tambien, á escepcion de Antipatro, de Parmenion, y de algunas gentes todavia de merito, su corte no es sino un monton impuro de salteadores, de musicos, de poetas y de bufones (1), que lo aplauden en el mal y en el bien. Ellos acuden á Macedonia de todas partes de la Grecia.

Callias, que remeda tan bien á los ridiculos, Callias, poco há esclavo publico de esta ciudad, de la que ha sido echado, es ahora uno de sus principales cortesanos (2); otro esclavo, Agatoplo, se há elevado por los mismos medios; Filipo para recompensarle, lo ha puesto por gefe de un destacamento de sus tropas (3); en fin Trasideo, el mas imbecil y el mas intrepido de los aduladores, acaba de obtener una soberania en Tesalia (4).

Estos hombres sin principios y sin costumbres, se llaman publicamente los amigos de

(1) *Demosth. ibid. Theop. ibid. l.* 10, *p.* 439. *Id. ap. Polyb. in excerpt. Val. p.* 21.

(2) *Demosth. olynth.* 2, *p.* 24.

(3) *Theophr. ap. Athen. l.* 6, *c.* 17, *p.* 259.

(4) *Id. ib. c.* 13, *p.* 249.

pectaculos y las fiestas. Nosotros sufrimos los ultrages de Filipo con el mismo valor con que nuestros padres desafiaban los peligros. La elocuencia impetuosa de Demostenes no es capaz de sacarnos de nuestro letargo. Cuando yo lo veo en la tribuna, me parece que lo oigo esclamar, en medio de los sepulcros que encierran los restos de nuestros antiguos guerreros: cenizas apagadas, huesos aridos, levantaos, y venid á vengar la patria!

Por otra parte, observad que Filipo, unico confidente de sus secretos, el *solo* dispensador de sus tesoros, el mas *habil* general de la Grecia, el mas valiente soldado de su egercito, concibe, prevee, egecuta todo por *si mismo*, previene los acontecimientos, los aprovecha cuando puede, y los cede cuando es menester (1). Observad que sus tropas están muy bien disciplinadas (2), que el las egercita *sin* cesar, que en tiempo de paz, les hace hacer marchas de 300 estadios (*), con armas y bagages (3); que en todo tiempo el está al frente de ellas; que las transporta con una celeridad espantosa de un cabo á otro de su reyno; que ellas han aprendido de

(1) *Demosth. olynth.* 1, *p.* 1.
(2) *Id. ib.* 2, *p.* 23.
(*) *Mas de* 11 *leguas.*
(3) *Polyaen. strateg. l.* 4, *c.* 2, *§.* 10.

CARTA DE APOLODORO

del mismo dia que la anterior.

Yo no puedo asegurar cuál es el estado de la Grecia. En vano se me alaba el numero de sus habitantes, el valor de sus soldados, el brillo de sus antiguas victorias; en vano se me dice que Filipo limitará sus conquistas, y que sus empresas han sido hasta ahora coloridas con especiosos pretestos. Yo desconfio de nuestros medios y recelo de sus miras.

Los pueblos de la Grecia están debilitados y corrompidos; cuantas mas leyes, cuantos mas ciudadanos, ninguna idea de la gloria, ninguna inclinacion al bien público. Por todas partes viles mercenarios por soldados, y salteadores por generales.

Nuestras repúblicas jamas se reunirán contra Filipo. Las unas están empeñadas en una guerra que acaba de destruirlas, las otras no tienen de comun entre sí, mas que los zelos y las pretensiones, que les impiden el acercarse (1). El egemplo de Atenas podria quiza hacerles mas impresion que sus propios intereses; pero aqui nadie se distingue sino por los es-

(1) *Demosth. Philip.* 4, *p.* 102. *Id. de Coron. p.* 475.

romperlas para someterlas (1). El há hecho correr en medio de ellas aquel grande y fatal contagio, que deseca el honor hasta en sus raices (2). El tiene á su sueldo, asi á los oradores publicos, como á las principales ciudadanos, y las ciudades enteras. Algunas veces, cede sus conquistas á los aliados, que por ello se vuelven *los instrumentos* de su grandeza, hasta tanto que sean sus victimas (3). Como las *gentes* de talento tienen alguna influencia *sobre* la opinion publica, mantiene con ellas una correspondencia seguida (4), y les ofrece un *asilo* en su corte, cuando ellas tienen *quejas* de su patria (5).

Es tan grande el numero de *sus partidarios*, y en la ocasion, tan bien patrocinados por *sus* negociaciones *secretas*, que á pesar de las dudas que *se pueden* estender sobre la santidad de su palabra y de sus juramentos, á pesar de la persuasion en que se deberia estar de que su odio es menos funesto que su amistad, los tesalianos no han titubeado en echarse

(1) *Id. de cor. p* 475, & 482. *Justin. l.* 9, *c.* 8, *Diod. Sic. l.* 16, *p.* 451.
(2) *Demosth. de Halon. p.* 71 *de fals. leg. p.* 334, 341, *&c.*
(3) *Demosth. de fals. leg. p.* 315.
(4) *Isocr. epist. ad Philip.*
(5) *Æschin. de fals. leg. p.* 414.

ntre sus brazos; y muchos otros pueblos o esperan mas que el momento de imiar su egemplo.

Sin embargo todavia se pega una idea de debilidad á su poder, porque se tiene la vista en su cuna. Vos oiriais decir á las gentes, aun las ilustradas, que los proyectos atribuidos á Filipo, son muy superiores á las fuerzas del reyno. Se trata bien aqui de la Macedonia! Tratase de un imperio formado en diez años por acrecentamientos progresivos; tratase de un principe, cuyo genio centiplica los recursos del estado, y cuya actividad no menos maravillosa, multiplica á la misma proporcion, el numero de sus tropas, y los momentos de su vida.

Nosotros en vano nos lisongeamos de que estos momentos corren en la disolucion y libertinage. En vano la calumnia nos lo representa como el mas despreciable y el mas disoluto de los hombres (1). El tiempo que los demas soberanos pierden en enfadarse, el lo emplea en los placeres; el que ellos dan á los placeres y al descanso, el lo consagra á los cuidados do su reyno. Ah! Quisieran los dioses, que en lugar de los vicios que se le atribuyen, el tubiera defectos! que fuese limitado en sus miras, obstinado en sus opiniones, sin atencion en la eleccion

(1) *Polyb. in excerpt. Vales. p*, 22.

de sus ministros y de sus generales, sin vigilancia y sin consecuencia en sus empresas! Filipo tiene, tal vez, el defecto de admirar á las gentes de talento como si el no tubiera mas que todos los otros. Un pasage le seduce, pero no le gobierna.

En fin nuestros oradores, para inspirar desconfianza al pueblo, le dicen continuamente, que un poder fundado sobre la injusticia y la perfidia, no es capaz de subsistir. Sin duda, si las demas naciones no fuesen tan perfidas, tan injustas como ella. Pero el reynado de las virtudes ha pasado, y es á la fuerza à la que le toca ahora el gobernar á los hombres.

Mi querido Anacarsis, quando yo reflecsiono en la inmensa carrera que Filipo ha corrido en un numero tan corto de años, cuando pienso en este conjunto de cualidades eminentes, y de circunstancias favorables, cuyo bosquejo acabo de dibujar, no puedo menos de concluir que Filipo ha nacido para sugetar á la Grecia.

CARTA DE CALLIMEDON.

Del mismo dia que las anteriores.

Yo adoro á Filipo. El ama la glo-
ı, los talentos, las mugeres (1), y el vi-
. Sobre el trono, el mas grande de los
yes (2); en la sociedad, el mas amable
los hombres. Como hace valer el ta-
nto de los demas! Quán encantados es-
ın los demas de los suyos! Que facilidad
n el caracter! que finura en los modales!
uanto gusto en todo lo que dice!
ue gracias en todo lo que hace!

El rey de Macedonia se ve algunas ve-
:es obligado á tratar con dureza á los ven-
eidos; pero Filipo es humano, dulce, afable (3)
esencialmente bueno; yo estoy cierto de
ello; pues el quiere ser amado (4); y ade-
mas, yo he oido decir á no sé quien, que
quizas es á mi, que no es malo quando
es tan alegre.

Su colera se enciende y se apaga en
un momento. Sin hiel, sin rencor, es su-

(1) *Athen. l. 13, p. 578. Plut. conjug. præcept. t. 2, p. 141. Id. apophth. p. 178.*
(2) *Cicer. de offic. l. 1. c. 26, t. 3, p. 203.*
(3) *Id. ibid.*
(4) *Justin. l. 9. c. 8.*

perior á la ofensa, como al elogio. Nu-
tros oradores lo llenan de injurias en
tribuna; sus mismos vasallos le dicen
gunas veces verdades chocantes. El respon
que debe obligaciones á los primeros, porq
ellos le corrigen sus debilidades (1); á los
gundos porque lo instruyen en sus deber
Una muger del pueblo se presenta y le pid
que termine su negocio... » Yo no teng
» tiempo... Pues para que estais sobre el
trono? » --- Esta palabra lo detiene, y al ins-
tante se hace traer todos los procesos que
estaban detenidos (2). En otra ocasion, se dur-
mió durante el informe del abogado, y no por
eso dejó de condenar á una de las partes á pa-
gar cierta suma. » Yo apelo, esclamó ella
» al punto. »--Pues á quien?.. .al rey mas
» atento ». Al instante el vuelve á ver el
asunto, reconoce su error, y paga el mis-
mo la multa (3).

Quereis saber si el olvida los servicios?
El los habia recibido de Filon, mientras
habia estado en rehenes en Tebas, ha dies
años lo menos. Ultimamente los tebános le
enviaron unos diputados. Filon era uno
de ellos. El rey quiso colmarlo de bienes
(4); y no esperimentando mas que escu-

(1) *Plut. apopht. t. 2, p. 177.*
(2) *Id. ib. p. 179.*
(3) *Id. ib. p. 178.*
(4) *Demosth. de fals. leg. p. 314.*

le dijo, me envidiais vos la gloria venceros con beneficios (1)?

En la toma de una ciudad, uno de los sioneros que se sacaban en venta, remaba su amistad. El rey sorprendido hizo acercar. El incognito le dijo al oidos ad caer vuestra ropa, no estais en a postura decente. Tiene razon, esclamó ipo; el es de mis amigos: que se le iten las prisiones(2).

Yo tendria mil pasages que referiros de dulzura y de su moderacion. Sus corsanos querian que el castigase á Nicanor, ie no cesaba de vituperar su adminisacion y su conducta. El les respondio: » Este hombre no es el mas malo de los macedonios; quizá yo soy quien ha hecho mal de haberlo despreciado. » Tomó sus nformes; supo que Nicanor estaba exásperado por la necesidad, y lo socorrio. Como Nicanor ya no hablaba de su bienhechor sino con elogio, Filipo dijo á los delatores: » ya veis bien como depende » de un rey el escitar ó detener las que» jas de sus vasallos (3)? » Otro se permitia contra el chanzas amargas y llenas de ingenio. Se le proponia el desterrarlo. » » Yo no haré tal, respondio; el diria por

(1) *Plut. apopht. t. 2, p. 178.*
(2) *Id. ibid.*
(3) *Plut. apopht. t. 2, p. 177.*

» todas partes lo que dice aquí(1). »

En el sitio de una plaza le rompier la clavicula de una pedrada. Su ciruj lo curaba y le pedia una gracia (2).» » no puedo rehusarla, le dijo Filipo ri» dose, tu me tienes cogido por las a» llas (*)».

Su corte, es el asilo de los talent y de los placeres. La magnificencia bri- lla en sus fiestas, la alegria en sus cenas. H aqui los hechos. No tengo mucho cuidad por su ambicion. Creeis que uno sea m desgraciado viviendo bajo de semejan principe? Si el viene á atacarnos, noso- tros nos batiremos; si nos vence, nos des- quitaremos con reir y beber con *el.*

BAJO EL ARCONTA CALLIMACO

En el 4.º año de la olimpiada 107.

(Desde el 30 de junio del año 349, has- ta el 18 de julio del año 348 an- tes de J. C.)

(1) *Id. ibid.*

(2) *Id. ibid.*

(*) *El testo dice : » toma todo lo que » quieras, tu tienes la llave en tu mano.» La palabra griega que significa* clavicula, *denota tambien una llave.*

Mientras que nosotros estabamos en gipto y en Persia, nos aprovechabaos de todas las ocasiones de instruir á uestros amigos de Atenas en los detalles e nuestro viage. No he hallado entre mis apeles, sino este pedazo de una carta que escribia Apolodoro, algun tiempo despues de nuestra llegada á Susa, una de las capitales de la Persia.

FRAGMENTO DE UNA CARTA

DE ANACARSIS.

Nosotros hemos recorrido muchas provincias de este vasto imperio. En Persepolis, ademas de los sepulcros tajados en la roca, á una grandisima elevacion, el palacio de los reyes ha admirado nuestras miradas familiarizadas, desde algunos años, con los monumentos del Egipto. El fue construido, dicen, hace dos siglos, bajo el reynado de Dario hijo de Histaspes, por obreros egipcios, que Cambises habia traido á Persia (1). Un triple recinto de muros, de los cuales el uno tiene 60 codos de altura (*), puertas de metal, columnas sin numero, algunas de

(1) *Diod. Sic. l. 1, pag. 43.*
(*) *85 pies franceses.*

90 pies de altura (*), grandes pedazos de marmoles cargados de una infinidad de figuras de bajo relieve (1), soterraneos donde estan depositadas sumas inmensas: todo respira alli la magnificencia y el temor; pues este palacio sirve al mismo tiempo de ciudadela (2).

Los reyes de Persia se han hecho levantar otros menos suntuosos, en verdad, pero de una belleza admirable, en Susa, en Ecbatana, en todas las ciudades donde ellos pasan las diferentes estaciones del año.

Tienen tambien grandes bosques cerrados que ellos llaman *paraisos* (3), y que estan divididos en dos partes. En la una, armados de flechas y dardos arrojadizos, persiguen ellos á caballo, al traves de los bosques, á las bestias flavas que tienen cuidado de encerrar alli (4). En la otra, en que el arte del jardinero ha apurado sus esfuerzos, cultivan las mas bellas flores, y cogen las mejores frutas: no son menos aficionados á que se eleven alli arboles soberbios, que por lo comun plantan con

(*) 66 *id. una pulgada 4 lineas.*
(1) *Chardin, Corn. Le Bruyn, &c.*
(2) *Diod. Sic. l. 17, p. 544.*
(3) *Bris. de regn. Pers. lib. 1. p. 109.*
(4) *Xenoph. de instit. Cir. l. 1, p. 1 12.*

metria (1). Se encuentran en diferentes artes semejantes paraisos que pertenecen los satrapas, ó á grandes señores (2).

Sin embargo, aun nos ha causado mas mpresion la distinguida proteccion que el oberano dispensa á la agricultura, no por voluntad pasagera, sino por aquella vigiancia ilustrada, que tiene mas poder que l edicto y las leyes. De distrito en disrito, establece dos intendentes: uno para o militar, otro para lo civil. El primero está encargado de mantener la tranquilidad publica; el segundo, de apresurar los progresos de la industria y de la agricultura. Si el uno no cumple con su obligacion, el otro tiene derecho de dar la queja al gobernador de la provincia, ó al mismo soberano, que de tiempo en tiempo recorre sus estados. Reconoce que los campos estan cubiertos de arboles, de mieses y de todas las producciones de que el suelo es susceptible? colma de honores á los dos gefes, y aumenta su departamento. Encuentra las tierras incultas? inmediatamente se les destituye y reemplaza. Unos comisarios incorruptibles, y revestidos de su autoridad, egercen la misma jus-

(1) *Id. memor. l. 5, p. 829.*

(2) *Xenoph. de exped. Cyr. l. 1, p. 246 Q. Curt. l. 8, c. 1.*

ticia en los cantones por donde el [illegible] viaja(1).

En Egipto oimos muchas veces hablar, con los mayores elogios, de aquel Arsames á quien el rey de Persia habia, muchos años antes, llamado á su consejo. En los puertos de Fenicia se nos mostraban las ciudadelas nuevamente construidas, multitud de barcos de guerra sobre los maderos en que se construyen, las maderas y aparejos que se aportaban de todas partes: debianse estas ventajas á la vigilancia de Arsames. Los ciudadanos utiles nos decian: nuestro comercio estaba amenazado de una ruina proxíma; el credito de Arsames lo sostubo. Se sabia al mismo tiempo, que la importante isla de Chipre, despues de haber esperimentado mucho tiempo los males de la anarquia (2), acababa de someterse á la Persia; y este era el fruto de la politica de Arsames. En lo interior del reyno, los oficiales viejos nos decian con lagrimas en sus ojos: nosotros hemos servido al rey; pero en la distribucion de las gracias, se habia olvidado de nosotros: nos dirigimos á Arsames sin conocerle. el nos procuró una vegez feliz, y no se lo há dicho á nadie. Un particular añadia; Arsames prevenido por mis ene-

(1) *Xenoph. memor. l. 5, p 828.*
(2) *Diod Sic. l. 16, p. 440.*

migos,* creyó deber emplear contra mi la via de la autoridad; luego convencido de mi inocencia, me llamó; lo encontré mas afligido que lo que estaba yo mismo; me rogó le ayudara á reparar una injusticia por la que su alma gemia, y me hizo prometer el recurrir á el todas las ocasiones que yo necesitara de proteccion. Jamas lo hé implorado en vano.

Por donde quiera daba su influencia secreta actividad á los animos; los militares se felicitaban de la emulacion que el mantenia entre ellos, y los pueblos, de la paz que les habia procurado con maña, a pesar de los obstaculos quasi insuperables. En fin, la nacion se habia remontado por sus esmeros, á aquella alta consideracion que las guerras desgraciadas le habian hecho perder entre las potencias estrangeras.

Arsames ya no está en el ministerio. El pasa sus dias tranquilos en su *paraiso*, distante de Susa unos 40 parasángas*. Sus amigos le han quedado. Aquellos cuyo merito hacia valer tanto, se han acordado de sus beneficios ó de sus promesas. Todos van á verle con el mismo apresuramiento que quando estaba en su empleo.

La casualidad nos ha coducido á su delicioso retiro. Sus bondades nos detienen en el, muchos meses há, y no sé

(*) *Cerca de 45 leguas y un tercio.*

cómo podremos arrancarnos de una sociedad que solo Atenas habria podido juntar en el tiempo en que la finura, la decencia y el buen gusto reynaba mas en ella.

Ella constituye la felicidad de Arsames; el hace de ella sus delicias. Su conversacion es animada, facil, interesante, muchas veces realzada por chistes salados que se le escapan, siempre embellecida por las gracias, y por una alegria que se comunica, así como su felicidad, á todo lo que le rodea. Jamas ninguna pretension en lo que dice; jamas espresiones impropias ni afectadas; y sin embargo la mas perfecta decencia en medio del mayor abandono: este es el tono de un hombre que posee en el mas alto grado, el don de agradar, y el sentimiento esquisito de las conveniencias.

Esta feliz consonancia le hiere vivamente quando el la encuentra, ó quando la supone en los demas. El escucha con una atencion obligante; aplaude con transporte un pasage de ingenio, con tal que sea rapido; un pensamiento nuevo, con tal que sea justo; un grande sentimiento, desde que no es exâgerado.

En el comercio de la amistad, su agrado aun mas descubierto, parece que cada instante se muestra por la primera vez. El dá á los vinculos menos estrechos, una

facilidad de costumbres, de que Aristóteles habia concebido el modelo. Se encuentran muchas veces, me decia un dia, caractéres tan débiles, que aprueban todo por no chocar con nadie; otros tan difíciles, que nada aprueban, con riesgo de desagradar á todo el mundo (1). Hay un medio que no tiene nombre en nuestra lengua, por que muy pocas gentes saben agarrarlo. Este es una disposicion natural, que sin tener la realidad de la amistad, tiene las apariencias de ella, y en cierto modo sus dulzuras: aquel que está dotado de ella, evita igualmente el adular y chocar con el amor propio de qualquiera que sea; el perdona las flaquezas, sufre los defectos, no se hace un merito de hacer conocer las ridiculeces, no se apresura á dar dictámenes, y sabe poner tanta proporcion y verdad en los miramientos é interes que manifiesta (2), que todos los corazones creen haber obtenido en el suyo, el grado de afeccion que desean.

Tal es el encanto que los atrae y los fija cerca de Arsames; especie de benevolencia general, tanto mas atractiva en su casa, quanto que ella se une sin esfuerzo al brillo de la gloria y á la sencillez

(1) Aristot. de mor. l. 4, c. 12, t. 2, p. 54.
(2) Id. ib. c. 14, p. 56.

de la modestia. Una vez, delante de él, se presentó la ocasion de indicar algunas de sus grandes cualidades; el se apresuró á hacer conocer sus defectos. En otra ocasion, se trataba de las operaciones que el dirigio durante su administracion; nosotros quisimos hablar de sus sucesos: el nos habló de sus faltas.

Su corazon, facilmente conmovido, se inflama con la relacion de una bella accion, y se enternece sobre la suerte de los desgraciados, cuyo reconocimiento escita sin exigirlo. En su casa, al rededor de su morada; todo se resiente de aquella bondad generosa que previene todos los males, y basta para todas las necesidades. Ya las tierras abandonadas, estan cubiertas de mieses; ya los pobres habitantes de los campos vecinos, prevenidos por sus beneficios, le ofrecen un tributo de amor que le llega al corazon, mas bien que su respeto.

Mi querido Apolodoro, es á la historia á la que pertenece dar el lugar que le toca á un ministro, que siendo depositario de todo el favor, y no teniendo ninguna especie de aduladores asalariados, jamas ambicionó mas que la gloria y la felicidad de su nacion. Os hé participado las primeras impresiones que hemos recibido junto á el. Quizá despues os referiré otros rasgos de su caracter. Sin

tuda me lo perdonareis: los viageros no deben omitir tan ricos detalles; pues en fin la descripcion de un grande hombre bien se puede poner en lugar de la de un gran edificio.

CARTA DE APOLODORO

Vos sabeis que en las cercanias de los estados de Filipo, en la Tracia maritima, á lo largo del mar, se estiende la Calcidica, donde antiguamente se establecieron muchas colonias griegas, de las que Olinto es la principal. Esta es una ciudad fuerte, opulenta, muy poblada, y que situada en parte sobre una altura, se atrae de lejos las miradas por la belleza de sus edificios, y lo grande de su recinto(1).

Sus habitantes han dado mas de una vez pruebas brillates de su valor. Quando Filipo subió al trono, estaban ellos á punto de concluir una alianza con nosotros. El supo impedirla, seduciendonos á nosotros con promesas, á ellos con beneficios (2). El aumentó sus dominios por la cesion de Antemonte y de Potidéa, de que se habia hecho dueño (3). Tocados de estos adelantamientos generosos, ellos lo han

(1) *Thucyd. l.* 1, *c.* 63. *Diod. Sic. l.* 16, *p.* 412.

(2) *Demosth. Olynth.* 2, *p.* 22.

(3) *Id. Philip.* 2, *p.* 66; *Philip.* 4, *p.* 104.

dejado por espacio de muchos años, engrandecerse impunemente; y si acaso concebian sospechas de ello, hacia partir inmediatamente embajadores que sostenidos de numerosos partidarios, que el habia tenido tiempo de procurarse en la ciudad, calmaban facilmente aquellas alarmas pasageras (1).

Por fin habian ellos abierto los ojos, y resuelto echarse entre sus brazos (2); por otra parte rehusaban, mucho tiempo hacia, el entregar al rey dos de sus hermanos de otro matrimonio, que se habian refugiado entre ellos, y que podian tener pretensiones al trono de Macedonia (3). Hoy se sirve de estos pretestos para efectuar el designio, concebido desde mucho tiempo, de añadir la Calcidica á sus estados. Se apoderó sin esfuerzo de algunas ciudades de la comarca; las demas cayeron luego en sus manos (4). Olinto está amenazada de un sitio; sus diputados han implorado nuestro socorro. Demostenes ha hablado á favor de ellos (5), su dictamen ha prevalecido, á pesar de la oposicion de

(1) *Demosth. Phil.* 3, *p.* 87, *&* 93.
(2) *Id. Olynth.* 3, *p.* 36, *&c.*
(3) *Justin. l.* 8, *c.* 3. *Oros. l.* 3, *c.* 12, *p.* 172.
(4) *Diod. Sic. l.* 16, *p.* 450.
(5) *Demosth. Olynth. Plut. X rhet. vit. t.* 2. *p.* 845.

...ernado, orador elocuente, pero sospechoso de inteligencia con Filipo(1).

Cares ha partido con 30 galeras y ...000 hombres armados á la ligera (2); el ...á encontrado en la costa vecina de Olinto un pequeño cuerpo de mercenarios al servicio del rey de Macedonia; y contento con haberlos hecho huir, y con haber hecho prisionero al gefe, de sobrenombre el gallo, ha venido á gozar de su triunfo en medio de nosotros. Los olintios no han sido socorridos; pero despues de los sacrificios en accion de gracias, nuestro general ha dado en la plaza publica un convite al pueblo (3), que en la embriaguez de la alegria, le ha discernido una corona de oro.

Sin embargo habiendo Olinto enviadonos nuevos diputados, hemos hecho partir 18 galeras, 4000 soldados estrangeros, armados á la ligera, y 150 caballos (4), bajo la conducta de Caridemo, que no aventaja á Cares sino en maldad. Des-

(1) *Suid. in Dimad.*

(2) *Phioloc. ap. Dionys. Halic. epist. ad Amm. de Demosth. & Arist. c. 9, t. 6, p. 734.*

(3) *Theop. & Duris ap. Aten. l. 12, c. 8, p. 532. Argum. olynth. 3, ap. Demosth. p. 34.*

(4) *Philoch. ibid.*

pues de haber robado la comarca vec ha entrado en la ciudad, donde todos dias se señala por su intemperancia y disoluciones (1).

Aunque muchas gentes sostienen aqui, q esta guerra nos es estrangera (2), yo e toy persuadido de que ninguna cosa tan esencial para los atenienses como la conservacion de Olinto. Si Filipo se apo dera de ella, quien le impedirá el veni á la Atica? No queda mas entre el y nosotros, que los tesalianos que son sus aliados, los tebános que son nuestros enemigos, y los focios que son demasiado debiles para defenderse por sí (3).

CARTA DE NICETAS.

Yo no esperaba sino una imprudencia de Filipo: el temia y trataba con maña á los olintios (4); de repente se le ha visto acercarse á sus murallas, á distancia de 40 estadios (*). Ellos le han enviado diputados. » Es preciso que voso» tros salgais de la ciudad, ó yo de Ma-

(1) *Theoph ap. Athen. l.* 10, *p.* 436
(2) *Ulpian in Demosth. Olinth.* 1, *p.* 6.
(3) *Demosth. Olynth.* 1, *p.* 4.
(4) *Demosth. Olynth.* 3, *p.* 36.
(*) *Cerca de una legua y media.*

onía.» Ved su respuesta (1). El ha olvidado pues que en estos ultimos tiempos, os constriñeron á su padre Amintas á cederles una parte de su reyno, y que despues opusieron la mas larga resistencia al esfuerzo de sus armas, juntas á las de los lacedemonios, cuya asistencia habian implorado (2).

Se dice que al llegar él, los puso en fuga. Mas como podrá abrirse paso por aquellos muros que ha fortificado el arte, y que estan defendidos por un egercito entero? Es menester contar primero con mas de 10,000 hombres de infanteria y 1000 de caballeria levantados en la Calcidica; despues con una multitud de bravos guerreros que los sitiados han recibido de sus antiguos aliados (3); juntad á ellos las tropas de Caridemo, y el nuevo refuerzo de 2000 hombres pesadamente armados, y de 300 caballeros todos atenienses, que acabamos de hacer partir (4).

Filipo no huviera jamas emprendido esta espedicion, si el no huviera previsto las consecuencias; el ha creido alcanzarlo to-

(1) *Id Philip.* 3, *p.* 87.
(2) *Xenoph. hist. Græc. l.* 5, *p.* 559. *Diod Sic l.* 15, *p* 341.
(3) *Demosth. de fals. leg p.* 335.
(4) *Philoch. ap. Dionys. Halic. ad Amm. de Demosth. c.* 9, *t.* 6, *p.* 735.

do de asalto. Otra inquietud lo devora en secreto. Los tesalianos sus aliados, presto seran del numero de sus enemigos; el les habia quitado la ciudad de Pagaso, ellos la piden; el contaba con fortificar á Magnesia, ellos se le oponen; el percibia derechos en sus puertos y en sus mercados, ellos quieren reservarselos. Si está privado de ellos, como pagará aquel egercito numeroso de mercenarios que componen toda su fuerza? Se presume por otro lado, que los ilirios y los peonios, poco acostumbrados á la esclavitud, sacudiran en breve el yugo de un principe á quien sus victorias han vuelto insolente(1).

Que no habriamos dado nosotros para suscitar contra el á los olintios? El acontecimiento há escedido á nuestra espectativa. Bien pronto tendreis noticia de que el poder y la gloria de Filipo se han estrellado contra los terraplenes de Olinto.

CARTA DE APOLODORO

Filipo mantenia inteligencias en la Eubea, adonde hacia pasar secretamente sus tropas. Ya estaban ganadas las mas de las ciudades. Dueño de esta isla, pronto lo huviera sido de la Grecia entera. A ruegos de Plutarco de Eretria, hicimos

(1) *Demosth. Olynth.* 1, *p.* 4.

partir á Focion con un corto numero de caballeros y de infantes (1). Nosotros contabamos con los partidarios de la libertad, y con los estrangeros que Plutarco tenia á su sueldo. Pero la corrupcion habia hecho tan grandes progresos, que toda la isla se sublevó contra nosotros, que Focion corrió el mayor riesgo, y que nosotros hicimos marchar el resto de la caballeria (2).

Focion ocupaba una eminencia á que un barranco profundo separaba del llano de Tamines (3). Los enemigos que le tenian sitiado, ya hacía algun tiempo, resolvieron enfin desalojarlo. El los vio avanzarse, y se estubo quieto. Pero Plutarco, con desprecio de sus ordenes, salio de los atrincheramientos al frente de las tropas estrangeras, y seguido de nuestros caballeros; unos y otros atacaron en desorden y fueron derrotados. Todo el campo bramaba de colera; pero Focion contenia el valor de los soldados, só pretesto de que los sacrificios no eran favorables. Luego que vio á los enemigos batir el recinto del campo, dio la señal, los rechazó con viveza, y los persiguio en el llano

(1) *Plut. in Phoc. t.* 1, *p.* 747.
(2) *Demosth. in Mid. p.* 629.
(3) *Plut. ibid.*

el combate fue sangriento y la victoria completa. El orador Esquines ha traido la noticia de ella, el qual se habia distinguido en la accion(1).

Focion há echado de la Eretria á aquel Plutarco que la tiranizaba, y de la Eubea, á todos aquellos despotas chicos que se habian vendido á Filipo. El ha puesto una guarnicion en el fuerte de Zaretra, para asegurar la independencia de la isla; y despues de una campaña que los inteligentes admiran, el se ha venido á confundir con los ciudadanos de Atenas.

Vos juzgareis de su sabiduria y de su humanidad, por estos dos pasages. Antes de la batalla, prohibio á los oficiales el impedír la desercion que los libraba de un monton de cobardes y sediciosos; despues de la victoria, mandó dar libertad á todos los prisioneros griegos, temeroso de que el pueblo egerciese sobre ellos actos de venganza y de crueldad(2)....

En una de nuestras ultimas conversaciones, Teodoro nos habló de la naturaleza y del movimiento de los astros. Diogenes sin mas cumplimiento, le preguntó si habia mucho tiempo que el habia bajado del cielo (3). Pantion nos leyó despues

(1) *Æschin. de fals. leg. p. 422.*
(2) *Plut. in Phoc. t. 1, p. 747.*
(3) *Diog. Laert l. 6, §. 39. Etymol. in Pant.*

una obra estremamente larga. Diogenes, sentado junto á el, echaba de quando en quando una ogeada sobre el manuscrito, y quando percibio que ya llegaba al fin: tierra, tierra! esclamó, amigos mios, un momento mas de paciencia(1)!

Un instante despues se preguntaba, conque señas un estrangero que llega á una ciudad, reconoceria que en ella se descuida la educacion. » Si hay en ella necesidad de medicos y de jueces.» respondio Platon (2).

BAJO EL ARCONTA TEOFILO.

El 1.r año de la olimpiada 108.

(Desde el 18 de julio del año 348, hasta el 8 de julio del año 347 antes de J. C.)

CARTA DE APOLODORO.

Estos dias pasados, paseandonos fuera de la puerta de Tracia, vimos llegar á un hombre á caballo à rienda suelta. Nosotros lo detubimos: de donde venis? Sabèis alguna cosa del sitio de Olinto? yo habia ido á Potidea, nos dijo; á mi vuelta,

(1) *Id. ibid.* §. 38.
(2) *Plat. de rep. lib.* 3, t. 2, p. 405.

no he visto á Olinto (1). Á estas palabras, se nos separa y desapareció. Nos volvimos á entrar, y á poco rato, el desastre de esta ciudad estendió por todas partes la consternacion.

Olinto ya no exíste; sus riquezas, sus fuerzas, sus aliados, 14000 hombres que nosotros le habiamos enviado en distintas ocasiones, nada de esto la ha podido salvar (2). Filipo, rechazado en todos los asaltos, perdia gente cada dia (3). Pero los traydores que ella encerraba en su seno, apresuraban todos los dias el momento de su ruina. El habia comprado á sus magistrados y á sus generales. Los principales de ellos Euticrates y Lasteno, le entregaron una vez 500 caballeros que ellos comandaban (4), y despues de otras traycciones no menos funestas, lo introdugeron en la ciudad, que fue inmediatamente entregada al pillage. Casas, pórticos, templos, han sido destruidos á sangre y fuego: y en breve se preguntará, donde estaba situada la ciudad (5). Filipo ha hecho vender á

(1) *Agath. ap. Phot. p.* 1335.

(2) *Demosth. de fals. leg. p.* 335 *Dionys. Halic. ep. ad Amm. t.* 6, *p.* 736.

(3) *Diod. Sic. l.* 16, *p.* 450.

(4) *Demosth. ibid.*

(5) *Id. Phil.* 3, *p.* 89. *Strab. l.* 2, *p.* 121. *Diod. ibid.*

los habitantes, y dar la muerte á dos de sus hermanos, que hacia muchos años se habian retirado á aquel asilo (1).

La Grecia está llena de espanto; teme por su poder y por su libertad (2). Por todas partes se ve rodeada de espias y de enemigos. Como se ha de garantir de la venalidad de las almas? Como se ha de defender de un principe que dice muchas veces, y que prueba con hechos, que no hay murallas que una bestia cargada de oro no pueda saltar facilmente (3)? Las demas naciones han aplaudido los decretos fulminantes que hemos lanzado contra aquellos que han hecho traycion á los olintios (4). Es menester hacer justicia á los vencedores; indignados de esta perfidia, ellos han reprehendido claramente à los culpados. Euticrates y Lasteno se han quejado de ello á Filipo, quien les há respondido:" los " soldados macedonios todavia son tan grose- " ros, que nombran cada cosa por su nom- " bre (5)."

Mientras que los olintios, cargados de prisiones, lloraban sentados sobre las ce-

(1) *Oros. l.* 3, *c.* 12. *Justin. l.* 8, *c.* 3.

(2) *Agat. ap. Phoc. p.* 1334.

(3) *Plut. apophth. t.*2 , *p.* 178. *Cicer. ad Attic. l.* 1. *epist* 16, *t.* 8, *p. 75.*

(4) *Demosth. de fals.* leg. *p.* 335.

(5) *Plut. ibid.* 178.

nizas de su patria, ó se arrastraban por manadas en los caminos publicos en seguimiento de sus nuevos amos (1), Filipo se atrevia á dar gracias al cielo por los males de que era el autor, y celebraba soberbios juegos en honra de Jupiter Olimpico (2). El habia llamado á los artistas mas celebres, á los actores mas distinguidos; los cuales fueron admitidos al convite que terminó odiosas fiestas. Allí, en la embriaguez de la victoria, de los placeres, el rey se apresuraba á prevenir ó satisfacer los votos de los asistentes, á prodigarles sus beneficios ó sus promesas. Satiro, aquel actor que escede en lo comico, guardaba un *triste* silencio. Filipo lo echó de ver, y lo reprehendió por ello:» Y que, le decia! dudais » de mi generosidad, de mi estimacion? No » teneis alguna gracia que solicitar? » Hay una, respondio Satiro, que depende unicamente de vos, pero temo me la rehuseis.» » Hablad, dijo Filipo, y estad seguro de » obtener todo lo que pidiereis. »

» Yo tenia, replicó el actor, vincu» los estrechos de hospitalidad y de amis» tad con Apolofanes de Pidna. Se le hi» zo morir por falsas inputaciones. El no

(1) *Demosth. de fals. leg. p.* 341.
(2) *Id. ib.*

„ dejó mas que dos hijas muy jovenes.
„ Sus parientes por ponerlas en lugar de se-
„ guridad, las hicieron pasar á Olinto. Ellas
„ estan en prisiones; ya son vuestras, y
„ yo me atrevo á reclamarlas. No tengo otro
„ interes que el de su felicidad. Mi designio
„ es el constituirles dote, escogerles espo-
„ sos, é impedirles que no hagan cosa que
„ sea indigna de su padre y de su amigo.„
Toda la sala resonó con los aplausos que merecia Satiro; y Filipo mas conmovido que los demas, le hizo entregar al instante las dos jovenes cautivas. Este rasgo de clemencia es tanto mas bello, quanto que Apolofanes fue acusado de haber, con otros conjurados, privado de la vida y de la corona á Alexandro hermano de Filipo.

Yo no os hablo de la guerra de los focios. Ella se perpetua sin accidentes notables. El cielo haga que no se termine como la de Olinto!

CARTA DE NICETAS.

Yo no esperaba la desgracia de los olintios, porque no debia prometerme su ceguedad. Si ellos han perecido, es por no haber sofocado en su origen el partido de Filipo. Ellos tenian al frente de su caballeria á Apolonides, habil general, esceleute ciudadano: de

repente se le desterró (1), porque los partidarios de Filipo habian llegado á hacerlo sospechoso. Lasteno que se pone en su empleo, Euticrates que se le asocia, habian recibido de la Macedonia maderas de construccion, manadas de bueyes y otras riquezas que no estaban en estado de adquirir; su union con Filipo estaba averiguada, y los olintios no lo echaban de ver. Durante el sitio, las medidas de los gefes son visiblemente concertadas con el rey, y los olintios no le conceden menos su confianza; se sabia por donde quiera que el habia sometido las ciudades de la Calcidia, mas á fuerza de presentes que por la de sus armas, y este egemplo es perdido para los olintios (2).

El de Euticrates y el de Lasteno asombrará en lo succesivo á los cobardes que sean capaces de semejante infamia. Estos dos infelices han perecido miserablemente (3). Filipo que emplea los traidores, y los desprecia, ha creido deber entregar á estos á los ultrages de sus soldados, que han acabado con hacerlos pedazos.

La toma de Olinto, en vez de destruir nuestras esperanzas, no sirve sino de elevarlas. Nuestros oradores han inflamado los animos. Nosotros hemos enviado un gran nu-

(1) *Demosth. Phil.* 3, *p.* 93 & 94.
(2) *Id. de fals. leg. p.* 335.
(3) *Id. de Cherson. p.* 80.

mero de embajadores (1). Ellos iran, por todas partes á buscar enemigos á Filipo, y á indicar una dieta general, para deliberar en ella sobre la guerra. Ella debe tenerse aqui. Esquines se ha ido á los arcadios, que han prometido el acceder á la liga. Las demas naciones comienzan á moverse; toda la Grecia pronto estará bajo las armas.

La republica no ahorra nada. Ademas de los decretos espedidos contra aquellos que han perdido á Olinto, hemos acogido publicamente á aquellos habitantes que se habian escapado de las llamas y de la esclavitud (2). A tantos actos de vigor, Filipo reconocerá que no se trata entre nosotros y el, de ataques furtivos, de quejas, de negociaciones y de proyectos de paz.

(1) *Id. de fals. leg. p. 295. Æsohin. ibid. p. 404. Id. in Ctesiph. p. 437. Diod. Sic. l.* 16, *p.* 450.

(2) *Senec. in excerpt. controv. t.* 3, *p.* 516.

CARTA DE APOLODORO.

El 15 de targelion (*).

Vos participareis de nuestro dolor. Una muerte imprevista acaba de robarnos á Platon. Acaeció el 7 de este mes (**), el mismo dia de su nacimiento (1). El no habia podido escusar el hallarse en unas bodas (2), yo estaba junto á el: el no comió, como hacia muchas veces, sino algunas aceytunas (3). Jamas estubo tan amable, jamas su salud nos habia dado tan bellas esperanzas. Al tiempo que yo lo felicitaba de ello, se encuentra malo, pierde el conocimiento, y cae entre mis

(*) *El 25 de mayo 347 antes de J. C.*

(**) *El 17 de mayo del año 347 antes de J. C. No doy esta fecha por cierta; se sabe que los cronologistas se dividen sobre el año y sobre el dia en que murió Platon; pero parece que la diferencia no puede ser sino de algunos meses (veasé á Dodwel de Cycl. dissert.* 10, *p.* 209, *asi como una disertacion del P. Corsini, inserta en una coleccion de piezas titulada:* simbolæ litterariæ, *t.* 6, *p.* 80.

(1) *Diod. Laert. in Plat. l.* 3, §. 2, *Senec. ep.* 58.

(2) *Hermipp. ap. Diogen. Laert. ibid.*

(3) *Diog. Laert. l.* 6, §. 25.

brazos. Todos los socorros fueron inutiles; nosotros lo hicimos transportar á su casa. Vimos sobre la mesa las ultimas lineas que el habia escrito algunos momentos antes (1), y las correcciones que hacia á ratos á su tratado de la republica (2); nosotros lo regamos con nuestras lagrimas. La afliccion del publico, las lagrimas de sus amigos, lo han acompañado al sepulcro. Está enterrado cerca de la Academia (3). El tenia 81 años cumplidos (4).

Su testamento contiene el estado de sus bienes (5): dos casas de campo; tres minas en dinero contante (*), quatro esclavos; dos vasos de plata, el uno de peso de 165 dracmas, el otro de 45; un anillo de oro, el pendiente del mismo metal que el llevaba en su oreja quando era muchacho (6). De-

(1) *Cicer. de senect. c. 5, t. 3, p. 298.*

(2) *Dionys. Halic. de compos. verb. c. 25, p. 209. Quintil. instit. l. 8, c. 6, p. 529. Diogen. Laert. l. 3, §. 37.*

(3) *Pausan. l. 1, c. 30, p. 76.*

(4) *Diog. Laert. l. 3, §. 2. Cicer. ib. Senec. ep. 58, t. 2, p. 207. Censor de die nat. c. 14 & 15. Lucian. in Macrob. t. 3, p. 223. Val. Max. l. 8, c. 7, &c.*

(5) *Diog. Laert. l. 3, §. 41.*

(*) *270 libras.*

(6) *Sext. Empir. adv. gramm. l. 1, c. 12, p. 271.*

sobre el primer principio (1); el teme que su carta se estravie, lo que añade me ha maravillado sobremanera; voy á referirlo en substancia.

»Vos me preguntais, hijo de Dionisio, qual » es la causa de los males que afligen al » universo. Un dia, en vuestro jardin á la » sombra de aquellos laureles (2), vos me di- » gisteis que lo habiais descubierto; yo os res- » pondí, que yo me habia ocupado toda mi » vida de este poblema, y que no habia en- » contrado hasta ahora á nadie que lo haya » podido resolver. Sospecho, que herido del » primer rayo de luz, os habeis despues en- » tregado con nuevo ardor á estas investi- » gaciones; pero que no teniendo principios » fijos, habeis dejado á vuestro espiritu cor- » rer sin freno y sin guia tras las falsas a- » pariencias. No sois vos solo á quien esto » ha sucedido. Todos aquellos á quienes yo » he comunicado mi doctrina, han estado al » principio mas ó menos atormentados de » semejantes incertidumbres. He aqui el me- » dio de disipar las vuestras. Arquedemo » os lleva la primera respuesta. Vos la me- » ditareis á vuestro gusto. La comparareis con » la de los demas filosofos. Si ella os pre- » senta nuevas dificultades, volverá á venir » Arquedemo y no hará dos ó tres viages

(1) *Id. ib.* 2, *t.* 3, *p.* 312.
(2) *Id. ib. p.* 313.

„ sin que veais desaparecer vuestras du-
„ das.

» Mas, guardaos de hablar de esta materia delante de todo el mundo. Aquello que » escita la admiracion y el entusiasmo de u- „ nos, seria un asunto de desprecio y de risa » para otros. Mis dogmas sugetos á un largo » ecsamen, salen de el purificados como el o- » ro en el crisol. Yo he visto buenos ingenios » que despues de treinta años de meditacio- » nes, al fin han confesado, que no hallaban » mas que evidencia y certidumbre, donde » tan dilatado tiempo, no habian hallado sino » incertidumbre y obscuridad. Pero, ya os » he dicho, no se debe tratar sino á viva » voz un asunto tan elevado. Yo no he es- » puesto jamas, ni nunca espondré por escri- » to mis verdaderos sentimientos. No he pu- » blicado sino los de Socrates. Adios, sed do- » cil á mis consejos, y quemad mi carta des- » pues de haberla leido muchas veces. "

Qué! los escritos de Platon no contienen sus verdaderos sentimientos sobre el orígen del mal? Qué, el se ha hecho un deber el ocultarlos al publico, quando el ha desenvuelto con tanta elocuencia el sistema de Timéo de Locres? Vos sabeis bien que en esta obra Socrates no enseña y no hace mas que escuchar. Qual es pues esta doctrina misteriosa de que habla Platon? A que discipulos se la há confiado? os há

hablado jamas de ella? Yo me pierdo en una multitud de congeturas. . . . .

La perdida de Platon me ha ocasionado otra á la que soy muy sensible. Aristoteles se nos separa. Es por algunos disgustos que os referiré á vuestra vuelta. El se retira á ver al eunuco Hermias, á quien el rey de Persia ha confiado el gobierno de Atarnea en Misia (1). Yo echo menos su amistad, sus luces, su conversacion; el me ha prometido volver; pero que diferencia entre gozar y esperar! Ah! El mismo decia, despues de Pindaro, que la esparanza no es sino el sueño de un hombre que vela (2), yo aplaudia entonces su definicion; quiero hallarla falsa hoy,

Estoy incomodado de no haver recopilado sus dichos agudos. El fué quien en una conversacion sobre la amistad esclamó de repente con tanta gracia: » oh amigos mios! » no hay amigos (3). Se le preguntaba, de que servia la filosofia? » De hacer libremen- »te, dijo, lo que el temor de las leyes obliga- » ria á hacer (4)". De donde proviene, le decia ayer uno en mi casa, que no se

(1) *Diog. Laert. in Aristot. l.* 5, §. 9. *Dionys. Halic. epist. ad Amm. c.* 5, *t.* 6, *p.* 728.

(2) *Diog. Laert. in Aristot. l.* 5; §. 18. *Stob. serm.* 10, *p.* 581.

(3) *Phavor. ap. Diog. Laert. ibid.* §. 20.

(4) *Diog, Laert. ibid.* §. 20.

puede uno arrancar de junto de las personas hermosas? » Pregunta de ciegos » respondio el (4). Pero vos habeis vivido con el, y sabeis bien, que el tiene mas conocimientos que nadie en el mundo; quiza aun tiene mas talento que conocimientos.

BAJO EL ARCONTA TEMISTOCLES.

El 2.° año de la olimpiada 108.

(Desde el 8 de julio del año 347, hasta el 27 de junio del año 346 antes de J. C.)

CARTA DE CALLIMEDON.

Filipo instruido de la alegria que reyna en nuestras asambleas (*), acaba de hacernos entregar un talento. Nos convida á que le comuniquemos el resultado de cada sesion (1). La sociedad no olvidará egecutar sus ordenes. Yo hé propuesto enviarle el retrato de algunos de nuestros ministros y de nuestros

(4) *Id. ib.*

(*) *Ellas se componian de gentes de talento y de gusto en numero de 60, que se reunian de tiempo en tiempo, para ridiculizar los decretos de que se les hacia relacion. Mas arriba he hablado de ello.* (*Vease el cap.* xx.)

(1) *Athen. l.* 14, *c.* 1, *p.* 614.

generales. Sobre la marcha contribuir con un numero de pasages. Voy á ver si me acuerdo.

Demado (1) ha brillado por algun tiempo en la chusma de nuestras galeras (2); manejaba el remo con la misma habilidad y la misma fuerza, con que hoy maneja la palabra. El ha retirado de su primer estado el honor de habernos enriquecido con un proverbio. *Del remo á la tribuna* denota al presente el camino que ha hecho un hombre de fortuna rapida(3).

El tiene mucho ingenio, y sobre todo el tono de la buena chanza (4), aunque vive con la ultima clase de las cortesanas (5); se citan de el muchos chistes (6). Todo quanto dice, parece que le ocurre por inspiracion; la idea y la espresion propia se le aparecen en un mismo instante: tampoco se toma el trabajo de escribir sus discursos (7), y raras veces el de meditarlos. Se trata en la asamblea

(1) *Fabric. bibl. Græc. t. 4, p. 418.*
(2) *Quintil. l. 2, c. 17, p. 128. Suid. in* Dimad. *Sext. Empir. ap. gramm. l. 2, p.* 291.
(3) *Erasm. a lag. chil. 3, cem. 4, p. 670.*
(4) *Cicer. orat. c. 26, t. 1, p. 441.*
(5) *Pyth. ap. Athen. l. 2, p. 44.*
(6) *Demetr. Phaler. de eloc.*
(7) *Cicer. de clar. orat. c. 9, t. 1, p. 343. Quintil. l. 2, c. 17, p. 129.*

general de un negocio inprevisto, en que el mismo Demostenes no se atreve á romper el silencio, se llama á Demado; el habla entonces con tanta elocuencia, que no se vacila en ponerlo sobre todos nuestros oradores (1). El es superior en otros generos: podria desafiar á todos los atenienses á embriagarse tan á menudo como el (2), y á todos los reyes de la tierra á hartarse de bienes (3). Como es muy facil en el comercio, el se venderá siquiera por algunos años á quien lo quiera comprar (4). El decia á uno, que quando el constituya una dote á su hija, lo hará á costa de las potencias estrangeras (5).

Filocrates, es menos elocuente, tambien voluptuoso (6), y mucho mas intemperante. En la mesa todo desaparece delante de el. El parece que se multiplica en ella, y esto es lo que hace decir al poeta Eubulo, en una de sus piezas: tenemos dos convidados invencibles, Filocrates y Filocrates (7). Este es tam-

(1) *Theop. ap. Plut. in Demosth. t.* 1, *p.* 850.

(2) *Athen. l.* 2, *p.* 44.

(3) *Plut. in Phoc. t.* 1, *p.* 755. *Id. in apophth. t.* 2, *p.* 188.

(4) *Dinarch. ad Demosth. p.* 130.

(5) *Plut. ib.*

(6) *Demosth. de fals. leg. p.* 329 & 342. *Æschin. ibid. p.* 403.

(7) *Eubul. ap. Athen. l.* 1, *c.* 7, *p.* 8.

bien uno de aquellos hombres en cuya frente se cree leer como encima de la puerta de una casa, estas palabras trazadas con grandes caracteres : *para alquilar, para vender* (1).

No sucede lo mismo con Demostenes. El muestra un zelo ardiente por la patria. Necesita de esta esterioridad para suplantar á sus competidores, y ganar la confianza del pueblo. El quizá nos hará traycion, quando no podra impedir á los otros que nos la hagan (2).

Su educacion fue descuidada ; el no conocio aquellas artes agradables que podian corregir las desgracias de que estaba abundantemente provisto (3). Yo quisiera poderoslo pintar tal como parecio los primeros dias en la tribuna. Figuraos á un hombre de ayre austéro y melancólico, rascandose la cabeza, meneando los hombros, la voz aguda y debil (4), la respiracion cortada, los tonos que despedazaban los oidos, una pronunciacion barbara, un estilo aun mas barbaro, periodos inagotables, interminables, inconcebibles, erizados ademas

(1) *Demosth. ibid. p.* 210. *Id. de cor. p.* 476.

(2) *Dinarch. ap. Demosth. p.* 90. *Plut. in Demosth. t.* 1. *p.* 857. *Id. in X rhet. vit. t.* 2, *p.* 846.

(3) *Plut. in* Demosth. *t.* 1, *p.* 847.

(4) *Æschin. de fals. leg. p.* 420.

de todos los argumentos de la escuela (1); el nos molestó, nosotros nos cansamos de él: fue silbado, arreado, obligado à ocultarse por algun tiempo. Pero el usó de su infortunio á lo hombre superior. Esfuerzos inauditos (2) han hecho desaparecer una parte de su defectos; y cada dia añade un nuevo rayo á su gloria. Ella le cuesta caro; necesita meditar mucho tiempo un asunto y darle vueltas á su espiritu de todos modos, para forzarlo á producir (3).

Sus enemigos pretènden que sus obras huelen á candil (4). Las gentes de gusto hallan algo de ignoble en su diccion (5), le reprochan las espresiones duras y las metaforas caprichosas (6). Por lo que á mi toca, yo lo encuentro tan enfadoso (7) como ridiculamente zeloso de su adorno: la muger mas delicada, no tiene mas bello lienzo (8); y esta afectacion hace una con-

(1) *Plut. ibid. p.* 848.

(2) *Id. ib. p.* 849. *Id. in X rhet. vit. t.* 2, *p.* 844.

(3) *Id. in Demosth. t.* 1, *p.* 849.

(4) *Id ib. Ælian. l.* 7, *c.* 7. *Lucian. in Demosth. encom. c.* 15, *t.* 3, *p.* 502.

(5) *Plut. in Demosth. t.* 1, *p.* 851.

(6) *Æschin. in Ctes p.* 439. *Longin. de subl. c.* 34.

(7) *Æschin. in Timarch. p.* 279. *Longin. ibid. Quintil. instit. l.* 10, *c.* 1, *p.* 643.

(8) *Æschin. ibid. p.* 280.

disposision singular con la aspereza de su caracter (1).

Yo no responderia de su probidad. En un proceso, el escribio á favor de las dos partes (2). Yo citaba este hecho á uno de sus amigos, hombre de mucho ingenio, y me dijó riendose; el era muy joven entonces.

Sus costumbres sin ser puras nó son indecentes. Dicese, es cierto, que el ve á las cortesanas, que algunas veces se viste como ellas (3), y que en su juventud, una sola cita le costó todo lo que sus defensas le habian valido en un año entero (4). Todo esto no es nada. Se añade que el vendió una vez á su muger al joven Cnosion (5); esto es mas serio; pero son asuntos domesticos, en que yo no me quiero meter.

Durante las ultimas fiestas de Baco (6) en calidad de corega de su tribu, estaba el por cabeza de una tropa de jovenes que disputaban el premio de la danza. En medio de la ceremonia, Midias, hombre rico y cubierto de ridiculeces, le dió una de las mas vigorosas, aplicandole un bofeton en presencia de un

(1) *Plut. ib. p.* 847 & 886.

(2) *Æschin, de fals. leg. p.* 321. *Plut. ibid. p.* 852 & 887.

(3) *Plut. in X rhet. vit. t.* 2, *p.* 847.

(4) *Athen. l.* 13, *c.* 7, *p.* 593.

(5) *Æschin. de fals. leg. p.* 419.

(6) *Demosth. in Mid. p.* 602.

sin numero de espectadores. Demostenes llevó su querella al tribunal; el negocio se terminó á satisfaccion de uno y otro. Midias ha dado dinero; Demostenes lo ha recibido. Ahora se sabe que no cuesta mas que 3000 dracmas (*) el insultar el carrillo de un corega (1).

Poco tiempo despues acusó á un primo suyo de haberlo herido peligrosamente; el mostraba una incision en la cabeza, que se sospechaba habersela hecho el mismo (2). Como el queria tener recompensa é intereses, se decia que la cabeza de Demostenes era de un escelente provecho (3).

Es digno de risa su amor propio, que nada le choca, estando tan descubierto. El otro dia iba yo con el por la calle; una aguadora que lo divisó lo mostraba con el dedo á otra muger: „ espera, mira, cata allí á De„ mostenes (4). Yo hice como que no lo oía, pero el me hizo reparar en ella.

(*) *2700 libras.*

(1) *Æschin. in Ctes. p.* 436. *Plut. X rhet. vit. t.* 2, *p.* 844.

(2) *Æschin. de fals. leg. p.* 410 *Id. in Ctesiph. p.* 435. *Suid. in* Demosth.

(3) *Heral. anim. in Salmas. observ. l.* 2, *p.* 136.

(4) *Cicer. quæst. tuscul. l.* 5, *c.* 36, *t.* 2, *p.* 391. *Plin. l.* 9, *epist.* 23. *Ælian. var hist. l.* 9, *c.* 17.

Esquines se acostumbró desde su juventud á hablar en publico. Su madre lo habia echado temprano al mundo; el iba con ella á las casas á iniciar á las gentes de la hez del pueblo en los misterios de Baco; el se presentaba por las calles haciendo cabeza en un coro de bacantes coronadas de hinojo y hojas de alamo, y hacia con ellas, pero con infinita gracia, todas las estravagancias de su culto caprichoso. El cantaba, danzaba, ahullaba, apretando con sus manos las serpientes que agitaba encima de su cabeza. El populacho le colmaba de bendiciones y las viejas le daban pequeñas tortas (1).

Este suceso escitó su ambicion: el se alistó en una tropa de comediantes, pero solamente para los terceros papeles. A pesar de la belleza de su voz, el publico le declaró una guerra eterna (2). Dejó su profesion, fue escribano en un tribunal subalterno, despues, ministro de estado.

Su conducta ha sido despues, siempre regular y decente. El se porta en la sociedad con ingenio, gusto, politica, conocimiento de los miramientos. Su eloquencia se distingue por la feliz eleccion de las palabras, por la abundancia y la claridad de las ideas, por una gran falicidad que debe menos al arte

(1) *Demosth. de cór. p. 516.*
(2) *Id. ibid. & de fals, leg. p. 346.*

que á la naturaleza. No le falta vigor, aunque no tiene tanto como Demostenes. Al principio el ofusca, despues arrastra (1); esto es lo menos que oigo decir á gentes que lo entienden. El tiene la debilidad de avergonzarse de su primer estado, y la inhabilidad de recordarlo á los demas. Quando se pasea en la plaza publica, con pasos contados, la ropa arrastrando, la cabeza levantada, é inflando los carrillos (2), se oye por todas partes: no es este aquel escribanillo de un pequeño tribunal, aquel hijo de Trombes el maestro de escuela, y de Glancotéa, qua antes se llamaba el Duende (3)? No es aquel que limpiaba los bancos de la escuela quando nosotros estabamos en la clase, y que durante las bacanales(4)gritaba con todas sus fuerzas por las calles: EVOE, SABOE (*) ?

Se percibe facilmente la envidia que reyna entre Demostenes y el. Ellos han debido ser los primeros en percibirlo; pues aquellos que tienen las mismas pretensiones se adivinan de una ojeada. Yo no se si Esquines

(1) *Dionys. Halic, de veter. script. cens. t. 5, p. 434.*

(2) *Demosth. de fal. leg. p.* 343.

(3) *Id. de cor. p.* 494.

(4) *Id. ib. p.* 516.

(*) *Espresiones barbaras para invocar á Baco.*

se dejaria corromper; pero es muy debil el que es muy amable.

Debo añadir que el es muy valiente. En muchos combates se ha distinguido, y Focion ha dado fe de su valor (1).

No hay una persona tan ridicula como este ultimo. Hablo de Focion. Jamas ha sabido que vive en este siglo y en esta ciudad, Es pobre y su pobreza no lo humilla; el hace el bien y no se alaba de ello; da consejos, aunque muy persuadido de que no seran seguidos. Tiene talentos sin ambicion, y sirve al estado sin interes. Al frente del egercito se contenta con restablecer la disciplina, y batir al enemigo; en la tribuna no le mueven los gritos de la muchedumbre, ni se lisongea por sus aplausos. En una de sus arengas, proponia el un plan de campaña, una voz le interrumpió, y lo llenó de injurias (2). Focion se calló, y quando el otro hubo acabado, el replicó friamente: » os » hé hablado de la caballeria y de la infan» teria; me falta hablaros &c. &c. " En otra ocasion, oyó que lo aplaudian; yo estaba casualmente junto á el: se volviò acia mi y me dijo: ,, qué; se me há escapado alguna ,, necedad (3)? "

(1) *Æschin. de fals. leg. p.* 422.

(2) *Plut. reip. gerend. præcept. t.* 2, *p.* 810.

(3) *Plut. in Phoc. t.* 1, *p.* 745.

Nos reimos de sus agudezas, pero hemos hallado un secreto admirable para vengarnos de su desprecio. El es el unico general que nos queda, y no lo empleamos quasi nunca; es el mas integro y quizá el mas ilustrado de nuestros oradores, y es al que menos escuchamos. Es verdad que nosotros no le quitaremos sus principios: pero viven los dioses! que el no nos quitará los nuestros; y ciertamente que no se dirá que con aquella comitiva de virtudes rancias, y aquellas rapsodias de costumbres antiguas, Focion tendrá bastante fuerza para corregir la nacion mas amable del universo.

Ved á aquel Cares, que, con sus egemplos enseña á nuestros jovenes á hacer profesion abierta de corrupcion (1): es el mas brivon y el mas inhabil de nuestros generales; pero es el mas acreditado (2). El se há puesto bajo la proteccion de Demostenes y de algunos otros oradores. Da fiestas al pueblo. Se trata de armar una flota? Cares es el que la comanda y el que dispone de ella á su voluntad. Mandaseie ir por un lado, el se va por otro. En lugar de garantir nuestras posesiones, se junta con

(1) *Aristot. rhetor. l.* 1. *c.* 15 *t.* 2, *p.* 544.

(2) *Theopomp. ap. Athen. l.* 12, *c.* 8, *p.* 532.

los corsarios, y de acuerdo con ellos, rescata las islas, y se apodera de todos los barcos que encuentra; en pocos años nos há perdido mas de 100 embarcaciones; ha consumido mas de 1500 talentos (*) en espediciones inutiles al estado, pero muy lucrativas á el y á sus principales oficiales. Algunas veces no se digna darnos noticias: pero nosotros las adquirimos á su pesar; y ultimamente hicimos partir un barco ligero á recorrer los mares, é informarse que se habian hecho la flota y el general.

CARTA DE NICETAS.

Los focios apurados con una guerra que dura cerca há de diez años, han implorado nuestro socorro. Consienten en entregarnos á Tronio, Nicea, Alpeno, plazas fuertes y situadas á la entrada del estrecho de las Termopilas. Proxêno que comanda nuestra flota en las inmediaciones, se ha adelantado para recibirlas de sus manos. El pondrá en ellas guarniciones, y Filipo debe renunciar en adelante el proyecto de forzar el desfiladero.

Hemos resuelto al mismo tiempo armar otra flota de 50 bageles. La flor de nuestra juventud está pronta á marchar, hemos a-

(*) *Ocho millones cien mil libras.*

listado á todos aquellos que no pasan de 30 años, y sabemos que Arquidamo, rey de Lacedemonia, acaba de ofrecer à los Focios todas las fuerzas de su republica (1). La guerra es inevitable y la perdida de Filipo no lo es menos.

CARTA DE APOLODORO.

Nuestras mas amables atenienses están zelosas de los elogios que vos haceis de la esposa y de la hermana de Arsames; nuestros mas habiles politicos, convienen en que nosotros habriamos menester un genio tal como el suyo, para oponerlo al de Filipo. Todo resonaba aquí al ruido de las armas; una palabra de este principe las ha hecho caer de nuestras manos.

Durante el sitio de Olinto, el habia, á lo que se dice, manifestado mas de una vez el deseo de vivir en buena inteligencia con nosotros (2). Con esta noticia, que el pueblo recibió con transporte, se resolvió el entablar una negociacion que suspendieron diversos obstaculos. El tomó á Olinto, y nosotros no respiramos mas que guerra. Luego despues, dos de nuestros actores, Aristodemo y Neoptolemo, á quienes el rey tra-

(1) *Æschin. de fals. leg. p.* 416.
(2) *Id. ibid. p.* 397.

sa con mucha bondad, nos aseguraron á su vuelta, que el persistia enlas primeras disposiciones (1), y nosotros no respiramos mas que paz.

Acabamos de enviar á Macedonia diez diputados, todos distinguidos por sus talentos, Ctesifon, Aristodemo, Jatroclo, Cimon, y Nausicles, que se han asociado con Dercilo, Frimon, Filocrates, Esquines y Demostenes (2); es menester juntar á ellos á Aglaocreonte de Tenedos, que se encarga de los intereses de nuestros aliados. Ellos deben convenir con Filipo en los principales articulos de la paz y empeñarlo á enviarnos plenipotenciarios para terminarla aqui.

Yo no comprendo nada nuestra conducta. Este principe deja escapar algunas protestas de amistad, vagas y tal vez insidiosas; luego, sin escuchar las gentes sabias que desconfian de sus intenciones, sin aguardar la vuelta de los diputados enviados á los pueblos de la Grecia, para reunirlos contra el enemigo comun, interrumpimos nuestros preparativos, y hacemos adelantamientos de que el abusará si los acep-

(1) *Argum. orat. de fals. leg. p.* 291. *Demosth. ibid. p.* 295.

(2) *Æschin. ibid. p.* 398. *Argum. orat. ibid p.* 291.

ta; que nos envileceran, si los rehusa. Es menester para obtener su benevolencia que nuestros diputados tengan la dicha de agradarle. El actor Aristodemo se habia tomado enganchamientos en algunas ciudades que debian darle espectaculos; se va á ellas de parte del senado, á rogarles con las manos puestas, que no condenasen á Aristodemo en la multa, porque la republica lo necesita en Macedonia, y es Demostenes quien es el autor de aquel decreto, el mismo que en sus arengas trataba á este principe con tanta altivez y desprecio (1)!

CARTA DE CALLIMEDON.

Nuestros embajadores han hecho una diligencia increible (2). Ya estan de vuelta. Ellos parece que obran de acuerdo; pero Demostenes no está contento de sus colegas, los cuales por su parte se quejan de el. Voy á referiros algunas anecdotas sobre su viage, que ayer las supe en una cena en que se hallaron los principales de ellos, Ctesifon, Esquines, Aristodemo y Filocrates.

Es menester deciros primero que durante todo el viage, tubieron infinito que

(1) *Æschin. de fals. leg. p.* 398.
(2) *Demosth. ib. p.* 318.

sufrir de la vanidad de Demostenes (1): pero ellos tenian paciencia. Se soporta tan facilmente en la sociedad á las gentes insoportables! Lo que mas los inquietaba, era el genio y el ascendiente de Filipo. Conocian muy bien que ellos no eran tan fuertes como el en materia de politica. Todos los dias, se distribuian ellos los papeles. Dispusieronse los ataques. Se arregló que los de mas edad subirian los primeros al asalto; Demostenes como el mas joven debia presentarse á el el ultimo. El les prometia abrir las fuentes inagotables de su elocuencia. No temais à Filipo añadia; yo le coseré tan bien la boca (2), que será precisado á volvernos á Anfipolis.

Quando estubieron en la audiencia del principe, Ctesifon y los demas se espresaron en pocas palabras (3); Esquines, elocuente y largamente; Demostenes.... vos lo vais á ver. Se levantó, muerto de miedo. No estaba aqui la tribuna de Atenas, ni aquella multitud de obreros que componen nuestras asambleas, Filipo estaba rodeado de sus cortesanos, la mayor parte gentes de talento; alli se veia, entre otros, á Piton de Bizancio, que se precia

(1) *Æschin. de fals. leg. p.* 398.
(2) *Id. ib.*
(3) *Id. ibid. p.* 399.

de escribir bien, y á Leostenes, á quien nosotros hemos desterrado, y que, segun dicen, es uno de los mas grandes oradores de la Grecia (1). Todos habian oido hablar de las magnificas promesas de Demostenes; todos aguardaban el efecto de ellas con una atencion que acabó de desconcertarlo (2). El tartamudéa, temblando, un exôrdio obscuro; lo echa de ver, se turba, se estravia y se calla. El rey en vano trataba de animarlo; el no se levanta sino para volver á caer mas vivo. Quando se hubo gozado algunos instantes de su silencio, el heraldo hizo retirar á nuestros diputados (3).

Demostenes habria debido reirse el primero de este accidente; no hizo nada de esto, y le echó la culpa á Esquines. El le reprendia con amargura el haber hablado al rey con mucha libertad, y acarreado á la republica una guerra que ella no está en estado de sostener. Esquines iba á justificarse, quando se les hizo volver á entrar. Luego que estubieron sentados, Filipo discutió por su orden sus pretensiones, respondió á sus quejas, se detubo principalmente en el discurso de Esquines, y le dirigió muchas veces la palabra; despues tomando un tono de dulzura y de bondad,

(1) *Id. ibid. de fals. leg. p.* 415.
(2) *Id. ibid. p.* 400.
(3) *Id. ibid. p.* 401.

Manifestó el deseo mas sincero de conclu-ir la paz.

Durante todo este tiempo, Demostenes con la inquietud de un cortesano amenazado de su desgracia, se agitaba, para atraerse la atencion del príncipe; pero no obtubo siquiera una sola palabra, ni aun una mirada.

Salió de la conferencia con un sentimiento que produjo las escenas mas estravagantes. El estaba como un niño mal criado por las caricias de sus parientes, y de repente humillado por el adelantamieto de sus colegas. La tempestad duró muchos dias. El por fin echó de ver que el humor no acierta jamás. Quiso volverse á acercar á los demas diputados: ellos estaban ya en camino para volverse. Se asia de ellos separadamente, les prometia su proteccion para con el pueblo. A uno le decia: yo restableceré vuestra fortuna; á otro: yo os haré comandar el egercito. Jugaba todo su juego con respecto á Esquines, y consolaba sus zelos exâgerando el merito de su conpetidor. Sus alabanzas debian de ser bien escesivas. Esquines pretende que el estaba importunado de ellas.

Una tarde, en no se que ciudad de Tesalia, lo vierais que placentero por la primera vez de su aventura; añade que debajo del cielo, nadie posee como Filipo el

don de la palabra. Lo que mas me há admirado, responde Esquines, es aquella exàctitud con que ha recapitulado todos nuestros discursos, y yo, repone Ctesifon, aunque soy muy viejo, no he visto en la edad que tengo un hombre tan amable y tan festivo. Demostenes se refregaba las manos, aplaudia. Muy bien, decia; pero vosotros no os treveriais à esplicaros del mismo modo en presencia del pueblo; y porque no? respondieron los otros. El dudó de ello, ellos insistieron, el exîgió su palabra, ellos se la dieron (1).

No se sabe que uso quiere hacer de esto; ya lo veremos en la primera asamblea. Toda nuestra sociedad cuenta con asistir á ella; pues de todo esto debemos esperar una escena ridicula. Si Demostenes reservara sus locuras para la Macedonia, yo no le perdonaria la vida.

Lo que me alarma es, que el se ha conducido bien en la asamblea del senado. La carta de Filipo habiendo sido remitida á la sociedad, Demostenes ha felicitado á la republica por haber confiado sus intereses á unos diputados tan recomendobles asi por su elocuencia como por su probidad: ha propuesto se les discierna una co-

(1) *Id. ibid. de fals. leg p. 402.*

rona de olivo, y se les convide para el dia siguiente a cenar en el pritaneo. El senadoconsulto/esta conforme con sus conclusiones (1).

Yo no ocultaré mi carta, sino despues de la asamblea general.

Acabo de salir de ella. Demostenes ha hecho prodigios. Los diputados acababan de referir cada uno a su turno diferentes circunstancias de la embajada. Esquines habia dicho dos palabras de la eloquencia de Filipo, y de su feliz memoria. Ctesifon, de la belleza de su figura, del agrado de su espiritu, y de su alegria quando tiene el vaso en la mano. Ellos habian sido aplaudidos. Demostenes ha subido a la tribuna, con un ayre mas respetable que ordinariamente. Despues de haberse refregado largo rato la frente, pues siempre comienza por aqui: » yo admiro, »dijo, tanto a los que hablan, como a los »que escuchan. Como se pueden entretener „en semejantes bagatelas en un asunto tan „importante? Voy, por mi parte a daros „cuenta de la embajada. Que se lea el de„creto del pueblo que nos ha hecho par„tir, y la carta que el rey nos ha remi„tido." Acabada esta lectura: „ Ved nues„tras instrucciones, ha dicho; nosotros las „hemos desempeñado: Ved lo que ha respon-

(1) *Id. Ibid.*

„dido Filipo, no falta mas que delibe-rar (1). ”

Estas palabras han escitado una especie de murmurio en la asamblea. Que precision, que destreza! decian unos. Que envidia, que maldad! decian otros. Por lo que á mi toca, yo me reia del continente embarazando de Ctesifon y de Esquines. Sin darles tiempo para respirar, el ha seguido: „ se os ha hablado de la elocuencia „y de la memoria de Filipo. Qualquiera „otro revestido del mismo poder, obtendria „los mismos elogios. Se han realzado sus „demas cualidades; pero el no es mas her-„moso que el actor Aristodemo, y no bebe „mejor que Filocrates. Esquines os ha dicho „que el me habia reservado, á lo menos en „parte, la discusion de nuestros derechos so-„bre Anfipolis; pero este orador, no nos de-„jará nunca, ni á vosotros ni á mi, la li-„bertad de hablar. Ademas, estas no son „sino frioleras. Yo voy á proponeros mi „decreto. El heraldo de Filipo ha llegado, „sus embajadores le seguiran pronto. Pi-„do que se permita tratar con ellos, y que „los pritanos convoquen una asamblea que „se tendrá dos dias seguidos y en la cual „se deliberará sobre la paz y sobre la ali-„anza. Pido tambien que se les hagan elo-„gios á los diputados, si los merecen, y „que se les convide para mañana á cenar

(1) *Æschin. de fals. leg. p. 403.*

y en el pritaneo (1). » Este decreto ha pasado quasi todo á una voz, y el orador ha vuelto á tomar su superioridad.

Yo hago gran caso de Demostenes; pero no es bastante el tener talentos, es menester no ser ridiculo: Subsiste, entre los hombres celebres y nuestra sociedad, una convencion tacita: nosotros les pagamos nuestra estimacion; ellos deben pagarnos sus tonterias.

CARTA DE APOLODORO.

Os envio el diario de lo que ha pasado en nuestras asambleas, hasta la conclusion de la paz.

El 8 de elafebolion, dia de la fiesta de Esculapio (*). Se han congregado los pritanos; y conforme al decreto del pueblo, han indicado dos asambleas generales para deliberar sobre la paz. Se tendrán el 18 y el 19 (2).

El 12, primer dia de las fiestas de Baco (**). Antipatro, Parmenion, Euri-

(1) *Æschin. de fals. leg. p.* 403.

(*) *El 8 de este mes correspondia, en el año de que se trata, al 8 de marzo* 346 *antes de J. C.*

(2) *Æschin. de fals. leg. p.* 403. & 404. *Id. in Ctesiph. p.* 438.

(**) *El 12 de marzo del mismo año.*

loco han llegado. Vienen de parte de Filipo, para concluir el tratado, y recibir el juramento que debe garantir la egecucion de el (1).

Antipatro es, despues de Filipo, el mas habil politico de la Grecia: activo, infatigable, estiende sus cuidados sobre quasi todas las partes de la administracion. El rey dice muchas veces: » nosotros podemos entregarnos al descanso ó á los placeres, Antipatro vela por nosotros (2). »

Parmenion, querido del soberano, mucho mas de los soldados (3), se ha señalado ya por un gran numero de hazañas, el seria el primer general de la Grecia, si Filipo no exístiese. Por los talentos de estos dos diputados, se puede juzgar del merito de Euriloco su asociado.

El 15 de elafebolion (*). Los embajadores de Filipo asisten regularmente á los espectaculos que nosotros damos en estas fiestas. Demostenes les habia hecho discernir por el senado una plaza distinguida (4).

(1) *Argum. orat. de fals. leg. ap. Demosth. p.* 291. *Demosth. de fals. leg. p.* 304.

(2) *Plut. apophth. t,* 2, *p.* 179.

(3) *Quint. Curt. l.* 4, *c.* 13.

(*) *El 15 de marzo* 346 *ant. de J. C.*

(4) *Æschin. de fals. leg. p.* 403 & 413. *Demosth. de cor. p.* 477.

El tiene cuidado de que se les lleven cogines y tapices de purpura. Desde el amanecer, el mismo los conduce al teatro, los hospeda en su casa. Muchas gentes murmuran de estas atenciones, que miran como bagezas (1): pretenden que no habiendo podido ganar en Macedonia la benevolencia de Filipo, quiere hoy manifestarle que era digno de ella.

El 18 de elafebolion (*). El pueblo se há congregado. Antes de daros parte de la deliberacion, os debo recordar los principales obgetos.

La posesion de Anfipolis es el primer origen de nuestras diferencias con Filipo (2). Esta ciudad nos pertenece; el se ha apoderado de ella; nosotros pedimos nos la restituya.

El ha declarado la guerra á algunos de nuestros aliados; seria vergonzoso y peligroso para nosotros el abandonarlos. De este numero son las ciudades del Chêrsoneso de Tracia y las de la Focida. El rey Cotis nos babia quitado las primeras (3), Cersoblepto su hijo nos las ha devuelto despues de algunos meses (4); pero todavia no

(1) *Id. in Ctes. p.* 440.

(*) *El 18 de marzo* 346 *ant. de J. C.*

(2) *Æschin., de fals. leg. p.* 406.

(3) *Demosth. in Aristocr. p.* 742 746, &c. *Diod. Sic. l.* 16, *p.* 434.

(4) *Demosth. de fals. leg. p.* 395. *Id. in Aristocr. p.* 742. *Æschin de fals. leg, p.* 406.

hemos tomado posesion de ellas. Tenemos interes en conservarlas, porque ellas aseguran nuestra navegacion en el Helesponto, y nuestro comercio en el Ponto-Euxîno. Debemos proteger las segundas, porque ellas defienden el paso de las Termopilas, y son el baluarte de la Atica por tierra, como las de la Tracia lo son por el lado del mar (1).

Quando nuestros diputados se despidieron del rey, el se encaminaba acia la Tracia; pero les prometió que no atacaria á Cersoblepto, durante las negociaciones de la paz (2). Nosotros no estamos tan tranquilos con respecto á los focios. Sus embajadores han anunciado que el rehusa comprehenderlos en el tratado: pero sus partidarios aseguran que si el no se declara abiertamente á su favor, es por no indisponer á los tebanos y á los tesalianos enemigos de ellos (3).

Tambien pretende esclulr á los habitantes de Halé en Tesalia, que están en nuestra alianza, y que el bloquea ahora por vengar de sus incursiones á los de Farsalia que están en la suya (4).

Suprimo otros artículos menos importantes.

En la asamblea de hoy, se ha comenzado

(1) *Demosth. ibid. p.* 321.
(2) *Æschin. ibid. p.* 408.
(3) *Demosth. ibid. p.* 344.
(4) *Id. ib. p.* 299. *Ulpian. ib. p.* 359.

por leer el decreto que los agentes de nuestros aliados habian tenido la precaucion de dirigir (1). El trae en substancia, » que el » pueblo de Atenas, deliberando sobre la paz » con Filipo, sus aliados han estatuido que » despues que los embajadores, enviados por » los atenienses á diferentes naciones de la » Grecia, esten de vuelta, y hayan hecho su » relacion en presencia de los atenienses y » de los aliados, los pritanos convocarán dos » asambleas para tratar en ellas de la paz: » que los aliados ratificaban antes todo quanto allí se decidiese, y que se concederian » tres meses á los demas pueblos que quisiesen » acceder al tratado. »

Despues de esta lectura, Filocrates ha propuesto un decreto, que en uno de sus articulos escluia formalmente del tratado á los habitantes de Hale y de la Focida. Al pueblo le han salido los colores á la cara de vergüenza (2). Los espiritus se han acalorado. Los oradores rechazaban toda via de conciliacion. Nos exortaban á echar nuestras miradas sobre los monumentos de nuestras victorias, y sobre los sepulcros de nuestros padres. » Imitemos á nuestros antepasados, respondia Esquines, quando ellos defendieron

(1) *Æschin. de fals. leg. p. 404. Id. in Ctesiph. p. 438.*

(2) *Demosth. de fals. leg. p. 296. & 317.*

» á su patria contra las innumerables tropas » de los persas; pero no los imitemos, quando » con menosprecio de sus intereses, tubieron la » imprudencia de enviar sus egercitos á Sici- » lia, para socorrer á los leontinos sus ali- »dos (1). " El ha concluido por la paz; los otros oradores han hecho lo mismo, y el dictamen ha pasado.

Mientras que se discutian las condiciones, se han presentado cartas de nuestro general Proxênes. Lo habiamos encargado tomase posesion de algunas plazas fuertes que hay á la entrada de las Termopilas. Los socios nos las habian ofrecido. En el intervalo han sobrevenido divisiones entre ellos. El partido dominante ha rehusado entregar las plazas á Proxênes; esto era lo que contenian sus cartas (2).

Nos hemos quejado de la ceguedad de los socios, sin abandonarlos con todo eso. Se ha suprimido en el decreto de Filocrates la clausula que los escluia del tratado, y se ha puesto, que Atenas estipulaba en su nombre y en el de todos sus aliados (3).

Todo el mundo decia, al salir, que nuestras disputas con Filipo se terminarian pron-

(1) *Demosth. de fals. leg. p. 296 & 342. Æschin. ib. p. 406.*

(2) *Æschin. de fals. leg. p. 416.*

(3) *Demosth. ib. p. 317.*

tos. pero que segun las apariencias, nosotros no pensariamos en contraher una alianza con el, sino despues de haber coferenciado con los diputados de la Grecia que deben volver aqui (1),

El 19 *de elafebolion* (*). Demostenes habiendose apoderado de la tribuna; ha dicho, que en vano la republica tomaria disposiciones, si no se hacia de acuerdo con los embajadores de Macedonia; que no se debiá *arrancar* la alianza de la paz, esta es la espresion de que se ha servido; que no era menester esperar las lentitudes de los pueblos de la Grecia; que á ellos tocaba el determinarse, cada uno en particular, por la paz ó por la guerra. Los embajadores de Macedonia estaban presentes. Antipatro ha respondido conforme al dictamen de Demostenes, que le habia dirigido la palabra (2). La materia no se ha profundizado. Un decreto anterior ordenaba que en la primera asamblea, cada ciudadano pudiese esplicarse sobre los obgetos de la deliberacion, pero que al dia siguientes los presidentes tomasen de seguida los votos. Los han recogido. Al mismo tiempo haciamos un tratado de paz y un tratado de alianza (3).

(1) *Æschin. in Ctesiph. p.* 437.
(*) *El* 19 *de marzo* 346 *antes de J. C.*
(2) *Æschin. in Ctesiph. p.* 439.
(3) *Æschin. de fals. leg. p.* 405.

He aqui los principales articulos. Nosotros cedemos á Filipo nuestros derechos sobre Anfipolis (1): pero se nos hace esperar en recompensa, ó la isla de Eubea, de que el puede, en cierto modo disponer, ó la ciudad de Orope que los tebanos nos han quitado (2). Nosotros nos lisongeamos tambien de que nos dejará gozar del Chêrsoneso de Tracia (3). Hemos comprehendido á todos nuestros aliados en el tratado, y por el salvamos al rey de Tracia, á los habitantes de Hale y á los focios. A Filipo le garantimos todo quanto posee actualmente, y miraremos como enemigos á todos aquellos que quisiesen despojarlo de ello (4).

Obgetos tan importantes habrian debido arreglarse en una dieta general de la Grecia (5). Nosotros la huvieramos convocado y nuestros aliados la desearian (6): pero el negocio ha tomado de repente un movimiento tan rapido, que lo ha precipitado todo, todo concluido. Filipo nos habia escrito, que

(1) *Demosth. de pace, p. 63. Litt. Phil. ap. Demosth, p. 117.*

(2) *Id. de fal. leg. p. 297 & 326. Id. de pace p. 61.*

(3) *Id. de fals. leg. p. 305.*

(4) *Id. ib. p. 315,*

(5) *Æschin. in Ctesiph. p. 437.*

(6) *Id. ib. p. 438.*

si nosotros no nos juntabamos á el, el se esplicaria mas claramente sobre las cesiones que el podria hacernos (1). Esta promesa vaga, há seducido al pueblo, y el deseo de agradarle, á nuestros oradores. Aunque sus embajadores no hayan prometido nada (2), nosotros nos hemos apresurado á prestar el juramento en sus manos; y á nombrar diputados para ir quanto antes á recibir el suyo (3).

Ellos son diez sin contar el de nuestros aliados (4). Algunos habian sido de la primera embajada, entre ellos, Demostenes y Esquines. Sus instrucciones llevan, entre otras cosas, que el tratado se estiende á los aliados de Atenas y á los de Filipo, que los diputados se iran á ver con este principe, para exîgirle la ratificacion de el; que evitarán toda conferencia particular con el; que pedirán la libertad de los atenienses que el retiene en los hierros; que en cada una de las ciudades que le son aliadas, tomarán el juramento á aquellos que sean cabezas de la administracion; que ademas los diputados harán segun las circunstancias, lo que juzga-

(1) *Demosth. de fals. leg. p.* 300.
(2) *Id. ib. p.* 304.
(3) *Id. de cor. p.* 477.
(4) *Æschin. de fals. leg. p.* 410.

sen mas conveniente á los intereses de la republica (1). El senado está encargado de instar por su salida (2).

El 25 de elafebolion (*). Los agentes, ó representantes de algunos de nuestros aliados, han prestado hoy su juramento en manos de los embajadores de Filipo (3).

El 3 de muniquion (**). El interes de Filipo es el diferir la ratificacion del tratatado, el nuestro, el apresurarlo: pues nuestros preparativos estan suspensos, y el jamas há estado tan activo. Presume con razon que no se le disputarán las conquistas que haya hecho en el intervalo. Demostenes ha previsto sus designios. Ha hecho pasar en el senado, del que es miembro, un decreto que ordena á nuestros diputados partan quanto antes (4). No tardarán en ponerse en camino.

El 15 de targelion (***). Filipo aun no ha fiirmado el tratado; nuestros diputados no se

(1) *Demosth. de fals. leg. p.* 337. *Æschin. in Ctes. p.* 411.

(2) Demosth. *ib. p.* 317.

(*) *El 25 de marzo del año* 346 *antes de J. C.*

(3) *Æschin. ibid. p.* 488. *Id. in Ctesiph. p.* 439.

(**) *El primer abril del mismo año.*

(4) *Demosth. ib. p.* 316 & 317.

(***) *El 13 de mayo del mismo año.*

dan prisa á juntarsele; ellos estan en Macedonia; el en Tracia. A pesar de la palabra que el habia dado de no tocar á los estados del rey Cersoblepto, há tomado una parte de ellos, y se dispone á tomar la otra. Ellos aumentarán considerablemente sus fuerzas y sus rentas. Ademas de que el pais es rico y poblado, los derechos que el rey de Tracia saca todos los años en sus puertos (1), ascienden á 200 talentos (*). Nos era facil el prevenir esta conquista. Nuestros diputados podian irse al Helesponto en menos de diez dias, tal vez en menos de tres ó quatro (2). Habrian encontrado á Filipo en las inmediaciones, y le habrian ofrecido la alternativa, ó de sugetarse á las condiciones de la paz, ó de desecharlas. En el primer caso, el se empeñaba á no meterse con las posesiones de nuestros aliados, y por consiguiente con las del rey de Tracia; en el segundo, nuestro egercito, junto al de los focios, lo detenia en las Termopilas (3). Nuestras flotas, señoras del mar, impedirian á las suyas el hacer un desembarco en el Atica. No-

(1) *Demosth. in Aristocr p. 744.*
(*) *Un millon ochenta mil libras.*
(2) *Id. de cor. p. 477.*
(3) *Id. de fals. leg. p. 316.*

sotros le cerrabamos todos nuestros puertos; y antes que dejar arruinar su comercio, el habria respetado nuestras pretensiones y nuestros derechos.

Tal era el plan de Demostenes. El queria ir por mar. Esquines, Filocrates, y la mayor parte de los diputados, han preferido la ruta por tierra, y andando cortas jornadas han hecho 23 para llegar á Pella, capital de la Macedonia (1). Ellos pudieran irse todo de seguida al campo de Filipo, ó á lo menos á una parte y á otra á recibir el juramento de sus aliados, pero han tomado el partido de esperar tranquilamente en esta ciudad á que su espedicion se acabase.

A su vuelta, el comprehenderá sus nuevas adquisiciones entre las posesiones que nosotros le hemos garantido; y si le echamos en rostro, como una infraccion al tratado, la usurpacion de los estados de Cersoblepto, responderá que quando la conquista el no habia visto todavia á nuestros embajadores, ni ratificado el tratado que podia limitar el curso de sus hazañas (2).

Sin embargo habiendo los tebanos implorado su socorro contra los focios, poco con-

(1) *Demosth. de fals. leg. p. 317.*

(2) *Id. ibid. p. 318. Ulpian. ibid. p. 377.*

tento con enviarles tropas (1), ha aprovechado esta ocasion para juntar en su capital á los diputados de las principales ciudades de la Grecia: El pretesto de esta especie de dieta, es el terminar la guerra de los focios y de los tebanos; y el obgeto de Filipo es tener á la Grecia en la inaccion, hasta que el haya egeçutado los proyectos que medita.

El 13 *de esciroforion* (*). Nuestros diputados acaban por fin de llegar. Ellos darán cuenta de su mision al senado pasado mañana: el dia despues en la asamblea del pueblo (2).

El 15 de esciroforion (†). Nada hay tan criminal y tan chocante como la conducta de nuestros diputados, si hemos de creer á Demostenes. El los acusa de haberse vendido á Filipo, de haber hecho traycion á la republica y à sus aliados. El les instaba vivamente á que se fuesen cerca de este principe; ellos se han obstinado en aguardarlo por espacio de 27 dias en Pella, y no lo han visto sino á los 50 dias despues de su salida de Atenas (3).

(1) *Diod. Sic. l.* 16, *p.* 465. *Æschin. de fals. leg. p.* 411.

(*) *El* 9 *de junio* 346 *antes de J. C.*

(2) *Demosth. de fals. leg. p.* 296 *&* 302.

(†) *El* 11 *de junio del mismo año.*

(3) *Id. ib. p.* 317.

El ha encontrado á los diputados de las primeras ciudades de la Grecia, reunidos en su capital, alarmados con sus nuevas victorias, mucho mas inquietos por el designio que el tiene de acercarse incesantemente á las Termopilas (1). Todos ignoraban sus miras y procuraban penetrarlas. Los cortesanos del principe decian á algunos de nuestros diputados, que las ciudades de Beocia serian restablecidas, y se debia de ello concluir, que la de Tebas estaba amenazada. Los embajadores de Lacedemonia acreditaban este rumor, y juntandose con los nuestros, instaban á Filipo á que lo realizase. Los de Tesalia decian que la espedicion les correspondia unicamente.

Mientras que ellos se consumian en temores y en esperanzas, Filipo empleaba para atraerselos, unas veces los presentes (2), que no parecian ser sino testimonios de estimacion, otras, las caricias que se huvieran tenido por enganchamientos de la amistad. Sospechase que Esquines y Filocrates no han sido insensibles á estos dos generos de seduccion.

El dia de la audiencia publica, el se hizo esperar. Estaba todavia en la cama. Los embajadores murmuraban. » No os sorpren» dais les dijo Parmenion, que Filipo du-

(1) *Æschin. ib. p.* 416.
(2) *Demosth. de fals. leg. p.* 318.

» erma mientras que vosotros velais, el ve-
» laba mientras que vosotros dormiais (1). »
Por fin pareció; y ellos espusieron, cada uno á su turno, el obgeto de su mision (2). Esquines se estendió sobre la resolucion que habia tomado el rey de terminar la guerra de los focios. El le suplicó, que quando estubiese en Delfos, les diese libertad á las ciudades de la Beocia, y restableciese las que los tebanos habian destruido; que no entregase á estos ultimos indistintamente los desgraciados habitantes de la Focida, sino que sometiese el juicio de aquellos que habian profanado el templo y el tesoro de Apolo, á la decision de los pueblos anfictionicos encargados en todo tiempo de perseguir estas suertes de crimenes.

Filipo no se esplicó abiertamente sobre estas solicitudes. Despidió á los demas diputados, partió con los nuestros para la Tesalia, y en una posada de la ciudad de Feres fue donde firmó el tratado, cuya observancia juró (3). Rehusó comprehender en el à los focios, por no violar el juramento que habia prestado á los tesalianos y á los tèbanos (4); pero dió promesas y

(1) *Plut. apophth. t. 2, p. 179.*
(2) *Æschin. de fals. leg. p. 412.*
(3) *Demosth. de fals. leg. p. 317.*
(4) *Id. ib. p. 300 & 342. Ulpian. p. 367.*

una carta. Nuestros diputados se despidieron de el, y las tropas del rey se avanzaron acia las Termopilas.

El senado se ha juntado esta mañana. La sala estaba llena de gente (1). Demostenes ha tratado de probar que sus colegas han obrado contra sus instrucciones, que estan en inteligencia con Filipo, y que nuestro unico recurso es volar al socorro de los focios, y apoderarnos del paso de las Termopilas (2).

La carta del rey no era capaz ce calmar los animos. » Yo he prestado el jura» mento, dijo, en manos de vuestros dipu» tados. En el vereis inscritos los nombres » de aquellos mis aliados que estaban pre» sentes. Por este estilo os enviaré el jura» mento de los demas (3). " Y mas abajo: » vuestros diputados habrian debido reci» birlo sobre los lugares; los he retenido » cerca de mi; yo tenia necesidad de ello » para reconciliar á los de Hale con los de » Farsalia (4). ".

La carta no dice una palabra de los focios, ni de las esperanzas que se nos habian dado de su parte, y que el nos dejaba

(1) *Ibid. de fals. leg. p.* 296.
(2) *Id. Philip.* 2, *p.* 67.
(3) *Æschin. de fals. leg. p.* 415.
(4) *Demosth. ib. p.* 299.

entreveer quando nosotros concluimos la paz. El nos enviaba á decir entonces, que si consentiamos en aliarnosle, el se esplicaria con mas claridad sobre los servicios que podria hacernos. Mas en su ultima carta, dice friamente, que no sabe con que puede obligarnos (1). El senado indignado há dado un decreto conforme al dictamen de Demostenes. No ha discernido elogios á los diputados, y no los ha convidado al banquete del pritaneo; severidad que el jamas habia egercido contra los embajadores (1), y que sin duda prevendrá al pueblo contra Esquines y sus adherentes.

CARTA DE CALLIMEDON.

El 16 de esciroforion (*) (2). Heteme en casa del grave Apolodoro. Yo acababa de verlo; el iba á escribiros: yo le arranco la pluma de las manos, y continuo su diario.

Yo se ahora á mi Demostenes de memoria. Quereis un genio vigoroso y sublime? hacedlo subir á la tribuna; á un hombre estolido, desmañado, de mal tono? no teneis mas que transportarlo á la corte de Macedonia. El se ha dado prisa á hablar el primero, quando nuestros diputados han vuelto á comparecer

(1) *Demosth. de fals. leg. p.* 299.
(2) *Id. ib. p.* 298.
(*) *El 12 de Junio 346 antes de J. C.*
(3) *Demosth. de fals. leg. p.* 302.

delante de Filipo. Primero, invectivas contra sus colegas; despues, una larga relacion de los servicios que el habia hecho á este principe; la lectura fastidiosa de los decretos que el habia apoyado para acelerar la paz; su atencion en alojar en su casa á los embajadores de Macedonia; en procurarles buenas almohadas en los espectaculos; en escogerles tres tiros de mulos quando partieron; en acompañarles el mismo á caballo, y todo á despecho de los envidiosos á las claras, con la unica intencion de complacer al monarca. Sus colegas se tapaban la cara para ocultar su vergüenza: el continuaba siempre. « Yo no he hablado de » vuestra hermosura, este es el merito de » una muger; ni de vuestra memoria, que » es el de un retor: ni de vuestro talento para » beber, porque es el de una esponja. " En fin, el há dicho tanto, que todo el mundo ha acabado de soltar la carcajada (1).

Tengo otra escena que contaros. Acabo de venir de la asamblea general. Se esperaba que fuese borrascosa y picante. Nuestros diputados no estan de acuerdo sobre la respuesta de Filipo. Pero no era este el obgeto principal de su embajada. Esquines ha hablado de las ventajas sin numero que el rey quiere concedernos (2); algunas há detallado; sobre

(1) *Id. de cor. p.* 478.
(2) *Id. ib. de fals. leg. p.* 297. *Id. de pace, p.* 60.

las demas se há esplicado como fino politico con medias palabras, como un hombre honrado con la confianza del principe, y unico depositario de sus secretos. Despues de haber dado una alta idea de su capacidad, ha descendido con gravedad de la tribuna. Demostenes lo há reemplazado; el há negado todo lo que el otro habia afirmado. Esquines y Filocrates se habian puesto uno à cada lado de el; en cada frase le interrumpian, con gritos ó con chanzas. La multitud hacia otro tanto. » Puesto que vosotros temeis, há añadido, que yo destruya vuestras esperanzas, » yo protesto contra esas vanas promesas, y » me retiro. No tan vivo, replicó Esqui» nes; deteneos un momento: afirmad á lo » menos, que en lo succesivo no os atribui» reis el suceso de vuestros colegas. No, no, » ha respondido Demostenes con una sonrisa » amarga, yo no os haré esa injusticia. » Entonces Filocrates tomando la palabra, há comenzado asi: » atenienses, no os sorprenda » que Demostenes y yo no seamos del mismo » dictamen: El no bebe sino agua, y yo vino. » Estas palabras han escitado una risa escesiva (1), y Filocrates ha quedado dueño del campo de batalla.

Apolodoro os instruye del desenredo de esta farsa; pues nuestra tribuna no es mas que una escena de comedia; y nuestros ora-

(1) *Demosth. de fals. leg. p.* 300.

dores mas que unos histriones que se desentónan en sus discursos ó en su conducta. Se dice que en esta ocasion algunos de ellos han llevado el privilegio un poco lejos. Yo lo ignoro, pero veo claramente que Filipo se ha burlado de ellos, que ellos se burlan del pueblo, y que el mejor partido es burlarse del pueblo y de los que lo gobiernan.

CARTA DE APOLODORO.

Voy á añadir lo que falta á la relacion de este loco de Callimedon.

El pueblo estaba alarmado con la llegada de Filipo á las Termopilas (1). Si este principe se fuese á juntar con los tebános nuestros enemigos, y destruyese á los focios nuestros aliados, qual seria la esperanza de la republica? Esquines ha respondido de las disposiciones favorables del rey y de la salud de la Focida. En dos ó tres dias, sin salir de nuestras casas, sin ser obligados á recurir á las armas, sabremos que la ciudad de Tebas está sitiada, que la Beocia es libre, que se trabaja en el restablecimiento de Platéa y de Tespias, demolidas por los tebános. El sacrilegio cometido contra el templo de Apolo será juzgado por el tribunal de los anficciones; el crimen de algunos particulares no volverá à caer sobre la nacion entera de los

(1) Ill. de cor. p. 478.

focios. Nosotros cedemos á Anfipolis, pero tendremos una compensacion que nos consolará de este sacrificio (1).

Despues de este discurso, el pueblo embriagado con la esperanza y la alegria, há rehusado oir á Demostenes; y Filocrates ha propuesto un decreto que ha pasado sin contradiccion: contiene elogios á Filipo, una alianza estrecha con su posteridad, otros muchos artículos, de los cuales este es el mas importante: » Si los focios no entregan el » templo de Delfos á los anfictiones, los atenienses haran marchar tropas contra ellos (2).»

Tomada esta resolucion, se han escogido nuevos diputados que iran cerca de Filipo, y velarán en la egecucion de sus promesas. Demostenes se há escusado; Esquines há pretestado una enfermedad; se les ha reemplazado inmediatamente. Estevan, Dercillo y los demas, parten al instante (3). De aqui á algunos dias sabremos si la tempestad há sido sobre nuestros amigos ó sobre nuestros enemigos, sobre los focios ó sobre los tebanos.

El 27 de esciroforion (†). Esto es hecho, con la Focida y sus habitantes. La asamblea general se celebraba hoy en el Pireo, para tra-

(1) *Id. ib. de fals. leg. p.* 297. *Id. de pace, p.* 60.

(2) *Demosth. de fals. leg. p.* 301.

(3) *Id. ib. p.* 312. *Æschin. ibid. p.* 417.

(†) *El* 23 *de Junio* 346 *antes de J. C.*

tar de nuestros arsenales (1), quando Dercillo, uno de nuestros diputados, se ha aparecido de repente. El habia sabido en Châlcis en Eubéa, que pocos dias antes, los focios se habian entregado á Filipo, quien vá á entregarlos á los tebános. No sabré pintaros, el dolor, la consternacion y el asombro que se han apoderado de todos los animos.

El 28 de esciroforion (*). Estamos en una agitacion que el sentimiento de nuestra debilidad, hace insoportable. Los generales del dictamen del senado, han convocado una asamblea estraordinaria. Ella ordena el transportar quanto antes del campo, á las mugeres, á los niños, los muebles, todos los efectos; á los que estan á mas de 120 estadios (*), á la ciudad y al Pireo, á los que estan mas allà, á Elensis, File, Afidne, Ramonte y Sunium; el reparar los muros de Atenas y demas plazas fuertes, y ofrecer sacrificios en honra de Hercules, como es uso nuestro en las calamidades Publicas (1)

El 30 de esciroforion (†). He aqui algunos detalles sobre las desgracias de los focios. A tiempo que Esquines y Filocrates nos

(1) *Demosth. ibid. p. 302 & 312.*
(*) *El 24 de junio 346 antes de J. C.*
(*) *Cerca de 4 leguas y media.*
(2) *Demosth. de fals. leg. p. 312, Id. de Cor. p. 478.*
(†) *El 26 de junio del mismo año.*

hacian tan magnificas promesas por parte de Filipo, el habia pasado ya las Termopilas (1). Los focios inciertos de sus miras, y fluctuando entre el temor y la esperanza no habian creido deber asirse de este importante puesto; ellos ocupaban las plazas que estan á la entrada del estrecho; el rey solicitaba tratar con ellos; los cuales desconfiaban de sus intenciones, y querian conocer las nuestras. Luego instruidos por los diputados que ellos nos habian enviado recientemente (2), de lo que habia pasado en nuestra asamblea el 16 de este mes (**), quedaron persuadidos de que Filipo, de inteligencia con nosotros, no queria sino á los tebános, y no creyeron deberse defender (3). Faleco su general le entregó á Nicea y los fuertes que estan en las imediaciones de las Termopilas. El obtubo el permiso de retirarse de la Focida con los 8000 hombres que tenia bajo sus ordenes (4). Con esta noticia, los lacedemonios que venian bajo la conducta de Arquidamo al socorro de los focios, volvieron á tomar tranquilamente el camino del Peloponeso (1); y Filipo, sin es-

(2) *Demosth, de Cor. p.* 312.
(3) *Id. de fals. leg. p.* 302.
(**) *Del* 12 *de Junio* 346 *antes de J. C.*
(4) *Id. de fals. leg. p.* 305.
(1) *Æschin. ib. p.* 417. *Diod. l.* 16, *p.* 455.
(2) *Demosth. ib. p.* 301 & 305.

fuerzos, sin oposiciones, sin haber perdido un solo hombre, tiene entre sus manos el destino de un pueblo, que havia diez años, resistia á los ezfuersos de los tebános y de los tesalianos encarnizados en su perdida. Ella está resuelta sin duda; Filipo la debe, y la ha prometido á sus aliados; el creerá debersela á si mismo. Va á perseguir á los focios como sacrilegos. Si el egerce con ellos crueldades, lo mas que le podrá suceder es ser condenado por un pequeño numero de sabios; pero por donde quiera será adorado de la multitud.

Como nos ha engañado! ó mas bien, como hemos querido serlo! Quando el hacia esperar tanto tiempo á nuestros diputados en Pella, no estaba á la vista que el queria pacificamente acabar su espedicion de Tracia? quando el los detenia en su casa despues de haber despedido á los otros, no estaba claro que su intencion era el acabar sus preparativos, y el suspender los nuestros? quando el nos los volvia á enviar con palabras que prometian todo, no estaba demostrado que el no tenia ningun empeño con nosotros?

Se me olvidaba deciros que en esta carta, el nos proponia hicieramos avanzar nuestras tropas, y terminaramos de acuerdo con el la guerra de los focios (1); pero bi-

(1) *Id. ib. p.* 301. *Æschin. ib. p.* 416.

en sabia el que la carta no se nos remitiria sino quando fuese dueño de la Focida.

Nosotros no tenemos por ahora otros recursos que la indulgencia ó la piedad de este principe. La piedad !...... Manes de Temistocles y de Aristdes! Al aliarnos con el, al concluir de repente la paz en el tiempo en que nosotros convidabamos á los demas pueblos á tomar las armas, hemos perdido nuestras posesiones y nuestros aliados (1). A quien nos dirigiremos ahora? Toda la Grecia septentrional está dedicada á Filipo. En el Peloponeso, la Elida, la Arcadia y la Argolida, llenas de sus partidarios (2), no sabrian, como tampoco los demas pueblos de estos cantones, perdonarnos la alianza con los lacedemonios (3), Estos ultimos á pesar del ardor hirviente de Arquidamo su rey, prefieren la paz á la guerra. Por nuestra parte, quando yo tiendo la vista sobre el estado de la marina, del egercito, y del erario, no veo alli sino las ruinas de una potencia en otro tiempo tan temible.

Un grito general se ha levantado contra nuestros diputados: ellos son bien culpados, si nos han hecho traycion; bien desgraciados, si son inocentes. Yo le pregunté á Esquines, porque se habian detenido en Macedonia: nosotros no teniamos orden de ir mas le-

(1) *Id. ib. p.* 315.
(2) *Id. ib. p.* 334.
(3) *Id. de pace, p.* 62.

jes (1). — Porque el nos habia embaucado con tan bellas esperanzas? — Yo he referido lo que me han dicho y lo que yo hé visto, conforme me lo han dicho y conforme lo he visto (2). Esse orador instruido de los sucesos de Filipo, ha partido subitamente á juntarse con la tercera diputacion que enviamos á este principe, y de la que el se habia rehusado ser algunos dias antes (3).

BAJO EL ARCONTA ARQUIAS.

El 3.r año de la olimpiada 108

(*Desde el 27 de Julio del año* 346, *hasta el* 15 *de Julio del año* 345 *ante de J.* C.)

CARTA DE APOLODORO.

El 7 de metageitnion (*) Todavia nos es permitido ser libres. Filipo no volverá sus armas contra nosotros. Los negocios de la Focida lo han ocupado hasta ahora, y yá presto los demas intereses lo volverán á llevar á Macedonia.

Apenas estubo en Delfos, juntó á los an-

(1) *Æschin. de fals. leg. p.* 410.
(2) *Id. ib. p.* 407.
(3) *Demosth. ib. p.* 312.
(*) *El primer agosto del año* 346 *antes de J. C.*

ficciones, para imponer una pena ruidosa á los que se habian apoderado del templo y del sagrado tesoro: La forma era legal; nosotros mismos la habiamos indicado por nuestro decreto de 17 de esciroforion (*); sin embargo como los tebános y los tesalianos, por el uumero de sus votos, arrastran á su voluntad las decisiones de este tribunal, el odio y la crueldad debian necesariamente influir en el juicio (1). Los principales autores del sacrilègio son entregados á la publica exêcracion; es licito perseguirlos en todas partes (2). La nacion, como complice de su crimen, puesto que ella no ha tomado la defensa de el, pierde su doble voto que tenia en la asamblea de los anfictiones, y este privilegio es devuelto para siempre á los reyes de Macedonia. A escepcion de tres ciudades, de las cuales se contenta con destruir las fortificaciones, todas seran arrasadas y reducidas á aldeas de á cincuenta casitas, colocadas á cierta distancia una de otra (3). Los habitantes de la Focida, privados del derecho de ofrecer sacrificios en el templo, y de participar en el de las ceremonias santas, cultivarán sus tierras, depositarán todos los años en el tesoro sagrado 60 talentos (**),

(*) *El 12 de Junio 346 antes de J. C.*
(1) *Demosth. de fals. leg. p.* 301.
(2) *Diod. Sic. l.* 16, *p.* 455.
(3) *Id. ib. Pausan. l.* 10, *c.* 3, *p.* 804.
(**) 324,000 *libras.*

hasta que hayan restituido enteramente las sumas que han robado de él; entregarán sus armas y sus caballos, y no podrán tener otras, hasta que se haya indemnizado el tesoro. Filipo de acuerdo con los beocios y los tesalianos, presidirá los juegos piticos, en lugar de los corintios, acusados de haber favorecido á los focios. Los demas articulos tienen por objeto; el restablecer la union entre los pueblos de la Grecia, y la magestad del culto en el templo de Apolo (1).

El dictamen de los eteanos de Tesalia fue cruel, porque fue conforme á las leyes dictadas contra los sacrilegos. Propusieron exterminar la casta impia de los focios, precipitando á los niños desde lo alto de una roca. Esquines tomó altamente su defensa, y salvó la esperanza de tantas desgraciadas familias (2).

Filipo ha hecho egecutar el decreto, segun unos con barbaro rigor (3); segun otros con mas moderacion que la que han mostrado los tebanos y los tesalianos (4).

Veinte y dos ciudades cercadas de murallas, hacian el ornamento de la Focida (5).

(1) *Diod. Sic. l. 16, p. 455. Pausan. l. 10, c. 3, p. 804.*
(2) *Aeschin. de fals. leg. p. 417.*
(3) *Justin. l. 8, c. 5. Oros. l. 3, c. 12.*
(4) *Aeschin. ib. Diod. ib. p. 456.*
(5) *Demosth. de fals. leg. p. 312.*

Las mas de ellas no presentan, sino un monton de cenizas y de escombros (1). No se ve en los campos, sino viejos, mugeres, niños, hombres enfermos, cuyas manos debiles y tremulas apenas pueden arrancar de la tierra algunos alimentos groseros. Sus hijos, sus esposos, sus padres, han sido forzados á abandonarlos. Los unos vendidos en almoneda, gimen debajo de los hierros (2); los otros proscritos ó fugitivos, no hallan ningun asilo en la Grecia. Nosotros hemos recibido algunos de ellos, y ya los tesalianos nos hacen de ello un crimen (3). Aun quando circunstancias mas felices los volvieran á traer á su patria, que tiempo no necesitarian, para restituir al templo de Delfos, el oro y la plata de que sus generales lo han despojado durante el curso de la guerra? Se ha hecho ascender su valor á mas de 10000 talentos (4) (*).

Despues de la asamblea, Filipo ofreció sacrificios en accion de gracias; y en un banquete esplendido, en que se hallaron 200 convidados, inclusos los diputados de la Grecia, y los nuestros en particular, no se oyó mas que himnos en honra de los dioses, can-

(1) *Id. ib. p.* 303 & 304.
(2) *Id. de cor. p.* 479.
(3) *Id. de pace p.* 62.
(4) *Diod. Sic. l.* 16, *p.* 453.
(*) *Mas de* 54 *millones.*

ticos de victoria en honra de este principe(1).

El 1° de puanepcion (*). Filipo, antes de volver á sus estados, ha cumplido con los empeños que habia contrahido con los tebanos y los tesalianos (2). Ha dado á los primeros á Orcomeno, Coronea y demas ciudades de la Beocia que ellos han desmantelado (3); á los segundos, á Nicéa, y las plazas que estan á la salida de las Termopilas (4), y que los focios habian quitado á los locrianos. De este modo, los tesalianos quedan dueños del estrecho; pero ellos son tan faciles de engañar (5), que Filipo no arriesga nada en confiarles su custodia. Por su parte, el ha sacado de su espedicion el fruto que esperaba, la libertad de pasar las Termopilas quando lo tenga por conveniente (6), el honor de haber terminado una guerra de religion, el derecho de presidir los juegos piticos, y el derecho mas importante de asiento y voto en la asamblea de los anfictiones.

(1) *Demosth. de fals. leg. p. 313. Æschin. ib. p. 421.*
(*) *El 23 de Octubre 346 antes de J. C.*
(2) *Demosth. ib. p. 343.*
(3) *Id. de pace, p. 63. Id. de fals. leg. p. 325 & 344.*
(4) *Id. Phil. 2, p. 66. Æschin. in Ctesiph. p. 450.*
(5) *Ulpian. in Olynth. 2, p. 28.*
(6) *Demosth. de pace, p. 62.*

Como esta última prerrogativa puede darle una grandísima preponderancia sobre los negocios de la Grecia, es muy zeloso de su conservacion. Hasta ahora no la tienen mas que los tebános y los tesalianos. Para hacerla legítima, es preciso juntarle el consentimiento de los demas pueblos de la liga. Sus embajadores y los de los tesalianos, han venido ultimamente á solicitar el nuestro (1); no lo han obtenido (2), aunque Demostenes fue de sentir de que se les concediese: él temia que una denegacion irritase á las naciones anfictionicas, é hiciese á la Atica una segunda Focida (3)

Estamos tan descontentos de la ultima paz como hemos sido faciles en dar este disgusto á Filipo. Si el está ofendido de nuestra oposicion, nosotros debemos estarlo de sus procederes. En efecto, nosotros se lo hemos cedido todo, y el no ha aflojado más que sobre el articulo de las ciudades de la Tracia que nos pertenecian (4). Vamos á quedar de una y otra parte en un estado de desconfianza; y de ahi resultarán las infracciones, y los recomodamientos, que se terminarán con algun ruido funesto.

Vos estareis admirado de nuestro atrevi-

(1) *Id. de fals, leg. p.* 310.
(2) *Id. Phil.* 1, *p.* 62.
(3) *Id. de pace. Liban. argum. p.* 59.
(4) *Demosth. de fals. leg. p.* 305.

miento. El pueblo no teme ya á Filipo desde que se ha alejado; lo hemos temido demasiado, quando estaba en las comarcas vecinas. El modo con que el ha conducido y terminado la guerra con los focios, su desinteres en la reparticion de los despojos, en fin sus pasos primeros mas bien profundizados, nos deben asegurar tanto sobre lo presente, quanto asustarnos para lo porvenir que quizá no esta distante. Otros conquistadores se apresuran á apoderarse de un pais, sin pensar en los que lo habitan, y no tienen por nuevos vasallos sino esclavos prontos á sublevarse: Filipo quiere conquistar á los griegos antes que á la Grecia; el quiere atraernos, ganar nuestra confianza, acostumbrarnos á las cadenas , forzarnos tal vez á pedirselas; y por vias lentas y dulces, volverse insensiblemente nuestro arbitro, nuestro defensor y nuestro amo.

Concluyo con dos pasages que me han contado de el. Quando el estaba en Delfos, supo que un achêauo, llamado Arcadion, hombre de talento, y pronto en las respuestas, le aborrecia y afectaba evitar su presencia; el lo encontró por casualidad. » Hasta « quando huirás de mi, le dijo con bondad? » Hasta que yo llegue, respondió Arcadion, » á lugares donde vuestro nombre no sea » conocido " El rey se echó á reir, y lo empeñó co sus caricias á venir á cenar con

el (1).

Este príncipe es tan grande, que yo esperaba de él alguna debilidad. Mi espera no se ha equivocado: acaba de prohibir el uso de los carros en sus estados (2). Sabeis por qué? Un adivino le ha predicho que el pereceria por un carro (*).

BAJO EL ARCONTA EUBULO.

El 4º año de la olimpiada 108.

(Desde el 15 de Julio del año 345 hasta el 4 de Julio del año 344 ántes de J. C.)

CARTA DE APOLODORO.

Timonides de Leucadia ha dias que llegó. Vos le conocisteis en la academia. Sabeis que acompañó á Dion en Sicilia, ahora 13 años, y que combatió siempre á su lado. La historia en que el trabaja contendrá los detalles de

(1) *Theop. Dur. Phil. ap. Athen. l.* 6, *c.* 13, *p.* 249.

(2) *Cicer. de fat. c.* 3. *Val. Max. l.* 1, *c.* 8, *extern. n°* 9. *Ælian. var. hist. l.* 3, *c.* 45.

(*) *Los autores que refieren esta anecdota, añaden, que se habia grabado un carro sobre el cabo del puñal con que este principe fue asesinado.*

esta celebre espedicion (1).

¿Nada hay mas espantoso que el estado en que el ha dejado esta isla, en otro tiempo tan floreciente. Parece que la fortuna ha escogido este teatro para mostrar en el en un corto numero de años, todas las vicisitudes de las cosas humanas. Ella ha hecho primero comparecer alli á dos tiranos que la oprimen por espacio de medio siglo. Ella subleva contra el ultimo de estos principes á Dion su tio; contra Dion á Callipo su amigo; contra este infame asesino, á Hiparino á quien dos años despues hace perecer con una muerte violenta (2); ella lo reemplaza por una succesion rapida de despotas menos poderosos, pero tan crueles como los primeros (3).

Estas diferentes erupciones de la tirania precedidas, acompañadas y seguidas de terribles sacudimientos, se distinguen todas, como las del Etna por huellas espantosas. Las mismas escenas se renuevan cada instante en las principales ciudades de la Sicilia. La mayor parte ha roto los lazos que hacian su fuerza aficionandolas á la capital, y se han entregado á gefes que las han esclavizado prometiendoles la libertad. Hipon se ha hecho dueño de

(1) *Plut. in Dion. t. 1, p. 967 971 & 972.*
(2) *Plat. ep. 8, t. 3, p. 356. Poliæn. strateg. l. 5, c. 4. Diod. Sic. l. 16. p. 436. Theop. ap. Athen. l. 10, p. 436.*
(3) *Plut. in Timol. t. 1, p. 236.*

Mesina; Mamerco de Catana; Icetas, de Leonte; Niseo, de Siracusa; Leptino, de Apolonia (1): las demas ciudades gimen bajo el yugo de Nicodemo, Apoloniades, &c. (2). Estas revoluciones no se han obrado sino con torrentes de sangre, sino con odios implacables y crimenes atroces.

Los cartagineses que ocupan muchas plazas en Sicilia estienden sus conquistas y hacen diariamente incursiones en los dominios de las ciudades griegas, cuyos habitantes esperimentan sin la menor interrupcion, los horrores de una guerra estrangera y de una guerra civil; espuestos sin cesar á los ataques de los barbaros, á las empresas del tirano de Siracusa, á los atentados de sus tiranos particulares, á la rabia de los partidos, llegada á terminos de armar á las gentes honradas unas contra otras.

Tantas calamidades no han hecho de la Sicilia mas que una soledad profunda, mas que un vasto sepulcro. Las aldeas, los burgos han desaparecido (3). Los campos incultos, las ciudades medio destruidas y desiertas estan heladas de susto al aspecto amenazador de

(1) *Id. ib. p. 236 & 247.*
(2) *Diod. Sic. l. 26, p. 472.*
(3) *Plut. in Timol. t. 1, p. 236 & 247. Diod. Sic. l. 16, p. 473.*

aquellas ciudadelas (1) que encierran á sus tiranos, rodeados de los ministros de la muerte.

Vos lo veis, Anacarsis, no hay nada tan funesto para una nacion que no tiene costumbres, que el emprender romper sus cadenas. Los griegos de Sicilia eran demasiado corrompidos para conservar su libertad, demasiado vanos para soportar la esclavitud. Sus divisiones, sus guerras, no han provenido mas que de la alianza monstruosa que ellos han querido hacer del amor de la independencia con el gusto escesivo de los placeres. A fuerza de atormentarse, se han vuelto los mas infortunados de los hombres, y los mas viles de los esclavos.

Timonides sale dè aqui al instante: ha recibido cartas de Siracusa. Dionisio ha vuelto á subir al trono: ha arrojado de el á Niséo, hijo del mismo padre que el, pero de otra madre (2). Niséo reynaba hacía algunos años, y perpetuaba con esplendor la tirania de sus predecesores. Traydoramente vendido por los suyos (3), arrojado en un calabozo, condenado á perder la vida, ha pasado sus ultimos dias en una embriagués continua (4); el ha muerto como su hermano

(1) *Nep. in Timol. cap.* 3.
(2) *Plut. ibid. p.* 236.
(3) *Justin. l.* 21, *cap.* 3.
(4) *Teop. ap. Athen. l.* 10, *p.* 437.

Hiparino, que habia reynado con el (1); como vivio otro de sus hermanos llamado Apolocrato (2).

Dionisio tiene grandes venganzas que egercer contra sus vasallos; ellos le habian despojado del poder supremo; el ha arrastrado, por muchos años, en Italia el peso de la ignominia y del desprecio (3). Se teme la altiva impetuosidad de su caracter; se teme á un espiritu espantado por la desgracia: esta es una nueva intriga para la grande tragedia que la fortuna representa en Sicilia.

CARTA DE APOLODORO.

Se acaban de recibir noticias de Sicilia. Dionisio se creia feliz sobre un trono muchas veces manchado con la sangre de la familia. Este era el momento fatal á que lo aguardaba el destino: su esposa, sus hijas, el mas joven de los hijos acababan de perecer todos juntos con la muerte la mas lenta y la mas dolorosa. Quando el partio de la Italia para la Sicilia, los dejó en la capital de los locrianos, quienes se aprovecharon de su ausencia para sitiarlos en la ciudadela. Hechos dueños de ella, los desnudaron, y los espusieron á la brutalidad de los deseos de

(1) *Id. ibid.*
(2) *Ælian. varhest. l. 2, c. 41.*
(3) *Plat. ep. 7, t. 3, p. 334.*

un populacho desenfrenado, cuyo furor no se sació con este esceso de indignidad. Se les hizo espirar, clavandoles agujas por debajo de las uñas; se majaron sus huesos en un mortero; los restos de sus cuerpos, hechos pedazos, fueron arrojados á las llamas ó al mar, despues de que cada ciudadano fue forzado á gustarlos (1).

Dionisio estaba acusado de haber, con acuerdo de los medicos, abreviado, con veneno, la vida de su padre (2); lo estaba, de haber hecho perecer á algunos de sus hermanos y de sus parientes, que hacian sombra á su autoridad (3). El ha acabado por ser el verdugo de su esposa y de sus hijos. Quando los pueblos llegan á tan estrañas barbaries, es preciso remontar mas alto para hallar al culpado. Exâminad la conducta de los locrianos: ellos vivian tranquilos debajo de las leyes que mantenian el orden y la decencia en sũ ciudad (4). Dionisio arrojado de Siracusa, les pide un asilo; ellos lo acogen con tantos mas miramientos, quanto que tenian con el un tratado de alianza, y que su madre habia nacido entre ellos. Sus padres, con permitir,

(1) *Clearch. ap. Athen l.* 12, *p.* 541. *Plut. in Timol. p.* 242. *Strab. l.* 6, *p.* 260. *Ælian var hist. l.* 9, *c.* 8.

(2) *Plut. in Dion. p.* 960.

(3) *Justin. l.* 21, *c.* 1; *Ælian. l.* 6, *c.* 12.

(4) *Strab. l.* 6, *p.* 259.

contra las leyes de una sabia politica (1), que una familia particular diese una reyna á la Sicilia, no habian previsto que la Sicilía les volveria un tirano. Dionisio, con el socorro de sus parientes y de sus tropas, se apodera de la ciudadela, agarra los bienes de los ciudadanos ricos, quasi todos hechos pedazos de su orden, espone á sus esposas y á sus hijas á la mas infame prostitucion, y en un corto numero de años, destruye para siempre las leyes, las costumbres, el descanso y la felicidad de una nacion, á quien tantos ultrages han vuelto feroz (2)

La desgracia espantosa que acaba de esperimentar, ha derramado el terror en todo el imperio. No hay que dudarlo, Dionisio va á hacer bueno al cruel de su padre, y á realizar una prediccion que un siciliano me refirió en dias pasados.

Mientras que todos los vasallos de Dionisio el viejo hacian imprecaciones contra el, supo con sorpresa, que una muger de Siracusa de edad muy avanzada, pedia todas las mañanas á los dioses que ella no sobreviviese á este principe. La hizo venir y le preguntó qual era la razon de un interes tan tier-

(1) *Aristot. de rep. l. 5, c. 7, t. 2, p.* 396.

(2) *Justin. l. 21, c. 2, & 3. Clearch. ap. Athen. l. 12, p. 541. Ælian. l. 9, c. 8. Strab. bi. p. 259.*

no. » Voy á deciroslo, respondio ella: allá en
» mi niñez, hace esto muchisimo tiempo, oia
» yo á todo el mundo quejarse de aquel que
» nos gobernaba y yo deseaba su muerte con
» todo el mundo; el fue destrozado. Vino otro
» que habiendose hecho dueño de la ciuda-
» dela, hizo sentir al predecesor. Nosotros les
» rogamos á los dioses nos libertara de el;
» asi lo egecutaron. Vos parecisteis, y nos
» habeis hecho mas mal que los otros dos. Co-
» mo yo pienso que el que venga despu-
» es que vos, será todavia mas cruel que vos,
» dirijo todos los dias mis suplicas al cielo
» por vuestra conservacion." Dionisio tocado
de la franqueza de esta muger, la trató muy
bien; no la hizo morir. (1).

BAJO EL ARCONTA LISISCO.

El año 1º de la olimpiada 109.

(*Desde el 4 de Julio del año* 344, *hasta el* 23 *de Julio del año* 343 *antes de J. C.*)

CARTA DE APOLODORO.

Los reyes de Macedonia aborrecian á los Ilirios, que muchas veces los habian batido. Filipo no aborrece á ningun pueblo, porque el no teme á ninguno. El quiere simplemen.

(1) *Val. Max. l.* 6, *c.* 2, *extern. n.* 2.

te subyugarlos á todos.

Seguid, si podeis, las operaciones rapidas de su ultima campaña. El junta un fuerte egercito, cae sobre la Iliria, se apodera de muchas ciudades, hace un botin inmenso, vuelve á Macedonia, penetra en Tesalia á donde le llaman los partidarios, la libra de todos los tiranos chicos que la oprimian, la divide en quatro grandes distritos, coloca por cabezas de ellos á los gefes que ella desea y que le son adictos, se une con nuevos lazos á los pueblos que la habitan, se hace confirmar los derechos que percibia en sus puertos, y vuelve pacificamente á sus estados (1). Que sucede de aqui? Mientras que los barbaros arrastran, bramando de colera las cadenas que el les ha puesto, los griegos ciegos corren en pos de la esclavitud. Lo miran como enemigo de la tirania, como á su amigo, su bienechor, su salvador (2). Los unos solicitan con ansia su alianza (3): los otros imploran su proteccion. Aun en la actualidad, toma con altivez la defensa de los mesenios y de los argivos; les subministra tropas y dinero: hace decir á los lacedemonios, que si ellos se resuelven á a-

(1) *Demosth. Phil.* 2, *p.* 66. *Phil.* 3, *p.* 89. *Diod. Sic. l.* 16, *p.* 463.

(2) *Demost. de cor. p.* 479.

(3) *Diod. Sic. l.* 16, *p.* 463.

tacarlos, el entrará en el Pelõponeso (1). Demostenes se ha ido á Mesenia y á la Argolida: el en vano ha procurado ilustrar esas naciones sobre sus intereses. . . . .

DEL MISMO

Nos han llegado los embajadores de Filipo. El se queja de las calumnias que nosotros sembramos contra el, con motivo de la ultima paz. Sostiene que no habia tomado ningun empeño, que no habia hecho ninguna promesa: nos desáfia á probar lo contrario (2). Luego nuestros diputados nos han indignamente engañado; es fuerza pues, que ellos se justifiquen, ó que sean castigados. Esto es lo que Demostenes habia propuesto (3).

Ellos lo seran pronto. El orador Hiperides denunció ultimamente á Filocrates, y descubrió sus indignas maniobras. Todos los animos estaban sublevados contra el acusado, el cual permanecia tranquilo, esperando á que se calmara el furor de la multitud. » » Porque no os defendeis, le dijo uno? — To- » davia no es tiempo — Y á que aguardais? - A » que el pueblo haya condenado á algun o-

(1) *Demosth. Phil.* 2, *p.* 65.
(2) *Liban. argum. in Phil.* 2, *p.* 63.
(3) *Demosth. Phil.* 2, *p.* 67.

» tro orador (1). " Pero por fin, convencido de haber recibido ricos presentes de Filipo (2), tomó la fuga para escaparse del suplicio.

CARTA DE CALLIMEDON.

Vos habeis oido decir que desde en tiempo de nuestros padres, há diez ó doce siglos, los dioses para reposar de su felicidad, venian algunas veces sobre la tierra á divertirse con las hijas de los mortales. Vos creeis que ellos se disgustaron despues de este trato; os engañais.

No hace mucho tiempo que vi á un atleta, llamado Atalo (3), natural de Magnesia, ciudad situada sobre el Meandro en Frigia. El llegaba de los juegos olimpicos, y no habia sacado del combate mas que heridas muy considerables. Yo manifestaba mi sorpresa, porque el me parecia de una fuerza invencible. Su padre, que estaba con el, me dijo: no se debe atribuir su derrota, sino á su ingratitud; al tiempo de hacerse inscribir, no ha declarado á su verdadero padre que se ha vengado de ello, privandole de la victoria. —Pues el no es hijo vuestro? — No, el Meandro es quien le ha dado el ser. — El es hijo de un rio? — Sin duda; mi muger me

(1) *Aristot. rhetor. l.* 2, *c.* 3, *t.* 2, *p.* 551.
(2) *Demosth. de fals. leg. p.* 310 & 311.
(3) *Æschin. epist.* 10, *p.* 211.

lo ha dicho, y toda Magnesia fue testigo de ello. Segun un uso muy antiguo, nuestras hijas, antes de casarse, se bañan en las aguas del Meandro, y no hacen falta en ofrecer al dios sus primeros favores: el los desdeña muchas veces; aceptó los de mi muger. Nosotros vimos de lejos esta divinidad, bajo la figura de un bello jóven, que la condujo á unos matorrales espesos, de que está cubierta la ribera. — Y como sabeis vos que ese era el rio ? — Era preciso que lo fuera; tenia la cabeza coronada de cañas. — Yo me rindo á esta prueba.

Participé á muchos de mis amigos esta estraña conversacion: ellos me citaron á un musico de Epidamno , llamado Carion que pretende que uno de sus hijos, es hijo de Hercules. Esquines me refirió el hecho siguiente (*). Yo refiero sus palabras.

Yo estaba en la Troada con el joven Cimon. Yo estudiaba la iliada sobre los mismos lugares; Cimon estudiaba otra cosa. Se debia casar un cierto numero de solteras. Calliroe la mas bonita de todas, fue á bañarse al Escamandro. Su nodriz se esperaba en la orilla, á cierta distancia. Calliroe apenas estubo en el rio, quando dijo en alta voz: Escamandro, recibid el homenage que os debe-

(*) *Este hecho no sucedio sino algunos años despues, pero como se trata aqui de costumbres, he creido que se me perdonaria el anacronismo, y que bastaria el advertirlo.*

mos. Yo lo recibo, respondió un joven, que se levantó de entre unas matas. Yo estaba con todo el pueblo á tan gran distancia, que no pudimos distinguir las facciones de su cara; ademas, su cabeza estaba coronada de cañas. Por la tarde me reia con Cimon de a sencillez de estas gentes.

A los cuatro dias, las recien casadas se presetaron con todos sus adornos, en una procesion que se hacia en honra de Venu. Mientas que ella pasaba, Calliroe perc biendo á Cimon á mi lado, se echa de golpe á sus pies; y esclama con una alegria natural: Oh nutriz mia; ved al dios Escamandra, mi primer esposo! La nutriz dá grandes gritos; la impostura fue descubieta; Cimon desaparecio; yo le segui de cerca: llegados á casa, le trato de imprudente, de malvado; pero el de reirse en mis barbas. Me citó el egemplo del atletas Atalo, y del musico Carion. Sobre todo, añade, Homero ha puesto al Escamandra en tragedia, y yo le he puesto en comedia. Todavia iré mas lejos: yo quiero dar un hijo á Baco, otro á Apolo. Muy bien, respondi, pero si nos aguardamos, vamos á ser quemados vivos, pues veo al pueblo que avanza con tisones encendidos. No tubimos mas tiempo que el de salvarnos, y volveremos á embarcar lo mas vivo (1).

Mi querido Anacarsis, quando se dice que

(1) *Æschin. ep.* 10, *p.* 211.

un siglo es ilustrado, esto quiere decir, que se encuentran mas luces en ciertas ciudades que en otras; y que en las primeras, la principal clase de ciudadanos está mas instruida que lo que estaba en otro tiempo. La muchedumbre, no esceptuo la de Atenas, se mantiene tanto mas en sus supersticiones, quanto mas esfuerzo se hace para arrancarla de ellas. Durante las ultimas fiestas de Eleusis, la joven y encantadora Friné habiendose despojado de sus vestidos, y dejado caer sus hermosos cabellos sobre sus espaldas, entró en el mar, y se entretubo mucho tiempo con las olas. Un numero infinito de espectadores cubria la ribera; quando ella salió, esclamaron todos: esta es Venus que sale de las aguas. El pueblo la huviera tenido por la diosa, si Frine no fuera tan conocida, y aun tal vez, si á las gentes ilustradas se les huviera antojado favorecer semejante ilusion.

No lo dudeis, los hombres tienen dos pasiones favoritas, que la filosofia no destruirá jamas; la del error y la de la esclavitud. Pero degemos la filosofia y volvamos á Frine. La escena que ella nos dio, y que fue demasiado aplaudida para no reiterarse, se convertirá sin duda en ventaja de las artes. El pintor Apeles, y el escultor Praxíteles estaban en la ribera. Uno y otro han resuelto el representar el nacimiento de Venus, conforme al modelo que tenian á la vista (1)

(1) *Athen. l. 12, p. 590.*

Vos vereis á vuestra vuelta esta Frine, y convendreis en que ninguna de las deidades de la Asia ha ofrecido á vuestros ojos tantas gracias á un tiempo: Praxîteles está enamorado perdido de ella. El lo entiende en materia de belleza; confiesa que jamas ha encontrado cosa tan perfecta. Ella queria tener obra de este artista. Os la doi con gusto, le dijo, con tal que vos misma la escojais. Mas como determinarse en medio de tantas obras maestras? Mientras que ella vacilaba, un esclavo secretamente ganado, vino corriendo á anunciar á su amo, que se habia pegado fuego al taller, que la mayor parte de las estatuas se habrian destruido, que las demas estaban á pique de serlo. Ah! perdido soy, esclamó Praxîteles, si no se salva el Amor y el Satiro! Perded cuidado, le dijo Frine riendose, yo he querido, por esta falsa noticia, forzaros á illustrarme sobre mi eleccion. Ella tomó la figura del Amor, y su proyecto es el enriquecer con ella la ciudad de Tespias, lugar de su nacimiento (1). Dícese tambien que esta ciudad quiere consagrarle una estatua en el recinto del templo de Delfos, y colocarle al lado de la de Filipo (2). Conviene en efecto que una cortesana esté junto á un conquistador.

Yo le perdono á Frine que arruine á sus amantes; pero no le perdono que despues los

(1) *Pausan. l.* 1, *c.* 26, *p.* 46.
(2) *Athen. l.* 12, *p*, 590.

despida (1). Nuestras leyes mas indulgentes cerraban los ojos sobre las infidelidades frecuentes, y sobre el libertinage de sus costumbres: pero se la tenia por sospechosa de haber, á egemplo de Alcibiades, profanado los misterios de Eleusis. Ella fue denunciada al tribunal de los heliastas; comparecio en el, y á medida que los jueces entraban, ella regaba sus manos con sus lagrimas (2). Entias, que la perseguia, concluyó á muerte. Hiperides habló á favor de ella. Este celebre orador que la habia amado, que todavia la amaba, echando de ver que su elocuencia no hacia ninguna impresion, se abandonó de repente al sentimiento que lo animaba. Hace que se acerque Friné, rasga los velos que cubrian su seno, y representa fuertemente que seria una impiedad el condenar á muerte á la sacerdotisa de Venus. Los jueces, tocados de un temor religioso, y mas deslumbrados todavia con los encantos espuestos á sus ojos, reconocieron la inocencia de Friné (3).

Hace algun tiempo que el sueldo de las tropas estrangeras nos ha costado mas de mil

(1) *Timocl. ap. Athen. l.* 13, *c.* 3, *p.* 567.

(2) *Posidip. ib. p.* 591.

(3) *Athen. l.* 13, *p.* 590. *Plut. in Xrhet. l.* 2, *p.* 849. *Quintil. l.* 2, *c.* 15, *p.* 120.

talentos (1) (*). Nosotros hemos perdido setenta y cinco ciudades que estaban en nuestra dependencia (2) pero quizá hemos adquirido otras tantas beldades unas mas amables que otras. Ellas aumentan sin duda los agrados de la sociedad; pero multiplican sus ridiculeces. Nuestros oradores, nuestros filosófos, los mas graves personages se precian de galanteria (3). Nuestras petimetras aprenden las matematicas (4). Gnatena no necesita de este recurso para agradar. Difilo, que la ama mucho, dió ultimamente una comedia, cuya caida no pudo atribuir á la cábala. Yo llegué un instante despues á casa de su amiga: el vino allí penetrado de dolor; al entrar le rogó le lavase los pies (**). No teneis necesidad, le dijo ella, todo el mundo os ha llevado á cuestas (5).

El mismo; comiendo un dia en casa de ella, le preguntaba como hacia para tener el vino tan fresco. Lo hago refrescar, respondió ella, en un pozo donde he echado los prologos de vuestras piezas (6).

(1) *Isocr. areop. t. 1, p. 315.*

(*) *Cinco millones quatrocientas mil libras.*

(2) *Æschin. de fals. leg. p. 406.*

(3) *Athen. l. 13. p. 588, &c.*

(4) *Id. ib. p. 583.*

(**) *Muchos atenienses iban descalzos.*

(5) *Id. ib.*

(6) *Id. ib. p. 580.*

Antes de acabar, os quiero referir una sentencia que Filipo acaba de pronunciar. Se le habian presentado dos facinerosos igualmente culpados; ellos merecian la muerte, pero el no gusta de derramar sangre. Ha desterrado al uno de sus estados, y condenado al otro á perseguirlo, hasta volverlo á traer á Macedonia (1).

CARTA DE APOLODORO.

Isocrates acaba de mostrarme una carta que el escribió á Filipo (2). Un cortesano viejo no seria mas habil en adular á un principe. El se escusa de atreverse a darle consejos, pero que se ve precisado á ello; lo exige el interes de Atenas y de la Grecia: se trata de un obgeto importante, del cuidado que el rey de Macedonia deberia tener en su conservacion. Todo el mundo os vitupera, le dice, de que os precipitais en el peligro con menos precaucion que un simple soldado. Bella cosa es el morir por su patria, por sus hijos, por aquellos que nos han dado el ser; pero nada hay mas condenable, que el esponer una vida de la que depende la suerte del imperio, y el tiznar, por una funesta temeridad, el curso brillante de tantas hazañas. El le cita el egemplo de los reyes de Lacedemo-

(1) *Plut. apophth. t. 2, p. 178.*
(2) *Isocr. ep. 2, ad Phil. t. 1, p. 442.*

nia, rodeados en la refriega de muchos guerreros que velan en sus dias; de Xerxes, rey de Persia, que á pesar de su derrota, salvó su reyno, velando en los suyos; de tantos generales que, por no haberse sabido manejar, han arrastrado la perdida de sus egercitos (1).

El quisiera establecer entre Filipo y los atenienses, una amistad sincéra, y dirigir sus fuerzas contra el imperio de los persas. Hace los honores de la republica; el conviené en que nosotros tenemos culpas, pero los dioses mismos no son irreprehesibles á nuestros ojos (2).

Yo me quedo parado, y no me sorprende que un hombre de edad de mas de ochenta años, se arrastre todavia, despues de habere se arrastrado toda su vida. Lo que me aflige es, que muchos atenienses piensen como el, y vos debeis concluir de ello, que desde vuestra partida, se han mudado mucho nuestras ideas.

CAPITULO LXII.

De la naturaleza de los gobiernos, segun Aristoteles y otros filosofos.

Fue á Esmirna, á nuestra vuelta de Pers-

(1) *Id. ib. p.* 445.
(2) *Id. ib. p.* 450.

sia (*), adonde se nos remitieron las ultimas cartas que he referido. En esta ciudad supimos que Aristoteles, despues de haber pasado tres años junto á Hermias, gobernador de Artanea, se habia establecido en Mitilena, capital de Lesbos (1).

Nosotros estabamos tan cerca de el, y habiamos estado tanto tiempo sin verlo, que nos resolvimos á irlo á sorprender. Filipo por fin habia obtenido de el que se encargara de la educacion de Alexandro su hijo. Yo sacrifico mi libertad, nos dijo; pero ved mi escusa: nos mostró una carta del rey, concebida en estos terminos (2). » Yo tengo un hi- » jo, y doy gracias á los dioses, no tanto por » habermelo dado, como por haberlo hecho » nacer en vuestro tiempo. Espero que vues- » tros cuidados y vuestras luces lo harán dig- » no de mi y de este imperio. "

Nosotros pasabamos los dias enteros con Aristoteles; le dimos cuenta eesacta de nuestro viage, los pasages siguientes parece que le interesaron. Estabamos, le dige, en Fenicia; se nos suplicó comiesemos con algunos señores persas, en casa del satrapa de la provincia. La conversacion, segun el uso, no rodó

(*) *En la primavera del año 343 antes de J. C.*

(1) *Diog. Laert. l. 5, §. 3 & 9. Dionys. Halic. epist. ad Amm. c. 5, t. 6, p. 728.*

(2) *Aul. Gell. l. 9, c. 3.*

mas que sobre el gran rey. Vos sabeis que su autoridad, es menos respetada en los paises distantes de la capital. Ellos citaron muchos egemplos de su orgullo y de su despotismo; es menester convenir, dijo el satrapa, en que los reyes se creen de otra especie que nosotros (1). Algunos dias despues, hallandonos con muchos oficiales subalternos empleados en esta provincia, refirieron las injusticias que habian ellos esperimentado por parte del satrapa. Todo lo que yo infiero de esto, dijo uno de ellos, es que un satrapa se cree de una naturaleza diferente de la nuestra. Yo preguntaba á sus esclavos; todos se quejaban del rigor de su suerte, y convinieron en que sus amos se creian de una especie superior á la suya (2). Por nuestra parte, nosotros reconocimos con Platon, que la mayor parte de los hombres alternativamente esclavos y tiranos, se sublevan contra la injusticia, menos por el odio que ella merece, que por el temor que inspira (3).

Estando en Susa, en una conversacion que tubimos con un persa, le digimos que la condicion de los despotas es tan infeliz, que ellos tienen bastante poder para obrar los mayores

(1) *Lib. de mund. ap. Arist. c. 6, t. 1, p. 611. Ælian. var. hist. l. 8, c. 25; l. 9, c. 41. Quint. Curt. l. 7, c. 8.*

(2) *Philem. ap. Stob. serm. 60, p. 384.*

(3) *Plat. de rep.* l. *1, t. 2, p. 344.*

males. Nosotros por consiguiente deploramos la esclavitud á que su pais estaba reducido (1), y la oponiamos á la libertad de que se goza en la Grecia. El nos respondió sonriendose: vosotros habeis recorrido muchas de nuestras provincias; como las habeis encontrado? Muy florecientes, le dige; una poblacion numerosa, un gran comercio, la agricultura honrada, y altamente protegida por el soberano (2), las manufacturas en actividad, una tranquilidad profunda, algunas vejaciones por parte de los gobernadores.

No os fieis pues, replicó, de las vanas declamaciones de vuestros escritores. Yo conozco esa Grecia de que vosotros hablais; he pasado en ella muchos años; he estudiado las instituciones, y he sido testigo de las turbulencias que la despedazan. Citadme, no digo una nacion entera, sino una sola ciudad, que no pruebe cada instante las crueldades del despotismo, ó las convulsiones de la anarquia. Vuestras leyes son escelentes, y no son mejor observadas que las nuestras; pues nosotros las tenemos muy sabias, y quedan sin efecto, porque el imperio es demasiado rico y demasiado vasto. Quando el soberano las respeta, nosotros no cambiariamos nuestro destino con el vuestro; quando el las viola, el pueblo tiene á lo menos el consuelo de que el

(1) *Id. de leg. l.* 3, *t.* 2, *p.* 698.
(2) *Xenoph. memor. l.* 5, *p.* 828.

rayo no heriria sino á los principales ciudadanos, y que el volverá á caer sobre el que lo ha lanzado; en una palabra, nosotros somos algunas veces desgraciados por el abuso del poder; vosotros lo sois quasi siempre por el esceso de la libertad.

Estas reflecsiones empeñaron insensiblemente á Aristoteles á hablarnos de las diferentes formas de gobiernos, el se habia ocupado en ello desde nuestra salida: habia comenzado por recopilar las leyes y las instituciones de casi todas las naciones griegas y barbaras (1); el nos las hizo ver colocadas en orden, y acompañadas de notas, en otros tantos tratados particulares, en numero de mas de 150 (2) (*), el se lisongeaba poder algun dia completar esta coleccion. Alli se encuentra la constitucion de Atenas, la de Lacedemonia, la de los tesalianos, de los arcadios, de Siracusa, de Marsella, hasta la de la pequeña isla de Itaco (3).

Esta inmensa coleccion podia por si misma asegurar la gloria del autor, pero el no la miraba sino como un andamio para levantar un monumento aun mas precioso. Los hechos

(1) *Cicer. de fin. l. 5, c. 4, t. 2, p. 200.*

(2) *Diog. Laert. l. 5, §. 27.*

(*) *Diogenes Laercio dice, que el numero de estos tratados era de 158. Ammonio, en la vida de Aristoteles, lo sube á 255.*

(3) *Fabr. bibl. Græc. t. 2, p. 197.*

estaban juntados; ellos presentaban diferencias y contradicciones palpables: para sacar de ellos resultados utiles al genero humano, era necesario hacer lo que no se habia hecho todavia, remontar al espiritu de las leyes y seguirlos en sus efectos; exâminar, conforme á la esperiencia de muchos siglos, las causas que conservan ó destruyen los estados; proponer remedios contra los vicios que son inherentes á la constitucion, y contra los principios de alteracion que le son estraños; disponer en fin para cada legislador un codigo luminoso, por medio del cual pueda el escoger el gobierno que convendrá mejor al caracter de la nacion, asi como á las circunstancias del tiempo y de los lugares (1).

Esta grande obra (2) estaba cuasi acabada, quando nosotros llegamos á Mitilena, y salió á luz algunos años despues (3). Aristoteles nos permitió leerla, y hacer de ella el estracto que aqui va adjunto (*), que divido en dos partes.

(1) *Arist. de mor. l. 10, c. 2, p. 144.*
(2) *Id. de rep. l. 8, c. 2, p. 296.*
(3) *Id. ib. l. 5, c. 10, p. 404.*
(*) *Vease la nota al fin del tomo.*

PRIMERA PARTE.

De las diferentes especies de gobiernos.

Es menester primero distinguir dos suertes de gobiernos; aquellos en que la utilidad publica entra en cuenta para todo, y aquellos en que no se cuenta con ella para nada (1). En la primera clase, colocaremos la monarquia moderada, el gobierno aristocratico, y el republicano propiamente dicho; asi la constitucion puede ser escelente, ora se halle la autoridad en manos de uno solo, ora se halle en manos de muchos, ora resida en las del pueblo (2).

La segunda clase comprehende á la tirania, la oligarquia y la democracia, que no son sino corrupciones de las tres primeras formas de gobierno; pues la monarquia moderada degenera en tirania ó despotismo, quando el soberano trayendoselo todo para si, no pone mas limites á su poder (3); la aristocracia en oligarquia quando el poder supremo no es ya la parte de un cierto numero de personas virtuosas, sino de un pequeño numero de gentes, unicamente distinguidas por sus riquezas; el gobierno republicano en de-

(1) *Id. ib. l.* 3, *c.* 6, *t.* 2, *p.* 348.
(2) *Aristot. de rep. l.* 3, *c.* 7, *p.* 346.
(3) *Id. rhet. l.* 1, *c.* 8, *p.* 530.

mocratico quando los pobres tienen demasiada influencia en las deliberaciones publicas (1).

Como el nombre de Monarca denota igualmente á un rey y á un tirano, y que el es quien puede hacer que el poder del uno sea tan absoluto como el del otro, nosotros los distinguiremos por dos principales diferencias (*), la una sacada del uso que ellos hacen de su poder; la otra de las disposiciones que ellos encuentran en sus vasallos. En quanto á la primera, ya hemos dicho que el rey trae todo á su pueblo y el tirano para si solo. En quanto á la segunda, decimos, que la autoridad mas absoluta se vuelve legitima, si los vasallos consienten en establecerla ó soportarla (2).

Conforme á estas nociones preliminares, descubriremos en la historia de los pueblos cinco especies de dignidades reales.

DE LA DIGNIDAD REAL

La primera es la que se halla frecuentemente en los tiempos heroycos, el soberano tenia el derecho de comandar los egèrcitos, de imponer la pena de muerte mientras que

(1) *Id. de rep. l. 3, c. 7, p. 346.*

(*) *Vease la nota al fin del tomo.*

(2) *Aristot, de rep. l. 3, c. 14, t. 2, p. 357; l. 4, c. 10, p. 374.*

el comandaba, de presidir los sacrificios, de juzgar las causas de los particulares, y de transmitir su poder á sus hijos (1). La segunda se establecia, quando las disensiones interminables precisaban á una ciudad á depositar su autoridad en manos de particulares, ó por toda su vida, ó por un cierto numero de años. La tercera es la de las naciones barbaras del Asia: el soberano alli goza de un poder inmenso, que sin embargo el lo ha recibido de sus padres, y contra el qual no han reclamado los pueblos. La cuarta es la de Lacedemonia, la cual parece mas conforme á las leyes, que la han limitado al mando de los egercitos, y á las funciones relativas al culto divino. La quinta en fin, que yo llamaré dignidad real, ó monarquia moderada, es aquella en que el soberano egerce en sus estados la misma autoridad que un padre de familia en lo interior de su casa (2).

Esta sola es de la que yo me debo ocupar aqui. No hablaré de la primera, porque ella está casi por todas partes abolida hace mucho tiempo; ni de la segunda, porque ella no era mas que una comision pasagera; ni de la tercera que solo conviene á los asiaticos, mas acostumbrados á la servidumbre

(1) *Id. ib. p. 356 & 357.*
(2) *Aristot. de rep. l. 1, c. 12, p. 310; l. 8, c. 14; p. 356.*

que los griegos y los europeos (1); ni de la de Lacedemonia, porque encerrada en limites muy estrechos, no hace sino una parte de la constitucion, y no es por si misma un gobierno particular.

Ved pues la idea que nosotros nos formamos de una verdadera dignidad real. El soberano goza de la autoridad suprema (2), y vela sobre todas las partes de la administracion, asi como sobre la tranquilidad del estado.

À el le toca el hacer egecutar las leyes; y como por una parte, el no puede mantenerlas contra aquellos que las violan, si no tiene un cuerpo de tropas á su disposicion; y como por otra parte, el podria abusar de este medio, estableceremos por regla general, que el debe tener bastante fuerza para reprimir á los particulares, y no bastante para oprimir la nacion (3).

El podrá estatuir sobre los casos que las leyes no han previsto (4). El cuidado de hacer justicia y castigar á los culpados, será confiado á los magistrados (5). No pudiendo ni verlo todo, ni arreglarlo todo por si mismo,

(1) *Id. ib. p.* 956.
(2) *Id. ib. l.* 3, *c.* 14, *p.* 357. *D*; *c.* 15, *p.* 359. *C*, *c.* 16 & 17.
(3) *Aristot. de rep. l.* 3, *c.* 15, *p.* 359. *C.*
(4) *Id. ibid. c.* 11 *p.* 351. *E.*
(5) *Id. ibid. l.* 5, *c.* 11, *p.* 410, *A.*

tendrá un Consejo que le ilustrará con sus luces y le aliviará en los pormenores de la administracion (1).

Los impuestos no se establecerán sino con motivo de la guerra, ó de alguna otra necesidad del estado. Él no insultará á la miseria de los pueblos, prodigando sus bienes á los estrangeros, á los histriones y cortesanas (2). Es menester ademas, que meditando sobre la naturaleza del poder de que está revestido, se haga accesible á sus vasallos (3), y viva en medio de ellos como un padre en medio de sus hijos (4); es menester que esté mas ocupado de los intereses de ellos que de los suyos (5), que el resplandor que lo cerca inspire respeto y no terror (6); que el honor sea el movil de todas sus empresas (7), y que el amor de su pueblo sea el premio de ellas (8); que discierna y recompense el merito (9), y que bajo de su imperio, los ricos, mantenidos en la posesion de sus bienes, y los pobres protegidos contra las empresas de

(1) *Id. ib. l.* 3, *c.* 16, *p.* 361.
(2) *Id. ib. l.* 5, *c.* 11, *p.* 409.
(3) *Id. ib. p.* 410.
(4) *Id. ib. l.* 1, *c.* 12, *p.* 310.
(5) *Id. ib. l.* 5, *c.* 11, *p.* 410.
(6) *Id. ib. p.* 409.
(7) *Id. ib. c.* 10, *p.* 403.
(8) *Id. ib. l.* 1, *c.* 12, *p.* 310.
(9) *Id. ib. l.* 5, *c.* 11, *p.* 409.

los ricos, aprendan á estimarse ellos mismos, y á querer una de las bellas constituciones establecidas entre los hombres (1).

Sin embargo, como su escelencia depende unicamente de la moderacion del principe, es claro que la seguridad y la libertad de los vasallos deben depender de ella tambien; y esto es lo que hace que en las ciudades de la Grecia los ciudadanos estimandose todos iguales, y pudiendo todos participar de la autoridad soberana, reciben mas impresion de los inconvenientes, que de las ventajas de un gobierno, que puede alternativamente hacer la felicidad ó la desgracia de un pueblo (*).

La dignidad real no fundandose sino sobre la confianza que ella inspira, se destruye quando el soberano se hace odioso por su

(1) *Id. ib. c.* 10, *p.* 403; *c.* 11, *p.* 410; *l.* 3, *c.* 14, *p.* 356.

(*) *Aristoteles no ha dicho casi nada sobre las grandes monarquias que aun subsistian en su tiempo, quales eran las de Persia y el Egipto; no se ha esplicado tampoco sobre el gobierno de Macedonia, aunque el lo debia de conocer bien. Sus miras se dirigian á la dignidad real, que algunas veces se habia establecido en ciertas ciudades de la Grecia, y que era de otra naturaleza que las monarquias modernas* (*Vease á Montesquieu, Esprit des loix, liv.* 1, *c.* 9, *t.* 1, *p.* 224.

despotismo, ó despreciable por sus vicios (1).

DE LA TIRANIA.

Debajo de un tirano, todas las fuerzas de la nacion se convierten contra ella misma. El gobierno hace una guerra continua á los vasallos; el les ataca en sus leyes, en sus bienes, en su felicidad, y no les deja mas que el sentimiento profundo de su miseria.

Asi como un rey se propone la gloria de su reyno y el bien de su pueblo, un tirano por el contrario no tiene otra mira que el atraer para el todas las riquezas del estado, y el hacerlas servir á sus sucios deleytes (2). Dionisio, rey de Siracusa, habia de tal manera multiplicado los impuestos, que en el espacio de cinco años, los bienes de todos los particulares habian entrado en su tesoro (3). Como el tirano no reyna sino por el temor que inspira, su seguridad debe ser el unico obgeto de su atencion (4). Asique mientras que la guardia de un rey, se compone de ciudadanos interesados en la cosa publica, la de un tirano no se compone sino de estrangeros, que sirven de instrumento á sus furores ó á sus caprichos (5).

(2) *Aristot. de rep. l.* 5, *c.* 10, *p.* 406, & *c.* 11, *p.* 408.

(1) *Id. ib. p.* 403.

(2) *Aristot. de rep. l.* 5, *c.* 11, *p.* 407.

(3) *Id. rhet. l.* 1, *c.* 8, *p.* 530.

(4) *Id. de rep. l.* 5, *c.* 10, *p.* 403.

Semejante constitucion, si es que merece este nombre, encierra todos los vicios de los gobiernos mas corrompidos. Ella no puede pues naturalmente sostenerse sino por los medios mas violentos, ó mas vergonzosos; ella debe pues contener todas las causas posibles de destruccion.

La tirania se mantiene, quando el principe atiende á aniquilar á los ciudadanos que se elevan demasiado sobre los demas (1), quando el no permite ni los progresos de los conocimientos que pueden ilustrar á los vasallos, ni los convites publicos y las asambleas que pueden reunirlos; quando, á egemplo de los reyes de Siracusa, los sitia con espias que los mantienen á cada instante en la inquietud y en el susto; quando por practicas mañosas, siembra los disturbios en las familias, la desconfianza hasta en las relaciones mas intimas; quando el pueblo quebrantado con los trabajos, cargado de impuestos, arrastrado á las guerras escitadas con designio, reducido á terminos de no tener ni elevacion en las ideas, ni nobleza en los sentimientos, ha perdido el valor y los medios para sacudir el yugo que lo oprime; quando el trono no está rodeado sino de viles aduladores (2), y de tiranos

(1) *Id. ib. c.* 11, *p.* 407. *Euripid. in supplic. v.* 445.

(2) *Aristot. de rep. l.* 5, *c.* 11, *p.* 407.

subalternos, tanto mas útiles al despota, quanto que no los detiene ni la vergüenza ni los remordimientos.

Hay sin embargo un medio mas apropósito para perpetuar su autoridad (1): es quando conservando toda la plenitud del poder, tiene á bien sugetarse á las formas que endulzan su rigor, y manifestarse á sus pueblos mas bien bajo los rasgos de un padre de quien ellos son la herencia, que bajo el aspecto de un animal feroz (2), del que llegan á ser las victimas.

Como ellos deben estar persuadidos de que su fortuna está sacrificada al bien del estado, y no al suyo particular, es menester que por su aplicacion establezca en los animos la opinion de su habilidad en la ciencia del gobierno (3). Será muy vantajoso para el, que tenga cualidades que inspiren el respeto, y las apariencias de las viatudes que atraen el amor. No le será menos el pareeer afecto, pero sin bageza, al culto religioso; pues los pueblos lo creerian contenido con el temor de los dioses, y no se atreverán á levantarse contra un principe á quien ellos protegen (4).

Lo que el debe evitar, es el elevar á uno de sus vasallos á un punto de grandeza de que

(1) *Id. ib. p. 408.*
(2) *Id. ib. l. 3, c. 16, p. 306.*
(3) *Aristot. de rep. l. 5. c. 11, p. 409.*
(4) *Id. ib.*

pueda este ultimo abusar (1); pero aun mas debe abstenerse de ultrajar á los particulares, y de llevar la deshonra en las familias. Entre aquella multitud de principes á quienes el abuso del poder ha precipitado del trono, han perecido muchos por expiar injurias personales de que se habian hecho culpables, ó que habian autorizado (2).

Con semejantes manejos es con lo que se ha mantenido el despotismo en Sicion por espacio de un siglo entero (3). Los que gobernaron estos dos estados obtubieron la estimacion ó la confianza publica, los unos por sus talentos militares, los otros por su afabilidad, los otros por los miramientos que en ciertas ocasiones tubieron con las leyes. Por todas las demas partes, la tirania ha subsistido mas ó menos, segun que ella se ha descuidado mas ó menos en ocultar. Se le ha visto algunas veces desarmar á la multitud irritada: otras veces romper los fierros de los esclavos y llamarlos á su socorro (4): pero es necesario de toda necesidad, que un gobierno tan monstruoso acabe tarde ó temprano, porque el odio ó el desprecio que inspira (5), debe tarde ó

(1) *Id. ib. p.* 410.
(2) *Id. ib. c.* 10, *p.* 403.
(3) *Id. ib. c.* 12, *p.* 411
(4) *Aristot. de rep. l.* 5, *c.* 11, *p.* 410.
(5) *Id. ib. c.* 10, *p.* 406.

temprano vengar la magestad de las naciones ultrajadas.

Quando despues de la estincion de la dignidad regia, vuelve la autoridad á las sociedades de donde habia emanado, unas tomaron el partido de egercerla en cuerpo de nacion, otras el de confiarla á un cierto numero de ciudadanos.

DE LA ARISTOCRACIA.

Entonces se reanimaron dos poderosas facciones, la de los grandes y la del pueblo, ambas á dos reprimidas antes por la autoridad de uno sólo, y despues, mucho mas ocupadas en destruirse que en balancearse. Sus divisiones casi por todas partes han desnaturalizado la constitucion primitiva; y otras causas han contribuido á alterarla; tales son las imperfecciones que la esperiencia ha hecho descubrir en los diferentes sistemas de los legisladores, los abusos anecsos al egercicio del poder aun el mas legitimo, las variaciones que los pueblos han esperimentado en su poder, en sus costumbres, en sus relaciones con las demas naciones. Asi, entre aquellos griegos, igualmente inflamados del amor de la libertad, vos no hallareis dos naciones ó dos ciudades, por vecinas que sean, que tengan precisamente la misma legislacion y la misma forma de gobierno; pero vereis por donde quiera que la constitucion declina acia el despotismo de los

grandes, ó acia el de la muchedumbre.

De ahi resulta que es menester distinguir muchas especies de aristocracias: unas que se acercan mas ó menos á la perfeccion de que aquel gobierno es susceptible; otras que se dirigen mas ó menos acia la oligarguia, que es la corupcion de ellas.

La verdadera aristocracia seria aquella en que la autoridad se hallase en manos de un cierto número de magistrados ilustrados y virtuosos (1). Por virtud, yo entiendo la virtud política, que no es otra cosa que el amor del bien publico ó de la patria (2); como se le defiriesen todos los honores, ella seria el principio de este gobierno (3).

Para asegurar esta constitucion, seria menester temperarla de manera que los principales ciudadanos hallasen en ella las ventajas de la oligarquia; y el pueblo, las de la democracia (4). Dos leyes contrbuirian á producir este doble efecto; la una que deriba del principio de este gobierno, conferiria las magistraturas supremas á las cualidades personales, sin tener consideracion á las fortunas (5); la otra para impedir que los magis-

(1) *Aristot. de rep. l.* 4, *c.* 7, *p.* 371; *c.* 14, *p.* 382.
(2) *Aristot. de rep. l.* 3, *c.* 7, *p.* 371.
(3) *Id. ib. l.* 4, *c.* 8, *p.* 372.
(4) *Id. ib. l.* 5, *c.* 7, *p.* 369.
(5) *Id. ib. l.* 4, *c.* 9, *p.* 373.

trados pudiesen enriquecerse en sus empleos, les obligaria á dar cuenta al publico de la administracion del erario (1).

Por la primera, todos los ciudadanos podrian aspirar á las primeras dignidades; por la segunda, los de las ultimas clases renunciarian el derecho que ellos no ambicionan sino porque lo creen util (2).

Como seria de temer que á la larga, una virtud revestida de toda la autoridad, se debilitase, ó escitase zelos, se tiene cuidado, en muchas aristocracias, de limitar el poder de las magistraturas y de mandar que pasen á nuevas manos, de seis en seis meses (3).

Si es importante que los jueces de ciertos tribunales sean sacados de la clase de los ciudadanos distinguidos, convendrá á lo menos que se encuentren en los demas tribunales, jueces escogidos en todos los estados (4).

Á este gobierno es al que pertenece el establecer magistrados que velen sobre la educacion de los niños, y sobre la conducta de las mugeres. Semejante censura seria sin efecto en la democracía y en la oligarquia; en la primera, porque el bajo pueblo quiere gozar en ella de una libertad escesiva, en la segunda, porque las gentes empleadas son en

(1) *Id. ib. l. 5, c. 8, p. 399.*
(2) *Id. ib.*
(3) *Ib. ib. l. 5, c. 8, p. 398.*
(4) *Id. ib. l. 4, c. 16, p. 38[illegible].*

ella las primeras en dar el egemplo de la corrupcion y de la impunidad (1).

Este sistema de gobierno, en que el hombre de bien, no será jamas distinguido del ciudadano (2), no subsiste en ninguna parte; si se tratara de desenvolverlo, se necesitarian otras leyes y otros reglamentos. Contentemonos, para juzgar de las diferentes aristocracias, con remontar al principio, porque de allí es principalmente de donde depende la bondad del gobierno; el de la aristocracia pura seria la virtud politica ó el amor del bien público. Si en las aristocracias actuales, este amor influye mas ó menos en la eleccion de los magistrados, debemos concluir de ahi que la constitucion es mas ó menos ventajosa. Asi es que el gobierno de Lacedemonia se acerca mas á la verdadera aristocracia que el de Cartago, aunque por otra parte tengan ellos mucha conformidad entre si (3). Es menester en Lacedemonia, que el magistrado escogido esté animado del amor de la patria, y en disposicion de favorecer al pueblo; en Cartago se requiere ademas que el goze de una fortuna decente (4); esto es lo que ha hecho que este gobierno se incline mas acia la oligarquia.

La constitucion está en peligro en la aris-

(1) *Id. ib. c. 15, p. 383, B.*
(2) *Id. ib. c. 7, p. 371,*
(3) *Id. ib. l.* 11, *p.* 334.
(4) *Id. ib. l. 4, c. 7, p. 371.*

tocracia, quando los intereses de los principales ciudadanos no estan muy bien combinados con los del pueblo, para que cada una de estas clases no lo tenga infinitamente grande en apoderarse de la autoridad (1); quando las leyes permiten que todas las riquezas pasen insensiblemente á manos de algunos particulares; quando se cierran los ojos sobre las primeras innovaciones que atacan á la constitucion(2); quando los magistrados, zelosos ó negligentes, persiguen á los ciudadanos ilustrados, los escluyen de las magistraturas, ó los dejan volverse demasiado poderosos para esclavizar á su patria (3).

La aristocracia imperfecta tiene tantas relaciones con la oligarquia, que se deben necesariamente tenerlas juntas á la vista, quando se quiere detallar las causas que destruyen, y las que mantienen una y otra.

DE LA OLIGARQUÍA.

En la oligarquia, está la autoridad en manos de un corto numero de ciudadanos ricos (4). Como es de esencia de este gobierno que á lo menos las principales magistraturas

(1) *Id. ib. l.* 5, *c.* 7, *p.* 396.
(2) *Id. ib. c.* 8, *p.* 397.
(3) *Id. ib. l.* 5, *c.* 8, *p.* 396.
(4) *Id. ib. l.* 3, *c.* 7, *p.* 346; *l.* 4, *c.* 4, *p.* 366; *c.* 15, *p.* 382.

sean electivas (5), y que al conferirlas se arregle, sobre el censo, es decir, sobre la fortuna de los particulares, las riquezas deben ser en ella preferidas á todo; ellas estable cen una grandisima desigualdad entre los ciudadanos (2), y el deseo de adquirirlas es el principio del gobierno (3).

Varias ciudades han escogido por si mismas este sistema de administracion. Los lacedemonios tratan de introducirlo entre los demas pueblos, con el mismo zelo, con que los atenienses quieren establecer eu ellos la democracia (4); pero por todas partes se diversifica: segun la naturaleza del censo exîgido para llegar á los primeros empleos, segun los diferentes modos con que ellos son conferidos, segun que el poder del magitrado está mas ó menos restriñido. Por donde quiera tambien, el corto múmero de ciudadanos que gobierna, procura mantenerse contra el gran numero de ciudadanos que obedece (5).

El medio que se emplea en muchos estados, es el de conceder á todos los ciudadanos el derecho de asistir á las asambleas generales de la nacion, de desempeñar las magistraturas, de dar sus votos en los tribunales de

(1) *Id. ib. p.* 384. *Id. de rhet. p.* 614.
(2) *Id. de rep. l.* 5, *c.* 1, *p.* 385.
(3) *Id. ib. l.* 4, *c.* 8, *p.* 342.
(4) *Id. ib. l.* 5, *c.* 7, *p.* 397.
(5) *Id. ib. l.* 4, *c.* 5, *p.* 369.

justicia, de tener armas en sus casas, de aumentar sus fuerzas con los egercicios del gimnasio (1). Mas ninguna pena está decretada contra los pobres que descuidan estas ventajas, mientras que los ricos no pueden renunciarlas sin sugetarse á una multa (2). La indulgencia que se dispensa á los primeros, fundada al parecer en la multipicidad de sus trabajos y de sus necesidades, los aleja de los negocios, y los acostumbra á mirar las deliberaciones publicas, los cuidados de hacer justicia, y los demas detalles de la administracion, como una carga penosa que solos los ricos pueden y deben soportar.

Para constituir la mejor de las oligarquias, es menester que el censo que fija la clase de los primeros ciudadanos, no sea muy fuerte: pues quanto mas numerosa es esta clase, es mas de presumir qne son las leyes las que gobiernan y no los hombres (3).

Es menester que muchas magistraturas no recaigan á un tiempo en una misma familia, porque se volveria muy poderosa. En algunas ciudades, el hijo es escluido por su padre, el hermano, por su hermano mayor (4).

Es menester, para evitar que las fortu-

(1) *Id. ib. c.* 13, *p.* 378.
(2) *Id. ib. c.* 9, *p.* 373.
(3) *Id. ib. l.* 4, *c.* 6, *p.* 371.
(4) *Id. ib. l.* 5. *c.* 6, *p.* 393.

nas sean muy desigualmente distribuidas, que no se pueda disponer de la suya en perjuicio de los herederos legitimos, y que por otra parte, dos herencias no puedan acumularse en una misma cabeza (1)

Es menester que el pueblo esté bajo la proteccion inmediata del gobierno, que sea mas favorecido que los ricos en la prosecucion de los insultos que esperimenta, y que ninguna ley, ningun eredito ponga obstaculo á su subsistencia ó á su fortuna. Poco zeloso de las dignidades que no procuran mas que el honor de servir á la patria, las verá pasar con gusto á otras manos, sino se le arranca de las suyas el fruto de su trabajo (2).

Para inclinarlo mas y mas al gobierno, es menester conferirle un cierto numero de empleos lucrativos (3), y aun dejarle la esperanza de poder, á fuerza de merito, elevarse á ciertas magistraturas, como se practica en Marsella (4).

La ley que, en muchas oligarquias, prohibe el comercio á los magistrados (5), pro-

(1) *Id. ib. c. 8, p. 400.*

(2) *Id. ib. l. 5, c. 8, p. 400. Id. de rhet. t. 2, p. 614.*

(3) *Id. de rep. l. 6, p. 420.*

(4) *Id. ib. c. 7, p. 421.*

(5) *Id. ib. l. 5, c. 12, p. 412; c. 8, p.* 399.

duce dos escelentes efectos; el de impedirles el sacrificar al interes de su fortuna, los instantes que deben al estado; y el de egercer un monopolio que arruinaria á los demas comerciantes (†).

Quando los magistrados consagran á porfia una parte de sus bienes en decorar la capital, en dar fiestas, espectaculos, convites publicos, semejante emulacion es un recurso para los tesoros del estado. Ella reduce á los justos limites las riquezas escecivas de algunos particulares; el pueblo perdona facilmente una autoridad que se anuncia por semejantes beneficios; entonces le hace menos impresion el brillo de las dignidades, que los deberes insoportables que ellas arrastran y las ventajas reales que el saca de ellas (1).

Mas quando el censo que fija la clase de los ciudadanos destinados á gobernar, es muy fuerte, esta clase es muy poco numerosa. Muy pronto aquellos que, por sus intrigas ó por sus talentos, se hayan puesto al frente de los negocios, tratarán de mantenerse alli por las mismas vias: se les verá estender insensiblemente sus derechos, hacerse autorizar para elegirse asociados, y para dejar sus empleos á sus hijos (2), suprimir en

(†) *En Venesia está prohibido el comercio á los nobles* (*Amelot. hist. de gouv. de Ven. p.* 24. *Esprit. des loix, liv.* 5, *c.* 8).

(1) *Aristot. de rep. l.* 6, *c.* 7, *p.* 421.

(2) *Id. ib. l.* 4, *c.* 14, *p.* 380.

fin todas las formas, y sostituir impunemente su voluntad á las leyes. El gobierno se hallará en el ultimo grado de la corrupcion, y la oligarquia estará en la oligarquia como ha sucedido en la ciudad de Elis (1).

La tirania de un corto uumero de ciudadanos subsistirá mas largo tiempo que la de uno solo (2); el esceso de poder la debilitarà. Los ricos escluidos del gobierno, se mezclarán con la multitud para destruirlo; asi fué que en Cnido la oligarguia fue de repente cambida en democracia (3).

Se debe esperar la misma revolucion, quando la clase de los ricos se une estrechamente para tratar á los demas ciudadanos como esclavos (4). En algunas partes, se atreven ellos á pronunciar este juramento tan barbaro como insensato: " yo haré al pueblo " todo el mal que dependa de mi (5). " Sin embargo como el pueblo es igualmente peligroso, ora se arrastre delante de los demas, ora se arrastre delantede si, no es preciso que el posea esclusivamente el derecho de juzgar, y confiera todas las magistraturas: pues entonces, la clase de los ricos estando obligada á mendigar bajamente sus votos, no tardará en convencerse de que le es tan

(1) *Id. ib. l.* 5, *c.* 6, *p.* 394.
(2) *Id. ib. l.* 5, *c.* 12, *p.* 411.
(3) *Id. ib. l.* 5, *c.* 6, *p.* 395.
(4) *Id. ib. p.* 395.
(5) *Id. ib. c.* 9, *p.* 401.

fácil el retener la autoridad como el disponer de ella (1).

Las costumbres pueden hacer popular un gobierno que no lo es, ó sostituir la oligarquia á la democracia (2). Aunque estas mudanzas ponen al gobierno en oposicion con la constitucion, pueden no ser peligrosas, porque se obran con lentitud y de consentimiento de todas las ordenes del estado. Pero ninguna cosa es tan esencial como el atajar, desde el principio, las innovaciones que atacan violentamente la constitucion; y en efecto en un gobierno que se propone el mantener una especie de equilibrio entre las voluntades de dos poderosas clases de ciudadanos, la menor ventaja alcanzada sobre las leyes establecidas, prepara la ruina de ellas. En Turium la ley no permitia tener por segunda vez un empleo militar, sino despues de un intervalo de cinco años. Unos jovenes asegurados de la confianza de las tropas, de los votos del pueblo, hicieron revocar la ley, á pesar de la oposicion de los magistrados; y luego, por medio de empresas mas atrevidas, mudaron el gobierno sabio y moderado de este pueblo en una horrorosa tirania (3).

(1) *Id. ib. c. 6, p. 394.*
(2) *Id. ib. l. 4, c. 5, p. 370.*
(3) *Id. ib. l. 5, c. 7, p. 397.*

DE LA DEMOCRACIA.

La libertad no puede encontrarse sino es en la democracia, dicen los fanaticos partidarios del poder popular (1): ella es el principio de este gobierno, ella dá á cada ciudadano la voluntad de obedecer, el poder de mandar: ella lo hace dueño de si mismo, igual á los demas, y precioso al estado de que el es parte.

Es pues esencial á este gobierno que todas las magistraturas, ó á lo menos la mayor parte, puedan ser conferidas por la via de la suerte, á cada particular (2); que á escepcion de los empleos militares, los demas se concedan muy raras veces á aquel que lo haya servido una vez; que todos los ciudadanos sean alternativamente distribuidos en las cortes de justicia: que se establezca un senado para preparar los negocios que deben terminarse en la asamblea nacional y soberana, donde todos los ciudadanos pueden asistir; que se concedan unos derechos de presencia á los que van con frecuencia á esta asamblea, asi como al senado y á los tribunales de justicia (3).

(1) *Id. ib. l.* 6, *c.* 2, *p.* 414.
(2) *Id. ib. l.* 4, *c.* 9, *p.* 373.
(3) *Id. ib. l.* 4, *c.* 14, *p.* 380. *l.* 6, *c.* 2, *p.* 414.

Esta forma de gobieno está sugeta á las mismas revoluciones que la aristocracia; es moderada en los lugares donde, para apartar á un populacho ignorante é inquieto, se exíge un censo modico de parte de aquellos que quieren participar de la administracion (1); en los lugares donde, por sabios reglamentos, la primera clase de los ciudadanos, no es victima del odio y de la envidia de las ultimas clases (2); en todos los lugares en fin donde, en medio de los movimientos los mas tumultuosos, las leyes tienen la fuerza de hablar y de hacerse oir (3). Pero ella es tiranica (4) por donde quiera que los pobres tienen demasiada influencia en las deliberaciones publicas.

Muchas causas les han valido este esceso de poder: la primera es la supresion del censo, conforme al cual se debia arreglar la distribucion de cargas (5); por el, los mas infimos ciudadanos han obtenido el derecho de mezclarse en los negocios publicos; la segunda es la gratificacion concedida á los pobres y rehusada á los ricos que llevan sus

(1) *Id. ib. c*, 4, *p.* 368. *c.* 9, *p.* 373; *l.* 6, *c.* 2, *p.* 414.

(2) *Id. ib. l.* 5, *c.* 9, *p.* 401; *l.* 6. *c.* 5, *p.* 419.

(3) *Id. ib. l.* 4, *c.* 4, *p.* 368.

(4) *Id. ib. p.* 405.

(5) *Id. ib. l.* 5, *c.* 5, *p.* 392.

voces ya sea á las asambleas generales, ya á los tribunales de justicia (1); muy corta para empeñar á los segundos á una asistencia continua, basta para recompensar á los primeros la interrupcion de su trabajo; y de allí aquella multitud de obreros y de mercenarios que alzan una voz imperiosa en los lugares augustos, donde se discuten los intereses de la patria: la tercera es el poder que los oradores del estado han adquirido sobre la multitud.

Ella era antiguamente conducida por militares que mas de una vez abusaron de la confianza para subyugarla (2); y como su destino es el ser esclavizada, se han levantado, en estos ultimos tiempos, hombres ambiciosos que emplean sus talentos en lisongear sus pasiones y sus vicios, en embriagarla con la opinion de su poder y de su gloria, en reanimar su odio contra los ricos, su desprecio á las reglas, su amor á la independencia. Su triunfo es el de la elocuencia, que parece no se ha perfeccionado en nuestros dias (3), sino para introducir el despotismo hasta en en el seno de la libertad. Las republicas sabiamente administradas no se entregan á estos hombres peligrosos; pero por dondequiera que ellos tienen credito, el gobierno

(1) *Id. ib. l.* 4, *c.* 13, *p.* 378.
(2) *Id. ib. l.* 5, *c.* 5, *p.* 392.
(3) *Id. ib.*

llega con rapidez al mas alto punto de corrupcion, y el pueblo contrae el vicio y la ferocidad de los tiranos (1).

Casi todos nuestros gobiernos, bajo qualquiera forma que se hayan establecido, llevan en si mismos muchos germenes de destruccion. Como la mayor parte de las republicas griegas estan encerradas en el estrecho recinto de una ciudad ó de un canton, las divisiones de los particulares convertidas en divisiones del estado, las desgracias de una guerra que parece no dejar recurso alguno, la envidia renaciente de las diversas clases de los ciudadanos, una succesion rapida de acontecimientos imprevistos, pueden alli en un instante alterar ó trastornar la constitucion. Se ha visto la democracia abolida en la ciudad de Tebas por la perdida de una batalla (2); en las de Heraclea, de Cumes y de Megara, por la vuelta de los principales ciudadanos, que el pueblo habia proscrito para enriquecer el tesoro publico con sus despojos (3). Se ha visto mudar la forma del gobierno en Siracusa, por una intrigra de amor (4); en la ciudad de Eretria, por un insulto hecho á un particular (5); en Epidauro, por una multa impuesta á un par-

(1) *Id. ib. l.* 4, *c.* 4, *p.* 369.
(2) *Id. ib. l.* 5, *c.* 3, *p.* 388.
(3) *Id. ib. c.* 5, *p.* 392,
(4) *Id. ib. c.* 4, *p.* 390.
(5) *Id. ib. l.* 5, *c.* 6, *p.* 395.

ticular (1); y quantas sediciones que no tenían causas mas importantes, y que comunicandose por grados, han acabado con escitar guerras sangrientas?

Mientras que estas calamidades afligen á la mayor parte de la Grecia, tres naciones, los cretenses, los lacedemonios y los cartagineses, gozaban en paz, muchos siglos habia, de un gobierno que difiere de todos los demas, aunque el reuniese las ventajas de ellos. Los cretenses concibieron, en tiempos mas antiguos, la idea de atemperar el poder de los grandes, con el del pueblo (2); los lacedemonios, y los cartagineses, sin duda á su egemplo, la de conciliar la dignidad real con la aristocracia y la democracia (3).

Aqui Aristoteles espone sucintamente los sistemas adoptados en Creta, en Lacedemonia, en Cartago; voy á referir lo que el piensa del ultimo, añadiendo algunos ligeros rasgos á su bosguejo.

En Cartago, el poder soberano está repartido entre dos reyes (*); un senado y la asam-

(1) *Id. ib. c. 4, p. 391.*
(2) *Id. ib. l. 2, c. 10, p. 332.*
(3) *Id. ib. c. 9. p. 328, c. 11, p. 334.*
(*) *Los autores latinos. dan á estos dos magistrados supremos el nombre de sufetas que es su verdadero nombre. Los autores griegos les dan el de reyes.*

blea del pueblo (1).

Los dos reyes no son sacados de dos solas familias, como en Lacedemonia; sino que son elegidos todos los años (2); ya en una casa, ya en otra: se exîge que ellos tengan nacimiento, riquezas y virtudes (3).

El senado es muy numeroso. A los reyes les toca el convocarlo (4). Ellos lo presiden; en el discuten la guerra, la paz, los negocios mas importantes del estado (5). Un cuerpo de magistrados, en numero de ciento y quatro, está encargado de sostener en el los derechos del pueblo (6). Se puede dispensar de remitir el asunto á la nacion, si los dictamenes son uniformes; se le debe comunicar, si no lo son.

En la asamblea general, los reyes y los senadores esponen las razones que han reunido, ó dividido los votos. El mas infimo ciudadano puede levantarse contra su decreto, ó contra las diversas opiniones que lo han suspendido; el pueblo decide en ultimo resorte (7).

(1) *Id. ib. c.* 11, *p.* 334. *Polyb. l.* 6, *p.* 493.
(2) *Nep. in Hannib. c.* 7.
(3) *Aristot. ib.*
(4) *Liv. l.* 30, *c.* 7.
(5) *Polyb. l.* 1, *p.* 33; *l.* 3, *p.* 175 & 187.
(6) *Aristot. de rep. l.* 2, *c.* 11, *p.* 334.
(7) *Id. ib.*

Todas las magistraturas, la de los reyes, la de los senadores, de los jueces, de los estrategas ó gobernadores de provincias, son conferidas por via de eleccion. Solo el general de los egercitos no conoce ninguna (1). El es absoluto quando está al frente de los egercitos; pero á su vuelta, debe dar cuenta de sus operaciones ante un tribunal compuesto de cien senadores, y cuyos juicios son acompañados de una estrema severidad (2).

Es por medio de la distribucion ilustrada y el sabio egercicio de sus diferentes poderes que un pueblo numeroso, poderoso, activo, tan zeloso de la libertad como altivo por su opulencia, ha rechazado siempre los esfuerzos de la tirania, y goza ha muchisimo tiempo de una tranquilidad apenas turbada por algunas tempestades pasageras, que no han destruido su constitucion primitiva (3).

Sin embargo, á pesar de su escelencia, esta constitucion tiene defectos. Uno es el mirar como una distincion gloriosa, la reunion de muchas magistraturas en una misma ca-

(1) *Isocr. in Nicocl. t.* 1, *p.* 96. *Ubbo. Emm. rep. Carthàg.*

(2) *Diod. Sid. l.* 20, *p.* 753. *Justin. l.* 19, *c.* 2.

(3) *Aristot. de rep. l.* 2, *c.* 21, *p.* 334.

beza (1) (*), porque entonces es mas ventajoso el multiplicar sus deberes que el llenarlos, y que se acostumbre á creer, que el obtener las plazas, es merecerlas (2). Desde que en un estado, el dinero se vuelve un medio para elevarse, luego no se conoce otro; acumular riquezas es la unica ambicion del ciudadano, y el gobierno inclina fuertemente acia la oligarquia. (3).

Para mantenerle en su equilibrio, se há pensado en Cartago, que era menester conceder algunas ventajas al pueblo, y enviar por intervalos á los principales de esta clase á las ciudades particulares, con comisiones que les dan la facilidad de enriquecerse. Este recurso, hasta ahora, ha mantenido la republica; pero como el no está unido inmediatamente á la legislacion, y ella contiene en si misma un vicio secreto, no se debe atribuir su suceso sino á casualidad; y si el pueblo, nunca vuelto muy rico y muy poderoso, separa sus intereses de los de los demas ciudadanos, las leyes actuales no bastarán á detener sus

(1) *Id. ib. p.* 335.

(*) *En Venesia, dice Amelot, los nobles no pueden tener muchas magistraturas por pequeñas que sean.* (*Hist. du gouvern. de Venise*, *p.* 25.)

(2) *Id. ib. p.* 334.

(3) *Id. ibid. p.* 335.

pretensiones y la constitucion será destruida (1) (*).

Conforme á lo que hemos dicho, es facil descubrir el obgeto que debe proponerse el magistrado soberano en el egercicio de su poder, ó si se quiere, qual es en cada constitucion el principio del gobierno. En la monarquia, es lo bello, la honradez; pues el principe desea la gloria de su reyno, y no adquirirla sino por vias honrrosas (2). En la tirania, es la seguridad del tirano; pues el no se mantiene en el trono sino por el terror que inspira (3). En la aristocracia, la virtud, puesto que los gefes no pueden distinguirse sino por el amor de la patria (4). En la oligarquia, las riquezas; puesto que no es sino entre los ricos entre quienes se eligen los administradores del estado (5). En la democra-

(1) *Aristot. de rep. l. 2, c. 11, p. 335,*

(*) *La prediccion de Aristoteles no tardó en verificarse. En tiempo de la 2.a guerra Punica, cerca de 100 años despues de este filosofo, la republica de Cartago se inclinaba á su ruina, y Polybio mira la autoridad que el pueblo habia usurpado, como la principal causa de su decadencia. (Polyb. l. 6, p. 493.*

(2) *Id. ib. l. 5, c. 10, p. 403.*

(3) *Aristot. rhet. l. 1, c. 8, t. 2, p. 520,*

(4) *Id. de rep. l. 4, c. 8, t. 2, p. 372.*

(5) *Id. ib.*

cia, la libertad de cada ciudadano (1); pero este principio degenera casi por todas partes en licencia, y no podria subsistir sino en el gobierno de que la segunda parte de este estracto presenta una idea sucinta.

SEGUNDA PARTE.

De la mejora de las constituciones.

Si yo estubiera encargado de instruir á un gefe de colonia, me remontaria primero á los principios.

Toda sociedad es una agregacion de familias, que no tienen otro fin en unirse, que el trabajar en su comun felicidad (2). Si ellas no son muy numerosas, de que modo se les defenderá de los ataques de fuera? Si lo son demasiado, como se les contendrá con leyes que aseguren su descanso? No trateis de fundar un imperio, sino una ciudad, menos poderosa por la multitud de sus habitantes, que por las cualidades de los ciudadanos. Entre tanto que el orden ó la ley pueda dirigir su accion sobre todas las partes de este cuerpo, no penseis en reducirla; pero desde que aquellos que obedecen no se hallan á la vista, ni á la mano de los que

(1) *Id. ib.*

(2) *Id. ib. l.* 1, *c.* 1, *p.* 296; *l.* 3, *c.* 9, *p.* 349.

mandan, pensad que el gobierno ha perdido una parte de su influencia, y el estado una parte de su fuerza.

Que vuestra capital, situada cerca del mar (1), no sea demasiado grande, ni muy pequeña; que una posicion favorable, un ayre puro, aguas saludables, contribuyan de acuerdo á la conservacion de los habitantes(2); que su territorio baste á las necesidades, y presente á la vez un aceso dificil al enemigo y comunicaciones faciles á vuestras tropas (3); que ella sea dominada por una ciudadela, si se prefiere el gobierno monarquico; que diversos puestos fortificados la preserven de los primeros furores del populacho, si se escoge la aristocracia; que no tenga otra defensa que sus terraplenes, si se establece una democracia (4); que sus murallas sean fuertes y capaces de resistir á las nuevas maquinas de que se hace uso de algun tiempo á esta parte en los sitios; que las calles, en parte sean anchas y tiradas á cordel, en parte estrechas y tortuosas: las primeras servirán para su embellecimiento; las segundas para su defensa, en caso de sorpresa (5).

Construid á alguna distancia un puerto

(1) *Id. ib. l. 7, c. 4, p.* 430.
(2) *Id. ib. c. 5, p.* 431; *ib. c.* 6.
(3) *Id. ib. c.* 11, *p.* 438.
(4) *Id. ib. c, 5, p.* 431.
(5) *Id. ib. c.* 11, *p.* 438.

que se junte á la ciudad por largas murallas, como se practica en muchas partes de la Grecia; durante la guerra, el facilitará los socorros de vuestros aliados; durante la paz, mantendreis en el aquella multitud de marineros estrangeros ó regnicolas, cuyo libertinage y avaricia corromperian las costumbres de vuestros ciudadanos, si los recibierais en la ciudad. Pero que vuestro comercio se limite á cambiar lo superfluo que os franquea vuestro territorio, con lo necesario que el los rehusa, y vuestra marina, á haceros temer ó buscar las naciones vecinas (1).

Vuestra colonia está establecida; es preciso darle leyes; se necesitan las fundamentales para formar la constitucion, y civiles para asegurar su tranquilidad.

Vosotros os instruireis de las diferentes formas de gobiernos adoptadas por nuestros legisladores, ó imaginadas por nuestros filosofos. Algunos de estos sistemas son muy imperfectos, los demas exigen mucha perfeccion. Tened espiritu para comparar los principios de los primeros con sus efectos, y mucho mas espiritu para resistir al atractivo de los segundos. Si por la fuerza de vuestro genio, podeis concebir el plan de una constitucion sin defecto, será menester que una razon superior, os persuada de que semejante plan es susceptible de execucion, ó si por casualidad

(1) *Id. ib. l. 7, c. 11, p.* 438.

lo fuese, que tal vez no convendria á todas las naciones (1).

El mejor gobierno para un pueblo, es aquel que se acomoda á su caracter, á sus intereses, al clima que habita, á una multitud de circunstancias que le son particulares.

La naturaleza ha distinguido, con rasgos admirables y variados, las sociedades estendidas sobre nuestro globo (2); las del norte y de la Europa, tienen valor, pero pocas luces é industria; es preciso pues que ellas sean libres, indociles al yugo de las leyes, incapaces de gobernar á las naciones vecinas; las del Asia poseen todos los talentos del ingenio, todos los recursos de las artes, pero su estrema cobardia los condena á la servidumbre. Las griegas, colocadas entre unos y otros, enriquecidas de todas las ventajas de que ellas se glorian, reunen de tal modo el valor á las luces, el amor de las leyes al de la libertad, que ellas estarian en estado de conquistar y de gobernar al universo. Y por quantos matices, no se complace la naturaleza en diversificar estos caracteres principales en una misma comarca? Entre los pueblos de la Grecia, los unos tienen mas ingenio, los otros mas bravura. Los hay entre quienes estas brillan-

(1) *Id. ib. l.* 4, *c.* 1, *p.* 363.

(2) *Id. ib. l.* 7, *c.* 7, *p.* 433. *Plat. de rep. l.* 4, *p.* 435. *Anonim. ap. Phot. p.* 1320.

tes cualidades están en un justo equilibrio (1).

Es estudiando á los hombres sometidos á su conducta, como un legislador verá, si han recibido de la naturaleza, ó si pueden recibir de estas instituciones, bastantes luces para sentir el precio de la virtud, bastante fuerza de calor para preferirla á todo: quanto mas el se propone un grande obgeto, mas debe reflecsionar, instruirse y dudar: una circunstancia local bastará algunas veces para fijar sus irresoluciones. Si, por egemplo, el suelo que su colonia debe ocupar, es susceptible de un gran cultivo, y obstaculos insuperables no le permiten el proponer otra constitucion, que no titubee en establecer el gobierno popular (2). Un pueblo agricultor es el mejor de todos los pueblos; ellos no abandonarán el trabajo que exîge su presencia, para venir á la plaza publica, á ocuparse de las disensiones que fomenta la ociosidad, y á disputar los honores de que no son avidos (3). Los magistrados, mas respetados, no estarán espuestos á los caprichos de una multitud de obreros y de mercenarios tan osados como insaciables.

Por otra parte, la oligarquia se establece naturalmente en los lugares donde es nece-

(1) *Aristot. de rep. l. 7, c. 7, p.* 433.

(2) *Id. ib. l. 4, c. 9, p.* 370; *l. 6. c. 4, p.* 416.

(3) *Id. ib. p.* 417.

sario y posible tener una numerosa caballeria; como ella allí hace la principal fuerza del estado, es menester que un gran numero de ciudadanos pueda mantener en ella un caballo, y soportar el gasto que exíge su profesion: entonces el partido de los ricos domina al de los pobres (1).

Antes de ir mas lejos, ecsaminemos quales son los derechos, quales deben ser las disposiciones del ciudadano.

En ciertas partes, para ser ciudadano, basta el haber nacido de un padre y de una madre que lo eran; en otras se exíge un mayor numero de grados; pero de ahi se sigue que los primeros que han tomado esta cualidad, no tenian derecho á ello; y si no lo tenían como han podido transmitirlo á sus hijos (2)?

No es el recinto de una ciudad ó de un estado el que dá este privilegio al que lo habita; si asi fuera, convendria al esclavo asi como al hombre libre (3): si el esclavo no puede ser ciudadano, todos aquellos que estan al servicio de sus semejantes, ó que, egerciendo artes mecanicas, se ponen en una estrecha dependencia del publico, tampoco podrian serlo (4). Yo sé que se les mira como tales en

(1) *Id. ib. l.* 6, *c.* 7, *p.* 420.
(2) *Id. ib.* l. 3, *c.* 12, *p.* 340.
(3) *Id. ib. c. 1.*
(4) *Id. ib.*

la mayor parte de las republicas, y sobre todo en la estrema democracia; pero en un estado constituido, no se les debe conceder una prerrogativa tan bella.

Qual es pues el verdadero ciudadano? Aquel que libre de todo otro cuidado, se consagra unicamente al servicio de la patria, y puede participar de las cargas, de las dignidades, de los honores (1), en una palabra, de la autoridad soberana.

De aqui se sigue que este nombre no conviene sino imperfectamente á los niños, á los viejos decrepitos, y no deberia convenir á los artesanos, á los labradores, á los manumitidos (2); siguese tambien que no es uno ciudadano sino en una republica (3), aunque allí participen de este derecho las gentes á quienes, segun nuestros principios, seria menester rehusarlo.

En vuestra ciudad, todo trabajo que ocupe la atencion que se debe esclusivamente á los intereses de la patria, será prohibido al ciudadano, y no dareis este titulo sino á aquellos, que en su juventud, llevasen las armas en defensa del estado, y que en una edad mas avanzada, lo ilustrasen con sus luces (4).

(1) *Aristot. de rep. l.* 3, *c.* 1, *p.* 338 & 339; *c.* 4, *p.* 341.
(2) *Id. ib. l.* 3, *c.* 1, & 5, *l.* 7, *c.* 9, *p.* 435.
(3) *Id; ib. c.* 1, *p.* 339.
(4 *Id. ib. l.* 7, *c.* 9, *p.* 435.

De este modo, vuestros ciudadanos serán verdaderamente parte de la ciudad: su prerrogativa esencial será el llegar á las magistraturas, el juzgar los negocios de los particulares, el votar en el senado ó en la asamblea general (1); ellos la tendrán de la ley fundamental, porque la ley es un contrato (2), que asegura los derechos de los ciudadanos. El primero de sus deberes será el ponerse en estado de mandar y de obedecer (3); ellos lo llenarán en virtud de su institucion, porque ella sola puede inspirarles las virtudes del ciudadano, ó el amor de la patria.

Estas reflecsiones nos harán conocer la especie de igualdad, que el legislador debe introducir en la ciudad.

No se admite ninguna en la oligarquia; en ella se supone al contrario, que la difenrencia en las fortunas, establece otra en el estado de los ciudadanos, y que en consecuencia, las preferencias y les distinciones no deben ser concedidas sino á las riquezas (4). En la democracia, los ciudadanos se creen todos iguales, porque ellos son todos libres; pero como no tienen sino una falsa idea de la libertad, la igualdad que ellos afectan, destruye toda subordinacion. De aqui las sedicio-

(1) *Aristot. de rep. l.* 3, *c.* 1, *p.* 339.
(2) *Id. ib. c.* 9, *p.* 348.
(3) *Id. ib. c.* 4, *p.* 342.
(4) *Id. ib. c.* 9, *p.* 348; *l.* 5, *c.* 1, *p.* 386.

nes que fermentan sin cesar en el primero de estos gobiernos, porque la multitud mira alli la desigualdad como una justicia (1); y en el segundo, porque los ricos en el tienen una igualdad que los humilla.

Entre las ventajas que establecen ó destruyen la igualdad entre los ciudadanos, hay tres que merecen algunas reflecsiones: la libertad, la virtud y las riquezas. Yo no hablo de la nobleza, porque ella vuelve á entrar en esta division general, no siendo ella sino la antigüedad de las riquezas y de la virtud en una familia (2).

Nada hay tan opuesto á la licencia como la libertad: en todos los gobiernos, los particulares estan y deben estar sugetos; pero con esta diferencia, que en ciertas partes, ellos no son esclavos sino de los hombres; y en las demas no deben serlo sino de las leyes. En efecto, la libertad no consiste en hacer todo lo que se quiere, como se sostiene en ciertas democracias (3); sino en no hacer sino lo que quieren las leyes que aseguran la independencia de cada particular; y bajo de este aspecto, todos vuestros ciudadanos pueden ser tan libres unos como otros.

No me estenderé mas sobre la virtud: co-

(1) *Aristot. de rep. l.* 5, *c.* 3, *p.* 389.
(2) *Id. ibid l.* 4, *c.* 8, *p.* 373.
(3) *Id. ibid. l.* 5, *c.* 9, *p* 402.

mo nuestros ciudadanos participarán de la autoridad soberana, todos serán igualmente interesados en mantenerla, y en penetrarse de un mismo amor por la patria; yo añado que ellos serán mas ó menos libres, á proporcion que serán mas ó menos virtuosos.

En quanto á las riquezas, la mayor parte de los filosofos no han podido garantirse de una ilusion muy natural; la de poner su atencion sobre el abuso que choca mas á su gusto y á sus intereses, y el creer que en desarraigandolo, el estado irá por si mismo. Los antiguos legisladores habian juzgado conveniente, en un principio de reforma, el repartir igualmente los bienes entre todos los ciudadanos; y de alli, algunos legisladores modernos, y entre ellos Faleas de Calcedonia, han propuesto la igualdad constante de fortunas, por base de sus sistemas. Los unos quieren que los ricos no puedan aliarse sino con los pobres, y que las hijas de los primeros sean dotadas, mientras que las de los segundos no lo serán; los otros, que no se permita el aumentar su hacienda sino hasta una tasa fijada por la ley. Pero limitando las facultades de cada familia, seria menester limitar el numero de hijos que ella debe tener (1). No es por leyes prohibitivas que se tendrán en una suerte de equilibrio las fortunas de los

(1) *Id. ibid. l. 2, c. 7, p. 321.*

particulares: es preciso tanto cuanto sea posible, introducir entre ellos el espíritu de desintéres, y arreglar las cosas de manera que las gentes de bien no quieran aumentar sus posesiones, y los malos no lo puedan (1).

Así vuestros ciudadanos podrán diferir unos de otros por las riquezas. Mas como esta diferencia no ocasionará ninguna en la distribucion de los empleos y de los honores, no destruirá la igualdad que debe subsistir entre ellos. Ellos serán iguales, porque no dependerán sino de las leyes; y todos serán igualmente cargados del glorioso empleo de contribuir al descanso y á la felicidad de la patria (2).

Vosotros veis ya que el gobierno de que quiero daros una idea, se acercaria á la democracia, pero tendria tambien de la o igarquia; pues este seria un gobierno misto, de tal modo combinado, que no se sabria con fijeza que nombre se le deberia dar, y en el que con todo eso los partidarios de la democracia y los de la oligarquia hallarian las ventajas de la constitucion que ellos prefieren, sin hallar los inconvenientes de las que ellos repugnan (3).

Esta feliz mezcla seria sobre todo sensible en la distribucion de los tres poderes que cons-

(1) *Id. ibid. p.* 323 & 324.
(2) *Aristot. de rep. l.* 9, *c.* 4, *p.* 341; *c.* 9, *p.* 34.
(3) *Id. ibid. l.* 4, *c.* 3, *p.* 373.

tituyen un estado republicano. El primero, que es el legislativo, residirá en la asamblea general de la nacion; el segundo, que concierne á la egecucion, pertenecerá á los magistrados; el tercero, que es el poder de juzgar, será confiado á los tribunales de justicia (1).

1°. La paz, la guerra, las alianzas, las leyes, la eleccion de los magistrados, el castigo de los crimenes contra el estado, la rendicion de cuentas por parte de aquellos que han llenado funciones importantes; sobre todos estos obgetos, se debe referir al juicio del pueblo, que raras veces se engaña, cuando no está agitado de las facciones. En estas circunstancias, sus votos son libres, y no estan manchados con el vil intéres, pues seria imposible el corromper á un pueblo; ellos son ilustrados, pues el menor de los ciudadanos tiene un singular talento para discernir á los hombres distingüidos por sus luces y sus virtudes, y una singular facilidad en combinar, en seguir, y aun en rectificar sus dictamenes (2).

Los decretos de la asamblea general, no podrán ser reformados, a menos que se trate de asuntos criminales: en este caso, si la asamblea absuelve al acusado, la causa está concluida: si lo condena, su sentencia debe ser

(1) *Id. ibid. c.* 24, *p* 279.

(2) *Aristot. de rep. l.* 3, *c.* 11, *p.* 350 & 351; *c.* 15, *p.* 356; *l.* 4, *c.* 14, *p.* 381.

confirmada, ó tal vez anulada por uno de los tribunales de justicia (1).

Para alejar de la asamblea general á las gentes de la hez del pueblo, que, no poseyendo nada, y no egerciendo ninguna profesion mecanica, estarian, en calidad de ciudadanos, con derecho de asistir, se recurrirá á los censos, ó al estado conocido de los bienes de los particulares. En la oligarquia, el censo es tan fuerte, que no admite en la asamblea de la nacion sinó á las gentes mas ricas. El no ecsiste en ciertas democracias, y en otras es tan debil, que no escluye cuasi á nadie. Vosotros establecereis un censo, en virtud del cual la mayor y la mas sana parte de los ciudadanos tendrá derecho de votar en las deliberaciones públicas (2).

Y, como el censo no es una medida fija, como el varía segun el precio de los géneros, y como estas variaciones han bastado algunas veces para mudar la naturaleza del gobierno, vosotros tendreis cuidado de renovarlo de tiempo en tiempo, y de proporcionarlo, segun las ocurrencias, á las facultades de los particulares, y al obgeto que os propusiereis (3).

2°. Los decretos de la asamblea general deben ser egecutados por los magistrados, de los que es menester que la eleccion, el número, las funciones, y la duracion de su eger-

(1) *Id. ibid. l.* 4, *p.* 381.
(2) *Aristot. de rep. l.* 4, *c.* 9, *p.* 373.
(3) *Id. ibid. l.* 5, *c.* 6, *p.* 395; *c.* 8, *p.* 3[illegible].

cicio se acomoden á la estension de la república, así como á la forma del gobierno.

Aquí, como en casi todos los obgetos que tratamos, se levanta una multitud de cuestiones (1), que pasamos en silencio, para aplicarnos á dos puntos importantes, que son la eleccion y el número de estos magistrados. Es de esencia de la oligarquia, que sean elegidos relativamente al censo; de la democracia, que se les saque á la suerte, sin ninguna consideracion á las facultades de los particulares (2). Vosotros tomareis de la primera, la via de la eleccion, porque ella es la mas aproposito para daros magistrados virtuosos é ilustrados; á egemplo de la segunda, no os arreglareis por el censo, porque no temereis que se eleven á las magistraturas, las gentes obscuras é incapaces de desempeñarlas: en cuanto al número de los magistrados, vale mas multiplicar las plazas, que sobrecargar á cada departamento (3).

3°. La misma mezcla de formas se observa en los reglamentos relativos á los tribunales de justicia. En el gobierno oligarquico, se pronuncia una multa contra los ricos que no desempeñan las funciones de la judicatura, y no se señala ningun salario á los pobres que las egercen. Se hace al contrario en las de-

(1) *Id. ibid. l. 4, c. 15, p. 381.*
(2) *Aristot. de rep. l. 4, c. 9, p. 373.*
(3) *Id. ibid. c. 15, p. 382.*

mocracias: vosotros empeñareis á todos los jueces á ser asistentes, condenando á los primeros en una pena pecuniaria, cuando se ausentaren, concediendo un derecho de presencia á los segundos (1).

Despues de haber interesado estas dos clases de ciudadanos en el bien del estado, se trata de sofocar en sus corazones aquella rivalidad odiosa que ha perdido á la mayor de las repúblicas de la Grecia: y este es tambien uno de los principales puntos de nuestra legislacion.

No trateis de conciliar las pretensiones que la ambicion y los vicios de los dos partidos no harian mas que eternizar. El unico medio de destruirlas es el de favorecer, con preferencia, al estado mediano(*), y el hacerlo tan poderoso cuanto puede serlo (2): en este estado es en el que hallareis mas costumbres y honradez. Contentos con su suerte, el no esperimenta, ni hace esperimentar á los demas, ni el orgullo despreciador que inspiran las riquezas, ni la baja envidia que hace nacer la

(1) *Id. ibid. c. 9, p. 373.*

(*) *Por ette estado mediano, entiende Aristoteles á aquellos que gozan de una fortuna mediocre. Comparad lo que el dice de el con el principio de la vida de Solon por Plutarco.*

(2) *Aristot. de rep. lib. 4, c. 11, p. 376. Euripid. in suplic. v. 238.*

necesidad. Las grandes ciudades, donde el es mas número, le deben el estar menos sugetas á sediciones que las pequeñas; la democracia en que el es honrado, el ser mas durable que la oligarquia, que apenas le concede alguna consideracion (1).

Que la parte principal de vuestras colonias sea formada de este órden respetable; que vuestras leyes las hagan susceptibles de todas las distinciones; que una sabia institucion mantenga entre ellos el espíritu y el amor de la mediocridad; y dejadlos dominar en la plaza pública. Su preponderancia garantirá al estado del depotismo reflecsionado de los ricos, siempre incapaces de obedecer; del despotismo ciego de los pobres, siempre incapaces de mandar; y de aquí resultará, que la mayor parte de la nacion, fuertemente adicta el gobierno, hará todos sus esfuerzos para mantener su duracion; lo qual es el primer elemento y la mejor prueba de una buena constitucion (2).

En toda república, un ciudadano se hace culpable, desde que se vuelve muy poderoso. Si vuestras leyes no pueden impedir, que los particulares adquieran demasiadas riquezas, y no congreguen á su rededor una gran canti-

(1) *Aristot. ibid.*

(2) *Aristot. de rep. l. 4, c. 11, p. 377; l. 5, c. 9, p. 400.*

dad de partidarios para hacerse temer; vosotros recurrireis al ostracismo, y los tendreis retirados un cierto número de años.

El ostracismo es un remedio violento, tal vez injusto, por lo comun empleado para servir á las venganzas personales, pero justificado por grandes egemplos y grandes autoridades, y el unico, que en estas ocasiones, puede salvar al estado. Si con todo se levantase un hombre, que solamente por la sublimidad de sus virtudes, arrastrase tras si todos los corazones, confieso que en vez de proscribirlo, seria mas conforme á los verdaderos principios el colocarlo sobre el trono (1).

Ya hemos dicho que vuestros ciudadanos serán, ó los jovenes que sirviesen á la patria con su valor, ó los ancianos, que despues de haberla servido, la dirigiesen con sus consejos. En esta última clase es en la que elegireis los sacerdotes; pues no seria decente que el homenage de un pueblo libre fuese ofrecido á los dioses por manos acostumbradas á un trabajo mecanico y servil (2).

Vosotros establecereis convites públicos, porque nada contribuye mas á mantener la union (3).

(1) *Aristot. de rep. l.* 3, *c.* 13, *p.* 354; *c.* 17, *p.* 361.

(2) *Id. ibid. l.* 7, *c.* 9, *p.* 436.

(3) *Id. ibid. c.* 10, *p.* 436.

Los bienes los dividireis en dos porciones, la una destinada á las necesidades del estado, la otra á la da los particulares: la primera será consagrada á mantener el culto religioso y los convites públicos; la segunda no será poseída sino de los que he denotado con el nombre de ciudadanos. Una y otra serán cultivadas por esclavos sacados de diferentes naciones (1).

Despues de haber arreglado la forma del gobierno, recopilareis un cuerpo de leyes cíviles, todas las cuales se refieren á las leyes fundamentales, y sirven para cimentarlas.

Una de las mas esenciales debe ser la de los matrimonios. Que los esposos no estén en una edad muy desproporcionada (2); nada seria mas aproposito para sembrar entre ellos la division y los disgustos: que ellos no sean ni muy jovenes ni muy viejos; no hay cosa que haga degenerar mas la especie humana: que las hijas se casen á la edad de cerca de 18 años, los hombres en la de 37, ó cerca (3); que su matrimonio se celebre ácia el solsticio de

(1) *Aristot. de rep. l. 7, c. 10, p. 437.*
(2) *Id. ibid. c. 16, p. 445.*
(3) *Id. ibid. p. 446.*

invierno (1) (*); que sea lícito esponer á los hijos, cuando sacan en su nacimiento una constitucion muy debil, ó defectos muy sensibles; que sea lícito tambien esponerlos, para evitar el esceso de la poblacion. Si esta idea choca al caracter de la nacion, fijad á lo menos el número de hijos en cada familia, y si dos esposos quebrantan la ley, que se le mande á la madre destruya el fruto de su amor, ántes que el haya recibido los principios de la vida y del sentimiento. Proscribid severamente el adulterio, y que las mas graves penas castiguen á aquel que deshonre una union tan bella (2).

Aristoteles se estiende despues sobre el modo con que se debe educar el ciudadano. El lo toma desde la cuna; le sigue en las diferentes edades de la vida, en los diferentes empleos de la república, en sus diferentes relaciones con la sociedad. Trata de los conocimientos con que es menester ilustrar su espíritu, y de las virtudes de que se debe penetrar

(1) *Id. ibid.*

(*) *En 1772, M. Vargentin, en una memoria presentada en la Academia de las ciencias de Estokolmo, prueba, conforme á las observaciones hechas por espacio de catorce años, que el mes del año en que nacen mas niños, es el mes de setiembre* (*Gazeta de Francia del 18 de agosto de 1772*).

(2) *Aristot. de rep. l. 7, c. 16, p. 447.*

su alma; y desenvolviendo insensiblemente á sus ojos la cadena de sus obligaciones, le hace advertir al mismo tiempo la cadena de las leyes que le obligarán á cumplirlas (*).

Acabo de esponer algunas de las reflecsiones de Aristoteles sobre el mejor de los gobiernos. Mas arriba he espuesto las de Platon (**), así como las constituciones establecidas por Licurgo (***) y por Solon (§). Otros escritores, legisladores, filosofos, oradores, poétas, han públicado sus ideas sobre este importante asunto. Quien podria, sin un mortal fastidio, analizar sus diferentes sistemas, y aquella prodigiosa multitud de macsimas ó de qüestiones que ellos han sentado ó discutido? Limitemonos al corto número de principios que les son comunes á todos, ó que, por su singularidad, merecen ser recogidos.

No es solo Aristoteles el que ha hecho el elogio de la dignidad regia. La mayor parte de los filosofos ha reconocido la escelencia de este gobierno que han considerado, los unos relativamente á la sociedad, los otros con res-

(*) *Nosotros no tenemos ya estos detalles, pero es facil el juzgar por los primeros capítulos del lib. 8, del camino que habia seguido Aristoteles en el resto de la obra.*

(**) *Vease el capítulo LIV de esta obra.*

(***) *Vease el capítulo XLV.*

(§) *Vease la intstroduccion p. 99 y el capítulo XIV.*

pecto al sistema general de la naturaleza.

La mas linda de las constituciones, dicen los primeros, seria aquella en que la autoridad depositada en manos de un solo hombre, no se egerciese sino segun las leyes sabiamente establecidas (1); en que el soberano, elevado sobre sus vasallos, tanto por sus luces y sus virtudes, como por su poder (2), se persuadiese que el es como la ley, que no ecsiste sino para la felicidad de los pueblos (3); en que el gobierno inspirase el temor y el respeto por dentro y por fuera, no solàmente por la uniformidad de los principios, el secreto de las empresas, y la celeridad en la egecucucion (4), sino tambien por la rectitud y la buena fé: pues se contaria mas con la palabra del principe, que con el juramento de los demas hombres (5).

Todo en la naturaleza nos lleva á la unidad, dicen los segundos: el universo es presidido por el ser supremo (6); las esferas celestes lo son por otros tantos genios; los reynos de la tierra lo deben ser por otros tantos soberanos establecidos sobre el trono, para

(1) *Plat. in polit. t.* 2, *p.* 301 & 302.
(2) *Isocr. ad Nicocl. t.* 1, *p.* 56.
(3) *Archyt. ap. Stob. serm.* 44, *p.* 314.
(4) *Demosth. de fals. leg. p.* 321. *Isocr. ad Nicocl. t.* 1, *p.* 93.
(5) *Isocr. ibid. p.* 63.
(6) *Ecphant. ap. Stob. serm.* 46, *p.* 333.

mantener en sus estados la armonía que reyna en el universo. Mas para llenar un destino tan alto deben ellos retratar en sí mismos las virtudes de aquel Dios de quien son imágenes (1), y gobernar a sus vasallos con la ternura de un padre, el vigilante cuidado de un pastor, y la imparcial equidad de la ley (2).

Tales son en parte los deberes que los griegos unen a la dignidad real; y como ellos han visto casi por todas partes a los príncipes apartarse de ellos, no consideran este gobierno sino como un modelo que debe proponerse un legislador para no hacer sino una voluntad general de todas las voluntades particulares (3). Si todos los gobiernos fuesen temperados, decia Platon, seria necesario buscar su felicidad en el monárquico; pero puesto que todos ellos son corrompidos, es menester vivir en una democracia (4).

Cual es pues la constitucion que conviene mejor a los pueblos extremamente zelosos de su libertad? El gobierno mixto, aquel en que se hallan la dignidad real, la aristocracia y la democracia, combinadas por las leyes que enderezan las balanzas del poder, todas las ve-

(1) Id. ibid. & pag. 329. *Diotogen. ibid.* pag. 330.

(2) *Ecphant. ap. Stob. serm.* 46, p. 334.

(3) *Plat. in Polit.* t. 2, p. 301. *Hippod.* ap. Stob. serm. 41, p. 251.

(4) *Plat. ibid.* p. 303.

ses que ella inclina demasiado ácia una de sus formas (1). Como se puede obrar este temperamento de infinitos modos. de allí aquella prodigiosa variedad que se halla en las constituciones de los pueblos, y en las opiniones de los filosofos.

Mas bien se ponen de acuerdo sobre la necesidad de establecer buenas leyes, sobre la obediencia que aquellas ecsigen, sobre las mudanzas que algunas veces deben esperimentar.

Como no le es dable á un simple mortal el mantener el órden por sola su voluntad pasagera, se necesitan leyes en una monarquía (2); sin este freno, todo gobierno se vuelve tiranico.

Se ha presentado una imagen bien ecsacta cuando se ha dicho que la ley era el alma de un estado. En efecto si se destruye la ley, el estado no es mas que un cuerpo sin vida (3).

Las leyes deben ser claras, precisas, generales, relativas al clima (4), todas á favor

(1) *Archyt. ap. Stob. serm.* 41, *p.* 268. *Hippol. ibid. pag.* 251, *Plut. de leg. l.* 3, *p.* 693. *Aristot. de rep. l.* 2, *c.* 6. *p.* 321; *l.* 4, *c.* 9, *p.* 373.

(2) *Archyt. ap. Stob. serm.* 41, *p.* 268. *Xenoph. memor. l.* 4, *p.* 813. *Plut. in polit. t.* 2, *p.* 276. *Bias ap. Plut. in sept. sapient. conv. t.* 2, *p.* 152.

(3) *Demost. ap. Stob. serm.* 41, *p.* 270.

(4) *Archyt. ibid.*

de la virtud (1); es menester que ellas degen las menos cosas que sea posible á la decision de los jueces (2); serán severas, pero jamas deben serlo los jueces (3), porque más vale arriesgar el absolver al criminal, que el condenar á un inocente. En el primer caso la sentencia es un error; en el segundo, es una impiedad (4).

Se han visto pueblos que han perdido en la inaccion la superioridad que habian adquirido por las victorias. La falta ha estado en sus leyes que lo han endurecido contra los trabajos de la guerra, y no contra las dulzuras del descanso. Un legislador se ocupará menos en el estado de la guerra, que debe ser pasagero, que en las virtudes que enseñan al ciudadano tranquilo á no temer la guerra, á no abusar de la paz (5).

La multiplicidad de las leyes de un estado, es una prueba de su corrupcion y de su decadencia, por la misma razon con que una

(1) *Demost. epist. p.* 198. *Id. in Timocr. p.* 784. *Stob. p.* 270.

(2) *Aristot. rhet. l.* 1, *c.* 1, *p.* 513.

(3) *Isæus ap. Stob. serm.* 46, *p.* 327.

(4) *Antiph. ap. Stob. p.* 308.

(5) *Aristot. de rep. l.* 7, *c.* 14, *p.* 444 *et* 15, *p.* 445.

sociedad seria feliz, si pudiera pasarse sin leyes (1).

Algunos desearian, que en la cabeza de la mayor parte de las leyes, un preambulo, espusiera los motivos y el espíritu de ellas; nada seria mas útil, dicen, que el ilustrar la obediencia de los pueblos, y el someterlos por la persuasion, ántes de intimidarlos con las amenazas (2).

Otros miran la ignominia, como la pena que produce mas efecto. Cuando las faltas son rescatadas con el dinero, se acostumbran los hombres á dar un grandisimo valor al dinero, poquisimo á las faltas (3).

Cuanto mas escelentes son las leyes, es mas peligroso el sacudir su yugo. Mas valdria tenerlas malas y observarlas, que tenerlas buenas y quebrantarlas (4).

Nada hay tan peligroso como el mudarlas con frecuencia. Entre los locrianos (5) el que propone abolir ó modificar alguna, debe tener al rededor de su cuello un nudo corredizo,

(1) *Arcesib. ap. Stob. serm.* 41, *p.* 248. *Isocr. arcop. t.* 1, *pag.* 331. *Tacit. annal. l.* 3, *c.* 27.

(2) *Plat. de leg. l.* 4, *t.* 2, *p.* 719.

(3) *Archyt. ap. Stob. serm.* 41, *p.* 269.

(4) *Thucyd. l.* 3, *c.* 37, *Aristot. de rep. l.* 4, *c.* 8, *p.* 372.

(5) *Zaleuc. ap. Stob. serm.* 42, *p.* 280. *Demosth. in Timocr. p.* 794.

que se apriete si no prueba la proposicion(*). Entre los mismos locrianos, no es lícito el atormentar y el eludir las leyes á fuerza de interpretaciones. Si ellas son equivocas, y una de las partes murmura de la esplicacion que les ha dado el magistrado, ella le puede citar ante un tribunal compuesto de mil jueces. Ambos á dos comparecen con la cuerda al cuello, y la muerte es la pena de aquel cuya interpretacion ha sido rechazada (1). Los demas legisladores han declarado todos, qne no se debian tocar las leyes sino con una estrema circunspeccion, y en una estrema necesidad.

Pero cual es el fundamento solido del descanso y la felicidad de los pueblos? No lo son las leyes que arreglan su constitucion, ó que aumentan su poder, sino las instituciones que forman los ciudadanos y que dan resorte á sus almas; no las leyes que dispensan las penas y las recompensas, sino la voz del público, cuando ella hace una ecsacta reparticion del desprecio y de la estimacion (2). Tal es la decision unanime de los legisladores, de los filosofos, de todos los griegos, quizá de todas las naciones. Cuando se ha profundizado la naturaleza, las ventajas y los inconvenientes

(*) *Vease la nota al fin del tomo.*

(1) *Polyb. l. 12, p. 661.*

(2) *Plat. de leg. l. 3, t. 2, p. 697. Isocr. areop. t. 1, p. 331.*

de diversas especies de gobiernos, se halla por último resultado, que la diferencia de las costumbres basta para destruir la mejor de las constituciones, para rectificar la mas defectuosa.

Las leyes, impotentes por sí mismas, toman sus fuerzas unicamente de las costumbres, que son tanto mas superiores á ellas, cuanto la virtud lo es á la probidad. Por las costumbres es que se prefiere lo que es honesto á lo que no es mas que justo, y lo que es justo á lo que no es mas que útil. Ellas detienen al ciudadano por el temor de la opinion, mientras que las leyes no lo asustan con el temor de las penas (1).

Bajo el imperio de las costumbres, las almas mostrarán mucha elevacion en sus sentimientos, desconfianza en sus luces, decencia y sencillez en sus acciones. Un cierto pudor las penetrará de un santo respeto á los dioses, á las leyes, á los magistrados, al poder paternal, á la sabiduria de los ancianos (2), á ellas mismas mucho mas que á todo lo restante (3).

De ahí resulta para todo gobierno, la indispensable necesidad de ocuparse en la educacion de los hijos (4), como en el negocio mas esencial, de educarlos en el espíritu y

(1) *Hippod. ap. Stob. p.* 249.
(2) *Plat. de leg. l.* 3, *t.* 2, *p.* 698 & 701.
(3) *Democr. ap. Stob. serm.* 41, *p.* 310.
(4) *Plat. in Euthyphr. t.* 1, *p.* 2, *Aristot. de leg. l.* 8, *c.* 1, *p.* 449.

amor á la constitucion, en la sencillez de los tiempos antiguos, en una palabra, en los principios que deben arreglar para siempre sus virtudes, sus opiniones, sus sentimientos y sus modales. Todos aquellos que han meditado en el arte de gobernar á los hombres, han reconocido que era de la institucion de la juventud, de la que dependia la suerte de los imperios (1); y conforme á sus reflecsiones, se puede poner este principio luminoso. Que la educacion, las leyes y las costumbres, no deben estar jamas en contradiccion (2). Otro principio no menos cierto: en todos los estados, las costumbres del pueblo se conforman con las de los gefes (3).

Zaleuco y Chârondas, poco contentos con dirigir á la conservacion de las costumbres la mayor parte de las leyes que ellos han dado, el primero á los locrianos de Italia (*), el segundo á diversos pueblos de Sicilia, han puesto por cabeza de sus codigos (4) una se-

(1) *Diotog. ap. Stob. p. 251.*

(2) *Hippod. ibid. p. 249.*

(3) *Isocr. ad Nicocl. t. 1, p. 68. Æschin. in Tim. p. 290.*

(*) *Segun Timeo, Zaleuco no habia dado leyes á los locrianos (Cicen. de leg. l. 2, c. 6, t. 3, p. 141. Id. ad. Attic. l. 6, ep. 1, t. 8, p. 261); pero él contradecia á toda la antigüedad.*

(4) *Cicer. de leg. l. 2, c. 6, t. 3, p. 141.*

rie de macsimas que se pueden considerar como los fundamentos de la moral. Referiré algunas, para acabar de demostrar bajo de que punto de vista se presentaba antiguamente la legislacion.

Todos los ciudadanos, dice Zaleuco (1), deben estar persuadidos de la ecsistencia de los dioses. El órden y la belleza del universo lo convencerán facilmente de que el no es efecto de la casualidad, ni obra de la mano de los hombres. Es menester adorar á los dioses, porque ellos son los autores de los verdaderos bienes. Es menester preparar y purificar su alma, pues la divinidad no es honrada con el homenage del malo; ella no se lisongea de los sacrificios pomposos, y los magnificos espectaculos con que se embellecen sus fiestas; no se le puede complacer sino con buenas obras, sino con una virtud constante en sus principios y en sus efectos, sino con una firme resolucion de preferir la justicia y la pobreza á la injusticia y á la ignominia.

Si entre los habitantes de esta ciudad, hombres, mugeres, ciudadanos, estrangeros, hay algunos que no gusten de estas verdades, y fuesen naturalmente inclinados al mal, que sepan, que nada podrá substraer al culpado de la venganza de los dioses; que los tales tengan siempre á la vista el momento que debe

(1) *Zaleuc. ap. Stob. serm.* 42, *p.* 279; & *ap. Diod. Sic. l.* 12, *p.* 84.

terminar su vida, aquel momento, en que se recuerda con tanta pena y remordimientos, el mal que se ha hecho, y el bien que se ha dejado de hacer.

Asique, cada ciudadano tenga en todas sus acciones presente á su espíritu la hora de la muerte, y todas las veces que un genio maléfico lo arrastrare ácia el crimen, que se refugie á los templos, á los pies de los altares, á todos los lugares sagrados, para pedir la asistencia divina; que se salve junto á las gentes de bien que sostendrán su debilidad, por el cuadro de las recompensas destinadas á la virtud, y las desgracias anexâs á la injusticia.

Respetad á vuestros padres, á vuestas leyes, á vuestros magistrados; quered á vuestra patria, no deseeis otra; este deseo seria un principio de traycion. No digais mal de nadie; á los guardianes de las leyes es á los que les toca el velar sobre los culpables; pero ántes de castigarlos, los deben retraer con sus consejos.

Que los magistrados en sus juicios no se acuerden ni de sus relaciones, ni de sus odios particulares. Los esclavos pueden ser sugetados por el temor, pero los hombres libres no deben obedecer sino á la justicia.

En vuestros proyectos y en vuestras acciones, dice Chârondas (1), comenzad por implorar el auxilio de los dioses, que son los au-

(1) *Charond. ap. Stob. serm.* 42, *p.* 289.

tores de todas las cosas: para obtenerlo, absteneos del mal; pues no hay ninguna sociedad entre Dios y el hombre injusto.

Que reyne entre los simples ciudadanos, y aquellos que hacen cabeza en el gobierno, la misma terneza que entre los hijos y los padres.

Sacrificad vuestros dias á la patria, y pensad que vale mas morir con honor, que vivir en el oprobio. Que los esposos se guarden mutuamente la fe que se han prometido.

Vosotros no debeis honrar á los muertos con lagrimas y un dolor inmoderado; sino con la memoria de sus virtudes, y con las ofrendas que llevareis todos los años sobre sus tumbas.

Que los jovenes defieran á los consejos de los ancianos solícitos á atraerse el respeto por la regularidad de su vida. Si estos últimos se despojaran del pudor, introducirian en el estado el desprecio de la vergüenza, y todos los vicios que le son consecuencia.

Detestad la infamia y la mentira; amad la virtud, frecuentad á los que la cultivan, y llegad á la mas alta perfeccion, volviendoos un verdadero hombre honrado. Volad al socorro del ciudadano oprimido; aliviad la miseria del pobre, con tal que ella no sea el fruto de la ociosidad. Despreciad á aquel que se hace esclavo de sus riquezas, y discernid la ignominia á aquel que se construye una casa mas magnifica que los edificios públicos. Poned la

decencia en vuestras espresiones; reprimid vuestra colera, y no hagais imprecaciones ni aun contra aquellos que os han hecho mal.

Que todos los ciudadanos tengan siempre estos preceptos delante de sus ojos, y que en los dias de fiesta se rezen en alta voz en los banquetes, á fin de que se graben mejor en los animos.

CAPITULO LXIII,

Dionisio rey de Sicilia en Corinto. Hazañas de Timoleon.

De vuelta á Aténas, despues de once años de ausencia, creimos, por decirlo así, que veniamos allí por la primera vez. La muerte nos habia privado de muchos de nuestros amigos y de nuestros conocidos; familias enteras habian desaparecido; otras se habian levantado en su lugar: se nos recibia como á estrangeros en las casas que frecuentabamos antes; esto era por todas partes la misma escena y otros actores.

La tribuna de las arengas resonaba continuamente con quejas contra Filipo. Los unos estaban alarmados de ellas, los otros las escuchaban con indiferencia (1). Demostenes habia recientemente acusado á Esquines de haberse vendido á este principe, cuando fué enviado á Macedonia á concluir la última paz;

(1) *Demosth. de fals. leg. p.* 321, & 327.

y como Esquines habia realzado la modestia de los antiguos oradores, que al arengar al pueblo, no se entregaban á los gestos escesivos: No, no, esclamó Demostenes, no debe ser en la tribuna, sino en una embajada donde es menester ocultar las manos debajo de su capa (1). Esta treta salió bien, y con todo la acusacion no tubo resultas.

Nosotros fuimos por algun tiempo incomodados con preguntas sobre el Egipto y sobre la Persia: yo volví á tomar despues mis antiguas investigaciones. Un dia que yo atravesaba la plaza pública, ví un gran número de noveleros que iban, venian, se agitaban en tumulto, y no sabian como espresar su sorpresa. Pues que es lo que ha sucedido, dige yo acercandome? — Dionisio está en Corinto, se me respondió. — Cual Dionisio? — Aquel rey de Sicilia tan poderoso y tan temido. Timoleon lo ha echado del trono, y lo ha hecho meter en una galera que acaba de traerlo á Corinto (2). El ha llegado (*) sin escolta, sin amigos, sin parientes; todo lo ha perpido escepto la memoria de lo que era.

Esta nueva me fué luego confirmada por Euriales, á quien encontré en casa de Apolodoro. Este era un Corintio con quien yo tenia

(1) *Id. ibid. p.* 332.
(2) *Plut. in Tim. t.* 1, *p.* 242. *Justin. l.* 21, *c.* 3. *Diod. Sic. l.* 16, *p.* 464.
(*) *El año* 343 *antes de J. C.*

relaciones, y qué las habia el tenido en otro tiempo con Dionisio: dentro de algunos meses debia el volver á Corinto; yo resolví acompañarle, y contemplar con comodidad uno de los mas singulares fenomenos de la fortuna.

Al llegar á esta ciudad encontramos en la puerta de una taberna á un hombre grueso (1), envuelto en un mal vestido, á quien el dueño de la casa parecia le concedia, por piedad, los restos de algunas botellas de vino. El recibia, y rechazaba, riendose, las chanzas groseras de algunas mugeres de mala vida, y sus chistes divertian al populacho juntado á su rededor (2).

Euriales me propuso, no sé conque pretesto, bajasemos del carruage y no nos separaramos de este hombre. Le seguimos á un sitio donde se egercitaban las mugeres que debian, en la procsima fiesta, cantar en los coros: el les hacia repetir su papel, dirigia sus voces, y disputaba con ellas sobre el modo de hacer ciertos pasos (3). Despues se fué á casa de un perfumador, donde desde luego se ofrecieron á nuestros ojos, el filosofo Diogenes, y el músico Aristoxenes (*), que hacía algunos dias ha-

(1) *Justin. l. 21, c. 2.*
(2) *Plut. in Tim. t. 1, p. 242.*
(3) *Id. ibid.*
(*) *Es sin duda el mismo de quien nos quedó un tratado de música, inserto en la coleccion de Meibomio.*

bian llegado á Corinto. El primero, acercandose al incognito le dijo: »tu no merecias la »suerte que esperimentas. — Pues tu te com»padeces de mis males? respondió aquel desa»fortunado, yo te doy las gracias.— Yo, com»padecer tus males, replicó Diogenes! tu te »engañas, vil esclavó; tu debias vivir y morir »como tu padre, con el susto de los tiranos, y »yo estoy indignado de verte en una ciudad »en que puedes sin temor gustar todavia al»gunos placeres (1)".

Euriales, dige yo entónces lleno de admiracion, por ventura es este el rey de Siracusa! El mismo, respondió el: no me reconoce; su vista se ha debilitado con el esceso del vino(2). Escuchemos la seguida de la conversacion. Dionisio la sostubo con tanto ingenio como moderacion. Aristoxenes le preguntó la causa de la desgracia de Platon. »Todos los males si»tian á un tirano, respondió el; el mas peli»groso es el tener amigos que le ocultan la »verdad. Yo seguí el dictamen de ellos: ale»gé á Platon. Que ha resultado? Yo era rey en »Siracusa, soy maestro de escuela en Corin»to (3)". En efecto nosotros los vimos mas de una vez, en una encrucijada, esplicar á los

(1) *Plut. in Tim. t.* 1, *p.* 243.
(2) *Aristox. & Theopomp. ap. Athen. l.* 10, *p.* 439. *Justin. l.* 21, *c.* 2.
(3) *Plut. in Tim. t.* 1, *p.* 243.

niños los principios de la gramatica (1).

El mismo motivo que me habia conducido á Corinto, atraia allí diariamente á muchos estrangeros. Unos, á la vista de este desgraciado principe, dejaban escapar movimientos de piedad (2); la mayor parte recapacitaban con deleyte un espectaculo que las circunstancias hacian mas interesante. Como Filipo estaba á punto de poner las cadenas á la Grecia, ellos saciaban sobre el rey de Siracusa, el odio que les inspiraba el rey de Macedonia. El egemplo instructivo de un tirano, sepultado de repente en la mas profunda humillacion, fue luego el unico consuelo de aquellos altivos republicanos; algun tiempo despues los lacedemonios no respondieron á las amenazas de Filipo, sino con estas palabras energicas: *Dionisio en Corinto* (3).

Nosotros tubimos muchas conversaciones con este último; el hacia sin pena la confesion de sus faltas, sin duda porque ellas no le habian costado casi nada. Euriales quiso saber lo que el pensaba de los homenages que se le hacian en Siracusa. Yo conversaba, respondió el, con muchos sofistas y poetas en mi

(1) *Cicer. tuscul. l.* 3, *c.* 12. *t.* 2, *p.*310. *Id. ad. famil. l.*9, *epist.* 18. *t.* 7, *p.*317. *Justin. l.* 21. *c.* 5. *Lucian. in somn. c.* 23, *t.* 2, *p.* 737. *Val. Max. l.* 6, *c.* 9, *extern. n°.* 6.

(2) *Plut. ibid. p.* 242.

(3) *Demetr. Phaler. de eloc. c.* 8.

palacio; yo no los estimaba: sin embargo ellos contribuían á mi reputacion (1). Mis cortesanos echaron de ver que mi vista se debilitaba, ellos se volvieron, por decirlo así, todos ciegos; nada discernian ya; si se encontraban en mi presencia, se topetaban unos con otros; en nuestras cenas, yo tenia que dirigir sus manos, que parecian erraban sobre la mesa (2). Y no os ofendiais de esa bageza, le dijo Euriales? Algunas veces, replicó Dionisio; pero es tan dulce el perdonar!

En este instante, un corintio, que queria ser chistoso, y cuya probidad era sospechosa, se presentó en el umbral de la puerta, se paró, y para manifestar que no tenia puñal debajo de su ropa afectó sacudirla muchas veces, como hacen aquellos que se acercan á los tiranos. Esta prueba seria mejor que la hicierais, le dijo el principe, quando salgais de aqui (3).

Algunos momentos despues, entró otro particular, y lo cansaba con sus importunidades. Dionisio nos dijo quedito suspirando: » dichosos los que han aprendido á sufrir des» de su infancia (4)! »

(1) *Plut. apophth. t. 2, p. 176.*

(2) *Teophr. ap. Ath n. l. 10, p. 439. Plut. de adul. t. 2, p. 53.*

(3) *Ælian. var hist. l. 4, c. 18. Plut. in Timol. t. 1. p. 243.*

(4) *Stob. serm. 110, p. 582.*

Semejantes ultrages se renuevan á cada instante; el mismo procuraba buscarselos: cubierto de andrajos, pasaba su vida en las tabernas, por las calles, con gentes del pueblo, hechos compañeros de sus placeres. Todavia se discernian en su alma aquel fondo de inclinaciones bajas que recibio de la naturaleza, y aquellos sentimientos elevados que el debia á su primer estado; el hablaba como un sabio, obraba como un loco; yo no podia esplicar el misterio de su conducta. Un siracusano, que lo habia estudiado con atencion, me dijo: ademas de que su espiritu es muy debil y muy ligero, para tener mas medida en la adversidad que en la prosperidad, el ha echado de ver que la vista de un tirano, aun destronado, difunde la desconfianza y el susto entre los hombres libres. Si el prefiriera la obscuridad al envilecimiento, su tranquilidad seria sospechosa á los corintios, que favorecen la revolucion de Sicilia. El teme que ellos no lleguen á temerle, y se salve del odio de ellos por su desprecio (1).

El lo habia obtenido todo entero durante mi mansion en Corinto, y posteriormente mereció el de toda la Grecia. Sea miseria, sea desarreglo de espiritu, el se alistó en una tropa de sacerdotes de Cibeles; recorrió con ellos las ciudades y los burgos, con un salterio en

(1) *Justin. l. 21, c. 5. Plut. in Timol. t. 1, p. 242.*

la mano, cantando, baylando al rededor de la figura de la diosa, y alargando la mano para recibir algunas leves limosnas (1).

Antes de dar escenas humillantes, habia tenido permiso de ausentarse de Corinto, y de viajar por la Grecia. El rey de Macedonia lo recibio con distincion: en su primera conversacion, le preguntó Filipo como habia podido perder aquel imperio que su padre habia conservado por tanto tiempo: » es, respon- » dio, que yo heredé su poder, y no su for- » tuna (2). » Habiendo un corintio hechole la » misma pregunta, el le habia respondido: » quando mi padre subió al trono, los sira- » cusanos estaban cansados de la democracia; » quando se me há forzado á bajar de el, lo es- » taban de la tirania (3). " Un dia que en la mesa del rey de Macedonia, se conversaba de las poesias de Dionisio el antiguo: » pero que » tiempo elegia vuestro padre, le dijo Filipo, » para componer un tan gran numero de obras? » Aquel que vos y yo pasamos aqui en be- ber (4). "

Sus vicios lo precipitaron dos veces en el infortunio y su destino le opuso cada vez á

(1) *Ælian. var. hist. l. 9, c. 8. Athen. l. 12, c. 11, p. 541. Eustath. in odyss. lib. 10, pag.* 1824.

(2) *Ælian. var. hist. l.* 12, c. 60.

(3) *Plut. apophth. t.* 2, *p.* 176.

(4) *Id. in Timol.* t. 1, p. 248.

uno de los mas grandes hombres que este siglo ha producido; á Dion en primer lugar, y despues á Timoleon. Voy á hablar de este ultimo, y referiré lo que he sabido en los ultimos años de mi mansion en Grecia

Se ha visto mas arriba (*) que despues de la muerte de su hermano, Timoleon se habia retirado por algun tiempo, de los negocios publicos. El habia pasado cerca de veinte años en aquel destierro voluntario (1), quando los de Siracusa, no pudiendo resitir mas á sus tiranos, imploraron la asistencia de los corintios, de los que traen su origen. Estos ultimos resolvieron levantar tropas, pero como titubeaban sobre la eleccion del general, una voz nombró por casualidad á Timoleon, y fue seguida al instante de una aclamacion universal (2). La acusacion antiguamente intentada contra el, no habia estado mas que suspensa; los jueces le difirieron la decision de ella: Timoleon, le digeron, segun el modo con que os portareis en Sicilia, concluiremos que vos habeis hecho morir á un hermano ó á un tirano (3).

Los siracusanos se creian entónces sin recursos. Icetas, gefe de los leontinos, cuyo apoyo habian ellos pedido, no pensaba sino en

(*) *Vease el capítulo IX de esta obra.*
(1) *Plut. in Timol. t.* 1, *p.* 238.
(2) *Id. ibid. p.* 237.
(3) *Id. ib. p.* 238. *Diod. Sic. l.* 10, *p.* 459.

sugetarlos; el acababa de ligarse con los cartagineses. Dueño de Siracusa, tenia sitiado á Dionisio en la ciudadela. La flota de Cartago cruzaba por las inmediaciones, para interceptar la de Corinto. En lo interior de la isla, una fatal esperiencia habia enseñado á las ciudades griegas, á desconfiar de todos aquellos que se apresurasen á socorrerlas (1).

Timoleon parte con diez galeras y un corto número de soldados (a); á pesar de la flota de los cartagineses, el aborda á Italia, y se va luego cerca de Tauromenio en Sicilia. entre esta ciudad y la de Siracusa, está la ciudad de Adrano, cuyos habitantes habian llamado, los unos á Icetas y los otros á Timoleon. Ellos marchan ambos al mismo tiempo, el primero al frente de 5000 hombres, y el segundo con 1200. Á treinta estadios de Adrano, Timoleon sabe que las tropas de Icetas acaban de llegar, y estan ocupadas en alojarse al rededor de la ciudad; el precipita sus pasos, y se echa sobre ellas con tanto órden é impetu, que ellas abandonan sin resistencia el campo, el bagage y muchos prisioneros.

Este suceso mudó de repente la disposicion de los animos, y el aspecto de los negocios: la revolucion fue tan pronta, que, cincuenta dias despues de su llegada á Sicilia,

(1) *Plut. in Tim. t. 1, p. 241. Diod. Sic. l. 16, p. 461.*

(a) *Plut. ibid. p. 239. Diod. Sic. ib. p. 462.*

Timoleon vió á los pueblos de esta isla solicitar su alianza ; algunos de los tiranos juntar sus fuerzas con las de el (1); al mismo Dionisio rendirse á discrecion y entregarle la ciudadela de Siracusa con los tesoros y las tropas que el habia procurado juntar alli.

Mi obgeto no es el trazar aqui los detalles de una espedicion tan gloriosa. Solamente diré que si Timoleon, siendo todavia joven, habia mostrado en los combates, la madurez de una edad avanzada, mostró, á la declinacion de su vida, el calor y la actividad de la juventud (2); yo diria que el desenvolvió todos los talentos, todas las cualidades de un gran general; que al frente de un corto numero de tropas, libertó á la Sicilia de los tiranos que la oprimian, y la defendió de una potencia aun mas formidable que queria sugetarla, que con 6000 hombres, puso en fuga á un egercito de 70000 cartagineses (3); y que en fin, sus proyectos eran meditados con tanta sabiduria, que parecia enseñoreaba las casualidades, y disponia de los acontecimientos.

Pero, la gloria de Timoleon no consiste en aquella continuacion rapida de sucesos, que el mismo atribuia á la fortuna, y cuyo res-

(1) *Plut. ibid. p.* 241 & 243. *Diod. ibid. pag.* 463.
(2) *Plut. in Tim. t.* 1, *p.* 237.
(3) *Plut. ibid. p.* 248. *Diod. ibid. p.* 471.

plandor hacia resaltara sobre su patria (1): ella está fundada en una serie de conquistas mas dignas del reconocimiento de los hombres.

El hierro habia segado una parte de los habitantes de la Sicilia; los demas, en gran numero, habiendose escapado, por la fuga, de la opresion de sus despotas, se habian dispersado por la Grecia, por las islas del mar Egeo, sobre las costas del Asia. Corinto llena del mismo espiritu que su general, los empeñó por sus diputados, á que volviesen á su patria; ella les dió embarcaciones, geses, una escolta, y, á su llegada á Sicilia, tierras que repartir. Al mismo tiempo los heraldos declaran de su parte en los juegos solemnes de la Grecia, que ella reconocia la independencia de Siracusa y de toda la Sicilia (2).

A estos gritos de libertad, que resonaron tambien en toda la Italia, 60000 hombres se volvieron á Siracusa, los unos á gozar alli de los derechos de ciudadanos, los otros quizá distribuidos en lo interior de la isla (3).

La forma de gobierno habia recientemente sufrido frecuentes revoluciones (4), y las

(1) *Plut. in Timol. p.* 250 & 253.

(2) *Plut. ibid. t.* 1, *pag.* 247. *Diod. Sic. l.* 16, *p.* 472.

(3) *Plut. in Dio l. ib. p.* 473; *l.* 19, *pag.* 652.

(4) *Aristot. de rep. l.* 5, *c.* 4, *t.* 2, *p.* 390.

leyes estaban sin vigor. Ellas habian sido recopiladas durante la guerra del Peloponeso, por una asamblea de hombres ilustrados, de quienes era cabeza aquel Diocles, cuya memoria fue consagrada por un templo que el antiguo Dionisio hizo demoler. Este legislador severo, habia prohibido, con pena de muerte, el presentarse con armas en la plaza publica. Algun tiempo despues, habiendo los enemigos hecho una irrupcion en las inmediaciones de Siracusa, el sale de su casa, con la espada en la mano; sabe al mismo instante que se há levantado un motin en la plaza; corre á el; un particular esclama: » » Vos acabais de abrogar vuestra ley. Decid » mas bien que yo la hé confirmado, " respondió, metiendose la espada por el pecho (3).

Sus leyes establecian la democracia, pero para corregir los vicios de este gobierno, ellas perseguian con vigor todas las especies de injusticias; y para no dejar nada á los caprichos de los jueces, aplicaban, quanto es posible, una decision á cada contestacion, una pena á cada delito. Sin embargo, ademas de que ellas estan escritas en el antiguo lenguage, su estrema precision daña á su claridad. Timoleon las revisó con Cefalo y Dionisio, dos corintios que el habia atraido

(3) *Diod. Sic. l.* 13. *p.* 162.

á sí (1). Las que conciernen á los particulares, fueron conservadas con las interpretaciones que determinan su sentido; se reformaron las que miran á la constitucion, y se reprimió la licencia del pueblo, sin ofender su libertad. Timoleon lo convidó á destruir todas aquellas ciudadelas que servian de guarida á los tiranos (2).

La poderosa republica de Cartago forzada á pedir la paz á los siracusanos, los opresores de la Sicilia succesivamente destruidos, las ciudades restablecidas á su esplendor, las campiñas cubiertas de mieses, un comercio floreciente, por dondequiera la imagen de la union y de la felicidad, ved los beneficios que Timoleon estendió sobre esta bella comarca (3): he aqui los frutos que cogió de ella el mismo.

Reducido voluntariamente al estado de simple particular, vió que su consideracion se aumentaba de dia en dia. Los de Siracusa lo precisaron á aceptar en su ciudad una casa distinguida; y en las inmediaciones un retiro agradable, donde el pasaba los dias tranquilos con su muger y sus hijos, que habia hecho venir de Corinto. Alli recibia sin cesar los tributos de estimacion y de reco-

(1) *Plut. in Timol. p.* 248. *Diod. Sic. l.* 13, *p.* 26 ; *l.* 16, *p.* 473.

(2) *Nep. in Timol. c.* 3.

(3) *Diod. Sic. l.* 16, *p.* 473.

nocimiento que le ofrecian los pueblos que lo miraban como á su segundo fundador. Todos los tratados, todos los reglamentos que se hacian en Sicilia, venian de cerca, de lejos á someterlos á sus luces y nada se egecutaba sino con su aprobacion (1).

El perdió la vista en una edad muy avanzada (2). Los siracusanos, mas penetrados de su desgracia que el mismo, le redoblaron sus atenciones. Ellos le llevaban los estrangeros que venian á sus casas. Ved, decian, á nuestro benefactor, á nuestro padre; el ha preferido al triunfo brillante que le esperaba en Corinto, á la gloria que habria adquirido en la Grecia, el placer de vivir en medio de sus hijos (3). Timoleon no oponia á las alabanzas que se le prodigaban, mas que esta respuesta modesta: » los dioses querian salvar la Sicilia; » yo les doy gracias por haberme escogido por » instrumento de sus bondades (4). »

El amor de los siracusanos se manifestaba todavia mas, quando en la asamblea general se trataba alguna cuestion importante. Los diputados le convidaban á ir á ella; el subia sobre un carro; apenas se presentaba, todo el pueblo lo saludaba á grito entero; Timoleon lo saludaba á su turno y luego que cesaban los

(1) *Plut. in Timol. t.* 1, *p.* 253.
(2) *Nep. ib. c.* 4.
(3) *Plut. ib. p.* 254.
(4) *Nep. ib. c.* 4.

transportes de alegria y de amor, el se informaba del asunto de la deliberacion, y daba su dictamen que arrastraba todos los votos. A su vuelta, atravesaba de nuevo la plaza, y las mismas aclamaciones le seguian, hasta que lo perdian de vista (1).

El reconocimiento de los siracusanos no podia apurase. Ellos decidieron que el dia de su nacimiento fuese mirado como un dia de fiesta y que ellos pidiesen un general en Corinto todas las ocasiones que tubiesen una guerra que sostener contra alguna nacion estrangera (2).

En su muerte el dolor publico no halló consuelo sino en las honras decretadas á su memoria. Se dio tiempo á los habitantes de las ciudades vecinas para que fuesen á Siracusa á asistir al entierro. Los jovenes, sorteados, llevaron el cuerpo sobre sus hombros. El estaba tendido sobre un feretro ricamente adornado. Un numero infinito de hombres y mugeres le acompañaban, coronados de flores, vestidos de ropas blancas, y haciendo resonar los ayres con el nombre y las alabanzas de Timoleon; pero sus gemidos y sus lagrimas eran aun el mejor testimonio de su terneza y su dolor.

Quando el cuerpo fue puesto sobre la hoguera, un heraldo leyó en alta voz el decreto siguiente: » el pueblo de Siracusa en recono-

(1) *Plut. in Tim. p.* 254.
(2) *Id. ib. Nep. in Timol. c.* 5.

»cimiento de que Timoleon ha destruido á los
» tiranos, vencido á los barbaros, restableci-
» do muchas grandes ciudades, y dado leyes
» á los sicilianos, há resuelto el consagrar
» docientas minas* á sus funerales, y honrar
» todos los años su memoria con combates de
» musica, carreras de caballos y juegos gim-
» nicos (1).»

Otros generales se han sañalado por conquistas mas brillantes; ninguno há hecho tan grandes cosas. El emprendió la guerra para trabajar en la felicidad de la Sicilia; y quando la hubo terminado, no le quedó otra ambicion que la de ser amado.

El hizo respetar y estimar la autoridad el tiempo que estubo revestido de ella; y quando fué despojado, la respetó y la estimó mas que los demas ciudadanos. Un dia, en plena asamblea, dos oradores osaron acusarlo de haberse malversado en los empleos que habia servido. El detubo al pueblo sublevado contra ellos; » yo no he arrostrado, les dijo, tan-
» tos trabajos y peligros, sino para poner
» al mas minimo de los ciudadanos en estado
» de defender las leyes, de decir libremente
» su pensamiento (2).»

El egerció sobre los corazones un imperio absoluto, porque fué dulce, modesto, senci-

(*) 18000 *libras.*

(1) *Plut in Timol. t.* 1, *p.* 255.

(2) *Plut. ib. t.* 1, *p.* 253. *Nep. ibid. c.* 3.

llo, desinteresado, y sobre todo infinitamente justo. Tantas virtudes desarmaban á los que estaban oprimidos del brillo de sus acciones y de la superioridad de sus luces. Timoleon esperimentó que despues de haber hecho grandes servicios á una nacion, basta el dejarla obrar, para ser adorado de ella.

Fin del tomo sexto.

NOTAS.

CAPITULO LVIII, pag. 38.

Sobre un chiste del orador Demado.

Demado, hombre de mucho ingenio, y uno de los mas grandes oradores de Atenas, vivia en tiempo de Demostenes. Se refieren de el muchas respuestas felices y llenas de fuerza (1); pero entre sus dichos agudos, hay uno que nosotros hallariamos precioso. Tal es este: como los atenienses se levantaban al canto del gallo, Demado llamaba á la trompeta que los convocaba á la asamblea *el gallo publico de Atenas* (2). Si á los atenienses no les ha chocado esta metafora, es de presumir que tampoco les chocaria la de *escribano solar* aventurada por La Motte, para denotar un cuadrante (3).

CAPITULO LIX, pag. 74.

Lo que un particular de Atenas sacaba de su campo.

Demostenes (4) habla de un particular de

(1) *Demetr. Phaler. de elocut. c.* 299.
(2) *Athen. l.* 3, *c.* 21, *p.* 99.
(3) *Lib.* 3, *fabula* 2.
(4) *Demosth. in Phænip. p.* 1025.

Atenas llamado Fenipo, que habiendo cogido la cantidad de cebada y de vino que he mencionado en el testo, habia vendido cada medimno de cebada á 18 dracmas (16 lib. 4 sueldos), cada *metreta* de vino á 12 dracmas (10 lib. 16 sueldos); pero como el dice mas abajo (1) que este precio, tal vez á causa de alguna escasez, era el triplo del precio ordinario, se sigue que en su tiempo, el precio comun del medimno de cebada, eran 6 dracmas, el de la metreta de vino 4 dracmas. 1000 medimnos de cebada (un poco mas de 4000 fanegas) hacian pues 6000 dracmas, es decir 5400 libras; 800 metretas de vino, 3200 dracmas, ó 2880 lib: total 8280 lib.

Fenipo tenia ademas seis bestias de carga, que transportaban continuamente á la ciudad, leña y diferentes especies de materiales (2), y que le producian diariamente 12 dracmas (10 lib. 16 sueld.). Las fiestas, el mal tiempo, ó otras faenas precisas interrumpian muchas veces este pequeño comercio; suponiendo que el no tubiese lugar sino para 200 dias, hallaremos que Fenipo sacaba de ello todos los años un provecho de 2160 lib. Añadiendolas á las 8280 lib. y tendremos 10440 lib. por producto de una tierra que tenia de circuito un poco mas de legua y media.

(2) *Id. ib. p.* 1047.
(1) *Id. ib. p.* 1023.

EL MISMO CAPITULO, pag. 78.

Sobre la abeja madre.

Parece, por el pasage de Xenofonte, citado en el testo, que este autor miraba la principal abeja, como una hembra. Los naturalistas se dividieron despues; los unos creian que todas las abejas eran hembras, todos los abejones machos; los otros sostenian lo contrario. Aristoteles que refuta las opininiones de ellos, admitia en cada colmena, una clase de reyes que se reproducian por sí mismos. Confiesa empero que no tenia bastantes observaciones para estatuir cosa alguna (1). Las observaciones se han hecho despues, y se ha vuelto á la opinion que yo atribuyo á Xenofonte.

EL MISMO CAPITULO, pag. 86.

Sobre los melones.

Por algunas espresiones escapadas á los antiguos escritores, se podria creer, que en el tiempo de que yo hablo, los griegos conocian los melones, y los colocaban en la cla-

(1) *Aristot. hist. anim. l.* 5, *c.* 21, *t.* 1, *p.* 852. *Id. de gener. animal. l.* 3, *c.* 10, *p.* 1110.

se de los pepinos: pero no estando bastante claras estas espresiones, me contento con remitir á los criticos modernos, tales como Jul. Scalig. in Theophr. hist. plant. l. 7, cap. 3, p. 741; & Bod. á Stapel. in cap. 4, ejusdem libr. p. 782, y aun otros.

EL MISMO CAPITULO, pag. 109.

Sobre el alma del mundo.

Los interpretes de Platon, antiguos y modernos, están divididos sobre la naturaleza de la alma del mundo. Segun unos, Platon supponia que en todo tiempo exîstia, en el caos, una fuerza vital, una alma grosera, que agitaba irregularmente la materia de que era distinta; en consecuencia, el alma del mundo fue compuesta de la esencia divina, de la materia y del principio vicioso, en todo tiempo unidos con la materia. *Ex divinæ naturæ portione quâdam, & ex re quâdam aliâ distinctâ á Deo, & cum materia sociatâ* (1).

Otros, para lavar á Platon del reproche de haber admitido dos principios eternos, el uno autor del bien, y el otro del mal, han afirmado que segun este filosofo, el movimiento desordenado del caos no procedia de una alma particular, sino que estaba inherente á la

(1) *Moshem. in Cudworth. t.* 1, *c.* 4, §. 13, *p.* 310.

materia. Se les opone, que en su Fedra y en su libro de las leyes, el ha dicho redondamente, que todo movimiento supone una alma que lo obra. Se responde: no hay duda, cuando es un movimiento regular y productivo; pero el del caos, siendo ciego y esteril, no era dirigido por una inteligencia; de este modo Platon no se contradice (1). Los que quieran esclarecer este punto., podran consultar entre otros, á Cudw. c. 4. §. 13. Moshem ibid. not. k. Bruck. hist. philo. t. 1, p. 685, et 704.

CAPITULO LX, pag. 120.

Sobre el tiempo preciso de la espedicion de Dion.

La nota que añado aquí, puede mirarse como continuacion de la que he puesto antes sobre los viages de Platon, y que se refiere al capitulo 33 de esta obra(*).

Plutarco observa que Dion iba á partir de Zacinto para irse á Sicilia, cuando las tropas se alarmaron por un eclipse de luna. Estabamos, dice, en lo mas fuerte del verano. Dion echó doce dias en llegar á las costas de Sicilia; el decimotercio habiendo querido doblar el promontorio Pachino fue acometido de una violenta tempestad; pues, añade el

(1) *Bruck. hist. philos. t.* 1, *p.* 688.
(*) *Tom.* IV, *p.* 15.

historiador, esto era al salir del arcturus (1). Se sabe que en la epoca de que se trata, arcturus comenzaba á parecer en Sicilia á mediados de nuestro mes de Setiembre. Asique, segun Plutarco, Dion partió de Zacinto á mediados del mes de agosto.

Por otra parte, Diodoro de Sicilia (2) pone la espedicion de Dion bajo el arcontado de Aglatoclo, que entró en su empleo al principio del año 4.º de la 105.ª olimpiada, y por consiguiente, el 27 de junio del año 357 antes de J. C. (3).

Es así que, segun los calculos que M. de la Lande ha tenido la bondad de comunicarme, el 9 de agosto del año 357 antes de J. C. sucedió un eclipse de luna visible en Zacinto. Luego este es el mismo de que ha hablado Plutarco; y nosotros tenemos pocos puntos de cronologia establecidos de un modo cierto. Debo advertir que M. Pingré ha fijado la mitad del eclipse del 9 de agosto, á las seis y tres cuartos de la tarde. Vease la cronologia de los eclipses, en el tomo 42 des Mem. de l'Acad. des bell. letr. Hist. p. 130.

(1) *Plut. in Dion.* t. 1, p. 968.
(2) *Diod. Sic. l.* 16, p. 418.
(3) *Corsin. fast. Att.* t. 4, p. 20. *Dodw. de Cycl.* p. 71.

CAPIULO LXII, pag. 296.

Sobre el tratado de la republica de Aristoteles.

Aristoteles ha seguido en esta obra, poco mas ó menos el mismo metodo que en las que compuso sobre los animales (1). Despues de los principios generales, trata de las diferentes formas de gobiernos, de sus partes constitutivas de sus variaciones, de las causas de su decadencia, de los medios que sirven para mantenerlas, &c. &c. El discute todos estos puntos, comparando sin cesar las constituciones entre si, para demostrar las semejanzas ó diferencias de ellas, y confirmando incesantemente sus reflecsiones con egemplos. Si yo me huviera sugetado á su marcha, habria sido preciso estraer libro por libro y capitulo por capitulo, una obra, que no es lo mismo que un estracto; pero no queriendo sino dar una idea de la doctrina del autor, he procurado, por un trabajo mucho mas penoso, acercar las nociones del mismo genero, esparcidas en esta obra, y relativas, unas á diferentes formas de gobiernos, otras á la mejor de estas formas. Otra razon me ha empeñado á tomar este partido: el tratado de la republica, tal como lo tenemos, está [illegible] dido en muchos libros; pues criticos habiles

(1) *Aristot. de rep. l. 4, c. 4, t. 2, p. 36[illegible].*

pretenden que esta division no viene del autor, y que los copistas han invertido posteriormente el orden de estos libros (1).

EL MISMO CAPITULO, pag. 298.

Sobre los titulos de rey y de tirano.

Xenofonte establece entre un rey y un tirano la misma diferencia que Aristoteles. El primero, dice el, es aquel que gobierna segun las leyes, y de consentimiento de su pueblo; el segundo, aquel cuyo gobierno arbitrario y detestado del pueblo, no está fundado sobre las leyes (2). Vease tambien lo que observan sobre esta materia Platon (3), Aristipo (4), y aun otros.

EL MISMO CAPITULO, pag. 350.

Sobre una ley de los locrianos de Italia.

Demostenes (5) dice que durante dos siglos, no se hizo sino una mudanza en las leyes de este pueblo. Segun una de ellas, aquel que sacase un ojo á alguno, debia perder uno

(1) *Fabric. biblioth. Græc. t. 2, p. 1..*
(2) *Xenoph. memor. l. 4, p. 813.*
(3) *Plat. in polit. t. 2, p. 276.*
(4) *Aristip. ap. Stob. serm. 48, p. 344.*
(5) *Demost. in Timocr. p. 795.*

de los suyos. Habiendo un locriano amenazado á un tuerto con sacarle un ojo, este representó que su enemigo esponiendose á la pena del talion impuesta por la ley, sufriria una desgracia infinitamente menor que la suya. Decidiose que en semejante caso se arrancasen los dos ojos al agresor.

Fin de las notas del tomo sesto.

ERRATAS DEL TOMO SESTO.

Pág.	Lin.	Dice	Lease.
8.	15.	*se estiende*	se estendió
11.	16.	*Vagando*	vagando
13.	13.	*un á caballo*	á un caballo
14.	not. (5)	*Pult.*	*Plut*
32.	19.	*poscriben*	proscriben
124.	28.	*y resuelto á*	y resolvió
128.	13.	*Glancotea*	Glaucotea
176.	2.	*hé deseado*	ha deseado
191.	7.	*escribia Apolodoro*	escribí á Apolodoro
270.	2.	*puanepcion*	*puanepsion*
285.	6.	*de a sencillez*	de la sencillez
286.	1.	*ilustrade*	ilustrado
314.	14.	*sino*	si no
328.	10.	*un acseso*	un acceso
339.	penult. y ult.	*es susceptible*	no es susceptible

